



Universidad de la República.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Tesis para defender el titulo de Magister en Ciencias Humanas,

opción Antropología de la Cuenca del Plata.

Titulo del trabajo:

Investigación arqueológica y gestión patrimonial del Caserío de la Real Compañía de Filipinas.

Autor: Lic. Camilo Collazo Maceira.

Tutor: Dr. José María López Mazz.

Montevideo, agosto de 2022.

Universidad de la República.

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

Tesis de maestría en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del río de la Plata.

2022.

Investigación arqueológica y gestión patrimonial del Caserío de la Real Compañía de Filipinas.

Camilo Collazo Maceira.

3.958.846-3.

Agradecimientos.

La realización de este trabajo ha significado un aprendizaje desde el punto de vista teórico, metodológico y práctico. Pudo ser posible por los apoyos recibidos, principalmente de quienes me rodeado. Mi familia ha incentivado mi desarrollo profesional y profundización de los estudios en Arqueología. Desde los comienzos de mi relación con Leti, compañera de la vida, me ha acompañado e incentivado los trabajos; a mis hijos Mateo y Julián, quienes se interesan por los temas de estudio, y consciente o inconscientemente son fundamentales para su realización. Incluyo a mis padres (Alejandro y Alicia) de quienes aprendí el interés por el pasado y construir el futuro, hermanos (Lucia y Martín), cuñados (Cecilia, Diego, Valentina, Carlos y Pedro), sobrinos (Tomás, Simón, Alina, Felipe y Matilda), con quienes vivimos el presente. También quiero recordar a mis abuelos Celina Failache, Walter Maceira, Aníbal Collazo, Nora Pintos y mi abuela adoptiva Elida Maceira, presentes en mi memoria, me han inculcado el valor del estudio, el trabajo, el respeto y la responsabilidad social del ejercicio profesional. Además, agradecer a mis primos, primas, tíos y tías dispersos por el mundo, en Argentina y Uruguay, siempre presentes en mis pensamientos. A mi familia política, mis suegros y sus compaeros (Héctor e Ivonne, Cecilia y Omar).

Este grupo íntimo se nutre de mis amigos de la vida, aquellos que conocí en mi etapa de la infancia y adolescencia en el barrio (La Teja) Joaquín Peregalli, Santiago Aliayi, Martín Cardozo, Federico Ferrari, Pablo Araujo, entre otros tantos conocidos en "el Medio", la escuela N°170 "ANCAP" y el liceo N°22. Además, los amigos conocidos en otros momentos importantes de mi vida, durante el pasaje por el Liceo N°6 "Francisco Bauzá", con quienes hemos construido una vida en conjunto y cultivado la amistad, Victoria Pena, Diego Grauer, Santiago Mazzarovich, Hernán Delgado, Silvina Parra, Nicolás Rasner, Elisa Kuster, entre otros tantos. Al Chino, que leyó una buena cantidad de hojas

del texto y siempre se interesa por el tema, y Martín (amigo y hermano) siempre interesado por los estudios arqueológicos y antropológicos en los que me encuentro.

Al mismo tiempo, estoy muy agradecido con el sistema educativo público uruguayo, mi formación ha sido en todo el sistema, se inicia en el jardín público hasta el posgrado en la Universidad. En ese recorrido, he tenido la posibilidad de conocer los diferentes contextos de la sociedad uruguaya, así como aprender de docentes y profesionales de las diversas áreas.

La elección del tema tuvo a mi tutor como protagonista, quien conocía mis inquietudes e intereses, en base a eso me ayudo a elegir el tema. José María López Mazz fue quien me orientó y acompañó en la realización de los esquemas generales y detalles de éste trabajo, sin él la investigación sería otra. Junto con Roberto Bracco Boksar, fundamental en la ejecución del trabajo de campo y por los antecedentes generados sobre el Caserío de los Negros. Sus trabajos iniciales permitieron la ejecución de las intervenciones arqueológicas realizadas durante esta investigación. A Octavio Nadal por las conversaciones tenidas en el Museo de la Memoria y por introducirme en toda la perspectiva de Sitios de Memoria. A Carmen Curbelo, mi primer profesora de Facultad, quien me permitió conocer y trabajar en Arqueología, a formar mi pensamiento y me introdujo en la Arqueología histórica. A las arquitectas restauradoras Graciela Valetta y Patricia Rosas por las sugerencias en materia de restauración y puesta en valor.

Además agradezco a todos aquellos consejeros de bibliografía para comprender los problemas asociados a la tesis. Carlos Marin en relación a la arqueología de la esclavitud en América y ponerme en conocimiento de las litografía del Cabildo de Montevideo. A Eugenia Villamarzo sobre la perspectiva de patrimonio arqueológico, Andrés Florines por los estudios de impacto, Natalia Stalla por el abordaje de la historia de la esclavitud, Alejandra Guzman sobre la filosofía

africana y el rol de la ancestralidad, y Federica Moreno en la definición de los restos óseos y dentarias hallados en la excavación. A quienes me acompañaron en el trabajo de campo, Andreina Bazzino, Ramiro Piña y los estudiantes del grupo de Técnicas de Investigaciones en arqueología 2018 de la Facultad de Humanidades. Finalmente a los albañiles Sinclair Acosta y Ramiro Barboza por su trabajo durante la restauración del muro perimetral sur.

La investigación fue posible por el apoyo recibido desde la Intendencia de Montevideo. Las sugerencias y trabajos realizados por los funcionarios del Municipio C, del Centro Comunal Zonal N°16, del Museo y Jardín Botánico "Atilio Lombardo", al Museo Histórico Cabildo y el Museo de la Memoria. En particular a Gonzálo Picasso (ex.director del Jardín Botánico) y Elbio Ferrario (director del Museo de la Memoria), quienes se interesaron y apoyaron la realización del trabajo, a Marco Torterolo por el acceso a las imágenes conservadas por el archivo del Cabildo, a Julián Gago por sus sugerencias entorno al mantenimiento de las especies vegetales del parque Capurro, a Álvaro Carámbula por su interés en la conservación de los espacios públicos, a Carlos Yapor por su generosidad en el conocimientos en antigüedades y materias primas, a Ernesto Ifran por sus enseñanzas en el uso de programas de imágenes y diseño. También a todos aquellos funcionarios interesados en la puesta en valor del patrimonio de Montevideo y del desarrollo de lo público.

Por último, reconocer el apoyo recibido de la directora Teresita Rey y las docentes del Jardín Público de infantes N° 237. Institución del cual fui alumno, lo fueron mis hijos, y de donde guardo grandes recuerdos. Espero este trabajo sea una contribución a su desarrollo histórico, como exalumno, de la institución educativa.

Finalmente, señalar a las personas e individuos identificadas con las identidades afrouruguayas. A todos ellos, deseo haber colaborado en visibilizar una historicidad ciertamente invisibilizada. Espero contribuir en generar un espacio

para la reflexión entorno a la esclavitud y la violación de los derechos humanos.

Para Leti, Mate y Juli.

Índice de contenidos.

Agradecimientos. i - iv.

Índice de Contenidos. vi - viii.

Índice de figuras. x - xxvi.

Resumen xxviii - xxx.

0. Introducción. **1 - 5.**

Capítulo 1. Objetivos y preguntas de la tesis. **7.**

1.1. Objetivo general. 7.

1.2. Objetivo específico. 7.

1.3. Preguntas. 8.

Capitulo 2: Metodología y Procedimientos de la tesis. **10 - 12.**

Capítulo 3. Presentación del tema y marco teórico. **14 - 61.**

3.1. Gestión de memoria y patrimonio de la esclavitud. 14 - 24.

3.2. La Arqueología de la esclavitud. 24 - 33.

3.3. Sitios arqueológicos y registros materiales en contexto de esclavizados africanos en América. 33 - 61.

Capítulo 4. La esclavitud en perspectiva histórica. **63 - 141.**

4.1. Historia de la esclavitud durante el siglo XV al XIX. 63 - 65.

4.2. El régimen esclavista americano. 65 - 79.

4.3. Historia de la esclavitud en Uruguay. 79 - 141.

4.3.1. Los primeros esclavizados en el río de la Plata. 79 - 86.

4.3.2. El origen de los grupos esclavizados en

el río de la Plata. 86 - 97.
4.3.3. El comercio de esclavizados en
el río de la Plata. 97 -103.
4.3.4. El tráfico de esclavizados en Uruguay. 103 - 116.
4.3.5. Los grupos africanos reconocidos
en Montevideo. 116 - 124.
4.3.6. La economía esclavista de Montevideo. 124 - 133.
4.3.7. Las comunidades afrodescendientes
del siglo XIX en Montevideo. 134 - 141.

Capítulo 5. Aproximación arqueológica al Caserío de la Real Compañía de Filipinas. 143 - 251.

5.1. Antecedentes históricos y arqueológicos del Caserío de la Real Compañía de Filipinas. 144 - 152.
5.2. Estrategia de investigación. 152 - 158.
5.3. Resultados. 158 - 251.
5.3.1. Análisis espacial. 158 - 163.
5.3.2. Seguimiento de obra. 163 - 176.
5.3.3. Materiales arqueológicos. 177 - 198.
5.3.4. Excavación del sitio CRCF. 198 - 218.
Excavación I. 185 - 190.
Excavación II. 190 - 192.
Excavación III. 192 - 193.
Excavación IV. 194 - 195.
Excavación V. 195 - 196.
5.3.5. Restauración del sitio CRCF. 218 - 244.
Restauración I. 235 - 236.
Restauración II. 237 - 238.
Restauración III. 238 - 240.
Restauración IV. 241 - 242.

Restauración V. 243 - 244.
5.3.6. Síntesis de resultados. 245 - 251.

Capítulo 6. Notas y apuntes para la Gestión del Patrimonio arqueológico y la Memoria del CRCF. 253 - 275.
6.1. Relevamiento de testimonios. 255 - 257.
6.2. Religiones de matriz africana. 258 - 263.
6.3. Uso social del patrimonio. 263 - 266.
6.4. Cartelería explicativa del sitio CRCF. 266 - 269.
6.5. Declaración de Sitio de Memoria. 269 - 274.

Capítulo 7. Discusión y conclusiones. 276 - 285.

8.0. Anexos. 286 - 344.
8.1. Representación en dibujos de la esclavitud. 286 - 288.
8.2. Dibujos realizados durante el trabajo de campo. 288 - 301.
8.3. Fichas de campo. 301 - 308.
8.4. Actividades de divulgación. 309.
8.5. Normativa asociada al proyecto. 309 - 327.
8.6. Proyecto comunitario de Sitio de Memoria. 328 - 334.
8.7. Pasantía estudiantil: informe de prospección. 335 - 343.

9.0. Bibliografía. 345 - 369.

Número de figura	Pie de figura.	Número de hoja
1	Cerámica colonoware, con inclusiones de arena, decoración plana y asociadas al período Misión del norte de Florida al norte de Maryland en EEUU (consultad el 10/08/2021 en https://www.floridamuseum.ufl.edu/ceramiclab/pottery-types-gallery/colonoware/).	35
2	Cerámica colonoware del siglo XVII, con inclusiones de arena, decoración plana y asociadas al período Misión del este norteamericano (consultad el 10/08/2021 en https://www.floridamuseum.ufl.edu/ceramiclab/pottery-types-gallery/colonoware/).	36
3	Territorio ancestral de afroecuatorianos (Balazategui y Morales 2016).	38
4	Materiales arqueológicos asociados al sitio afroamericano de Santa Fé la Vieja, la representación reproducen motivos de las tradiciones culturales de Dahomey (Ceruti 2013:29).	42
5	Pipas terracotas halladas en Buenos Aires y Cayastá (Zorzi y Schávelson 2015:8).	43
6	Restos de pipas hallados en Buenos Aires, Casa de Liniers y calle Bolivar 373, asociados a poblaciones africanas (Zorzi y Schávelzon 2015:5).	44
7	Regiones de Brasil (Symanski 2012).	45
8	Amuletos, objetos y marcas de esclavos en Río de Janeiro (Lima et al. 2014).	48
9	Metales y formas geométricas que acompañan a los colgantes y collares. (Lima et al. 2014:113).	49
10	Elementos que componen amuletos, collares y colgantes (Lima et al. 2014:112).	50

11	A: colgantes, collares y brazaletes de metal. B: Corales. C: caravana de metal. D: garra de cangrejo decorada como colgantes (Lima et al. 2014).	51
12	A: valvas de moluscos hechos colgantes, las especies utilizadas eran Monetaria moneta, Monetaria annulus, Cypraea zebra. B: nudos o anillos de piassava, hechos con *Attalea funifera*. C: *figas* del sitio Valongo. D: colgantes de ambar (Lima et al. 2014).	52
13	Motivos hallados en cuerpos humanos y utensilios asociados a esclavos. Utilizan una tipología que corresponde a los Yorubas (Torres de Souza y Agostini 2012).	53
14	Cerámicas fabricadas en Brasil con motivos de origen yoruba y macuas en el caso b (Torres de Souza y Agostini 2012).	53
15	Cerámica hallada en el sitio San Francisco de la primera mitad del siglo XIX, motivos asociados a grupos macuas (Torres de Souza y Agostini 2012).	54
16	Balas de perdigones, armas, percutores encontrados dentro de una Senzala de Goias (Torres de Souza 2011).	57
17	*A* Cazuela de pipa hallada en una colección privada del estado de Goiás. *B* escultura de la hacienda Santana (Torres de Souza y Agostini 2012).	57
18	Cerámica de baja cocción hallada en el ingenio azucarero de Aguas frías, Mato Grosso (Symanski 2012).	58
19	Incisiones realizadas en las cerámicas de Chapada de los Guimarães entre 1797 y 1850 a la izquierda. A la derecha diseños Ovimbundu, África (Symanski 2012).	59
20	Loza refinada realizada por esclavos, tiene motivos africanos y fueron hallados en Aguas Frías (Symanski 2012).	60
21	Cantidad de esclavizados embarcados por bandera (Morgan 2016).	72
22	El comercio de esclavizados en el Imperio español (Borucki et al. 2015:437).	75
23	Esclavos ingresados América (Borucki et al. 2015:440).	77
24	Cronologías, regiones y cantidades de individuos transportados desde África hacia América. Se muestran los puntos de acopio. El mayor flujo de transporte se produce cuando Montevideo funciona como	78

	puerto único de esclavos (Morgan 2016).	
25	Información sistematizada sobre viajes esclavistas realizada en base al archivo de la Armada Británica utilizada por Morgan (2016), base de datos www.slavevoyages/search.	87
26	Esclavizados procedentes de África dirigidos al Río de la Plata (En Scheuss de Studer 1958: 325, Isola 1975:89).Ingresos de esclavizados al Río de la Plata directamente desde África (En Scheuss de Studer 1958: 325, Isola 1975:89).	89
27	Ingresos de esclavizados al Río de la Plata directamente desde África (En Scheuss de Studer 1958: 325, Isola 1975:89).	90
28	Mapa de África de 1710 con las denominaciones que los europeos hacían de las diferentes regiones (imagen realizada por Herman Moll el 1 de enero de 1710, vista el 01/12/2020 y tomada de: http://libweb5.princeton.edu/visual_materials/maps/websites/africa/maps-continent/1710%20moll.jpg)	92
29	Golfo de Guinea, en él se ven el Golfo de Benin, el Golfo de Biafra, en Nigería la desembocadura del río Niger que forma un delta y otras islas que fueron enclaves esclavistas (https://es.wikipedia.org/wiki/Golfo_de_Biafra).	93
30	Cuenca y extensión del río Niger desde sus nacientes hasta la desembocadura en el Golfo de Guinea (Valdez Mederico Nieves 2016).	95
31	Mapa sobre el recorrido del barco Favourite en 1789 entre Golfo de Biafra y el río de la Plata (pagina web: http://www.slavevoyages.org/voyage/search).	97
32	Rutas comerciales desde África con Brasil y el Río de la Plata, también se señalan la procedencia de los grupos étnicos (Pereda Valdés 1965: 33).	99
33	Origen de los embarques y el total de esclavizados desembarcados en el río de la Plata durante el período 1777 - 1812 (Borucki 2011).	99
34	Transporte de esclavos desde Brasil al Río de la Plata (Borucki 2011).	101
35	Esclavos ingresados al Río de la Plata desde Brasil (En Scheuss de Studer 1958: 325, Isola 1975:89).	101

36	Tráfico de esclavizados desde África hasta el Río de la Plata (Borucki 2011).	103
37	Habitantes censados en departamentos fronterizos con Brasil (Borucki et al. 2004).	113
38	Familias con esclavizados (Borucki et al. 2004).	113
39	Cantidad de esclavos por familia (Borucki et al. 2004).	113
40	Pipa hallada en calera de las Huérfanas, Carmelo (En Chagas et al. 2012, Geymonat s/f:141).	116
41	Plano de la ciudad de Montevideo realizado en 1820 con los propietarios de cada terreno, los nombres de la calle y el proyecto de realización del mercado de frutas. Fue realizado por el teniente del cuerpo de ingenieros del ejército brasileño (vista 01/12/2020: https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBMAPS~1~1~6471~115902921:Plano-da-cidade-de-Montevideo----?qvq=q:Montevideo&mi=0&trs=54).	119
42	En este mapa de 1803 se identifican los nombres de los propietarios de las edificaciones ubicados a la distancia de la bala de un cañón extramuros. En círculo señalo los mataderos identificados, sus propietarios, así como las propiedades de poseedores de saladeros o esclavos identificados (Archivo Histórico de Montevideo, Índice Fotográfico 1992).	127
43	Plano de 1846 correspondiente al segundo momento de desarrollo de la industria saladeril en Montevideo, fue realizado por el Agrimensor D. Pedro Pico (Archivo Histórico de Montevideo, Índice Fotográfico 1992).	129
44	Litografía del saladero del Rincón de la Teja propiedad de Samuel Fisher Lafone durante la segunda mitad del siglo XIX. La figura forma parte del acervo Fotográfico Obra Plana Museo Histórico Cabildo de Montevideo, con el número de inventario IF885 (litografía de A. Héquet y Cohas s/f), muestra el establecimiento y las diferentes etapas del proceso de producción de tasajo, cebo y cueros. Según Barrios Pintos (1968a) había 200 empleados y utilizaba mano de obra esclavizada aunque en la litografía muestran a blancos trabajando. Plano con las mediciones y propietarios de los predios ubicados entre el extramuro y el ejido. Se ha podido hallar los predios donde	130

	Martínez y de Silva desarrollan sus saladeros sobre las nacientes del arroyo Pocitos. También se identifica el Caserío de la Real Compañía de Filipinas que se lo llama "Casa de Negros" y los terrenos de Maciel junto al arroyo Miguelete (Archivo Histórico de Montevideo, Índice Fotográfico 1902. realizado por Jorge Chácaras y donado por A. Gómez, sin fecha de realización).	
45	Plano con las mediciones y propietarios de los predios ubicados entre el extramuro y el ejido. Se ha podido hallar los predios donde Martínez y de Silva desarrollan sus saladeros sobre las nacientes del arroyo Pocitos. También se identifica el Caserío de la Real Compañía de Filipinas que se lo llama "Casa de Negros" y los terrenos de Maciel junto al arroyo Miguelete (Archivo Histórico de Montevideo, Índice Fotográfico 1902. realizado por Jorge Chácaras y donado por A. Gómez, sin fecha de realización).	131
46	Mapa realizado durante el sitio de Montevideo 1812-1814, en el predio de Caserío se emplazaron el destacamento de Dragones (https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Plano_de_Montevideo_de_1813.jpg)	147
47	Las fuentes históricas indican diferentes lugares sobre la ubicación del sitio del Caserío de la Real Compañía de Filipinas (Bracco Boksar y López Mazz 2014).	148
48	Ubicación de Caserío según plano Comisión Topográfica de 1839 y escrituras notariales de la Escuela (Bracco Boksar y López Mazz 2014).	149
49	Ubicación del Caserío de la Real Compañía de Filipinas, llamado Caserio de los Negros según mapa realizado en el siglo XVIII (Pereda Valdes 1965).	150
50	Última imagen del Caserío previo a su demolición, revista “Rojo y Blanco”, publicado el 13 de diciembre del 1902 (Bracco Boksar y López Mazz 2014).	151
51	Plano del Parque Capurro.	155
52	Foto área de 1929 donde se indica las áreas de interés para definir la localidad arqueológica CRCF.	161

53	Estructura de piedra sobre línea de costa frente a la planta de Alcoholes (ALUR) de ANCAP, sobre el Río de la Plata se proyecta una hilera de pilares de madera abandonados. Podría tratarse de una explanada de acceso al muelle e integra la escala general (foto tomada el 13 de setiembre de 2018).	162
54	Reforma realizada en el Parque Capurro, cancha de fútbol y basketbol en abril de 2020 con vista sobre la Barranca sector Juan María Gutiérrez (foto tomada en abril de 2020).	164
55	Plano general del Parque Capurro con las intervenciones de ingeniería civil y el seguimiento arqueológico realizado.	165
56	Se eliminó el anfiteatro y se construyó un área verde con mesas y bancos de hormigón en abril 2020.	166
57	Fuente y estanque del Parque Capurro restaurado en abril de 2020.	167
58	A: Vista del perfil estratigráfico del sector donde se identificó arcilla gris asociada a formación Raigón (Bossi et al. 1998). B: Matrix Harris del sector CA y CB.	169
59	Perfil estratigráfico básico en CB del sitio Parque Capurro.	170
60	Foto aérea de 1926 con inscripciones a partir de testimonios (http://sig.montevideo.gub.uy/).	171
61	Dos conjuntos de pilares ubicados en la playa Capurro chico (foto tomada el 13 de setiembre de 2018).	172
62	Pinturas realizadas por tropas inglesas en 1807, con un círculo se señalan la cruz que indican el campo santo, y una estructura edilicia con cierta fortificación que podría corresponder al CRCF.	172
63	Playa Capurro en 1890 se ven dos muelles cerca de la actual calle Capurro y la línea de costa (fuente Centro de Fotografía de Montevideo).	173
64	Con flechas rojas se ven cinco muelles en 1909, cuando el Parque Capurro estaba recién construido (fuente Centro de Fotografía de Montevideo).	174
65	Mapa de la Bahía de Montevideo antiguo realizado en 1807 por George Robinson de la Real Armada Británica. En él indico la ubicación del CRCF, el cementerio y los lugares donde fueron hallados los pilares de los muelles.	174

66	Plano de la ciudad de Montevideo y suburbios en 1910, se logra identificar el espacio destinado al Parque Capurro y a la Casa de la familia Capurro, así como terrenos vacíos y dos muelles sobre las costas del Rio de la Plata (Fuente Biblioteca Nacional).	175
67	Pintura de Besnes e Irigoyen donde muestra a marineros señalar una estructura edilicia ubicada al otro lado del puerto de Montevideo sobre unas barrancas próximo a la costa de la Bahía de Montevideo (Bracco Boksar y López Mazz 2014).	175
68	Es un plano creado por Bracco Boksar y López Mazz (2014), donde se incorpora la información obtenida de testimonios y de las excavaciones arqueológicas realizadas (Bracco Boksar y López Mazz 2014).	176
69	Materiales hallados durante la prospección del parque Capurro, CA y CB.	178
70	Listado de materiales hallados durante la realización de las trincheras junto al muro perimetral sur del CRCF.	179
71	Listado de materiales hallados en las trincheras realizadas junto al muro perimetral sur del CRCF.	180
72	Materiales hallados durante la realización de las trincheras junto al muro perimetral sur del CRCF.	181
73	Materiales hallados durante la realización de la excavación I del sitio CRCF.	182
74	Materiales hallados durante la realización de la excavación I del sitio CRCF.	183
75	Materiales hallados durante la realización de la excavación II, III y IV del sitio CRCF.	184
76	Herradura de hierro utilizadas por caballos. Fue hallada en la transición entre UE02 y UE03, en la excavación IV.	185
77	Artefacto de hierro cuya utilidad no pudo ser determinada pero puede ser caracterizado como una lámina flexible con tornillos cuadrados. Hallado en excavación I, UE03.	186
78	Pieza de hierro indeterminado, hallada en la transición entre UE02 y UE03 de la exc. I.	186
79	Piezas dentales de caballo, fueron hallados en gran cantidad en las UE correspondientes a la arcilla revuelta de la excavación I.	187

80	Definida como un colmillo de felino por la Dr. Federica Moreno, posiblemente de puma u otro felino de tamaño grande y fue hallado en la excavación I y en UE03, cuya caracterización es arcilla revuelta.	188
81	Fragmentos de tejas hallados en UE03 a 70 cm de profundidad, en la excavación II.	189
82	Fragmento de teja hallado en la trinchera número 12.	189
83	Tiesto de cerámica pintada, hallada al interior del CRCF, en la excavación III y en la UE03 definida como arcilla revuelta.	190
84	Tiesto de cerámica pintada de manera manual. Hallada en el mismo sector, interior CRCF, excavación III y UE03.	191
85	Tiesto de loza color crema hallado en la trinchera 12.	191
86	Tiesto de gress color marrón hallado en la excavación III, en la UE correspondiente a la arcilla revuelta.	192
87	Sector interior de tiesto de gress hallado en UE03 de la excavación IV.	193
88	Es un botón militar hallado en UE03 de la excavación III.	194
89	Fragmento de vidrio esmerilado correspondiente a la base de una botella hallado en UE03 de la excavación I.	195
90	Hornillo de pipa de arcilla blanca o Caolín, hallada en la arcilla revuelta (UE08) de la excavación I.	196
91	Es un fragmento de tubo de la pipa de Caolín, también fue hallado en la arcilla revuelta (UE08) de la excavación I.	197
92	Fragmentos del tubo de pipa de Caolín hallado en la arcilla revuelta (UE08) de la excavación I.	197
93	Caracol hallado en el interior del muro de la excavación IV.	198
94	Áreas de intervención arqueológica junto al muro perimetral sur: punto O de cuadrícula, sondeos y trincheras.	201
95	Matrix Harris donde se identifica una UE considerada como depósito.	201
96	Límite perimetral del CRCF intramuros. Se ubican las cinco excavaciones realizadas en área abierta.	203
97	Matrix Harris de cada excavación y del sitio CRCF.	204
98	Primer día del trabajo de campo. Vista del talud, sitio donde se efectuó la excavación I. También se ven los árboles transparentes	207

	extraídos del muro.	
99	Dibujo del perfil estratigráfico este de la exc. I. UE03, 04, 06, 07, 08, 09 y 10 son unidades asociadas a los hallazgos arqueológicos del período colonial.	208
100	Perfil estratigráfico oeste de la exc. I (talud) con la definición de UE. Es el sector A ubicado a 11mts del punto 0.	209
101	Perfil este de la exc. I sector A9,5 mts al detalle, UE08 asociada al período Colonial, de arcilla revuelta con pipa de caolín y vidrio esmerilado (UE06}.	210
102	Dibujo del perfil estratigráfico de la exc. II.	211
103	Perfil oeste de excavación II.	211
104	Excavación III detrás del muro entre entre la trinchera 6 y 7.	212
105	Perfil estratigráfico de la excavación III.	213
106	Perfil oeste de la exc. III.	214
107	Dimensiones de la excavación IV.	215
108	Perfil estratigráfico de la excavación IV.	215
109	Perfil oeste exc. IV.	216
110	Excavación V, sector V del muro previo a la puesta en valor.	217
111	Perfil oeste exc. V.	217
112	Dibujo del perfil estratigráfico de la excavación V.	218
113	Dibujo arqueológico del muro, se expresa la extensión del muro y la ubicación a escala de los cinco sectores restaurados.	220
114	Perfil norte de la excavación I. Se identifican tres UE, UE01 con mampuestos de ladrillo unidos por argamasa de cal y arena. UE02 con ladrillo unidos por barro. UE03 mampuestos de piedra unidos por cementante de barro.	222
115	Perfil del sector III del muro, ladrillos verticales unidos por argamasa	223

	de tierra (arcilla y limo). Detrás de este sector del muro, en la arcilla revuelta y sobre el patín aparece el tiesto de cerámica de la figura 83 y 84.	
116	Vista en planta, ladrillos horizontales del sector IV, se identifica la unión de la argamasa de cal y arena.	223
117	Sector norte del muro, patín con argamasa de cal y arena.	224
118	A: Perfil norte del sector V del muro donde se ve un pilar de 60 x 60, con la tipología origina, los ladrillos de su base están dispuestos de manera horizontal con la finalidad de nivelar el muro. B: perfil N del sector I del muro, se identifica los cimientos de piedra de una edificación asociada al CRCF.	226
119	Uno de los cinco ejemplares género *Myoporum* extraídos del sector I del muro.	227
120	A: Se muestra el prospecto de SikaTop Modul y la preparación de la argamasa de tierra tamizada. B: argamasa de cal y arena preparada. C: Preparación de argamasa de cal y arena. D: preparación de superficie mural para ingresar argamasa.	228
121	A: tamiz con malla de 1mm. B: materiales utilizados para realizar las argamasas, tierra, portland, agua y SikaTop Modul. C: se produce el mortero de tierra tamizada y portland. D: textura de la tierra tamizado a 1 mm pronta.	229
122	Diferentes fórmulas para lograr morteros con las consistencias adecuadas I.	230
123	Diferentes fórmulas para lograr morteros con las consistencias adecuadas II.	231
124	Fórmulas para lograr un mortero con las consistencias adecuadas III.	231
125	Se humedecen los ladrillos, luego se rocía con Sika Top modul en estado líquido.	232
126	Ladrillo del CRCF rociado con sustancia para mitigar erosión natural.	233

127	Corte con amoladora de los fragmentos de ladrillo para utilizar como mampostería del muro.	233
128	Losas de protección, pilar de hormigón y relleno en sector norte.	234
129	Estado de conservación del sector I del muro cuando finalizó la excavación.	235
130	Sector I del muro en restauración.	236
131	Restauración del muro I.	236
132	Sector II del muro, perfil norte previo a su restauración.	237
133	Introducción de mortero con manga repostera.	238
134	Sector III del muro previó a su restauración.	239
135	Restauración del sector III del muro. Pilares de hierro con hormigón, y los dos tipos de morteros elaborados.	240
136	Sector III del muro restaurado.	240
137	Perfil norte del muro IV.	241
138	Vista en cenit del interior del sector IV del muro, pilar original a restaurar.	242
139	Molusco hallado en el interior del sector IV del muro.	242
140	Exposición del muro V antes de ser restaurado.	244
141	Restauración del muro V.	244
142	Se representan tres momentos arqueológicos asociados a diferentes momentos cronológicos.	246
143	Se representan tres momentos arqueológicos asociados a diferentes momentos cronológicos.	249
144	Restauración del sector II del muro.	250
145	Restauración del sector III del muro.	250
146	Restauración del sector IV del muro.	251
147	Restauración del sector V del muro.	251
148	Patricia Fernández Rielly (pasante de Antropología social) realiza entrevistas a vecinas del barrio Capurro en el Parque.	256

149	Cartografía presentada por una vecina.	257
150	Ofrendas realizadas en la terraza del Parque Capurro junto a los ombúes, se integra de cerámica y maíz amarillo.	258
151	Ofrenda realizada en Capurro y Baltasar Brum, frente a la playa Capurro, actual terminal pesquera.	260
152	Celebraciones de Iemanya del día 2 de febrero de 2014 sobre el muro perimetral sur del CRCF (fotos de https://www.facebook.com/MontevideoCapitalCultural2013/photos/a.770265183001650.1073741950.551079228253581/770265716334930).	261
153	Celebraciones realizadas en conmemoración del Iemanya. Fotos entregadas por la mae Susana Andrade.	262
154	Recorrida en noviembre de 2018 por el muro perimetral sur del CRCF con estudiantes y la profesora Mónica Dos Santos de la UTU-ANEP de Paso Molino dedicada a temas de turismo.	263
155	Actividad educativa realizada por el MEC en la escuela N° 47 en 2018 (foto tomada de: https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/comunicacion/noticias/caserio-negros-1).	264
156	Visita guiada realizada el 6 de octubre de 2018 durante el día del Patrimonio.	265
157	Cartel 1 elaborado por los docentes responsables de la investigación arqueológica para ser expuestos en el sitio.	267
158	Cartel 2 elaborado por los docentes responsables de la investigación arqueológica para ser expuestos en el sitio.	268
159	Reunión del 23 de junio de 2022 en el ex.Hotel del Parque Capurro de la Comisión pro.Sitio de Memoria del Caserío de los Negros (Foto Susana Andrade).	270
160	Reunión del 28 de junio de 2022 en Mundo Afro para la redacción del borrador de declaración de Sitio de Memoria Histórica por la ley 19.641 (Foto Claudia de los Santos).	270

161	Placa en memoria al Caserío de la Real Compañía de Filipinas o Caserío de los Negros colocada en el Parque Capurro en 2019.	274
162	Perfil norte de la excavación IV, tiene la tipología asociada al muro perimetral del CRCF. También se presenta la UE y un sector derrumbado.	287
163	Ser humano realiza cruce de cauce fluvial. Ilustración en blanco y negro hallada como parte del acervo litográfico del archivo del Cabildo de Montevideo. Según su dorso se denomina "Pelota", por el nombre de la pieza de cuero utilizada como embarcación.	287
164	Ser humano realiza cruce de cauce fluvial. Ilustración en blanco y negro hallada como parte del acervo litográfico del archivo del Cabildo de Montevideo. Según su dorso se denomina "Pelota rellena".	288
165	Perfil oeste de la excavación I con descripción sedimentaria y restos materiales asociados a cada UE.	289
166	Perfil este de la excavación I, con la descripción de cada UE.	290
167	Vista en planta o en cenit de la excavación I.	291
168	Dibujo del muro perimetral sur en escala desde el punto 0 hasta los 20 mts., incluye el área donde fueron realizadas la excavación I y II, y extraídos los árboles.	292
169	Perfil norte de la excavación III, presentan modificaciones pero la estructura general tiene la misma tipología al muro correspondiente al CRCF.	293
170	Perfil oeste de la excavación III.	294
171	Perfil norte de la excavación III, la estructura general tiene la misma tipología al muro del CRCF. Tiene la particularidad sobre las primeras hileras de mampostería, parece una nivelación con ladrillos horizontales hasta construir la primer hilera de ladrillos verticales.	295
172	Perfil norte de la excavación IV, tiene la tipología asociada al muro perimetral del CRCF. También se presenta la UE y un sector	296

	derrumbado.	
173	Perfil norte de la excavación V.	297
174	Trinchera 10 donde está ausente el muro asociado al CRCF pero hallamos unos cimientos de granito azul, diferente a la hallada en la excavación I, puede estar asociada a la casa de Juan Bautista Capurro.	298
175	Perfil estratigráfico oeste de la trinchera 10.	299
176	Perfil norte de la trinchera 12, en ella se puedo identificar una cimentación en piedra, las características de las piedras eran similares a las halladas en la excavación I, no así a las halladas en la trinchera 10.	300
177	Etiquetas utilizadas durante el trabajo de campo para embolsar los restos materiales hallados durante la excavación.	301
178	Esta ficha de relevamiento fue utilizada para describir las unidades estratigráficas y tiene como base la utilizada por Parcero y Mendez (1999).	302
179	Ficha de relevamiento (página 2) tiene como base la utilizada por Parcero y Mendez	303
180	Ficha de prospección utilizada para el seguimiento de obra, tiene como base la utilizada por Parcero y Mendez (1999).	304
181	Ficha de prospección (pág. 2) utilizada para el seguimiento de obra, tiene como base la utilizada por Parcero y Mendez (1999).	305
182	Hoja técnica 1 del producto Sika Top modul, utilizado para impermeabilizar el muro del CRCF.	306
183	Hoja técnica 2 del producto Sika Top modul, utilizado para impermeabilizar el muro del CRCF.	307
184	Hoja técnica 3 del producto Sika Top modul, utilizado para impermeabilizar el muro del CRCF.	308
185	Afiche de difusión de la visita guiada en el *Caserío de los Negros*, organizado por la Intendencia de Montevideo y la Universidad de la	309

	República en 2018.	
186	Página 1 del Convenio entre Intendencia Departamental de Montevideo y la Universidad de la República, representado por el Rector y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.	310
187	Página 2 del Convenio entre Intendencia Departamental de Montevideo y la Universidad de la República, representado por el Rector y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.	311
188	Página 3 del Convenio entre Intendencia Departamental de Montevideo y la Universidad de la República, representado por el Rector y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.	312
189	Carátula del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio de parte de José María López Mazz.	313
190	Tapa del proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas, presentado por José María López Mazz ante la Comisión Nacional de Patrimonio.	314
191	Hoja 1 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	315
192	Hoja 2 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	316
193	Hoja 3 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	317
194	Hoja 4 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la	318

	Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	
195	Hoja 5 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	319
196	Hoja 6 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	320
197	Hoja 7 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	321
198	Hoja 8 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	322
199	Hoja 9 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	323
200	Hoja 10 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	324
201	Hoja 11 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	325

202	Hoja 12 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	326
203	Hoja 13 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.	327
204	Primer página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.	329
205	Segunda página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.	330
206	Tercer página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.	331
207	Cuarta página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.	332
208	Quinta página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.	333
209	Sexta página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.	334
210	Se señalan las intercenciones realizadas en el Parque Capurro durante su Remodelación.	343
211	Leyenda de la figura 200 para la descripción de las intervenciones realizadas en el Parque Capurro.	343

Palabras claves: Arqueología histórica - Esclavitud - Montevideo colonial - Caserío de los Negros.

Resumen.

El Caserío de la Real Compañía de Filipinas fue un centro de recuperación del estado de salud y comercialización de esclavizados con el objetivo de abastecer las ciudades de la Cuenca del Plata. El problema de estudio tuvo una aproximación histórica, arqueológica y patrimonial. En 1791 Montevideo fue nombrado como puerto único para el ingreso de esclavizados en los dominios españoles del Conosur de América.

El sitio concentró la comercialización de esclavizados y abasteció la región desde 1787 hasta 1812. Por Montevideo fueron intercambiados cerca de 70.000 cautivos procedentes de los puertos de Brasil y de África, y redirigidos hacia ciudades como Buenos Aires, Santiago de Chile o Lima. Desde la perspectiva de la Arqueología de la esclavitud, se relevó las investigaciones desarrolladas en América y el registro material generado en ellas. Se pudo conocer las características de la población originaria de África, en su mayoría de origen bantú o sudanesa.

Mediante la realización de prospecciones remotas y directas, se pudo conocer las características de la localidad arqueológica. Las intervenciones realizadas en el sitio fueron sondeos, trincheras y áreas abiertas, y mediante el descenso por estratos naturales se pudo recuperar el correlato material. Las acciones patrimoniales estuvieron dirigidas en restaurar y poner en valor las estructuras expuestas durante las excavaciones. Con el objetivo de lograr una gestión integral del patrimonio, se procedió a sistematizar la memoria del pasado esclavista de Montevideo. De esta manera, se generaron las condiciones para crear un Sitio de Memoria histórico, para recordar las violaciones de los derechos humanos allí

ocurridos. Las investigaciones arqueológicas sobre la esclavitud son incipientes en Uruguay, cada estudio es apropiado por la comunidad afrouruguaya y evidencia la necesidad de profundizar los conocimientos entorno a la esclavitud en este territorio nacional.

Key words: Historical archaeology - Slavery - Colonial Montevideo – "Caserío de los negros"

Abstract.

The Hamlet of the Royal Company of Philippines was a health recovery and slave trade center with the aim to supply the cities in the "Cuenca del Plata" (Silver Basin) region. The study problem had a historical, archaeological and heritage approach. In 1791 Montevideo was named as the single port for the entry of slaves into Spanish dominions of the Southern Cone of America.

The site concentrated slave commerce and supplied the region from 1787 to 1812. Around 70,000 captives from Brazilian and African ports were exchanged in Montevideo, and redirected to cities such as Buenos Aires, Santiago de Chile and Lima. From the perspective of Slavery Archaeology, the investigations carried out in America and its recorded material were collected. It was possible to know the characteristics of the African population, mostly of Bantu or Sudanese origin.

Through remote and direct prospecting, it was possible to know the archaeological locality. The interventions carried out on the site were soundings, trenches and open areas, and through the descent through natural strata, by descending through natural strata, it was possible to recover the material correlate. Patrimonial actions aimed to restore and enhance the structures exposed during the excavations. In order to develop an integral heritage management, the memory of Montevideo's enslaving past was systematized. In this way, conditions were generated for the creation of a historical memory site to remember the human rights violations that

occurred there. Archaeological research on slavery is incipient in Uruguay, each study is appropriated by the Afro-Uruguayan community and evidences the need to deepen the knowledge about slavery in this national territory.

Investigación arqueológica y gestión patrimonial del Caserío de la Real Compañía de Filipinas.

0. Introducción.

Este trabajo de Tesis corresponde al requisito curricular para obtener el título de Magister en Ciencias Humanas opción Antropología de la Cuenca del Plata, impartida por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de la República.

El conjunto de la investigación es el resultado del trabajo pluridisciplinar, del encuentro de disciplinas como Arqueología, Antropología Social y Arquitectura para abordar la investigación del sitio y su puesta en valor. Desde una perspectiva actualista, la generación y sistematización de conocimiento permite visibilizar las violaciones de los derechos humanos[1] (DD.HH) ocurridas en el pasado. Desde una perspectiva de la arqueología histórica y antropología-arqueológica aborda el tema de la esclavitud durante el periodo colonial, a través de la investigación del antiguo emplazamiento comercial del Caserío de la Real Compañía de Filipinas (CRCF), ubicado en el barrio Capurro (Montevideo - Uruguay), en los padrones catastrales número 56.536, 56537, 56.538, 56.539 y 56.540.

En América los estudios sobre la historia y la arqueología de la esclavitud han sido desarrollados en estrecho vínculo con la agenda de derechos sociales y de

1 En función de la Declaración de los Derechos del Hombre y del Ciudadano de 1789 aprobada por la Asamblea Nacional Constituyente de Francia en el marco de la Revolución Francesa. Carta reconocida por la Naciones Unidas en 1948. Los tiempos actuales, donde la discusión sobre el género y lengua es pública. Debería ser llamada en términos genéricos e inclusivo, sin distinción de género.

revisión histórica de los procesos coloniales. Los arqueólogos buscan también que ese patrimonio doloroso de las historias locales puedan estimular la reflexión sobre las violencias ejercidas desde instituciones estatales en tiempos coloniales y de la independencia.

El comercio intercontinetal de personas desde fines del siglo XV hasta finales del siglo XIX, implicó el encuentro forzado de diferentes poblaciones y culturas. Marcado por las tensiones se establecieron relaciones de dominación y dependencia entre poblaciones de diferentes orígenes socioculturales. Por un lado, la dominación es definida por las poblaciones ibéricas y católicas, en la cosmovisión europea sustentaron los beneficios de descubrir, colonizar y conquistar un "nuevo" continente. Paulatinamente, aumenta la incidencia de otros grupos originarios de Europa, anglosajones y germanos (por mencionar algunos), y de religión protestante. En este marco, las creencias de las poblaciones dominadas fueron reprimidas o sincretizadas por los dominantes. Los esclavizados generan mecanismo ocultos de expresión de sus pensamientos e identidades, como estrategía contrahegemónica de relacionamiento intercultural. En este formato de comunicación, aparecen la cerámica y loza de Mato Grosso y las festividades de Montevideo, por mencionar algunos ejemplos de sincretismos y resistencias.

En África, la existencia de redes comerciales de personas fueron centenarias, junto con la fragmentación política de los grupos sociales, se generó un contexto que favoreció la captura de esclavizados a gran escala. Mediante técnicas de captura como los raids y las guerras, las personas fueron trasladadas de manera forzosa desde algunas regiones de África hacia otros continentes. Las principales rutas comerciales interiores se produjeron en el centro del continente, las exteriores fueron en África Occidental, África Centro Occidental y Sureste (corredor del río Zambezi, Kilwa, isla Mozambique) (Lovejoy 1983).

En América los principales puertos hispánicos fueron Campeche, Veracruz, La

Habana, Cartagena, Portobelo, Panamá, Caracas y Buenos Aires (Isola 1975). Desde la década del 70 del siglo XVIII, el puerto de Montevideo comienzó a tomar relevancia en el comercio de personas. El mayor tráfico de esclavizado se alcanzó durante el funcionamiento del Caserío de la Real Compañía de Filipinas (CRCF) y desplazó al puerto de Buenos Aires como ciudad donde operó el embarque y desembarque de personas.

Los registro de embarques/desembarques han dimensionado las cantidades de cautivos trasladados en el comercio atlántico. Los estudios de registros han mejorado la precisión de la información referida a los viajes atlánticos y la cantidad de personas trasladadas. A mayor investigación, ha aumentado la tendencia del registro sobre el aumento del número de esclavizados comercializados. Para el Río de la Plata, según Transatlantic Slave Trade Database Borucki (2011, 2021) ha relevado para el período comprendido entre 1526 - 1850[2] 114.566 personas esclavizadas desembarcadas desde las rutas comerciales establecidas con África, y 53.911 desde las rutas realizadas desde Brasil. Entre 1776 - 1825 arribaron en el puerto del Río de la Plata 42.987 esclavizados desde Brasil y 37.057 cautivos desde África. Se totalizan 80.044 personas comercializadas (Borucki 2021). Según la misma base de datos pero en los registro hasta Borucki (2011) en el período de 1777-1812, desde África arribaron 27.973 esclavizados, y desde Brasil 42.252. Se totalizó 70.225 personas comercializadas por los puertos del Río de la Plata (Borucki 2011).

Algunos de los orígenes de los grupos humanos embarcados hacia el Río de la Plata fueron: benguelas (Ovimbundu), minas (Nago y Gege), congos (Bakongos, Boma, Nsundi), mozambiques (Macuas y yaos) y angolas (Kikongo, Kimbundu y Umbundu) (Borucki 2021).

2 Según la información generada por la base de datos: Transatlantic Slave Trade Database https://www.slavevoyages.org/.

Es de interés destacar, a pesar del fin de la esclavitud en el siglo XIX, la población de afrouruguaya permanence entre los sectores más vulnerados de la sociedad. Los datos generados por el Instituto Nacional de Estadística para el censo de 2011 señala una población de 255.074 autopercibidos como afrodescendientes en Uruguay, estas cifras representan al 8,1% del total de habitantes. Al mismo tiempo, la pobreza sobre esta población asciende a 27,2 % de su total, mientras tanto para el total de población uruguaya representa el 12,4% (Cabella et al. 2013).

El Capítulo 1 expone el objetivo general de este trabajo, los objetivos específicos que pretende alcanzar y las preguntas que busca responder. Dichas preguntas, dirigen la investigación en conocer las características de la esclavitud en el contexto de Montevideo colonial y reflexionan sobre la patrimonialización de los vestigios del CRCF.

El Capitulo 2 presenta la metodología general utilizada en la investigación. Desde las perspectivas teóricas que fundamentan los abordajes e interpretaciones realizadas, hasta el desarrollo de estrategias de investigación, los procedimientos de intervención en el sitio arqueológico, la restauración de los vestigios materiales hallados y su socialización.

El Capítulo 3 plantea las herramientas conceptuales utilizadas para la gestión de la memoria de la esclavitud y las dificultades que representan los lugares de memoria traumática. Se hace énfasis en la gestión participativa de los bienes patrimoniales, se presenta un modelo integral de gestión patrimonial (Criado 1996a) para restaurar y poner en valor el muro perimetral sur del CRCF. También se presenta la Arqueología de la esclavitud y sus diversos marcos teórico-metodológicos desarrollados, así como las experiencias de trabajo de este campo de investigación.

El Capítulo 4 presenta el tema de la esclavitud desde la perspectiva histórica, desde la formulación del concepto en el universo occidental, el régimen instalado en América y las características específicas del régimen de la Banda Oriental (Uruguay). Desde el conocimiento de los puntos de embarques, desembaques y las rutas comerciales, se busca conocer el impacto poblacional, económico, y comercial sobre las diferentes regiones de los tres continentes involucrados: Europa, América y África. Se consideran diferentes perspectivas de análisis sus orígenes, etnicidades, escenarios, rutas y modalidades. Se da particular atención al contexto de Montevideo colonial, en la búsqueda de conocer las características de su economía y la ubicación de las principales industrias donde trabajaron los esclavizados.

El Capítulo 5 desarrolla la aproximación arqueológica al antiguo Caserío de los Negros, en búsqueda de registros sobre las zonas de desembarco, los lugares de encierro o lazareto, y los sitios de entierros. La estrategia metodológica de la investigación incluye la definición de tres escalas de análisis. Los trabajos realizados fueron el seguimiento de obra, la prospección de la localidad arqueológica, la excavación del sitio y la restauración del muro perimetral sur del CRCF. Se realizaron actuaciones arqueológicas de rescate y seguimiento arqueológico en el marco de reforma del Parque Capurro.

En el Capítulo 6 se presentan las Notas y apuntes para la Gestión del Patrimonio arqueológico del lugar. En un sitio cargado de significados e historias para la comunidad afrodescendiente, se presentan los lineamientos para hacer del área un Sitio de Memoria histórica, donde se recuerde la violación de los derechos humanos allí ocurridos.

Finalmente, en el capitulo 7 se desarrollan la discusión y conclusiones sobre las características de las esclavitud en Uruguay. Se busca responder los objetivos planteados y presentar nuevas líneas de investigación para el CRCF.

Capitulo 1: Objetivos y preguntas de la tesis.

1.1. Objetivo general.

Mejorar el conocimiento de la esclavitud durante el siglo XVIII y XIX, a través de la investigación y patrimonialización del sitio arqueológico Caserío de la Real Compañía de Filipinas (CRCF), enclavado en el barrio Capurro (Montevideo - Uruguay). De este modo, contribuir con los antecedentes de investigaciones y los procesos de apropiación social del sitio por parte de la comunidad local.

1.2. Objetivos específicos.

1. Localizar, documentar, registrar y caracterizar los vestigios arqueológicos del asentamiento esclavista hallado, de acuerdo a los procedimientos técnicos estándares (estudio de impacto, relevamiento murario, excavación, registro arqueológico) en Arqueología.

2. Diagnosticar el estado de conservación, estimar y ejecutar medidas de restauración que permitan la puesta en valor y socialización del bien patrimonial.

3. Mediante una gestión participativa del Sitio de Memoria, contribuir a la apropiación de las organizaciones afrodescendientes y barriales del sitio como mecanismo de visibilización de un pasado dolorosa.

1.3. Preguntas.

¿Cuál era la procedencia de los esclavizados en el Río de la Plata y Montevideo?

¿Cuál es el correlato material del sitio CRCF?

¿Cómo restaurar los vestigios murarios del CRCF?

¿Qué memorias tienen la comunidad afrouruguaya sobre el predio del CRCF?

¿Es pertinente declarar Sitio de Memoria histórica por la ley 19.641 al CRCF?

Capitulo 2: Metodología y Procedimientos de la tesis.

La metodología desarrollada para alcanzar los objetivos fijados fue de tipo inter disciplinaria, abarcó áreas del conocimiento tales como Arqueología, Historia, Antropología, Arquitectura y Patrimonio, de manera de poder contemplar de forma simultánea las especificidades de las diferentes instancias involucradas.

La estrategia integral propuesta en la tesis incluyó la utilización de diferentes procedimientos para conocer los comportamientos asociados a la esclavitud en Montevideo colonial. Este continuo realizado para lograr progresivamente los objetivos planteados, consistió en el relevamiento y sistematización bibliográfica de marcos teóricos-metodológicos, y se contempla el proceso de construcción histórica del tema esclavitud. Un procedimiento específico de esta estrategia es el abordaje arqueológico del sitio CRCF, así como la conservación, restauración y puesta en valor de los bienes patrimoniales permite valorizar el carácter simbólico del sitio.

En primer lugar se reflexiona entorno a las concepciones de Memoria desarrollada, el lugar de las amnesias, de los traumas y los olvidos, pero muy especialmente de la composición de un Sitio de Memoria. Su diálogo con el Patrimonio y el modelo de gestión de los bienes arqueológicos. Se presentan un conjunto de procedimientos para la conservación, restauración y puesta en valor de los restos arqueológicos hallados.

Por otro lado, se presenta la Arqueología de la Esclavitud desde una perspectiva crítica se analizan ámbitos domésticos y públicos, en contextos de resistencia y dominación para conocer las características de las vidas cotidianas. Se nutre de los insumos teóricos generados por la Arqueología del Conflicto y utilizados para comprender los escenarios de encarcelamiento y fortificaciones que envuelven a

las comunidades en situación de represión. Se revisan los registro materiales y sitios arqueológicos investigados en América. Por intermedio del concepto de Diáspora, se establece una continuidad con los orígenes africanos de las poblaciones afrouruguayas.

En segundo lugar, se busca ajustar los límites del concepto esclavitud, en ese sentido se considera su construcción histórica, los orígenes del término en la sociedad Occidental y se remonta al uso de mano de obra esclavizada desde la Antigua Roma, en la península Ibérica y en África durante la época Moderna. Se piensa la migración del régimen esclavista en América como herramienta de conquista y del ejercicio de la autoridad europea sobre los territorios dominados. Finalmente, se hace énfasis en las características de la comercialización de personas en el Río de la Plata y en Montevideo, con el objetivo de caracterizar y conocer los orígenes de los esclavizados comercializados en el actual territorio uruguayo.

En tercer lugar, los procedimientos arqueológicos dirigidos a definir el área de operaciones del CRCF. Para ello, se definieron tres escalas de trabajo: macro, meso y micro. Para la escala macro, el trabajo de campo fue organizado en torno a la prospección de la localidad arqueológica CRCF. Se buscó ubicar las estructuras asociadas al funcionamiento del establecimiento esclavista, se registró fotográficamente la línea de costa, y se analizaron fotografías históricas y aéreas para conocer el uso del espacio circundante al sitio intramuros. El objetivo era hallar restos asociados a la descarga de los esclavizados y a la zona de enterramiento de los difuntos.

La escala meso implicó el estudio de impacto arqueológico del Parque Capurro y la aplicación de técnicas de rescate arqueológico. Para lo cual, se realizó un registro planimétrico y estratigráfico de las intervenciones realizadas por parte de la empresa constructora, junto con el relevamiento de las escombreras generadas

durante las obras civiles. Finalmente, la escala micro implicó la realización de sondeos y excavaciones (trincheras y en área abierta) entorno al muro perimetral sur del sitio CRCF. Un conjunto de sondeos fueron realizados para comprender las características edafológicas del talud, y otro conjunto para conocer la extensión y las características del muro perimetral sur. De los últimos sondeos, algunos fueron ampliados mediante la ejecución de excavaciones arqueológicas, en un primer momento fueron trincheras y posteriormente fueron ampliados en áreas abiertas. Todos los hallazgos de objetos, edificaciones y lugares fueron debidamente registrados.

Posteriormente se desarrollaron procedimientos dirigidos a conservar, restaurar y poner en valor los vestigios murarios hallados durante la excavación. La conservación consistió en el registro estratigráfico de las estructuras murarias, la categorización por grado de erosión y la no intervención sobre los sectores consolidados. La restauración implicó el desarrollo de técnicas para la consolidación de los sectores en peligro de derrumbe. Se definieron criterios de conservación asociados a conservar las técnicas constructivas originales. También se incorporaron productos para mitigar el intemperismo y lograr la verticalidad de la estructura. De esta forma, se valorizó los restos hallados para generar una exposición a cielo abierto.

El relacionamiento con las comunidades locales fue establecido con las organizaciones locales, vecinos y autoridades locales. Esta investigación no fue un trabajo etnográfico y no pretendió desarrollar un plan de extensión. Lo que si se realizó fue, apenas, la gestión de las inquietudes presentadas por los vecinos y las diferentes autoridades a medida que se ejecutaban las obras. Se registró las acciones de apropiación social realizadas por las comunidades durante la ejecución del trabajo de campo y se promueve la generación de un Sitio de Memoria para continuar con el proceso de valorización del territorio ocupado por el CRCF. Estas operaciones se detallan en el capítulo 6.

Capítulo 3. Presentación del tema y marco teórico.

Se presenta un conjunto de principios teóricos y estrategias metodológicas que orientaron la investigación. Asimismo, el acceso al conocimiento sobre el Caserío de la Real Compañía de Filipinas (CRCF) fue resultado del desarrollo de una investigación pluridisciplinar, donde el trabajo se nutrió de la información generada por los métodos e instrumentos de diferentes disciplinas como Arqueología, Historia y la gestión social del Patrimonio. Esta investigación se enmarca dentro de la Antropología arqueológica y su especialidad la Arqueología histórica.

Existen algunos principios de la filosofía africana que dotan al sitio CRCF de valor específico para la comunidad afrodescendientes, muy particularmente aquellos que practican tradiciones de origen afrobrasileñas o africanas. El valor de la ancestralidad (del individuo, la comunidad y la naturaleza) y el rol de los antepasados es señalado por Machado (2014) como elementos de continuidad cultural. Este pensamiento puede jerarquizar al CRCF y la información relevada por la Arqueología de la Esclavitud, en tanto constituyen sitios donde los descendientes de africanos tuvieron experiencias en el continente americano. En particular el Caserío puede estar identificado como un lugar de origen.

3.1. Gestión de memoria y patrimonio de la esclavitud.

La consolidación del Sitio de Memoria del Caserío de los Negros garantiza la unión entre los antepasados y sus descendientes, dando una continuidad donde en la práctica de la vida se respete la diversidad y la alteridad (Machado 2014). En el sentido de sitio, implica armonizar los usos que la sociedad contemporánea ha dado al territorio donde funcionó el CRCF.

La valorización del lugar refiere a la necesidad de reparación del dolor y trauma vivido, en tanto la cosmovisión bantú entiende la vida como flujo de energía,

integridad, vitalidad y fuerza. Fuerza vital que permanece a posteridad de la defunción del individuo y se perpetúa en su descendencia (Tempels 1998).

La memoria es entendida por Nora (2008) como un concepto diferente al de Historia, en tanto transmite un conjunto de saberes basados en los grupos vivientes, en permanente cambio, sometidos a los recuerdos y a las amnesias. Trabaja en el universo de lo simbólico, sobre casos particulares y genera múltiples memorias, los recuerdos adquieren carácter de sagrado y absolutos. En cambio, la historia requiere de una operación intelectual y laicizante, requiere de análisis y discursos críticos, y se constituye de carácter relativo (Nora 2008).

En este sentido, la memoria es la facultad psíquica constituyente de los seres. Es un proceso y se transforma en una memoria colectiva cuando es un depósito de recuerdos sobre hechos, acontecimiento, fenómenos, vivencias, entre otros de un colectivo de individuos (Arrieta Urtizberea 2016).

Los restos del Caserío de los Negros representan la materialidad desde donde se proyectan las ancestralidades africanas y el recuerdo de los antepasados esclavizados. Al decir de Rilla (2008), sobre la noción de Pierre Nora de los lugares de memoria, en los sitios debe ser integrado lo tangible con lo simbólico (Rilla 2008).

La gestión patrimonial dota de materialidad a las memorias sobre la esclavitud. Los resultados de las investigaciones, en base a la información relevada durante la revisión bibliográfica, junto con el resultado de la intervenciones arqueológica generan un conjunto de conocimientos y bienes de valor para las comunidades interesadas en el objeto de estudio.

Por otro lado, Allier Montaño (2008) señala los lugares de amnesia, en tanto sitios donde se busca consagrar el olvido y persiste una lucha por significar los territorios. Por ello resulta interesante el análisis de la historia de los lugares, para comprender los diferentes sentidos en disputa para la generación de los significados (Allier Montaño 2008).

El olvido puede tener un doble carácter en función de su promotor. Puede estar asociado a los supervivientes como superación de de hechos traumáticos, o por los perpetradores como estrategia para invisibilizar acontecimiento históricos. En ambos casos, puede tener consecuencias dramática sobre la identidad de los individuos. Por ello, se constituyen como lugares de memorias traumáticas, entendidos como los acontecimientos provocadores de shock, con consecuencias en el largo plazo sobre los individuos y los colectivos sociales (Arrieta-Urtizberea 2016).

El Caserío resulta un lugar único y original para la colectividad afrouruguaya y permite comprender la realidad de su experiencia de vida como comunidad. Así como lo define la idea africana de la ética ubuntu (Ramose 2002), cuyo planteo señala a la formación del *ser*, como la valorización de la experiencia, en tanto un *ser humano íntegro* se forma en el movimiento del *siendo humano* (Ramose 2002).

El ejemplo paradigmático de declaración de Sitio de Memoria y Patrimonio Mundial de la UNESCO asociado a la esclavitud es el muelle de Valongo en Río de Janeiro donde fueron hallados el lazareto, la explanada-calle, la estación de cuarentena y el cementerio (Andrade Lima 2020). En dichos antecedentes, se analiza toda la problemática asociada al reconocimiento y exposición del lugar, tanta para la comunidad afrobrasileña como para los eurobrasileños. Así como las repercusiones de la condición de esclavizados en las inequidades que sufre la población afrobrasileña.

En Argentina fue declarado Patrimonio Mundial de la Humanidad por la UNESCO la Estancia jesuítica de Alta Gracia en Córdoba. Pero la escencia de la declaración fue diferente, en tanto no fue por ser un sitio que utilizó mano de obra esclavizada, sino por haber sido una estancia colonial con características particuales (Medina 2012). La Capilla de los Negros en Chascomus fue declarada Lugar Histórico Nacional y Sitio Histórico Provincial (Picotti 2012)..

En Uruguay fue declarado por la UNESCO en 2009 el Candombe como Patrimonio Cultural Inmaterial de la Humanidad. En 2012 la UNESCO consideró lugares de Memoria, en el marco del proyecto de la ruta del esclavizado en el Conosur, entre ellos estuvo el Caserío de los Negros (UNESCO 2012). Como se verá en el capitulo V, en 2007 los padrones N° 58.466, 58.467 y 110.225 fueron declarados Monumento Histórico Nacional (MHN). Como consecuencia de nuevas investigaciones arqueológicas, en 2013 esta resolución será ampliada para incluir al padrón 56.536 como MHN.

La realización de un parque público en las inmediaciones del Caserío de los Negros, así como la realización de instituciones públicas sobre los restos puede ser interpretado en el sentido de los lugares de amnesia. Por otro lado, el avance de las investigaciones arqueológicas para conocer el emplazamiento del Caserío, pueden interpretarse en el sentido contrario y marca un cambio histórico en la visibilización de la esclavitud colonial en Uruguay.

En el terreno de la valoración, un Sitio de Memoria tiene una doble dimensión. Por un lado es alcanzado por el concepto de Memoria donde es cargado de valor simbólico, relatos y recobra el protagonismos en su gestión la comunidad afro, la que promueve su ritualización y apropiación. Por otro lado, el sentido de Patrimonio asociado a los objetos o bienes, con valoraciones provenientes de las instituciones basados en hechos históricos, también se valoriza al sitio desde un punto de vista simbólico pero con un sentido marcadamente institucional.

La Arqueología de la Arquitectura se introduce en el campo como consecuencia de la manipulación antrópica de un espacio mediante la utilización de técnicas constructivas cambiantes. Para procesar estas modificaciones, existen un conjunto de factores sociales, culturales y económicos que lo posibilitan. La arquitectura de los yacimientos estaría relacionada con el entorno físico y los usos sociales (fruto de las ideas y percepciones de los individuos de la sociedad) del lugar. Estos elementos inciden en la organización del espacio interno y externo de las

edificaciones (Mañana-Borrazás et al. 2002).

Para diagramar un esquema de gestión del patrimonio, resulta preciso señalar la definición del término patrimonio. El cual se remonta al latín y su significado literal refiere a *patrimonium*, es decir *patri* (padre) y *monium* (recibido), que significa *recibido por línea paterna*. Con el paso del tiempo, el concepto ha incorporado nuevos usos y ya no se restringe al otorgamiento de herencias de títulos y propiedad por línea paterna.

El patrimonio histórico, refiere a las representaciones asociadas a ideas y hechos sociales vinculados a bienes materiales que adquieren valor simbólico y monetario para comunidades que lo significan. Este patrimonio es una construcción dialéctica, es un fenómeno de los tiempos modernos, donde la sociedad decide los criterios para integrar o excluir un conjunto de tradiciones culturales de los grupos y comunidades. En este sentido, los bienes cobran una dimensión pública, en tanto resultan ser un medio socialmente legitimado de comunidades que reivindican su acceso y conservan su existencia (Criado-Boado y Barreiro 2013) y dejan de ser del ámbito privado o familiar exclusivamente. De esta manera, se habla de la gestión social del patrimonio.

Si consideramos la definición sobre el patrimonio arqueológico establecida por el Consejo Internacional de Monumentos y Sitios (ICOMOS) en 1990, serían todos aquellos bienes materiales sobre los que el método arqueológico genera información básica. En particular, se refieren a las estructuras y vestigios que testimonian la existencia humana, los cuales se pueden encontrar enterrados, en superficie o bajo agua. Algunos de los principios que rige las intervenciones sobre los objetos patrimoniales refiere a la mínima alteración, la conservación en su contexto original, así como la participación activa de la población en la política de conservación (ICOMOS 1990).

Desde una perspectiva de la Arqueología pública, entendida como la utilización del conocimiento específico para valorizar los bienes sociales en posesión del

Estado. El Estado es quien garantiza la protección y socialización del patrimonio, en tanto bien público y significado por comunidades que habitan el territorio.

Las nociones generales del patrimonio envuelven tres ideas según González Méndez (2000:11): 1) la cultura y la historia son elementos determinantes de su naturaleza; 2) una doble dimensión material e inmaterial, donde la primera es soporte de la segunda, es decir los materiales expresan ideas y concepciones inmateriales; 3) el valor de los bienes patrimoniales, donde la discusión gira entorno al valor intrínseco y su construcción (González Méndez 2000). En este sentido, el bien patrimonial debe ingresar a una cadena valorativa donde se valorice simbólicamente el bien, tanto desde el punto de vista cultural, social y económico.

Uno de los problemas asociados a los elementos patrimoniales es el valor económico, y específicamente cuando se patrimonializan territorios (edificaciones urbanos y campos rurales), el problema refiere al mantenimiento de los territorios cuando no tienen un uso adecuado y frecuente. Krebs y Schimidt-Hebbel (1999) señalan que el valor cultural y social debe prevalecer sobre el económico, pero pierde valor social cuando no está en condiciones de uso. Los bienes transados en el mercado pueden estar regidos por principios de la microeconomía. Una de las dificultades presentes en la comercialización de bienes patrimoniales refiere a la posibilidad de establecer su valor económico. Muchos de estos bienes quedan excluidos de los mecanismos hegemónicos de fijación de precios, y sus cotizaciones tienen mayores restricciones para ser transados libremente en el mercado. Este fenómeno es adjudicado como causante de las dificultades para la adquisición de valor económico de algunos bienes patrimoniales. Junto con los problemas asociados a la propiedad colectiva o pública de muchos de ellos.

Entre los componentes constructores del valor del bien, se define la accesibilidad (social o privada), la propiedad (pública o privada) y el contexto que rodea al bien material. Al mismo tiempo, tienen influencia en la configuración del valor los

estados de conservación y completitud de los materiales. Cuando el bien patrimonial preserva sus condiciones originales, eso que lo hace único, genera un fenómeno de apreciación. En éste sentido, si los bienes patrimoniales son acompañados por objeto asociados al período espacial o temporal, se produce el aumento de su valor (Krebs y Schimidt-Hebbel 1999).

Criado Boado y Barreiro (2013) recurren a los recursos de monetarización de los bienes patrimoniales, mediantes mecanismos financieros y comerciales buscan obtener recursos intercambiables (como el dinero) a partir de los objetos. Estos recursos forman parte de la apreciación de los bienes y de los elementos que garantizan su existencia (Criado Boado y Barreiro 2013). En esta concepción, estos intercambios son las fuentes de recursos económicos genuinos para sostener las instituciones desarrolladas a partir de estos objetos.

La generación de una interacción virtuosa entre lo social, lo histórico y lo económico permite apreciar los bienes patrimoniales. Se entiende a la socialización como elemento fundamental para la preservación y restauración del patrimonio (Criado-Boado y Barreiro 2013:10). En relación a este punto, creo necesario diferenciar cuando las entidades que se desean patrimonializar son objetos o territorios (urbanizados o rurales) que despiertan interés en poblaciones que los significan. Un territorio puede cambiar de propietario y su forma de posesión pero no dejar de existir, en cambio un objeto puede desaparecer o cambiar de territorio.

En cuanto a los territorios patrimonializados, entiendo a la rentabilización social (individuales o colectivos) como mecanismo para lograr la conservación y restauración de edificaciones. En este sentido, en función del grado de patrimonialización otorgado por técnicos y habitantes, los territorios patrimonializados, sin perder su forma y esencia, deben adecuarse a los valores de uso para garantiza su permanencia.

Un ejemplo mencionado en Criado-Boado y González-Méndez (1994), refiere al

contenido simbólico de reconstruir el legado vikingo de la ciudad de York (Inglaterra) y el significado de la mercantilización de las obras realizadas en *Jorvik Center*. Es decir, la puesta en valor del barrio medieval y la utilización de tecnología de última generación para realizar los trabajos de conservación y restauración. Sintetizado en la frase "una combinación del pasado con el presente para producir un aumento de valor" (Criado-Boado y González-Méndez 1994).

En este caso, se vincula el patrimonio a la economía turística y seguramente financiera, en relación al valor de las propiedades y comercios que allí se instalaron. Mi interés se centra en la renovación del territorio urbano, y la búsqueda de herramientas para intervenir áreas con valor patrimonial significados por los habitantes montevideanos. Al mismo tiempo, en Uruguay se ha reiterado los problemas asociados a la financiación del mantenimiento de los territorios y edificaciones declarados *Bienes de Interés Departamental*, *Bienes de Interés Municipal*, *Bienes de Interés Patrimonia*l, *Monumento Histórico Nacional, Áreas Protegidas, entre otras categorías*. Muchos de esas entidades patrimoniales se encuentran en el área céntrica de la ciudad de Montevideo, donde las autoridades locales insisten en las necesidades de fomentar su habitabilidad. A mi modo de ver, deben ser ensayados políticas patrimoniales territoriales con el objetivo de solucionar problemas vinculados al acceso a viviendas y garantizar la protección de los elementos patrimoniales de interés común.

Uno de los modelos de valorización planteados para un territorio de interés patrimonial en Uruguay, es el trabajo doctoral realizado por Eugenia Villarmarzo (2018) llamado "Gestión Integral del Patrimonio Arqueológico costero. Investigación y extensión en dos casos de estudio: Parque Nacional Cabo Polonio y Paisaje Protegido laguna de Rocha (Uruguay)". Desde un punto de vista arqueológico se expone un marco teórico, metodológico y práctico de esta corriente del pensamiento patrimonial. Este trabajo evidencia el proceso por el cual una entidad primaria se transforma en un bien patrimonial, mediante las etapas sugeridas por Criado-Boado y Barreiro (2013), es decir mediante un acto

de identificación, documentación, significación, valoración, difusión, circulación y recepción (Criado-Boado y Barreiro 2013).

Al mismo tiempo, para tener una valorización como lugar de Memoria, debe reunir tres sentidos específicos: material, simbólica y funcional. Funcional porque debe ser objeto de un ritual, y la relación entre lo material y lo simbólico genera un valor fruto de la imaginación social otorgada a un conjunto de bienes (Nora 2008).

El trabajo arqueológico en el CRCF reúne actuaciones de diferente naturaleza y bajo los principios de la Gestión Integral del Patrimonio Arqueológico (Criado 1996a) orientó el trabajo de conservación, restauración y puesta en valor. Para lograr una gestión integral del patrimonio, el conocimiento debe ser construido de manera sistemática a través de diferentes actuaciones capaces de dotar de valor actual un elemento histórico del pasado (Criado 1996a).

La cadena operativa propuesta por Criado (1996a:76-77) se organiza en cuatro etapas:

- ***la valoración*** refiere a la investigación para conocer la historia de un bien material o inmaterial. En el caso del CRCF las fuentes bibliográficas implicaron desarrollos teóricos de la arqueología de la esclavitud en América e historia de la esclavitud en Uruguay.

  La literatura sobre la esclavitud permitió además una selección de imágenes donde se muestra la materialidad (objetos y lugares) y la iconografía provenientes contextos históricos arqueológicos de esclavitud. Entendemos que esta información puede apoyar la interpretación del registro arqueológico recuperado en el sitio CRCF.

- **la *evaluación*** consiste en la conceptualización teórica-practica sustentada en los datos generados por la valorización, las demandas del contexto

social y el valor actual desde el punto de vista patrimonial para generar un modelo de gestión que garantice o no, su protección. De esta etapa surge un diagnóstico del estado de conservación material de los Bienes Patrimoniales y la propuesta de medidas urgentes de restauración para la etapa siguiente.

Para la evaluación son fundamentales la documentación histórica y la información arqueológica antes citadas, así como el trabajo con la comunidad, para recuperar la tradición oral y estimular el proceso de apropiación patrimonial por parte de los vecinos.

- ***la revalorización***, es una práctica interpretativa por la cual el patrimonio se convierte en bien y las acciones que se realizan pueden ser de dos tipos: material (cuando hay una actuación física, se llama rehabilitación) e inmaterial (las narrativas que envuelven al objeto, se llama rentabilización).

- **la *socialización***, implican la devolución social del conocimiento adquirido para beneficio público. Personalmente prefiero considerar la idea de socialización a la de mercantilización, e implica generar mecanismo para la apreciación social de los bienes históricos. Esta concepción no niega el desarrollo de una estrategia económica para valorizar el bien patrimonial, pero la subsume al objetivo de divulgar el conocimiento del hecho social de interés histórico para la comunidad (Criado y Barreiro 2013).

Con el interés puesto en la resolución de problemas que permitan significar los restos hallados y comprender el momento histórico en el que se produjo. Para la creación del sitio será necesario la generación de archivos, mantenimiento de aniversarios o celebraciones, el labrado de actas entre otras acciones que actúan como custodios por parte de las comunidades interesadas (Nora 2008). Sin esta voluntad expresa de los interesados en mantener la memoria del lugar, no es posible la existencia de un Sitio de Memoria, sería un Sitio de Historia (Allier

Montaño 2008).

Como señala Andrade Lima (2020) el pasado es una poderosa herramienta para la acción social del presente. La arqueología puede actuar como un puente para reconocer asuntos vinculados a los derechos, justicia social, emancipación y respeto de los grupos étnico históricamente discriminados (Andrade Lima 2020).

Se busca sacar al arqueólogo de su forma convencional de trabajo, apegado al aislacionismo y al desinterés político, e introducirlo en la ejecución de obras públicas para resolver problemas prácticos, para proteger y garantizar la socialización del patrimonio de la ciudad de Montevideo. De esta manera, mediante la adaptación de los marcos teórico metodológico, se creó un escenario de innovación y experimentación alejado del tradicional conservacionismo. La generación de un Sitio de Memoria con valor simbólico para la comunidad de interés y funcional para los centros educativos allí ubicados (López Mazz et al. 2004).

3.2. La Arqueología de la esclavitud.

El estudio de los restos materiales de los comportamientos humanos ocurridos en tiempos históricos, genera una fuente de información complementaria, o no, con las fuentes documentales estudiadas por la Historia. La Arqueología histórica como el estudio de la cultura material y en la actualidad tiene la potencialidad de estudiar la materialidad humana de la modernidad y posmodernidad (Funari y Menezes 2016).

Esta concepción forma parte del uso de particularismo como mecanismo para explicar los fenómenos culturales, donde los marcos interpretativos surgidos en la década del 80 en Arqueología, enfatizan en los contextos concretos y no tanto en la generación de explicaciones generalistas (Silva Santos y Pereira Symanski

2019).

La generación de un diálogo virtuoso entre Arqueología e Historia permite tener un conocimiento global sobre los fenómenos sociales de la modernidad. Donde la información generada por los vestigios materiales, documentos escritos e iconográficos posibilitan acceder al conocimiento desde múltiples perspectivas. Es decir, desde la sociedad dominante y letrada, así como de los grupos dominados e iletrados.

Al mismo tiempo, del dialogo con la arquitectura como fuente de información se puede generar un vínculo virtuoso, se entiende a las edificaciones y sus características como una elemento sustancial de la cultura material. Entre las funciones adjudicadas está delimitar, acotar y reproducir espacios cotidianos, en este caso de los esclavizados, donde se imponen esquemas espaciales para racionalizar algunas lógicas sociales determinadas (En Mañana-Borrazás 2002: Miller y Tilley 1984; Parker y Richards 1994a, 1994b; McGuire y Paynter 1991).

Las investigaciones realizadas por los antropólogos americanos han sido agrupadas por Funari y Menezes (2016) en tres fenómenos sociales ocurridos en América Latina desde la llegada de los colonizadores. En un primer lugar, los trabajos referidos a la existencia de la esclavitud durante el período colonial, que tiene como consecuencia más significativa el traslado forzoso de la población de origen africana hacia el continente americano.

En un segundo lugar, las repercusiones latinoamericanas de los enfrentamientos durante la Guerra Fría, caracterizados por el ejercicio de la represión autoritaria de parte de los Estados, y la resistencia de parte de los grupos agredidos. Uno de los desenlaces ha sido el desencadenamiento de las dictaduras en todo América Latina, las cuales utilizaron como mecanismo de control múltiples eventos de matanzas, desapariciones, encarcelamientos, entre otras acciones ejercidas por el

terrorismo de Estado. Finalmente, los trabajos referidos a la emergencia de las identidades locales de los Estados, cuyo origen de poco alcance histórico se remonta a la independencia política de América con Europa (Funari y Menezes 2016).

Este trabajo se centra en un sitio asociado a la comercialización de personas por intermedio del Océano Atlántico. La Arqueología de la esclavitud ha estado muy asociada a los trabajos sobre la diáspora africana en América, donde los africanos y sus descendientes han sido el centro de interés de las investigaciones. En los primeros momentos de su desarrollo, el foco estuvo en las dinámicas de las poblaciones en ambos márgenes del Océano Atlántico. En un diálogo permanente con la Historia, para conocer los orígenes de los grupos trasladados de manera forzosa al continente americano. Paulatinamente ha sido desarrollado el campo arqueológico, cuyo objeto de estudio es la cultura material de los grupos esclavizados. Los sitios hallados se corresponden a diferentes contextos, como: las senzalas, muelles, campos de trabajo, sitios de encarcelamientos, entre otros (Silva Santos y Pereira Symanski 2019).

Las características del régimen esclavista permiten considerar un abordaje teórico-metodológico como los desarrollados por la Arqueología del conflicto. Esta perspectiva estudia los patrones culturales, actividades humanas y comportamientos asociadas al conflicto. Incluyen sitios asociados a los esclavizados, tales como fortificaciones, centros clandestinos de detención, fosas comunes, monumentos, campos de batalla, entre otros escenarios (Landa y Ciarlo 2016).

Cada arqueólogo debe construir una base teórica e histórica para entender la excavación realizada y así comprender los elementos culturales identificados en el área de interés. El primer paso es la descripción de la particularidad representada por la excavación diseñada. Se busca identificar los patrones correspondientes a

cada sitio. Más allá de esas particularidades, cada uno puede tener elementos que se repiten en otros yacimientos. Estos elementos empíricos pueden ser identificados mediante su descripción y la elaboración de hipótesis que deben ser contrastadas (South 1977).

La definición de cultura material utilizada por Silva Santos y Pereira Symanski (2019) es amplia y permite abarcar objetos, lugares y paisajes generados por las diferentes sociedades. Los sitios fueron concebidos como consecuencia de las relaciones humanas (sociales y materiales), y se transforman en medios para la construcción de memorias y la reproducción cultural de las sociedades (Silva Santos y Pereira Symanski 2019).

De esta manera, se traza una continuidad entre el pasado y el presente por intermedio de los vestigios materiales, donde el interés se despierta en la diversidad de actores sociales involucrados. Sin negar las tensiones que pueden producir, las investigaciones arqueológicas realizadas deben cumplir objetivos científicos. Aunque la falta de financiación puede obstaculizar el conocimiento del pasado. En este sentido, se menciona la necesidad financiera para la producción del conocimiento, las investigaciones pueden contemplar las necesidades de los promotores interesados en desarrollar los sitios (South 1977). De esta forma, los recursos humanos calificados pueden ser garantizados para realizar las tareas de relevamiento de información, excavación, registro, descripción de artefactos y musealización del conocimiento obtenido en el sitio. El método planteado por South (1977) es el hipotético deductivo inductivo.

En este sentido, este trabajo se integra al conjunto de trabajos teórico y desarrollos técnicos para conocer las problemáticas de la esclavitud desde el registro arqueológico. El registro como fuente de información define a la Arqueología como disciplina, para analizar e interpretar los comportamientos de las poblaciones originarias de África e ingresadas forzosamente al continente

americano. En particular, se realiza una revisión de las investigaciones arqueológicas desarrolladas en América del Sur. De esta forma, países como Brasil ha investigado en profundidad el sistema esclavista desarollado, y se ha realizado una multiplicidad de trabajos. En tanto, en otros países los trabajos se encuentran en un estado primario (Ecuador). El análisis de este trabajo toma elementos de la arqueología histórica (South 1977; McGuire 1993; Trigger 1999; Leone 1999).

Desde esta perspectiva, los datos arqueológicos buscan explicar sucesos de grupos específicos de seres humanos en el pasado y generalizar sus procesos de cambio cultural. Al mismo tiempo, se utiliza la interpretación del dato arqueológico como consecuencia de la comprensión del comportamiento humano, una especie de actualismo, y su expresión en la cultura material. A partir de la generación de teorías de bajo rango[3], no así de rango medio[4] u alto[5]; se puede conocer el modo de vida de los grupos (Trigger 1992).

Estas perspectivas buscan entender los comportamientos sociales de los grupos humanos, y junto con la teoría crítica comprender los fenómenos en escalas globales, ocultas en las relaciones cotidianas. Leone (1999) entiende que el trabajo de los arqueólogos dedicados en estudiar los tiempos históricos, tiene que identificar el funcionamiento del capitalismo en los diferentes contextos (extracción del capital, la enajenación, la oferta y demanda); en segundo lugar entender como penetra en las comunidades y cambia su cultura tradicional; y

3 Generalización a partir de investigaciones empíricas que identifican regularidades, por ejemplo tipologías, identificación de grupos, dataciones radiocarbónicas, etc (Trigger 1992:32).

4 Generalizaciones que dan cuenta de regularidades existentes en múltiples casos entre dos o más variables. Hablan de comportamientos humanos de carácter intercultural (Trigger 1992:32).

5 Serían las teorías generales y refieren específicamente a conductas humanas y no pertenecen exclusivamente a la arqueología sino a las Ciencias Sociales, como por ejemplo: materialismo histórico, ecología cultural, etc. (Trigger 1992:32)

finalmente comprender las implicancias sociales y económicas de las actividades de la vida diaria en dichas comunidades (Leone 1999).

La Arqueología de la esclavitud toma elementos de la teoría de bajo rango, e intenta generar hipótesis para conocer las características y la historia de las poblaciones de origen africano en América. Este marco conceptual surge en 1960 en EE.UU, al impulso del programa gubernamental *Cultural Resource Management* (CRM) que motivo el surgimiento de múltiples investigaciones, entre ellas las enfocadas en el estudio de las plantaciones de Georgia y Florida. En un contexto marcado por el ascenso de las demandas de los derechos civiles a los afroamericanos, busca recuperar su historia y preservar su memoria. A nivel académico, surgen dos corrientes de pensamiento: *la nueva etnicidad* y *la nueva historia social.* En la década del 80' aparecen periódicamente publicaciones sobre investigaciones de la Arqueología de la esclavitud (Singleton 1995).

Esta corriente de pensamiento tensiona con el pensamiento de la teoría crítica de Leone et al. (1987), en tanto su visión holística busca explicar todas las esferas de la vida y sus cambios. Tiene como registro central de información las dimensiones globales del sistema, por ejemplo los flujos transatlánticos. Por otro lado, la teoría crítica considera la conciencia de las personas como herramienta necesaria para la acción de cambio. La búsqueda del registro se focaliza en el ámbito doméstico, trabajos centrados en la cerámica, las viviendas y el registro de las relaciones interpersonales (McGuire 1993).

Los trabajos desde este cuerpo teórico (Leone et al. 1987), analizan las características estructurales de la sociedad, se preguntan por los orígenes del sistema esclavista, el lugar del continente americano en el sistema capitalistas global, las tensiones en las relaciones de producción entre trabajadores y propietarios, en la identificación del consumo como mecanismo de alienación e identifica a los artefactos como elementos fetichizados de explotación, así como

vías de realización personal, por mencionar algunas de las temáticas que interesan en estos análisis.

Mediante estas herramientas teóricas, es posible conocer los contextos sociales en donde vivían los esclavizados y los esclavistas. Los artefactos utilizados en su momento histórico específico pueden evidenciar el doble sentido que surge de algunos objetos, en tanto elemento de opresión y resistencia (Leone 1999). Este trabajo presenta las características globales del sistema esclavista, y analiza el caso particular del CRCF, para conocer las características del sistema esclavista desarrollado en el actual Uruguay.

También tiene influencia en los trabajos de la Arqueología histórica la perspectiva culturalista (Orser 2005). Esta corriente no tiene por objetivo reflexionar sobre los asuntos estructurales sino sobre el universo simbólico. Un ejemplo de ello es la reproducción de modelos europeos en las ciudades y entornos de vida desarrollados en las colonias americanas, así como la ubicación estratégica en relación al paisaje de las haciendas y los cascos de estancias (López Mazz et al. 2020). Desde este marco conceptual, se trabaja sobre la teoría de redes, buscan comprender las relaciones sociales, de poder, así como la construcción de ideologías en cierto lugar y momento histórico. Combinado con un análisis de multiescala (local, regional y global) y con el suministro de información de parte de documentos históricos y testimoniales, se puede favorecer las interpretaciones desarrolladas por la Arqueología histórica (Orser 2005).

Otro ejemplo son los trabajos realizados por Guimarães et al. (2015), abocado a los elementos inmateriales de la dominación, destaca el cristianismo en la conexión entre el Estado monárquico y la Iglesia Católica. Para consagrar la dominación, fueron utilizados dos mecanismos: la conversión forzada de los esclavizados, o el uso para trabajos pesados en infraestructuras y edificaciones (Guimarães et al. 2015). En este marco y ante la presencia de amplias regiones

geográficas con escasa o nula población, se generaron episodios de huida hacia dichas regiones para generar refugios y poblaciones. Estos lugares adoptaron diferentes nombres, uno de ellos fue Quilombos, y entraron en conflictos con la sociedad esclavista y sus fuerzas represivas.

Esta Arqueología se dedicó a conocer la cultura material de los esclavizados para identificar la diversidad cultural, así como estudiar la relación amo/esclavo. De esta manera, se conoce a los espacios domésticos y se identificó el uso/reuso de diseños cerámicos como *paisajes de poder* (Mantilla 2016), es decir lugares donde los esclavizados podían conservar cierta autonomía bajo sometimiento.

De esta manera, estas concepciones tomó elementos de la Arqueología junto con la especificidad del contexto esclavista de los afroamericanos. Por ello, la Arqueología de la esclavitud se entiende como el uso de la cultura material para interpretar la vida cotidiana de mano de obra forzada. El surgimiento de esta corriente de pensamiento se nutrió del activismo afro, de la legislación para la preservación y del interés por los grupos étnicos (Singleton 1995).

Por otro lado, el concepto de "diáspora" utilizado por los marcos antropológicos, constituye un soporte teórico que da continuidad entre las poblaciones de África y América. Es una idea que permite un análisis y mapeo del tráfico de esclavizados, que devino en el afroamericanismo y sus variantes nacionales como una unidad común que constituye una misma diáspora (Menezes Ferreira 2009).

Para trabajar sobre los orígenes de las poblaciones africanas en América, se debe considerar el origen de los nombres adjudicados a los esclavizados, como resultado de la dominación de las sociedades europeas. Estas denominaciones corresponden a los puertos desde donde zarpaban los barcos esclavistas, así como a las regiones africanas. Los nombres no hacen referencias estrictas a la autodenominación de los grupos, ni corresponden a razones étnicas o lingüísticas

(Torres de Souza y Agostini 2012).

Las características de la trata esclavista congrega diversidad de grupos en América. Con el tiempo las generaciones nacidas en el continente americano generan una identidad común en torno a su identidad africana, especialmente en las islas del Caribe, donde comienzan a tener características lingüísticas y sociales similares. Este proceso de culturalización ha sido denominado Creole. Dicha categoría fue realizada para englobar la población descendientes de africanos-americanos con una misma lengua, consecuencia de la combinación de idiomas europeos y africanos.

Esta perspectiva arqueológica desarrolla la búsqueda de conocimientos referidos a las identidades de los grupos esclavizados y su vida cotidiana. A medida que avanzaron las investigaciones fueron agrupadas en cuatro temas: a) la vida bajo el régimen esclavista (dentro de las plantaciones, en las viviendas, la alimentación, estatus); b) La diferencia de estatus en las plantaciones; c) la resistencia de los esclavizados y la dominación de los propietarios; y d) la formación de la cultura de los africanos americanos.

Estas líneas de investigación motivó los trabajos recientes de la Arqueología de la Esclavitud en América del Sur. Las perspectivas críticas (Orser 2005) han nutrido teóricamente las intervenciones arqueológicas, en particular para realizar análisis espaciales a nivel de las unidades domésticas o de las regiones que lo habitaban. También para conocer la distribución de los materiales en los sitios (vegetales, tipológicos, arqueofaunísticos, constructivos) (Singleton 1995).

La perspectiva crítica de Leone et al. (1987) se nutre de elementos de la Escuela de Frankfurt, autores como Althusser (1971a) y de Barnett and Silverman (1979), cuyas reflexiones giran entorno a los elementos simbólicos de las inequidades, la

alienación al trabajo[6], la reproducción de la relación amo/esclavo, y la generación de la violencia, tanto represiva como revolucionaria. Estas líneas de análisis tienen el interés enfocado en rastrear los antecedentes de las perspectivas pasadas, formadoras de las realidades. Por ello buscan los significados como la posesión de la libertad personal, el individuo, el poder activo, entre otros conceptos (Leone et al. 1987).

3.3. Sitios arqueológicos y registros materiales en contexto de esclavizados africanos en América.

En este subcapitulo, se revisan los sitios arqueológicos donde se realizaron trabajos asociados a contextos de esclavitud, así como los materiales arqueológicos registrados en cada una de ellos. Se busca conocer los materiales cuya presencia pueden ser encontrados en el contexto del sitio del CRCF. Cabe mencionar, la particularidad de Buenos Aires en relación con Montevideo. En Argentina la ciudad de Buenos Aires era la principal receptora de esclavizados. Al igual que Montevideo, en los inventarios coloniales corresponde una misma denominación genérica, Río de la Plata.

Entre los sitios arqueológicos hallados, han sido característicos las excavaciones realizadas en viviendas, en concreto las investigaciones cuyo interés se centra en la vida cotidiana y en contextos de resistencia en los espacios domésticos. En EE.UU fueron identificados en las viviendas de los esclavizados de las plantaciones pozos. Dichos registros son una fuente de información, en tanto los registros documentales y testimonios históricas los interpretan como lugares de resistencia y almacenamiento de objetos de valor para ser ocultados de la vista del esclavista. Los registro se caracterizan por el hallazgo de cristales de cuarzo, vidrios, y otros minerales cristalinos. Al mismo tiempo, han sido caracterizadas

6 Traducción realizada por quien escribe la tesis. Entendida como "uso de bienes o servicios sin una retribución total del valor por el producto" (Leone 1987)

una tipología específica de cerámica hallada, se denomina colonoware. Presenta diversidad en el tratamientos de su superficie, forma y composición de sus partes. Muchas de estas cerámicas son el resultado de la reproducción de estilos europeos en vasijas, tazas, cuencos, por mencionar algunos ejemplos. Otros tipos de cerámicas fueron las pipas de terracota, con motivos estampados e incisos resaltados en blanco (Singleton 1995).

Otro conjunto de trabajos analiza el fenómeno de la creolización, definido como una interacción e intercambio multicultural que da como resultado nuevas formas culturales donde "las cosas materiales son parte del léxico de la cultura, mientras que las formas en que fueron hechas, usadas, percibidas son parte de la gramática" (En Singleton 1995, Ferguson 1992). Una expresión de estas adaptaciones al medio americano son las cerámicas colonoware, pipas de terracota y casas con paredes de arcilla que formaban parte de una cultura esclava, fuertemente africana en el siglo XVIII (En Singleton 1995, Ferguson 1992).

La cerámica estilo colonoware es resultado de la combinación de conocimientos de diferentes tradiciones y la elaboración de grupos originarios de África en contexto de esclavitud en América. Según esta hipótesis, la tradición africana se refleja en la elaboración y decoración, las amerindias en la materia prima utilizada (arcilla), y la europea en las formas elaboradas. La cerámica era creada por esclavizados, utilizadas por las clases bajas coloniales y posiblemente comercializada entre las colonias. Eran cocidas a bajas temperaturas, generalmente no tiene decoración, ocasionalmente se bruñía o se trazaban patrones rudimentarios con incisiones. Sus colores oscilan desde el gris al marrón, con matices rojos y amarillos como consecuencia de la cocción a cielo abierto. En general fueron realizadas con arcillas locales, no tienen cristalizadores, aunque a la materia prima le agregaban arena o limo. El método utilizado fue el enrollamiento, con 2 a 5 mm de espesor en su corte transversal. Los productos de mayor elaboración fueron los cuencos, aunque también se reprodujeron estilos

europeos. Estas formas están asociadas al uso utilitario y cercano a su lugar de producción, y no como almacenamiento de mercaderías comerciales. La mayor utilización de esta cerámica se produce entre el siglo XVII y el XIX, en particular entre 1750-1800, sus orígenes se asocian a el Caribe y sureste de EE.UU (Chodoronek 2013).



Figura 1: Cerámica colonoware, con inclusiones de arena, decoración plana y asociadas al período Misión del norte de Florida al norte de Maryland en EEUU (consultad el 10/08/2021 en https://www.floridamuseum.ufl.edu/ceramiclab/pottery-types-gallery/colonoware/).



Figura 2: Cerámica colonoware del siglo XVII, con inclusiones de arena, decoración plana y asociadas al período Misión del este norteamericano (consultad el 10/08/2021 en https://www.floridamuseum.ufl.edu/ceramiclab/pottery-types-gallery/colonoware/).

A continuación, se desarrolla un breve recorrido por las características de los regímenes esclavistas en las diferentes regiones de Sudamérica. Se detallan algunos marcos regulatorio comerciales, se señalan los principales puertos involucrados en las transacciones de personas en América (Río de Janeiro, Salvador de Bahía), África (Benguela, Mina, entre otros) y Europa. Al mismo tiempo, se caracterizan las diferentes rutas comerciales, fechas de ingresos y egresos de esclavizados en los territorios, los grupos africanos identificados, la economía esclavista de Montevideo y las comunidades de afrodescendientes allí asentadas.

El objetivo de estas líneas de análisis, es conocer la procedencia de los esclavizados. Se considera el origen de la procedencia de los barcos esclavistas,

cuya carga era recolectada de diferentes enclaves esclavistas ubicados en África. Esto dificulta determinar con precisión los orígenes de los grupos esclavizados de los barcos, pero no impide conocer las dimensiones generales.

Esta caracterización tiene especial énfasis en Brasil y el Río de la Plata, por la influencia de sus transacciones en Montevideo, ciudad donde se ubicó el CRCF. La presentación de los trabajos comienza con los países del norte de Sudamérica (Ecuador, Colombia y Venezuela), continúa con los países de influencia directa sobre el actual territorio uruguayo (Argentina y Brasil).

Para el caso de Ecuador, los trabajos antropológicos y arqueológicos se centran en las comunidades afroecuatorianas de la región de Chota-Mira. Sus objetivos han permitido tener un conocimiento sobre los límites y características del asentamiento. Es una hacienda jesuita llamada La Concepción, ubicada en las tierras altas de Ecuador, en una región de difícil acceso durante el siglo XVIII. Los esclavizados eran la mano de obra para el cultivo y procesamiento de azúcar. La investigación incluyó cementerios utilizados durante el siglo XVIII, los cuales fueron puestos en valor y patrimonializados (Balazategui y Morales 2016).

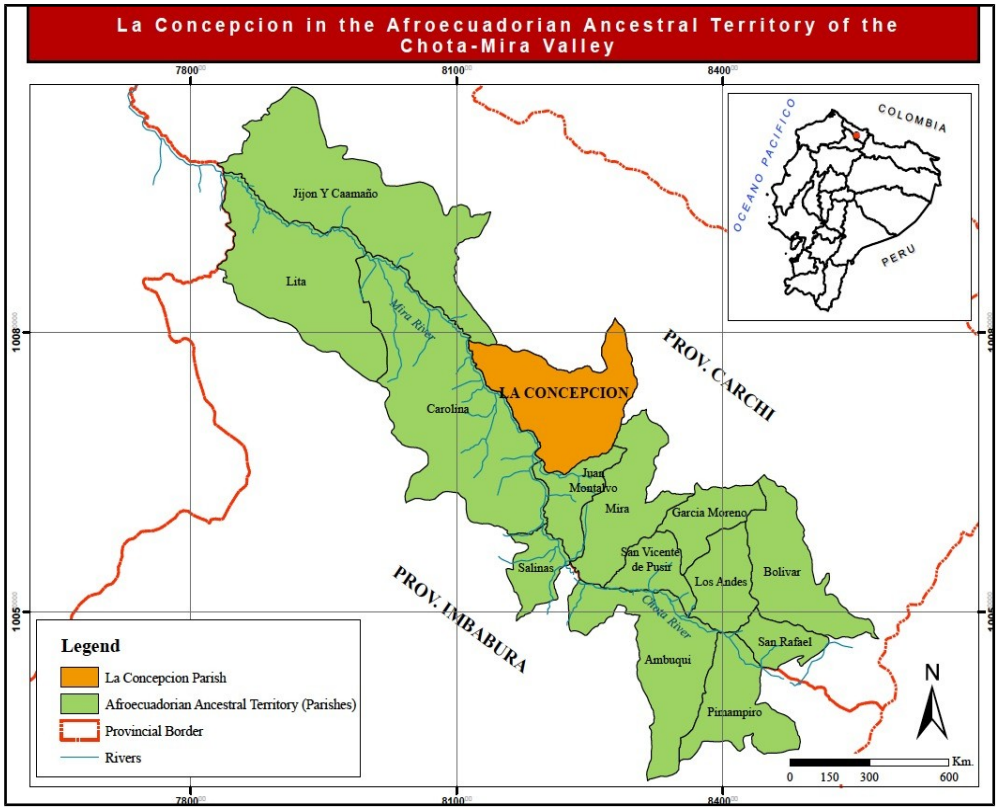


Figura 3: Territorio ancestral de afroecuatorianos (Balazategui y Morales 2016).

En Venezuela también fueron incipientes los trabajos realizados, desarrollados por Herrera (2014) presenta un análisis teórico enfocado en el acervo africano, y en su transmisión cultural en América. Toma elementos de Herskovits, quien postula a la cultura como parte del "ser" de los individuos, e incluye los pensamientos y costumbres de los grupos africanos como insoluble de la existencia de los individuos. Toma elementos de Frazier, quien desintegra al *ser* de los grupos durante la travesía esclavista y su venta. De esta manera, los afroaméricanos configuran una identidad propia en América, divisible de sus orígenes africanos. De esta forma, se construye la concepción de diáspora africana en términos de unidad poblacional.

También señala el sincretismo entre grupos amerindios con africanos, en

particular con los grupos de la costa venezolana, cuyas evidencias pueden verse en el registro material. Un ejemplo de ello son los caribes negros en la isla Saint Vincent en las Antillas Menores durante el siglo XVIII (Herrera 2014).

En Colombia, las investigaciones emergen como consecuencia del reclamo dominial de tierras al Estado de poblaciones afrocolombianas. Los ocho trabajos se agrupan en tres regiones geográficas, marcadas por la diversidad de historicidades de cada población: a) El Caribe; b) Suroccidente y el contexto de Hacienda; y c) la costa del Pacífico (Mantilla 2016).

El trabajo de Mantilla (2013a) se centra en la región del Caribe, en la población del Palenque de San Basilio[7], sobre elementos arquitectónicos y espaciales de grupos contemporáneos tempranamente descolonializados. En la región del Pacífico, el trabajo se realiza en la Hacienda Cañas Gordas de la ciudad Cali (López 2007).

En la región Suroccidental del país, en el departamento de Huila de la provincia de Neiva, desde 1544 se produce el ingreso de esclavizados como mano de obra (Suaza 2015). En esta región se desarrollaron dos tipos de haciendas: las granjas, donde se favoreció el desarrollo del cacao y azúcar. Las ganaderas donde se producía para la venta a los mercados extraregionales. También se desarrollaron actividades vinculadas a las artesanías de sombreros, zapatos, ladrillos, baldosas y azulejos. Se logra identificar la confluencia de elementos africanos con americanos (europeos y amerindios) mediante el análisis de cerámicas y de unidades habitacionales de los esclavizados. Donde se reconoce, por tradición oral, las unidades domésticas de los esclavizados (llamadas *Bateas*) con los *parámetros* y *resemblanzas* de las unidades Yoruba en África. Similitud reiterada

7 Fue el primer pueblo libre de las colonias españolas en el siglo XVI, integraba el Nuevo Reino de Granada y se formó con esclavos escapados mayoritariamente de Cartagenas de Indias. Su primer líder fue Benkos Biohó de la etnia bijago y denominado Rey.

en Carolina del Sur, EE.UU[8] (Suaza 2015).

Si se analizan los trabajos realizados en el contexto regional, están los trabajos realizados en Buenos Aires por Schávelzon (2003, 2013). Estas investigaciones han permitido obtener múltiples objetos originarios de los grupos esclavizados, y localizados en los recintos donde fueron alojados. En Argentina, también están los trabajos realizados por Ceruti (2012, 2013, 2014) en Santa Fe. Estas investigaciones se centran en los lugares donde se ubicó Santa Fé la vieja y en las orillas del Arroyo Leyes.

Estos trabajos constituyen una negación de la población no-europea y son una afirmación sobre la inexistencia de los afroargentinos. Los trabajos de Schávelzon (2003) se dirigen a reforzar esta idea como consecuencia de las diferentes guerras ocurridas durante el siglo XIX, donde los afroargentinos fueron los soldados de primera línea, lo que generó altos índices de mortandad en los campos de batallas (Mantilla 2016).

Antes que Montevideo fuera declarado como puerto único para el ingreso de esclavizados al Virreinato del Río de la Plata en 1791, Buenos Aires tuvo participación activa en el comercio de importación de personas. En 1713 la Compañía de Guinea tuvo su establecimiento carcelero, utilizado y ampliado a partir de 1716 por la South Sea Company (Compañía de los Mares del Sur) (Goldberg 2012). También fue investigado por Schávelzon (2013) el sótano del edificio llamado el Retiro, asociado a un sitio de encierro de esclavizados . Fruto de estas investigaciones, son hallados conjuntos de artefactos asociados a grupos africanos, tales como pipas, restos óseos, aros, ornamentos de cerámica, piezas de collares azules, diseños, por mencionar algunos (Schávelzon 2013).

8 Donde también se reconoce a la cerámica de estilo Colonoware como perteneciente a grupos de origen africano (Mantilla 2016:25).

Los trabajos realizados en Santa Fe la Vieja han permitido el hallazgo de artefactos elaborados entre 1620 y 1670 por artesanos africanos esclavizados dirigido por curas franciscanos. En el sitio Los Zapallos y Arroyo Leyes se identifican fuera de contexto algunos objetos con características morfológicas que no obedecen a las tradiciones indígenas ni europeas. Se trata de tiestos de cerámica[9] con representaciones de cabezas de ofidios, escenas modeladas de ranas y serpientes[10] (figura 4), así como pipas que representan caras con facciones afro, asimiladas a las tradiciones culturales del reino de Dahomey de las tribus Fon (Ceruti 2013; Mantilla 2016:29).

Las diferentes formas de consumir tabaco[11] se expresan en diferentes tipos de pipas[12]: a) las pipas europeas (norte y centro del continente) fueron hechas de caolín puro, cerámica blanca, muy fina, pequeñas, livianas de tubo largo y cazuela mínima, b) las pipas amerindias fueron hechas en piedra o cerámica, con o sin tubos, y presentan diversidad entre las diferentes regiones. Finalmente c) la tradiciones africanas[13] se basan en cerámica oscuras, sin tubo, con un agujero grande para insertar cañas huecas por donde se aspira. Tienen decoración superficial de puntos, líneas, cruces, triángulos y a veces símbolos religiosos antiguos (Schávelzon 2003).

9 "El antiplástico utilizado son clastos de cuarzo (arena), opacos, medianos a gruesos (hasta 9 mm de diámetro) y abundantes puntos blancos, posiblemente residuos calcáreos. La técnica de manufactura fue el enrollamiento, y la cocción, oxidante incompleta. Las superficies están pulidas, engobadas en rojo, y el borde está dividido en sectores mediante fajas policromadas (línea negra entre dos blancas). La escena modelada de la rana y la serpiente era doble, simétrica, y los relieves estaban acentuados por pinceladas negras y amarillo-anaranjado ("salmón")" (Ceruti 2013:30-31).

10 La representación de la rana escapa de la serpiente tiene un significado muy particular: "Cuando la serpiente ataque a la rana, pasará un viajero que la liberará" (Ceruti 2013:32).

11 En América hay dos formas de utilizar, uno de ellos mediante *cigarrillos* donde el tabaco se envuelve en sus propias hojas; y el segundo mediante *pipas*. En Europa, lo *mascaban* o lo *aspiraban* en forma de *rapé.*

12 Según Schávelzon (2003) hay cuatro tipos de pipas en África y Europa, a) del norte de Europa, b) otomana del Mediterráneo oriental, c) África occidental, y d) Centro de Europa.

13 Podrían ser utilizados para fumar tabaco, hoja de maíz o estupefacientes (Schávelzon 2003).

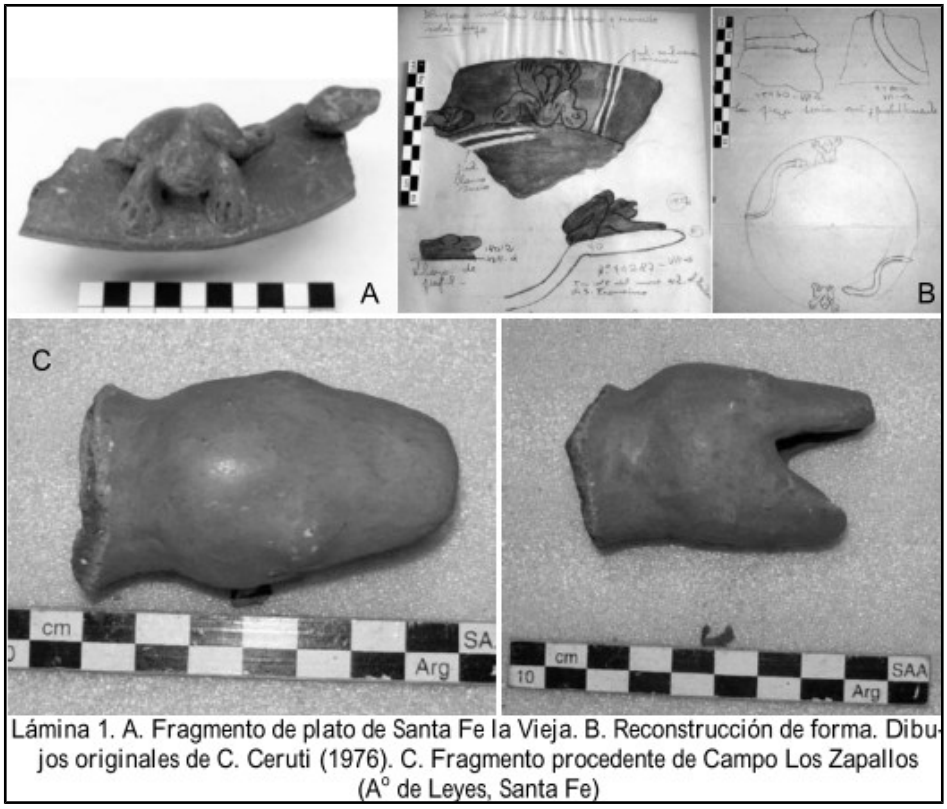


Figura 4: Materiales arqueológicos asociados al sitio afroamericano de Santa Fé la Vieja, la representación reproducen motivos de las tradiciones culturales de Dahomey (Ceruti 2013:29).

En los sitios de Cayastá y Casa Liniers han sido halladas pipas de terracota, asociadas a esclavizados africanos. Dicha asociación es realizada por la similitud iconográfica y han sido relacionadas con restos hallados en las ciudades de Río de Janeiro y Santos. Los grabados e incisiones de las pipas (figura 5 y 6) son triangulares, rectangulares, rombos, líneas entre otros elementos geométricos, y culturalmente han sido producidos por el reino de Dahomey, Chokwe, Igbo, Yoruba y Adinkra (Zorzi y Schávelson 2015). Al mismo tiempo, se da la particularidad que estos grupos fueron enviados a las costas del Río de la Plata.

El comercio de esclavizados desde el Río de la Plata hacia el Alto Perú

posiblemente tuvo una de sus rutas el paso por la ciudad de San Miguel de Tucumán. También se señala la presencia de esclavizados africanos a partir de los documentos oficiales: registros notariales, libros de bautismo y de la Gobernación de Tucumán. Según señala Chavez (s/f) la identificación de los registros es generalista y se los asocia como Angola o Guinea (Chavez s/f).

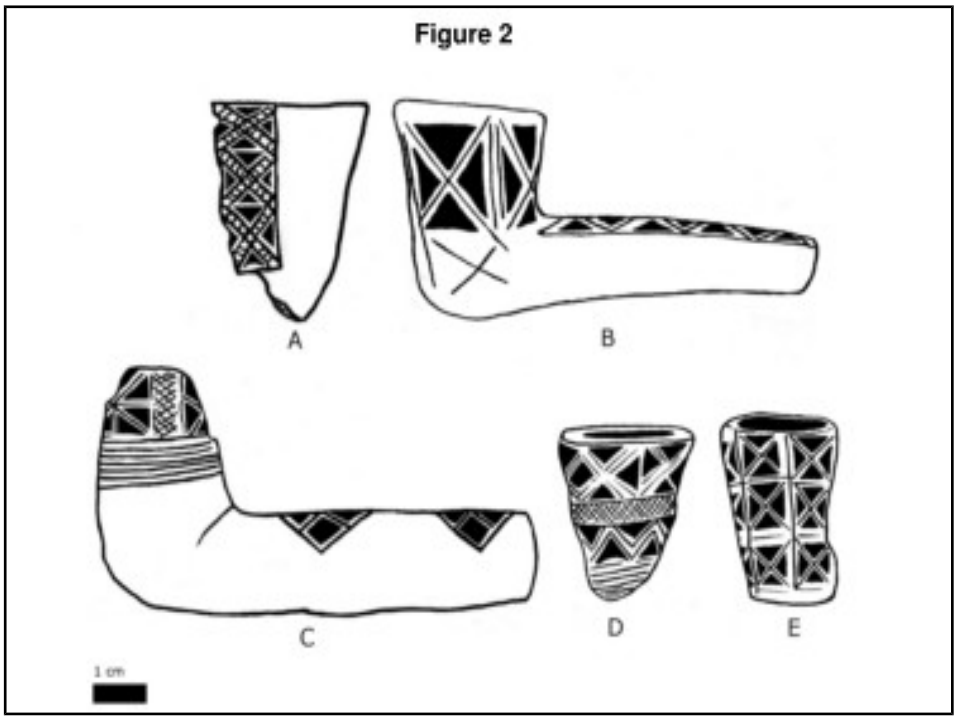


Figura 5: Pipas terracotas halladas en Buenos Aires y Cayastá
(Zorzi y Schávelson 2015:8).

El comienzo del ingreso de esclavizados se produce hacia 1606, 40 años luego de fundado Ibatín (primer asentamiento de San Miguel de Tucumán). Los registros indican como momento de mayor intensidad las transacciones formales realizadas entre 1700-1710, cuando se totalizan 12 intercambios. De esta forma, se evidencia la marginalidad del comercio formal en la novel ciudad o el uso de mano de obra esclavizada de otro origen, como la amerindia. Al mismo tiempo, señala que la

Compañía de Jesús al momento de su expulsión de América hispana, en su inventario tenía cerca de 120 esclavizados en la ciudad (Chavez s/f).

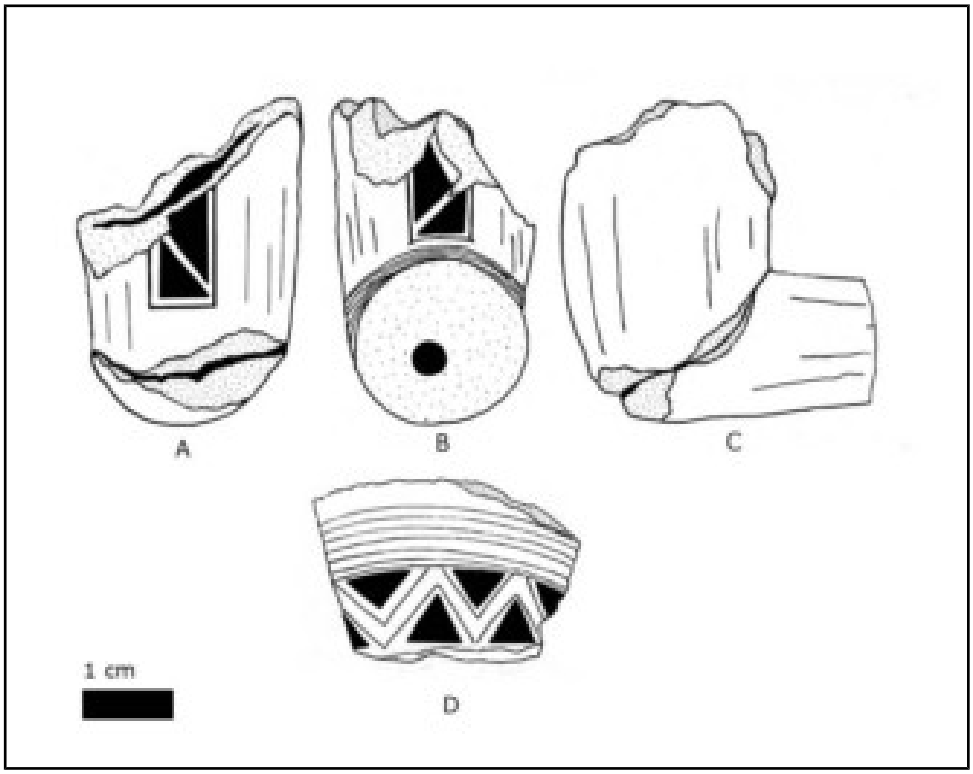


Figura 6: Restos de pipas hallados en Buenos Aires, Casa de Liniers y calle Bolivar 373, asociados a poblaciones africanas (Zorzi y Schávelzon 2015:5).

En Córdoba, Argentina, durante el siglo XVII la Compañía de Jesús desarrolló seis estancias: Caroya (1616), Jesús María (1618), Santa Catalina (1622), Alta Gracia (1643), La Candelaria (1678) y San Ignacio. Los trabajos históricos realizados en la estancia de Alta Gracia confirmó la utilización de mano de obra esclavizada de origen africano. Fueron utilizados en tareas constructivas, agropecuarias y de manufactura (herrería, carpintería, cerámica, telares, etc) (Medina 2012).

Los puertos brasileños de Río de Janeiro, Salvador de Bahía, Santos, Santa

Catarina y Río Grande del Sur fueron el centro del comercio de esclavizados en América del Sur, y los principales abastecedores de esclavizados para el puerto de Montevideo. El flujo comercial fue de 4,8 millones de personas, vendidos en los mercados internos y externos. Las poblaciones esclavizadas procedían de las colonias portuguesas en África, establecidas entre la primera mitad del siglo XVI hasta fines del XIX.

En Brasil, las intervenciones arqueológicas se han centrado en tres líneas: a) la vida de los esclavizados escapados de las haciendas y establecidos en los Quilombos (Funari 1998, Funari y Viera 2005), b) las investigaciones asociadas a la vida en las haciendas (Funari 1991, Osorio 2014), y c) los trabajos realizados en el antiguo muelle de Valongo en Río de Janeiro (Lima et al. 2014; Lima 2020).



Figura 7: Regiones de Brasil (Symanski 2012).

En relación a los Quilombos, cuya denominación refiere a las poblaciones de origen africano escapados de las haciendas y asentados en zona remotas. Se caracterizan por tener una organización propia, autoridades, líderes y se desarrollan al margen de los imperios. Uno de los Quilombos emblemáticos fue *Los Palmares*, liderado por Ganga Zumba, hijo de una princesa congoleña esclavizada y escapada de una hacienda brasileña (Funari 1998). De esta forma, se evidencia una continuidad en la organización política de la comunidad, en un modo jerárquico de relaciones. En América se reproduce un formato elitista de transmisión hereditaria del poder. Un mecanismo organizativo de la sociedad generalizada en Europa y en vastas regiones de África.

Asentados en el estado de Alagoas, noreste de Brasil, desde 1605 hasta 1694 los esclavizados se instalaron en una área montañosa, boscosa y de difícil acceso. Habitada por cerca de 20.000 personas en 10 poblados (Amaro, Arotirene, Tabocas, Zumbi, Aqualtene, Dambrabanga, Subupira, Macaco, y Andalaquituche) estas poblaciones lograron domesticar aves, cultivos y practicar la pesca hasta que fueron destruidos por las colonias portuguesas (Orser 2005).

Los trabajos realizados en el muelle de Valongo posibilitaron su declaración como Patrimonio Mundial de la UNESCO en 2011 y es considerado como un lugar de Memoria (Lima 2020). Dicho muelle fue un icono del sistema esclavista, como consecuencia del volumen de esclavizados comercializados por la ciudad de Río de Janeiro. Junto con el muelle se suma el hallazgo del lazareto, la estación de cuarentena, el cementerio, la explanada, la calle de circulación, un conjunto de objetos y amuletos de valor simbólico y material.

Como caracterización, el muelle fue el principal mercado de ingreso y comercialización de esclavizados entre 1779-1831. Esta ciudad mantenía comunicación constante con los puertos de África Central: Luanda, Benguela,

Loango y Cabinda. La colección de artefactos hallados en el sitio se compone de brazaletes de cobre (figura 11A), aretes (figura 12A), tobilleras, anillos (figura 11A), y colgantes: cristales (figura 10), corales (figura 11B), dientes de animales (figura 11D), valvas de moluscos (figura 12A), crucifijos, medallas de santos católicos y monedas (Lima et al. 2014).

Dentro de las tradiciones africanas, algunos artefactos tienen un significado simbólico y representan la noción de *second skin*. Este concepto se refiere a una 'segunda piel' de carácter simbólico generado por los amuletos protectores del *ser* que los porta. Dicha protección se corresponde a las emergentes situaciones de riesgo asociadas a la violencia física, sexual, laboral, 'mal de ojos', entre otros (Lima et al. 2014). Dentro de este conjunto de objetos/amuletos se encuentran dientes (figura 11D), cruces, semillas, ámbar (figura 12D), corales (figura 11B), cerámica, madera, minerales, artefactos, valvas (figura 12A), metales, entre otros usados en el oeste de África y África central (Angola). En las descripciones realizadas sobre los materiales arqueológicos de tradiciones africanas, los cristales[14] (figura 10) constituyen objetos sagrados para los grupos BaKongo. Constituyen elementos de mediación entre los espíritus y los protege del mal de ojos. Estos grupos originarios, mitológicamente, del territorio Watu Wakele o Tierras Antiguas en las montañas de Cristal, fueron considerados por tribus Bantu como sagradas. Una de las coincidencias entre ese territorio con Uruguay es el afloramientos de cuarzo en el territorio. Según la creencia bantú, el poder radica en la capacidad de absorber la energía con quien antagoniza, y esa fuerza maligna retorna al emisor. Los materiales de cobre (figura 11A-C) fueron utilizados como elementos protectores. Los elementos de plata atados con cordón a la pierna eran asociados para ahuyentar los hechizos malignos. También fueron hallados un conjunto de anillos fabricados con material vegetal (figura 12B), de la especie *Attalea funifera* (palmera brasilera), y también llamados tejidos de *piassava*. Estos

14 A modo de ejemplo, se encontraron tres tipos de cuarzos cristalinos en el muelle de Valongo: violetas (amatistas), amarillas (citrinas) y gris (ahumado) (Lima et al. 2014).

adquieren valor simbólico para los habitantes del valle del río Congo, en tanto se transforman en materia prima para fabricar objetos que son parte de las figuras espirituales llamadas *minkisi* y *nkisi*[15]. Las figas[16] (figura 12C) fueron colgantes de madera, coral o hueso, tienen forma de cuerpo humano, previenen "el mal de ojos" cuando se representa la mano izquierda y se encuentra de forma generalizada durante todo el siglo XIX en Río de Janeiro (Lima et al. 2014).



Figura 8: Amuletos, objetos y marcas de esclavos en Río de Janeiro (Lima et al. 2014).

15 *Nikisi, en mitología Congo (Lima et al. 2014)* representa la primer prenda entregada a la divinidad *Funza* que reencarna en una raíz torcida, y asegura la retención del espíritu dentro del portador, por ejemplo una estatuilla (Lima et al. 2014). *Minkisi* en África Central son nudos realizados con materia vegetal (raíces, tallos) utilizados como amuletos.

16 Según Lima et al. (2014:120) "Tradicionalmente en África se utilizaba *Ruta graveolens* y guinea *Petiveria alliacea*".



FIGURE 5. Metal box with hinged lid, decorated with geometric designs and a scene with a sailing boat, containing 1,200 mm-sized beads, recovered at the Valongo Wharf site. *Photographs and image by authors.*

Figura 9: Metales y formas geométricas que acompañan a los colgantes y collares. (Lima et al. 2014:113).

Los objetos con valor material y utilizados como moneda de cambio en regiones del África Central fueron las perlas de ámbar[17] (figura 12D), el oro y los corales[18] (figura 11B). Durante el siglo XV, los corales eran comercializados por comerciantes venecianos y portugueses que los intercambiaban desde el Medio Oriente, Asia y el Mediterráneo hacia África por oro. Además, señala que eran utilizados por los reyes en Benin (Nigeria), populares entre los Ashanti y la Costa de Oro (actual Ghana), en Dahomey (actual Benin), también entre los Yoruba (Nigeria) (Lima et al. 2014).

17 Resina de árboles fosilizada o semi-fosilizada de la familia Hymenaea.

18 Corales del género *Corallium* (con especies en ambas costas del Atlántico) y *Paracorallium* (región Indo-Pacifico). También con fines simbólicos como amuleto contra el mal de ojos, enfermedades, hechizos, espíritus malignos, entre otros.



Figura 10: Elementos que componen amuletos, collares y colgantes (Lima et al. 2014:112).

En América también han sido identificados objetos asociados a las industrias o artesanías europeas. En sitios de contexto esclavista, las piezas fueron tomadas y adaptadas a las necesidades utilitarias y simbólicas de los esclavizados. Un caso de ello fueron las pipas de caolín (de origen holandés o inglés) de color blanco y

marrones. Esta cerámica de colores oscuros, de baja cocción puede haber sido producida para el mercado interno de Brasil (Agostini 2009).

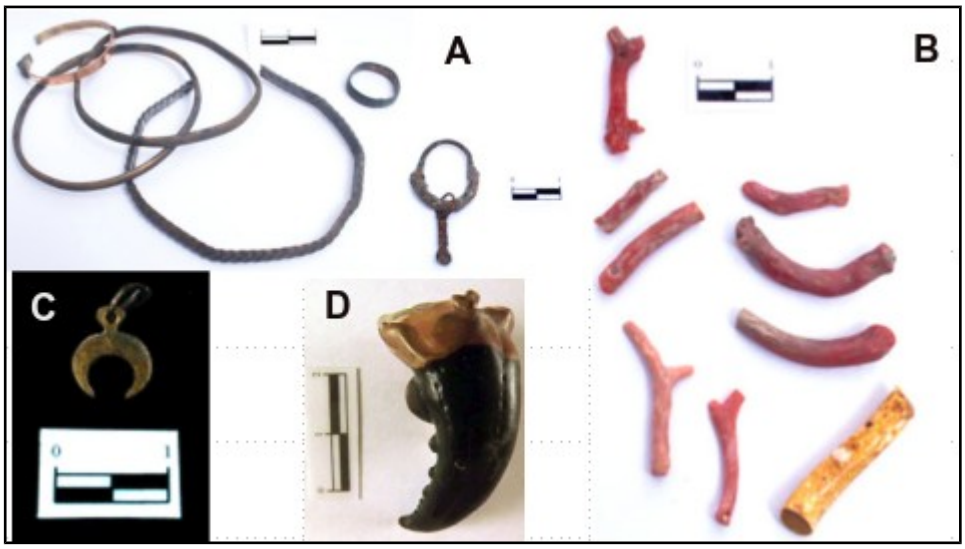


Figura 11: A: colgantes, collares y brazaletes de metal. B: Corales. C: caravana de metal. D: garra de cangrejo decorada como colgantes (Lima et al. 2014).

También fueron identificadas similitudes entre la iconografía de los cuerpos de los esclavizados, con la iconografía de la cerámica (figura 13, 14 y 15) y las pipas. En Brasil, se identifican motivos provenientes de las tradiciones culturales yorubas (Mina y Nagó) y macuas (norte de Mozambique y Angola). Por ejemplo, los dibujos (figura 14) con líneas horizontales, verticales o ambas están asociados a la cultura yoruba, provienen de los puertos de la Bahía de Benin, o del puerto de Elmina. En el reino de Oyo las personas tenían cuatro líneas horizontales tatuadas desde la mejilla a la boca. En Brasil, se identifican como pan-yoruba y formaron uniones endogámicas, donde esta simbología fue asociada como elementos de identificación. En cambio los macuas (predominantes en Río de Janeiro), sostenían relaciones sociales de matrilinealidad y vínculos exogámicos, se representan en diferentes medios con una media luna o una herradura. Hay

motivos indicadores de estatus, por ejemplo los jefes, consejeros y nobles generaban relieves en la frente o en las mejillas de color negro o grises azuladas. En tanto las mujeres de este sector social se identifican con líneas paralelas en la cara o el pecho. También los esclavizados tenían indicadores en los omóplatos, y los miembros de sociedades secretas como bailarines y músicos tenían líneas rectas paralelas o perpendiculares alrededor de la boca y la mejilla. Es decir que existe una comunicación basada en estos diseños iconográficos grabados en diferentes partes del cuerpos. Finalmente, se realizan líneas sinuosas en forma de semicírculo. Estas marcas aparecen representadas en los cuerpos de mujeres y se asociaron a la búsqueda de estimulación erótica. En general la forma de los tatuajes expresó el lugar social que ocupaban los individuos en su grupo (Torres de Souza y Agostini 2012).

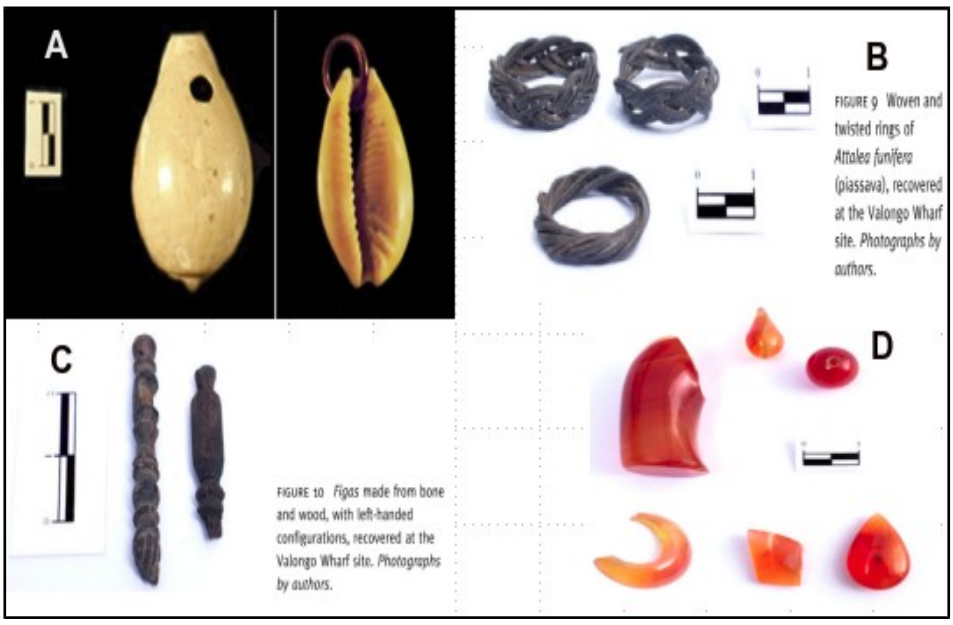


Figura 12: A: valvas de moluscos hechos colgantes, las especies utilizadas eran Monetaria moneta, Monetaria annulus, Cypraea zebra. B: nudos o anillos de piassava, hechos con *Attalea funifera*. C: *figas* del sitio Valongo. D: colgantes de ambar (Lima et al. 2014).

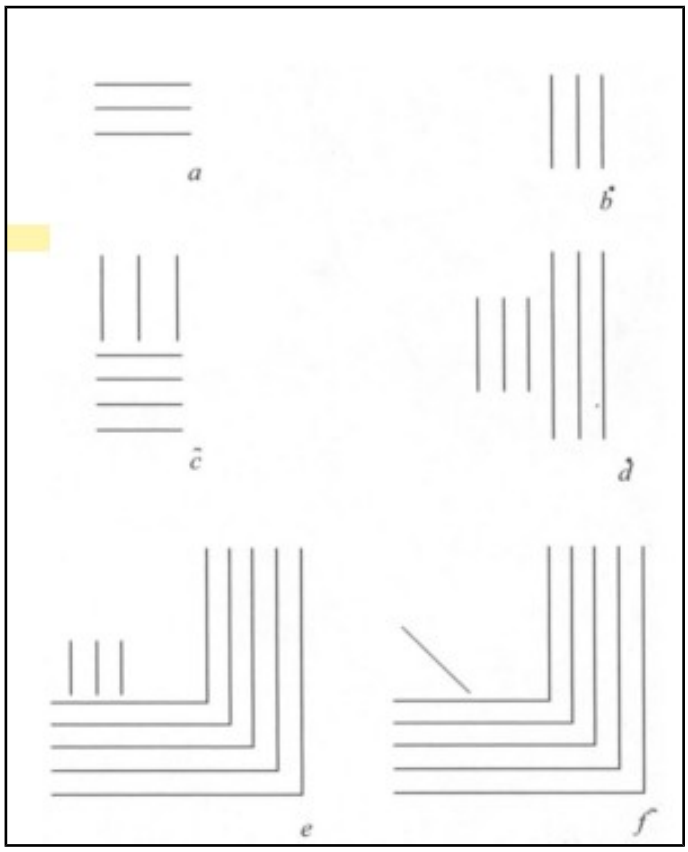


Figura 13: Motivos hallados en cuerpos humanos y utensilios asociados a esclavos. Utilizan una tipología que corresponde a los Yorubas (Torres de Souza y Agostini 2012).

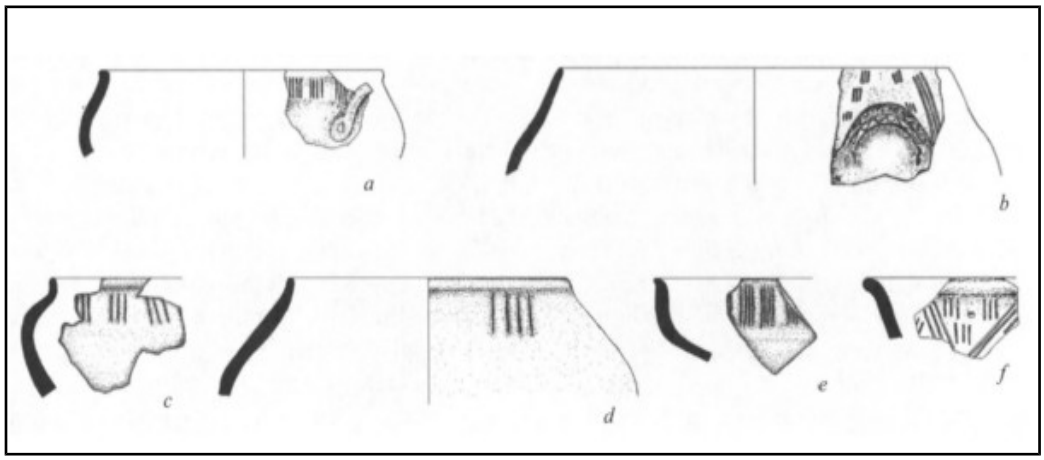


Figura 14: Cerámicas fabricadas en Brasil con motivos de origen yoruba y macuas en el caso b (Torres de Souza y Agostini 2012).

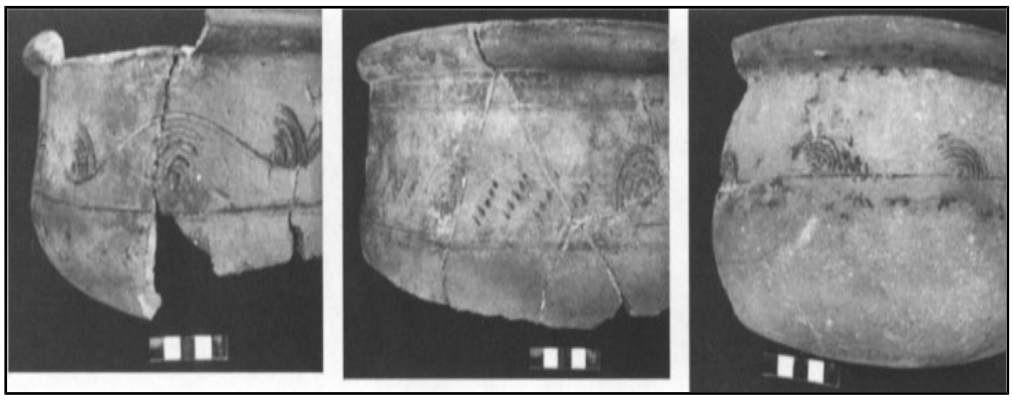


Figura 15: Cerámica hallada en el sitio San Francisco de la primera mitad del siglo XIX, motivos asociados a grupos macuas (Torres de Souza y Agostini 2012).

Mina Gerais fue una de las regiones donde los sectores económicos desarrollados por los portugueses utilizaron grandes volúmenes de mano de obra esclavizada. El sistema esclavista se dirigió a la extracción de oro y diamantes hallados en dichas tierras. La concentración de población esclavizada favoreció la generación de Quilombos y otros refugios (Guimarães et al. 2015).

El Valle del río Paraiba, en Mina Gerais, también concentra mano de obra esclavizada. Este valle se ha caracterizado por el desarrollo de la producción agrícola, fueron ejemplo tradicionales las plantaciones de café de Santa Teresa y Santa Clara, donde se concentró una población mayoritariamente masculinizada. Esta característica genera las condiciones propicias para la generación de revueltas y rebeliones (Symanski 2016). Los trabajos arqueológicos en estos sitios, señalan un registro escaso y con alta presencia de elementos vinculados a la preparación y consumo de alimento. Han sido hallados restos materiales asociados a escoria de hierro, arcillas blanca (caolín), lascas, núcleos de cuarzo, semillas carbonizadas y cerámicas asociadas. La cosmología del hierro es tradicional de las regiones de África Central, zona africana donde se expresaron tradiciones culturales como los Lunda, Kuba, Mbundu, BaKongo (Symanski y Dos Santos

2016).

Esta mitología define a los herreros como héroes, en tanto produjeron armas de guerra, herramientas agrícolas, cartuchos de bala para armas de fuego. En Paraiba, la simbología del hierro estuvo presente y fue asociada a la trilogía: escoria de hierro, lascas de cuarzo (como armas) e instrumentos de arcilla blanca. Según el trabajo realizado, el asentamiento se compuso de cocina y varias habitaciones. Entorno a grandes mesas los esclavizados consumían cuatro comidas diarias y la dieta se compuso de mandioca, maíz, frijoles, carne de cerdo, azúcar, y frutas como banana, naranja, mango y guayabas. La presencia de cerámica colonoware señala el uso de tradiciones culinarias africanas en la preparación de alimentos como estofados. En su mayoría, los grupos identificados provienen del Congo y Angola, también fueron identificados de Benguelas y Minas En términos lingüísticos podrían ser Nagó, aplicados para todo aquellos de habla yoruba, y en términos étnicos Hausa. Las relaciones de parentesco fueron similares a las establecidas en África Central, mantienen lazos con familia extendida, y amplios grupos de paternidad (Symanski y Dos Santos 2016).

Hacia 1800, en la región de Pirinópolis en el estado de Goiás, se constató la presencia de cerca de 100 esclavizados en la plantación de azúcar de San Joaquín, cuyo propietario fue Joaquim Alves. En este establecimiento se desarrolló el comercio asociado a la venta de aguardiente y azúcar para el mercado local, también se vendía algodón a Río de Janeiro, se compraron productos europeos, y esclavizados en Goías y Mina Gerais (Torres De Souza 2011).

Al interior de las Senzalas[19] fueron hallados restos óseos, quebrados para extraer

19 Las haciendas brasileñas estaban constituidas por la casas grande habitadas por los dueños del latifundio, construido por piedra, cal y techo de teja (o en los inicios de paja), generalmente ubicadas en una posición estratégica para ver las habitaciones de los esclavizados y el área de trabajo. Las Senzalas era el otro conjunto habitacional del latifundio, constituido por un conjunto de viviendas habitadas por los esclavizados, generalmente de paredes de barro o adobe y techo de paja. Esta organización configuraba el orden social, político y económico de

tuétano. Además, el conjunto material del sitio se integra por tres tipos de lozas: una primera de bajo precio disponible en el mercado interno de su época, una segunda mínimamente decorada o pintada a mano en las Senzalas, poseía impresiones azules en las bases, decoraciones de estilo oriental y romántica, y finalmente una tercera refinada de alto costo pero con diseños diferentes a los comprados por los propietarios. Los recursos para obtener estos bienes fueron el intercambio de productos generados por los cultivos de los esclavizados. También fueron hallados balas de mosquetes, perdigones, elementos de hierro de armas de fuego (figura 16), cristales negros y crucifijos, estos últimos elementos asociados a prácticas religiosas híbridas. En relación a los adornos, se encontraron piezas de collar, piezas de metal para prender el cabello, piezas de vidrio, pulseras, entre otros amteriales. Finalmente, también fueron localizados raspadores pulidos y lascas de silex. En resumen los objetos fueron: a) comprados al mercado; b) productos de segunda mano comprados al propietario; c) reciclaje de materias primas o utensilios; y d) creados por los propios esclavizados (Torrés de Souza 2011).

una sociedad esclavocratra donde una minoría blanca tiene un dominio patriarcal y polígamo, basado en la reproducción mediante el abuso sexual a las esclavizadas, se lo compara al régimen Feudal donde la casa grande constituyen una Fortaleza, la Iglesia y un Banco (Freyre 2003)

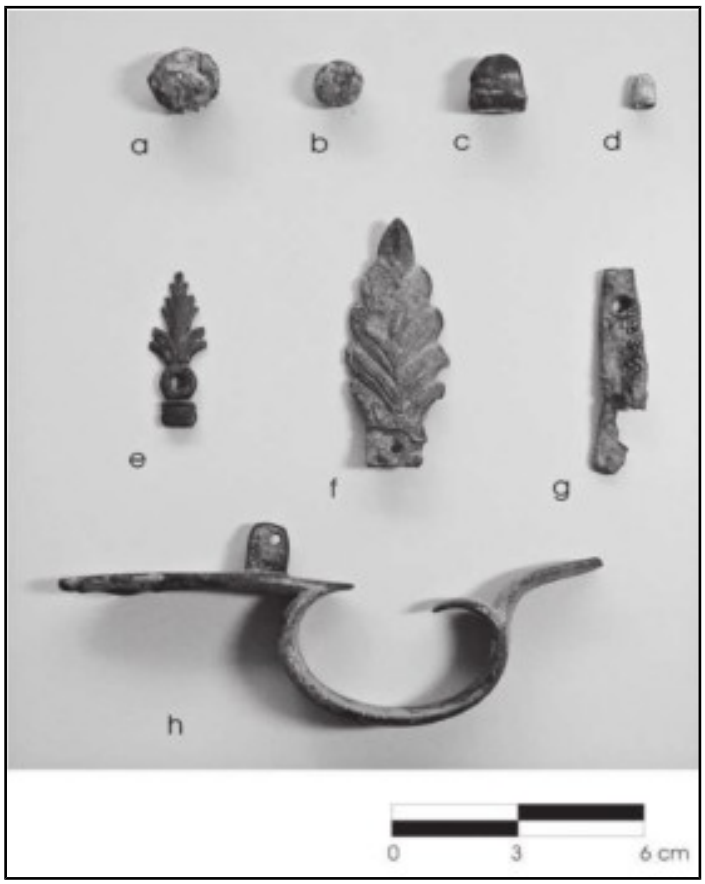


Figura 16: Balas de perdigones, armas, percutores encontrados dentro de una Senzala de Goias (Torres de Souza 2011).

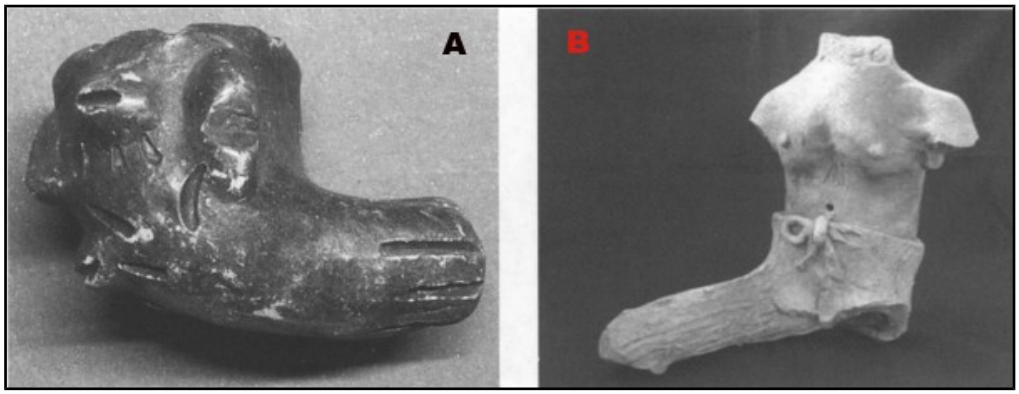


Figura 17: *A* Cazuela de pipa hallada en una colección privada del estado de Goiás. *B* escultura de la hacienda Santana (Torres de Souza y Agostini 2012).

Otra de las regiones donde se concentró el trabajo esclavizado fue en Mato Grosso. En 1718 los Bandeirantes inician la colonización del territorio desde San Pablo. Motivados por la búsqueda de oro en Chapada de los Guimarães, comienzan a trasladar esclavizados. Cuando se agotan las minas, la población esclavizada se asienta en Cuiabá, un área próxima. La fertilidad del suelo permitió la instalación de ingenios de azúcar en río de Casca y Agua Fría. En estas haciendas convivieron tres sectores sociales: los cultivadores, los trabajadores libres y los esclavizados, en estos últimos predominaban las mujeres (figura 18). La cerámica fabricada (en baja cocción) tiene elementos sincréticos entre las creencias africanas y la religión Católica, pero se conservan rasgos estilísticos africanas expresadas en la loza refinada (Symanski 2012).

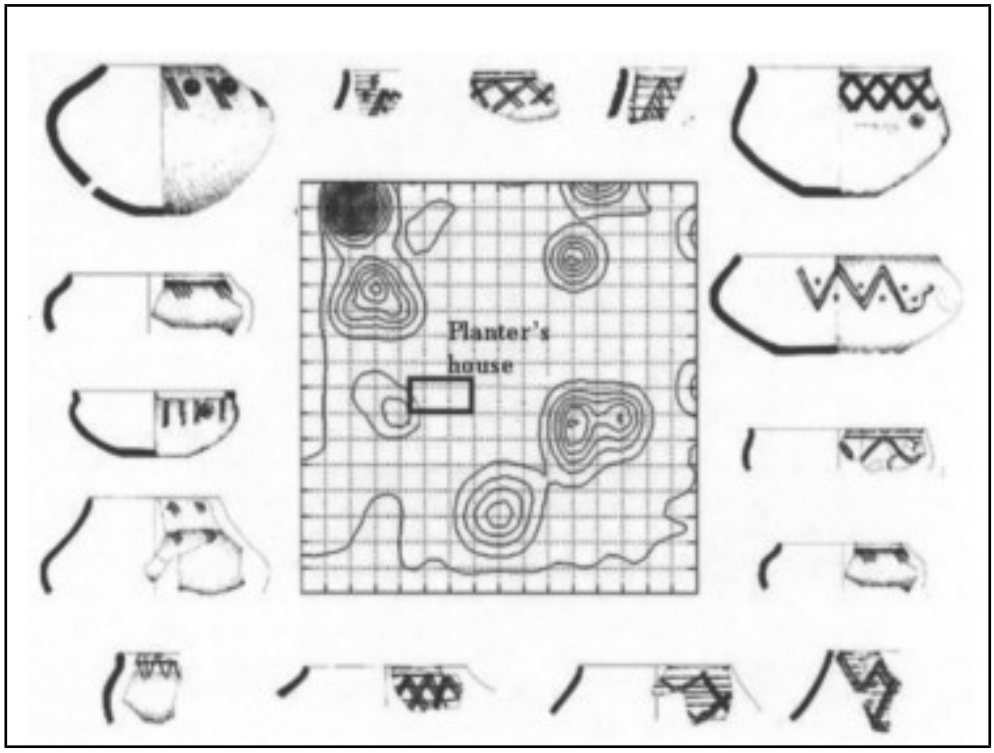


Figura 18: Cerámica de baja cocción hallada en el ingenio azucarero de Aguas frías, Mato Grosso (Symanski 2012).

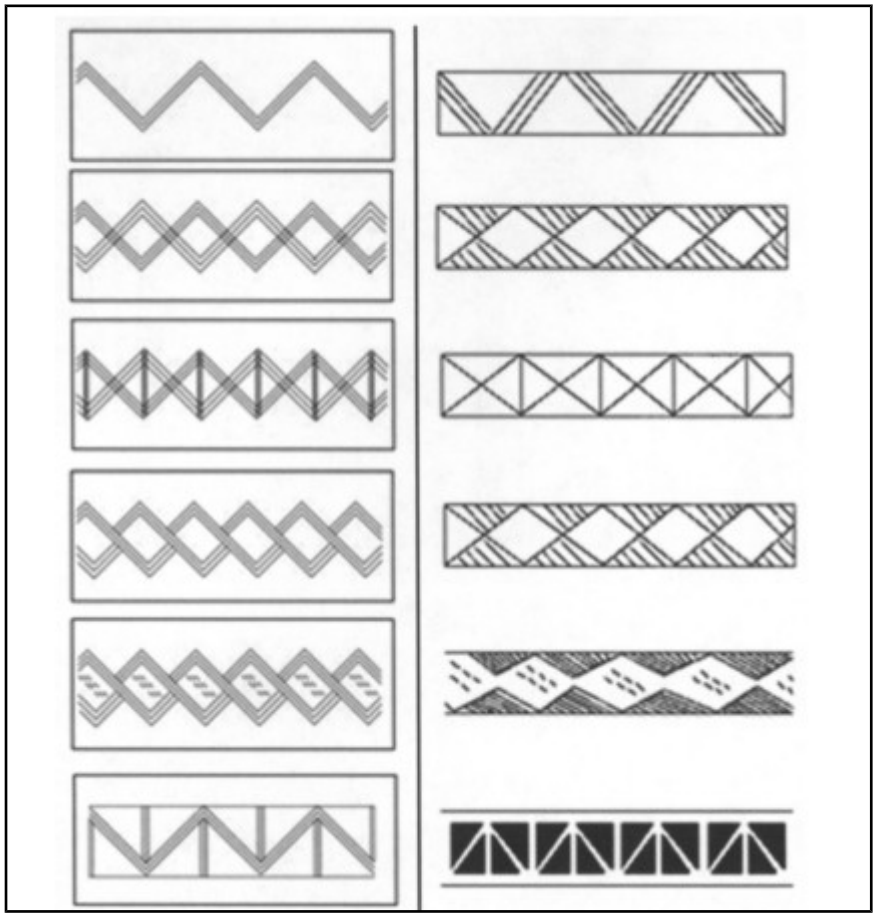


Figura 19: Incisiones realizadas en las cerámicas de Chapada de los Guimarães entre 1797 y 1850 a la izquierda. A la derecha diseños Ovimbundu, África (Symanski 2012).

Finalmente, el estado de Río Grande del Sur también concentró mano de obra esclavizada y constituyó el área de influencia de la jurisdicción de Montevideo. La ciudad de Pelotas fue el centro de las actividades ganadero-saladeril del estado. La economía esclavista fue similar a la desarrollada en la Banda Oriental, venta de carne seca y sus derivados (cuero, usada en vestimenta militar), quintas, chacras para consumo interno de las unidades domésticas, cultivo de trigo y mandioca. Estas condiciones generaron poblaciones ancladas en áreas rurales con características similares. En su gran mayoría eran esclavizados transportados

desde Río de Janeiro, provenientes el 71% de África Centro-Oeste (Angola, Congo y Benguela) y el 26% de África Occidental (Minas, Costa, Calabar, Guiné, Sao Tomé y Cabo Verde). Entre 1780-1807 la totalidad de esclavizados era del 28% al 36% del total de la población (Osório 2004).

Desde el punto vista simbólico, en San Juan se registró culto a figuras animistas de Ogum[20] y Bará (Exú). De origen Candomblé, se constató presencia de registros materiales asociadas al culto Axé (Menezes Ferreira 2019). La comunicación entre la zona rural de la Banda Oriental y el estado de Río Grande del Sur siempre fue muy intensa, inclusive la demarcación de la frontera estuvo en dudas hasta inicios del siglo XX.

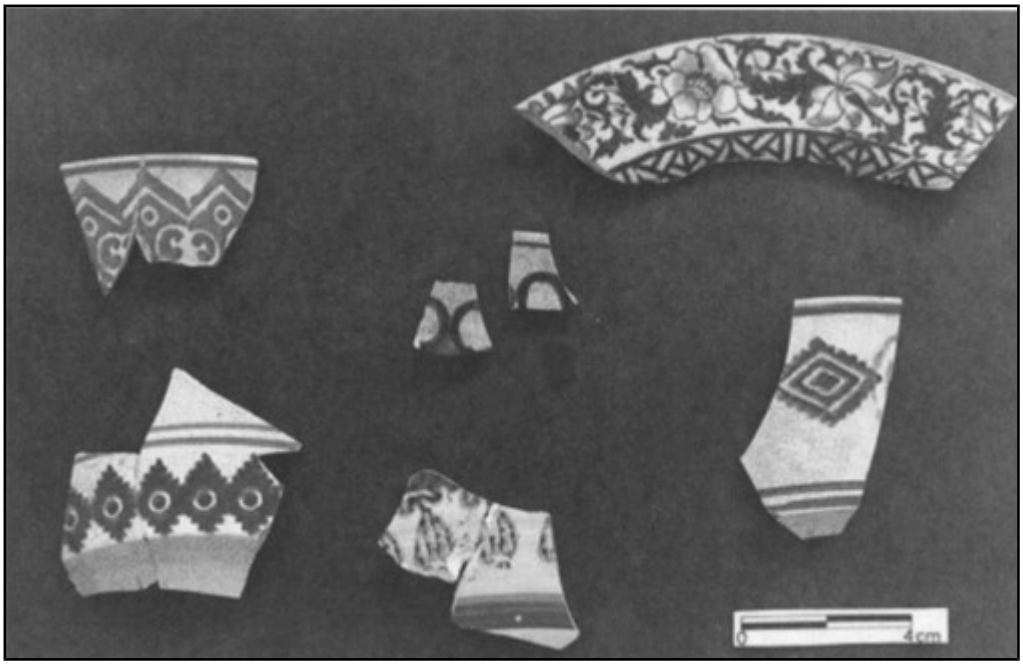


Figura 20: Loza refinada realizada por esclavos, tiene motivos africanos y fueron hallados en Aguas Frías (Symanski 2012).

20 Ogum significa la continuidad de la vida entre la tierra y el cielo, se representa con objetos asociadas al trabajo en metales, sea para la creación de herramientas agrícolas o armas (Menezes Ferreira 2019).

Para el período de 1765 a 1825 hubo comunicación permanente, legales o ilegales entre Río Grande del Sur (municipio de Alegreté) con las provincias españolas como la Banda Oriental, Corrientes, Misiones, Santa Fe, Entre Ríos y Buenos Aires. En Alegreté la población de esclavizados era superior a la media regional, alcanzó indicadores del 58%, en tanto en el Río de la Plata era del 28%. Sea por el arreo de ganado, el intercambio de mercaderías (azúcar o tabaco) o venta de esclavizados, el intercambio desdibujaba las fronteras políticas y facilitó el contrabando (Osorio 2014).

De esta forma se presenta un conjunto de perspectivas teóricas sobre las nociones de memoria, la gestión del patrimonio y los conceptos que envuelven a la Arqueología de la Esclavitud. Estos conocimientos nutren las interpretaciones de los resultados de la investigación. Al mismo tiempo, los antecedentes de los registro materiales y sitios arqueológicos de América del Sur permiten caracterizar los hallazgos esperables en los sitios excavados en nuestro territorio. A continuación, se presenta el capitulo de la perspectiva histórica de la investigación, donde se intenta caracterizar el sistema esclavista transatlántico, señalar las especificidades de la esclavitud de Montevideo y conocer los orígenes de las poblaciones asentadas en el actual territorio uruguayo.

Capítulo 4. La esclavitud en perspectiva histórica.

En este capítulo se realiza una presentación general de la esclavitud en la historia de Occidente. Para conocer los alcances del término, se rastreó sus orígenes terminológicos, los comienzos del sistema en la península ibérica, antecedente ineludible para conocer las especificidades del sistema esclavista en la América hispánica. Finalmente, se presenta la historia de la esclavitud en Uruguay, para ellos se trabajan asuntos asociados al ingreso de los primeros esclavizados en el territorio de la Banda Oriental, sus orígenes, las características del comercio, la instalación del Caserío de la Real Compañía de Filipinas (CRCF), los grupos étnicos identificados en Montevideo y los sectores económicos cuya mano de obra era la esclavizada.

4.1. Historia de la esclavitud durante el siglo XV al XIX.

Para conocer las características del régimen esclavista, se debe remontar a los orígenes del término a la antigüedad. Asociado a las guerras, implica un régimen de propiedad y un mecanismo de explotación. En general fue aplicado a personas consideradas extranjeras, a quienes negaban su libertad por vía judicial u otro tipo de sanción. Existen un conjunto de atributos que definen el estatus: cuando los sujetos son víctimas de la coerción, su fuerza de trabajo está determinada por un amo, no tienen derecho sobre su sexualidad, tampoco sobre su capacidad reproductiva y el estatus de esclavizado era heredado salvo ante la presencia de disposiciones específicas.

La consideración de extranjero era medular entre la relación amo y esclavo. Los esclavizados eran considerados como comodities pero al mismo tiempo se dieron procesos de aculturación. A mayor distancia sociocultural, lingüística y geográfica existiera entre el amo y el esclavo, mayor era la explotación posible. La ausencia

de comunicación y entendimiento era un germen para los tratos más crueles. La esclavitud adoptó formas diferentes en las diversas sociedades. No es lo mismo un esclavizado en una sociedad islámica, a un esclavizado en una sociedad católica (Lovejoy 1983).

Algunos de los orígenes asignados a la palabra esclavo se rastrean desde la palabra germana 'slave', cuyo significado es eslavo y era utilizada para referirse a los enemigos eslavos vencidos y reducidos a la servidumbre durante la Edad Media. En tanto, la palabra siervo originaria del latín 'servare' y 'servus' significa conservar o salvado (Petit Muñoz et al. 1947).

Pero la principal diferencia sobre la concepción de esclavitud se establece entre las sociedades greco-latinas y aquellos grupos africanos subsaharianos. En las culturas mediterráneas europeas, la esclavitud estuvo asociada a la mano de obra forzada, al concepto de propiedad y mercancía, en cuanto cada sujeto tenía un dueño y valor de intercambio (Borucki 2019). En cambio, la esclavitud en los grupos subsaharianos dependían de la cultura y la política local, no solo tenían valor como mano de obra, también se buscó la asimilación. Fue una herramienta utilizada por los grupos familiares o clanes para integrar nuevos individuos, por ejemplo esposas esclavizadas con hombres libres. Como consecuencia del comercio de esclavizados transatlántico, dichas perspectivas cambian, para adaptarse a las demandas de importantes volúmenes del mundo moderno (Borucki 2019).

En África, la interacción entre el entorno indígena, la influencia islámica y la demanda europea de esclavizados generó una dinámica selectiva durante las capturas y su comercialización. La presión islámica se centró en las mujeres ante la demanda de "objeto sexual" y en los niños como mano de obra. Por otro lado, los católicos buscaron hombres, asociados a la necesidad de mano de obra para la agricultura y las minas de América (Lovejoy 1983).

El régimen esclavista americano se ve influenciado por las características del sistema desarrollado en la península ibérica desde el período romano. Dicho régimen se perpetúa durante el reino visigodo, la era islámica y nuevamente con los reyes católicos. Por ello, la esclavitud en la península se nutrió de las formas jurídicas de los diferentes gobiernos y tradiciones culturales, pero adquirió la particularidad del racismo propio de la época Moderna. Al mismo tiempo, el régimen tuvo connotaciones económica, jurídica y social (Petit Muñoz 1947).

4.2. El régimen esclavista americano.

El comercio triangular transatlántico se inaugura con el descubrimiento europeo de América en 1492 y caracterizó las relaciones entre tres continentes del océano Atlántico: Europa, África y América.

A medida que el continente americano, los europeos descubren diversos recursos naturales, así como personas desconocidas cuyo objeto pudo ser el sometimiento como mano de obra esclavizada. A nivel eclesiástico se abrió un debate entorno a la condición, o no, de ser humano de las poblaciones amerindias, y como consecuencia directa la posibilidad o no de ser esclavizadas.

En el siglo XVI, al impulso de Fray Bartolomé de las Casas se definió la imposibilidad de someterlos a la esclavitud. Como consecuencia, se apeló a la mano de obra africana. En Bauzá (1929) señala los motivos por la cual Fray Bartolomé de las Casas propició el tráfico africano, "equilibrar la resistencia física con las exigencias de la codicia" es conveniente sustituir *los naturales* de América por *negros de África* ya que son más aptos a las tareas impuestas por los dominantes (Bauzá 1929:181).

El concepto de trata surge en el siglo XV, como consecuencia del descubrimiento

europeo de las costas africanas subsaharianas y el desarrollo de las técnicas de navegación. Según Isola (1975), en 1455 mediante el dictado de la bula Papal de Nicolás V, se consagró a Juan II de Portugal el derecho exclusivo para la conquista, colonización y exploración de las costas africanas. De esta forma, Portugal obtuvo el control jurídico de estos territorios, etapa fundamental para construir su rol protagónico en el sistema esclavista del Atlántico sur.

Al impulso del rey Alfonso V de Portugal y la formación de navegantes en la Escuela de Sagres, la corona portuguesa desarrolló recursos para el control de las rutas del Atlántico sur. De este modo, entre 1450 a 1455 Antón Goncalves inauguró la trata de esclavizados. En este período por Lisboa ingresaron cada año cerca de setecientos a ochocientos africanos de la región del río de Oro(Pereda Valdes 1965:25).

El sistema transatlántico de esclavizados se consolida mediante la firma del acuerdo y el reparto del comercio del Atlántico en 1480. Por este medio, la corona de Portugal obtuvo el control sobre el sur del Océano y Castilla sobre el norte. En 1502 se transporta de forma regular esclavizados de España a Santo Domingo con el objetivo de abastecer mano de obra a los cultivos de caña. En 1510 se creó la Casa de Contrataciones, se afianzan los puertos de Sevilla y Lisboa (Isola 1975), y se inauguró el transporte de esclavizados al Perú (Pereda Valdes 1965).

Con el reconocimiento papal de 1455, españoles y portugueses implementan un sistema económico en América sustentado en dicha mano de obra. Tuvieron dominio sobre extensos territorios y amplia diversidad de recursos, pero dificultad para producir recursos ante ausencia de mano de obra apta. La población originaria de África será quien abasteció dichas demandas mediante el comercio transatlántico de esclavizados. De esta manera, se inaugura la introducción a gran escala de africanos en América. Los cálculos sobre la cantidad de individuos transportados oscilan entre los 15 millones hasta 1880 (Mannix y Cowley 1968),

9,8 millones (Lovejoy 1983), y 12.521.337 millones entre el período abarcado desde el 1501 al 1875 (Borucki 2017, 2021). En tanto para el período comprendido entre 1726-1825 el tráfico transatlántico fue de 7.282.702[21] esclavizados (Borucki 2021).

Durante la colonización europea en América, tres momentos definen las transacciones de los esclavizados para los dominios hispanos: 1) Régimen de licencias (1493 - 1595), 2) Régimen de asientos (1595-1789), y 3) Régimen de libertad (1789-1812) (Petit Muñoz et al. 1947).

El régimen de licencias (1493 - 1595) constituyó un contrato entre el Rey y una persona para el ingreso de esclavizados a una región de América, el licenciatario tenía la obligación de pagar un monto del dinero al Rey. Este título era vendido por el propietario.

El asiento (1595 - 1789)[22] fue un contrato de derecho público por el cual un individuo o compañía remplazó al gobierno español en la administración del comercio de esclavos a determinadas regiones de las Indias.

El último régimen fue la libertad de tráfico (1789 - 1812), establecido al impulso de las reformas borbónicas. En 1764 se utilizó el sistema de navíos de correo como traslado de mercadería a los puertos españoles. En 1765, se suprimió el antiguo sistema de monopolio y gabelas. En 1778 se firmó un tratado entre la corona española y portuguesa, por la cual Carlos III obtuvo las islas de Fernando Po y Annobon. De esta forma, para satisfacer la demanda de las colonias

21 Base de datos de Slave Voyages citada por Borucki (2021) : https://www.slavevoyages.org/assessment/estimates

22 Para hispanoamérica, Inglaterra otorga el monopolio del comercio esclavista a la South Sea Co. Dicha empresa alcanzó su mayor flujo de carga hacia 1719, cuando Montevideo aún no estaba fundada. Otra concesión se entrega a la Royal African Co. tuvo la habilitación para ingresar 144.000 esclavizados en 25 años, su centro de acumulación y distribución fueron las islas Barbados y Jamaica (Isola 1975:41).

americanas, España buscó asumir el tráfico de esclavizados desde África. La demanda aumentó y continuó dependiendo de holandeses, franceses, portugueses e ingleses. En 1789 el rey Carlos IV otorga la libertad de comercio de esclavizados a las provincias de Caracas, Cuba, Santo Domingo, Puerto Rico, Buenos Aires y Santa Fe. En 1793, mediante licencia se habilitó a los hispanoamericanos intercambiar esclavizados en África con productos americanos (Isola 1975), y algunos comerciantes montevideanos comercializaron directamente con África, uno caso emblemáticos fue Francisco Maciel[23].

Desde el punto de vista económico, la mano de obra esclavizada fue utilizada en dos rubros generalmente, minería y agricultura. Para la minería el objetivo era obtener minerales de oro y plata, en las minas o mediante el saqueo de ciudades amerindias. En relación a la agricultura, en América se desarrollaron de dos tipos: a) para consumo de poblaciones locales, y b) para la exportación, tanto azúcar, cacao, tabaco, café, algodón y coca. Se practicó en las regiones tropicales y subtropicales de México, Venezuela, Colombia, Perú, Antillas, zona costera de Estados Unidos y Brasil. Este sector, junto con la minería, la ganadería y las actividades domésticas concentraron mayor cantidad de mano de obra esclavizada.

La Real Compañía de Filipinas fue una de las empresas creadas para desarrollar los objetivos del comercio triangular por España. En 1785, la corona española creó la empresa con el objetivo de consolidar al reino en el comercio de esclavizados y comunicar los territorios de los tres continentes: Europa, América, África, e incluye posesiones de Asia (Filipinas). Las transacciones básicas realizadas fueron el abastecimiento de los denominados "frutos[24] locales", es decir

23 En 1780, luego de la destrucción de Colonia del Sacramento, Francisco Antonio Maciel llegó a Montevideo desde Río de Janeiro (en coordinación con Cipriano de Melo) y estableció una red comercial entre ambas ciudades (Borucki 2017a). Fue un importante esclavista, industrial, saladeril, comerciante, filántropo y fundador del primer hospital público de la ciudad.

24 En Studer (1958) se presenta un debate entre un comerciante local de Montevideo y una

bienes de interés en otros puertos (Studer 1958).

En general, las cargas de las naves se realizaron en Europa con bienes suntuosos, muebles, aguardiente, armas, pólvora, entre otros productos obtenidos a partir de la moneda de cambio europea, es decir oro, plata y materias primas obtenidos en América. En África, los barcos intercambiaban sus mercaderías: mosquetes, tabaco, ébano, tejidos de lana, pólvora y aguardiente por esclavizados. Las mercancías entregadas por los europeos permitían a los jefes africanos hacer frente a las guerras de captura personas. Al capturarlos, se dirigían a la costa para su venta y a los mercados interiores del alto Niger, Segú o Kano. Ubicados al norte de Nigeria, en la frontera con el universo sahariano. Finalmente, en América comercializaban los esclavizados, y cargaban las bodegas con frutas, azúcar, tabaco, algodón, café, cacao, índigo, arroz, carne salada, cueros, plata u oro. De esta forma iniciaban el ciclo en Europa, donde se almacenaba el oro y la plata, y las bodegas de los barcos eran cargadas con bienes de intercambio europeo (Morgan 2016).

África presentaba un conjunto de características que favoreció el desarrollo de la comercialización de personas. Uno de los principales fue la ausencia de grandes estados centralizados entre 1600 y 1800. Salvo los imperios Songhay y Borno, hacia 1800 ya no existían grades imperios y prosperaban conjuntos de pequeños organizaciones políticas. La fragmentación política favoreció la captura mediante raid o guerras de esclavizados, junto con la existencia de redes comerciales de esclavizados centenarias en el continente. Estas condiciones favorecieron la captura de personas a gran escala y la sostenibilidad del traslado de personas desde el centro de África hacia el exterior. Unas de esas rutas más utilizada al interior del continente africano y utilizada por los europeos fue el corredor del río Zambezi, el cual conectaba el centro de África (valle Zambezi y alrededor del

autoridad del Cabildo de Buenos Aires sobre del concepto de fruto, en tanto producto local como en la Banda Oriental lo era el cuero, o el órgano de una planta.

lago Malawi era una zona de captura de esclavizados) con la isla Mozambique, así como la ciudad de Kilwa ubicados en la costa oriental sobre el océano Indico (Lovejoy 1983).

Este comercio tuvo modificaciones pero se mantuvo permanente durante el período de conquista, colonización e inclusive luego de la independencia de la Banda Oriental. Los cambios procesados en las rutas de comercios, intercambios y demás elementos del tráfico fueron consecuencia de las disputas por la hegemonía entre los estados europeos. Según Borucki et al. (2015) se generaron dos momentos de mayor flujo de viajes entre África y América. Durante los inicios de la conquista de América (entre 1501 hasta 1640), el tráfico fue controlado por los estados ibéricos, España y Portugal. España desde el punto de vista jurídico y administrativo, Portugal en la ejecución. Paulatinamente nuevos Estados se incorporan al negocio de la comercialización de personas: británicos, holandés, francés y daneses, en algunos casos llegan a dominar el negocio.

Los estados que tuvieron un rol preponderante en el tráfico fueron por orden de jerarquía los siguientes imperios de la era moderna: Portugal[25], España[26],

25 Los principales puertos fueron Lisboa (desde 1600 el tráfico portugués hacia América se centraliza en esta ciudad), Bahía, Recife y Río de Janeiro. El eje troncal del tráfico luso-brasileño residía en el envío extensivo de esclavizados desde el golfo de Benín y Angola hacia Pernambuco, Bahía y el sudeste de Brasil (Morgan 2016:46).

26 La corona española otorga en primer instancia licencias, luego asientos y finalmente dictamina el libre tráfico de esclavizados. De esta manera, no solo la corona española accede a los dividendos de este comercio en su jurisdicción, sino que también hacen parte del sistema a otras monarquías, compañías y personas que comienzan la introducción de esclavizados en América. Durante la alianza de las coronas españolas y portuguesas, individuos de esta segunda nación acceden a estos permisos. Con el tiempo, genoveses, venezianos holandeses, franceses, ingleses, entre otros, acceden a los asientos para la introducción de esclavizados a la América hispana.

Inglaterra[27], Francia[28], Holanda[29], Norteamérica[30], Brandeburgo-Prusia, Daneses[31] y Suecos.

La esclavitud tuvo amplio desarrollo en África previo al contacto con los europeos, sea en el mundo subsahariano como en el islámico, lo cual permitió abastecer la demanda europea. En términos generales, en el mundo subsahariano se produjo el incremento exponencial en los volúmenes de comercialización de personas entre el 1600 y 1800. Esto afecta la estructura social, económica y política de amplias regiones. Este incremento se vio favorecido por las tecnologías y habilidades desarrolladas por los europeos para organizar aparatos militares, agrícolas y comerciales capaces de sostener un aumento creciente en la demanda de mano de obra esclavizada para la producción europea en América (Lovejoy 1983).

27 Creció en las últimas cuatro décadas del siglo XVII y alcanzó su apogeo en el siglo XVIII ,siendo Inglaterra la principal potencia comercialización de personas durante este siglo: específicamente entre 1660 y 1807. 1807 es el año en que Inglaterra abolió la esclavitud. Hasta 1698 Londres fue el principal puerto esclavista, entre 1720 y 1730 se sumó Bristol y finalmente Liverpool entre 1740 - 1807 (Morgan 2016:34).

28 El puerto dominante fue Nantes, lo seguían Le Havre, La Rochelle, Burdeos, St. Malo y Honfleur .

29 Su punto máximo en la trata fue 1770 y se decreta su final hacia el 1814, los puertos utilizados en Europa fueron durante el siglo XVII Amsterdam, y en el siglo XVIII Middelburg Vlissingen en Zelanda. En tanto en América fue Demerara, Esequibo, Berbice y Suriname. Las empresas que se encargaban de la trata eran Dutch West India Company y Middelburg Commercial Company (Morgan 2016:34).

30 Durante el siglo XVIII el principal puerto fue Newport en Rhode Island, donde ciudad donde se desarrolló la industria alcoholes y en segundo lugar Nueva York (Morgan 2016:35).

31 En Europa, el puerto principal fue Copenhague, operó desde sus pequeñas colonias como Santa Cruz, Santo Tomás y San Juan.

TABLA 1: Embarcaciones esclavistas por pabellón nacional,[1]1501-1866

	España/Uruguay	Portugal/Brasil	Gran Bretaña	Holanda	EE. UU.	Francia	Dinamarca/ Báltico	Totales
1501-1525	6.363	7.000	0	0	0	0	0	**13.363**
1526-1550	25.375	25.387	0	0	0	0	0	**50.763**
1551-1575	28.167	31.089	1.685	0	0	66	0	**61.007**
1576-1600	60.056	90.715	237	1.365	0	0	0	**152.373**
1601-1625	83.496	267.519	0	1.829	0	0	0	**352.843**
1626-1650	44.313	201.609	33.695	31.729	824	1.827	1.053	**315.050**
1651-1675	12.601	244.793	122.367	100.526	0	7.125	653	**488.064**
1676-1700	5.860	297.272	272.200	85.847	3.327	29.484	25.685	**719.674**
1701-1725	0	474.447	410.597	73.816	3.277	120.939	5.833	**1.088.909**
1726-1750	0	536.696	554.042	83.095	34.004	259.095	4.793	**1.471.725**
1751-1775	4.239	528.693	832.047	132.330	84.580	325.918	17.508	**1.925.314**
1776-1800	6.415	673.167	748.612	40.773	67.443	433.061	39.199	**2.008.670**
1801-1825	168.087	1.160.601	283.959	2.669	109.545	135.815	16.316	**1.876.992**
1826-1850	400.728	1.299.969	0	357	1.850	68.074	0	**1.770.979**
1851-1866	215.824	9.309	0	0	476	0	0	**225.609**
Totales	**1.061.524**	**5.848.265**	**3.259.440**	**554.336**	**305.326**	**1.381.404**	**111.041**	**12.521.336**

Fuente: http://www.slavevoyages.org/tast/assessment/estimates.faces

Figura 21: Cantidad de esclavizados embarcados por bandera (Morgan 2016).

Como se muestra en la figura 21 y 22 hasta 1650 los principales operadores en el tráfico de esclavizados fueron los comerciantes portugueses y españoles. Al debilitarse el dominio ibérico en América, aumenta la presencia francesa, inglesa y norteamericana. Algunas de las empresas que participan son la compañía francesa de Guinea, la inglesa South Sea, los contactos españoles, las colonias portuguesas, mercaderes de Hamburgo, Nautical School de EE.UU y la Compañía de Filipinas (Borucki 2011, Borucki et al 2015, Morgan 2016).

Los contactos de Europa Occidental con la costa africana subsahariana fueron retomados durante el siglo XV, como estrategia para sortear a los mercaderes islámicos que controlaban las rutas comerciales existentes en el desierto del Sahara. Los portugueses navegaron las costas atlánticas africanas y paulatinamente conocieron diferentes localidades geográficas donde fundaron factorías o colonias para mantener el contacto permanente con los grupos locales. En algunas de ellas, establecerán bases permanentes como San José de Mina,

también denominado "Elmina", en 1480. De esta forma, estabilizaron las localidades para mercadear con mayor facilidad y desarollar relaciones sociales con las noblezas locales. Otro ejemplo de consolidación, fue la base establecida en el Reino del Kongo (rey Afonso I), donde establecieron una primera base en la capital San Salvador. Tras su destrucción por los africanos, establecieron una segunda base en la Bahía de Luanda (actual Angola) y tener acceso controlado al interior del río Congo. Finalmente, fue punto de tránsito en ruta hacia América la carga de esclavizados hacia la isla de Santo Tomé (Lovejoy 1983).

El comercio de exportación de esclavizados llevó a las guerras permanentes entre los grupos originarios de África. El control sobre las relaciones con los europeos para obtener beneficios de las transacciones fue uno de los motores del conflicto. En otras regiones, la intensidad del clima o de los conflictos entre los europeos y los pueblos originarios impidió construir bases estables europeas. Al iniciar el contacto con África, los primeros en ser esclavizados fueron los grupos costeros. En una segunda etapa los comerciantes europeos realizaron expediciones de captura de esclavizados al interior del continente (Mannix y Cowley 1968). Durante el siglo XVIII, los reinos africanos y las elites de los Asante (Ghana), Dahomey (Benin) y Oyo (oeste de Nigeria) fueron favorecidas por el comercio de esclavizados. En general, los grupos continentales africanos avanzaron sobre las ciudades costeras para tener control sobre los puertos de Accra, Whydah, Calabar, Aros y Bonny, y de esta forma el contacto con los comerciantes europeos (Borucki 2019).

Entre 1600 y 1800 se distinguen cuatro áreas de embarque de esclavizados en la costa atlántica: 1) la región centro oeste de África (Congo y Angola); 2) Bahía de Benin o de los Esclavos (gran expansión desde siglo XVII al XIX); 3) Costa de Oro (desde inicios del siglo XVIII hasta el XIX); 4) Bahía de Biafra (entre 1740 hasta 1840 aprox.). Los métodos de captura utilizados fueron: 1) las guerras y los raids de gran escala, dirigidas por los crecientes estados centralizados; 2) las

guerras entre estados vecinos sin predominio de ninguno sobre el otro; 3) los raids y secuestros de baja escala realizados en zonas ausentes de estados; 4) como método de castigo por delitos y demás ofensas sociales (Lovejoy 1983).

En África, las concepciones diferentes sobre el régimen de la esclavitud, se evidencia en el desarrollo de las actividades (tareas) obligados a desempeñar. En algunos grupos eran utilizados exclusivamente como mano de obra, asociados a funciones productivas (en particular el interior del Golfo de Guinea). En otras regiones, fueron utilizados como objetos intercambiables, en tanto función comercial de exportación (Centro-Oeste de costa africana). La expansión de la esclavitud fue garantizado por la presencia de una marcada estratificación social basada en los "hombres fuertes u hombres de la guerra", funcionarios gubernamentales, ricos mercaderes y líderes militares. Estos individuos pertenecían a los estratos superiores de las sociedades, eran quienes controlaban cantidades importantes de esclavizados o tenían la capacidad de incidir en las decisiones sobre las personas que podían ser esclavizadas: parientes menores, peones, mujeres y clientes en relación de dependencia. Además fue un mecanismo para segregar a los individuos que no pertenecían a los linajes principales. Los esclavos eran utilizados para el sacrificio ritual como tributos, en actividades productivas (minería y agricultura), guerreros, asesores de gobiernos, administradores, y se podían incorporar como dependientes al parentesco en los grupos domésticos (Lovejoy 1983). El uso que el amo destinaba al esclavizado estaba determinado por las características socioculturales y económicas de su grupo de origen.

Durante el dominio de los estados ibéricos los puertos utilizados en América para comercializar fueron las ciudades de Cartagena, Veracruz, Buenos Aires e isla La Española. En algunos de los viajes eran retransportados hacia las capitales de los Virreinatos más expansivos, México y Lima. El segundo momento dominado por los comerciantes ingleses, franceses y holandeses; se extendió desde 1701 hasta

fines del siglo XIX. Durante este período, como consecuencia de la expansión exponencial creció la comercialización en las ciudades de las Antillas, Puerto Rico y Cuba[32]. Mientras tanto, en el Río de la Plata tuvo un comportamiento fluctuante, cuyo objetivo estaba centrado en abastecer regiones lejanas como Lima o Chile (Borucki et al. 2015).

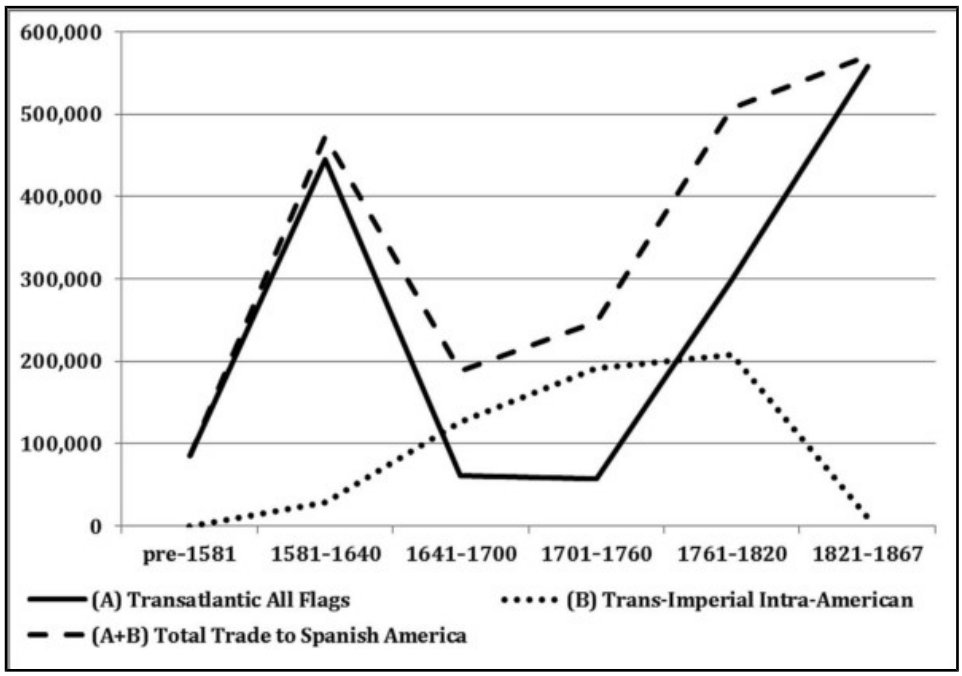


Figura 22: El comercio de esclavizados en el Imperio español (Borucki et al. 2015:437).

En relación América del Sur, el principal puerto receptor de esclavizados en el subcontinente fue Río de Janeiro, quien recibía periódicamente embarcaciones provenientes directamente de los puertos de Angola (Luanda y Benguela) para suministrar mano de obra esclavizada (Lima 2014). Ambas colonias eran dominadas por el imperio portugués. Abastecían las demandas de esclavizados de sus poblaciones y a los extranjeros, como al Río de la plata, vendían de manera clandestina (Borucki 2021). El reino de España intercambió plata y pieles a la

32 Según señala Menezes-Ferreira (2009:11), en Cuba los estudios de asentamientos realizados por esclavos fugitivos los realiza Corzo (2003) y (2005).

corona portuguesa.

El ingreso de los esclavizados y la distribución en América hispánica estaba en manos de criollos y españoles, quienes comerciaban con frutas y productos regionales por rutas terrestres y marítimas.

En la región del Caribe los principales puertos eran La Habana, Santo Domingo y San Juan. Para México y Centroamérica el principal fue el puerto de Veracruz. A partir del siglo XVII apareció Campeche y la costa de Honduras. Mientras tanto, Cartagena, en la costa colombiana, fue el principal puerto de tráfico desde donde se distribuyó hacia la costa del Pacífico, se utilizaba a Panamá como intermediario entre el Virreinato de Santa Fe y el río Magdalena. A partir del siglo XVII se incorporó al comercio transatlántico en los puertos de Maracaibo, Coro, La Guaira y Cumaná en la provincia de Venezuela. El puerto de Panamá cobró importancia en el comercio interindiano, recibía mercancías provenientes de Cartagena o Portobelo, y las distribuía entre los puertos de Guayaquil, Callao, Valdivia y Valparaíso. En el Conosur, el puerto de Buenos Aires distribuía mercaderías en dos rutas terrestres: la primera se dirigió hacia Córdoba, Tucumán, Salta, Jujuy, La Plata (Alto Perú) y Potosí; la segunda desviaba desde Córdoba hacia Mendoza, Santiago de Chile y la Serena (Isola 1975).

Según los datos generados por *Transatlantic Slave Trade Database* sobre el comercio transatlántico de esclavizados, abarca el 80% del tráfico total. En África embarcaron 10.148.288 esclavizados en 33.367 viajes y desembarcaron en América 8.752.924 en 33.048 viajes entre principios del siglo XVI y XIX, siendo el apogeo entre 1701-1850 donde alcanzan entre 1 y 2 millones de esclavos cada 25 años (Morgan 2016). Con la actualización de julio de 2022, según la información publicada en Borucki (2021), para el período 1501 - 1875 establece, 12.521.337 personas embarcadas en África y 10.702.656 personas desembarcadas en América. Las principales regiones americanas del desembarco fue Brasil (45,5

%) y el Caribe (37,3 %). En tanto, en la América española[33] se comercializó con 1,5 millones de esclavizados directamente desde África entre 1520 y 1867[34]. 566.000 esclavizados desembarcaron procedentes de colonias del Nuevo Mundo, provenientes de las ciudades de Brasil y Jamaica (Borucki et al. 2015).

TABLE 1: Slaves Arriving in the Americas by Broad Region and Slaves Arriving under the Spanish Flag Direct from Africa, 1525–1867

	Mainland North America	*British Caribbean*	*French Caribbean*	*Dutch Americas*	*Danish West Indies*	*Spanish Americas*	*Brazil*	*Totals*	*Slaves arriving under Spanish flag*
pre-1581	0	0	0	0	0	84,900	4,100	89,000	84,900
1581–1640	100	100	0	0	0	444,900	261,400	706,500	222,450
1641–1700	15,000	308,000	38,700	124,200	18,100	61,700	523,000	1,088,700	21,700
1701–1760	188,900	807,000	393,700	162,700	20,500	56,800	1,084,600	2,714,200	300
1761–1820	184,200	1,173,200	640,500	154,300	62,300	298,900	1,696,600	4,210,000	133,600
1821–1867	500	11,000	47,300	3,500	8,100	558,800	1,269,400	1,898,600	563,100
Total	388,700	2,299,300	1,120,200	444,700	109,000	1,506,000	4,839,100	10,707,000	1,026,100
Adjustment for intra-American trade		−247,500	−19,000	−115,900	−47,800	566,300	−136,100		
Total after adjustment	388,700	2,051,800	1,101,200	328,800	61,200	2,072,300	4,703,000	10,707,000	

Source: http://Slavevoyages.org/tast/assessment/estimates.faces?yearFrom=1501&yearTo=1866, with modifications. For column 6 see text, and for row 8 see Alex Borucki, David Eltis, and David Wheat, "Notes on the Estimates of the Intra-American Slave Trade to the Spanish Americas" and "IntraAmertoSpanAmer.xlsx," both downloadable at http://www.slavevoyages.org/tast/database/download.faces.

Note: The Spanish and British totals have been adjusted to reflect the changing status of Trinidad. On the 2010 estimates page of the Voyages database, Trinidad is classed as part of the British Americas even though British occupation began only in 1797. Here, the 16,500 captives taken there before 1797 are reassigned to the Spanish Americas.

Figura 23: Esclavos ingresados América (Borucki et al. 2015:440).

Las características de las economías locales americanas determinaban la densidad de población de origen africana. La mayor concentración se produce en las regiones donde tuvo mayor desarrollo la industria extractiva. El sector de las plantaciones (cultivo de azúcar en Bahía[35], cafetera en Sao Paulo, Río de Janeiro,

33 En el Virreinato de Nueva España, Cartagena constituía una fuerte plaza militar en el Caribe desde donde se comercializó con Perú y Colombia.

34 El auge se produce durante el siglo XIX durante el cual se transporta cerca de 750.000 personas a los puertos de la isla de Cuba.

35 Por este puerto luso brasileño ingresaron 1.3 millones de esclavizados (Morgan 2016:46).

Espiritó Santo, algodón en Pará y Maranhao, tabaco en Virginia y Maryland, arroz en Carolina del Sur y Georgia[36]) absorbió cerca el 90% de los africanos ingresados en América a lo largo del tiempo. Los esclavizados restantes fueron destinados a realizar tareas domésticas, minería (oro en Mina Gerais, 1693-1695, plata en Bolivia y Perú), ganaderas y ocupaciones urbanas (fabricación de ropas, construcción y otros servicios a las comunidades) (Morgan 2016) como Montevideo.

Tabla 2. Embarques de esclavos por regiones africanas, 1501-1866

	Senegambia y Atlántico cerca de la costa	Sierra Leona	Windward Coast	Costa del Oro	Golfo de Benín	Golfo de Biafra	África Central Occidental y Santa Elena	Sudeste de África e islas del océano Índico	Totales
1501-1525	12.726	0	0	0	0	0	637	0	**13.363**
1526-1550	44.458	0	0	0	0	2.080	4.225	0	**50.763**
1551-1575	48.319	1.168	0	0	0	3.383	8.137	0	**61.007**
1576-1600	41.778	237	2.482	0	0	2.996	104.879	0	**152.373**
1601-1625	23.862	0	0	68	3.528	2.921	322.119	345	**352.843**
1626-1650	30.360	1.372	0	2.429	6.080	33.540	241.269	0	**315.050**
1651-1675	27.741	906	351	30.806	52.768	80.780	278.079	16.633	**488.064**
1676-1700	54.141	4.565	999	75.377	207.436	69.080	293.340	14.737	**719.674**
1701-1725	55.944	6.585	8.878	229.239	378.101	66.833	331.183	12.146	**1.088.909**
1726-1750	87.028	16.637	37.672	231.418	356.760	182.066	556.981	3.162	**1.471.725**
1751-1775	135.294	84.069	169.094	268.228	288.587	319.709	654.984	5.348	**1.925.314**
1776-1800	84.920	94.694	73.938	285.643	261.137	336.008	822.056	50.274	**2.008.670**
1801-1825	91.225	89.326	37.322	80.895	201.054	264.834	929.999	182.338	**1.876.992**
1826-1850	17.717	84.416	6.131	5.219	209.742	230.328	989.908	227.518	**1.770.979**
1851-1866	0	4.795	0	0	33.867	2	156.779	30.167	**225.609**
Totales	**755.513**	**388.771**	**336.868**	**1.209.321**	**1.999.060**	**1.594.560**	**5.694.574**	**542.668**	**12.521.336**

Fuente: http://www.slavevoyages.org/tast/assessment/estimates.faces

Figura 24: Cronologías, regiones y cantidades de individuos transportados desde África hacia América. Se muestran los puntos de acopio. El mayor flujo de transporte se produce cuando Montevideo funciona como puerto único de esclavos (Morgan 2016).

Las condiciones geográficas del Río de la Plata favorecieron el contrabando de mercaderías para abastecer las necesidades de las poblaciones recién asentadas. Los principales puertos americanos fueron Portobelo, Callao, Panamá, Veracruz, La Habana y Cartagena, centralizaban el comercio español definido por el sistema de flotas y galeones. Las dificultades de Buenos Aires para conseguir el favor de

36

la corte española en la introducción de esclavizados, facilitó a Montevideo centralizar el comercio transatlántico para los dominios españoles del Conosur Atlántico (Petit Muñoz et al. 1947), especialmente desde la liberación de la corona española del tráfico comercial en América.

4.3. Historia de la esclavitud en Uruguay.

En este subcapitulo se analiza el régimen esclavista instalado en el actual territorio uruguayo. Para ello, utilizó diferentes escalas para conocer el proceso de población europeo de las costas del Río de la Plata. Se busca visibilizar la esclavitud como herramienta del proceso de colonización y conquista de la región. Las características geográficas y los beneficios políticos-comerciales beneficiaron la jurisdicción de la ciudad de Montevideo, en la Banda Oriental y en el Virreinato del Río de la Plata. Funcionarios, comerciantes y ganaderos operaron desde su puerto. Comercializaron en las redes transatlánticas mediante el embarque, la recuperación, el desembarque y el intercambio de esclavizados.

De esta forma, se instaló un régimen esclavista local, con actores involucrados e intereses generados que permitió el desarrollo de infraestructura y recursos para abastecer el sistema. Al mismo tiempo, un contingente poblacional originario de África fue introducido al territorio de manera forzosa. Grupos de diferentes regiones y tradiciones culturales se encontraron en un territorio desconocido. Sometidos a la esclavitud de los propietarios, fueron obligados a realizar tareas forzadas y gratuitas. La Independencia de la metrópolis española no cambió su condición de esclavizados, y en paralelo construyeron lugares para expresar sus creencias.

Se presentan elementos para tener como conocimiento general de la historia de la esclavitud desarrollada durante el dominio de la corona española de los territorios

en el Río de la Plata y Montevideo. Según Transatlantic Slave Trade Database[37], en el período comprendido entre 1585 a 1835 cerca de 200.000 esclavizados africanos ingresaron en barco por los puerto del Río de la Plata. Desde diferentes continentes y regiones: 90.000 procedentes directamente desde África y el resto lo completaron procedentes de Brasil (Borucki 2021:134). A continuación, se presentó el arribo de los primeros esclavizados al Río de la Plata, el origen de los grupos, las características del comercio en el Río de la Plata y el tráfico de esclavizados. Se hizo énfasis en Montevideo, en los grupos africanos identificados, en los sectores económicos donde trabajaron, caracterizó algunas organizaciones africanas y las comunidades afrouruguayas emergida en el siglo XIX.

4.3.1. Los primeros esclavizados en el río de la Plata.

La presencia de esclavizados en el territorio del actual Uruguay estuvo asociado a los primeros momentos del descubrimiento y fundación de ciudades por los primeros europeos. Cuando los primeros navegantes divisaron las tierras en torno al Río de la Plata, se evidenció la presencia de esclavizados como mano de obra dentro de su tripulación. A medida que conocían las tierras africanas y comercializaban con Europa, los reinos europeos también conocían las tierras del nuevo continente.

En 1526, los documentos señalan la presencia de esclavizados, como tripulación, en el viaje de Diego García o Sebastián Gaboto. La expedición tuvo por finalidad transportar esclavizados africanos a territorios del Reino de España en América. Lo mismo en 1536, cuando fueron registrados 200 esclavizados africanos en la expedición de Pedro de Mendoza, al igual que 1570 cuando 100 esclavizados fueron registrados en las embarcaciones dirigidas por Juan Ortiz de Zárate (Isola

37 https://www.slavevoyages.org/.

1975). Próximo al siglo XVII la corona española aumentó la demanda de esclavizados en la región, en 1595 Gómez Reynel recibió el asiento para introducir 4250 esclavizados en los dominios americanos, de los cuales 600 corresponderían para el Río de la Plata (Isola 1975).

Esta información se complementa con la sugerida por Martínez Montero (1941a) donde señala la presencia de esclavizados en Uruguay desde tiempos previos a la fundación de los primeros poblados, se indica la presencia de esclavizados en las trece estancias entregadas y ubicadas en el suroeste del actual Uruguay, cuyos propietarios eran habitantes de Buenos Aires y Santa Fe. Estas estancias funcionaban en base a mano de obra esclavizada (Martínez Montero 1941a: 222-223). También se considera generalizado el contrabando por intermedio de las *costas desérticas* de Rocha, Maldonado y Canelones, donde navíos ingleses o portugueses desembarcaron esclavizados para comercializar en la zona (Isola 1975).

En 1680, Manuel de Lobo fundó Colonia del Sacramento y utilizó mano de obra esclavizada para su construcciones iniciales. Es un momento fundante, en tanto población europea estable en la Banda Oriental. Luego de la expulsión portuguesa, los registros españoles describen 53 esclavizados en el ciudad y trasladados a Buenos Aires. En 1767, los documentos testimonian 67 esclavizados en las estancias jesuíticas *De las Huérfanas,* cerca de Carmelo, y 21 esclavizados en *Nuestra señora de los Desamparados.* Realizaban tareas artesanales, asimismo registraron la presencia de un sacristán y un arpista esclavizado (Palermo 2006). En este sentido, la información relevada en un documento de la corona española de 1766 por Martínez (2019), señala la comercialización de 600 esclavizados anualmente entre Buenos Aires y Colonia del Sacramento. En ese mismo documento, se afirma la venta de 400 de los esclavizados a propietarios de campos y habitantes de las ciudades de Buenos Aires, Córdoba, Tucumán y Paraguay; mientras los 200 restantes eran vendidos en Chile, Potosí y Perú

(Martínez 2019).

Durante el dominio portugués, Colonia del Sacramento fue centro de contrabando entre Río de Janeiro y Buenos Aires. Este comercio ilegal se integró básicamente de esclavizados africanos o sus descendientes, azúcar, tabaco, vinos y licores, a cambio las mercancías ofrecidas por Buenos Aires como harina, pan, carne seca, salada y plata importada directamente desde Perú (Isola 1975).

El régimen esclavista acompañó el proceso de colonización de América, mediante una solicitud del cabildo de Buenos Aires al Consejo de Indias en 1693, donde se solicita el envío de esclavizados africanos para el Río de la Plata. En 1701, el rey Felipe V permite su ingreso mediante la Compañía de Guinea[38] (de origen francés) a Buenos Aires por el término de 10 años (Bauzá 1929:181):

> *"Queriendo reintregrarse de semejante pérdida disputó ante el Consejo de Indias a varios individuos, expidiéndoles en 28 de Abril de 1693 unas instrucciones cuyo primer capítulo decía así: '1° Primeramente, que S. M. permita que en los navíos de registro, o por cuenta del asentista del comercio se traigan a este puerto negros, 200 a 300 en cada viaje, de los que se hallaren en Cádiz, en cada ocasión; y, de no haberlos, permita que cada tres años por lo menos, venga un navío de registro con 500 negros, para que unos y otros se vendan a trueque de frutos, por repartimiento a los vecinos de esta ciudad y provincia, con prohibición de no sacarlos de ellas, pena deperdidos como así se acostumbraba en su antigüedad, y alegar los ejemplares de haber dado S. M. permiso por tiempo, para negros, de que tanto se necesita para las haciendas y crías de ganados*"[39] (Bauzá 1929:181).

38 Compañía con orígenes en la corona real francesa, emparentada con la corona española en ese momento histórico.

39 Revista del Archivo General de Buenos Aires, tomo II (Bauza 1929:181).

En 1713 se habilitaron las operaciones mercantiles a los navegantes de origen británico[40]. En los años siguientes de la fundación de la ciudadela de Montevideo, en 1728, se describió a Jorge Burgues (primer poblador civil) estar acompañado por un esclavizado llamado Gregorio. Hacia 1731 se reiteró la descripción para Francisco de Acosta y señalar la tenencia de varios esclavizados (Petit Muñoz et al. 1947). En 1741, Thomas Navarro obtuvo el primer asiento para introducir esclavizados en Buenos Aires y Montevideo (Studer 1958).

Los esclavizados se integraron a Montevideo durante el primer momento de su fundación. Otra evidencia es el siguiente anuncio:

> "*11 de Noviembre de 1742, el Alcalde de 1er Voto de Montevideo, don Isidro Pérez de Rojas 'mandó echar un Vando para qe. todos los vecinos estantes y habitantes no peguen fuego en los campos ni chacras, pena qe. así lo hiciese será multado, el español; y el Indio, Negro y Mulato castigado pp. camente hasta que pase el día de Ntra. Señora de la Candelaria"* (Martínez Montero 1941a: 223).

En 1741 Thomas Navarro obtiene el primer asiento para el ingreso de esclavizados en Montevideo y Buenos Aires. En 1943 ingresan dos barcos franceses con cargamentos de esclavizados (Studer 1958). No coincide con la

40 "Dicho tráfico negrero con Inglaterra desde Buenos Aires queda, al pasar, ratificado en el 'Diario de la fundación de Montevideo' (Colección Angelis) en el que consta que, el 1° de diciembre de 1723 llegó a Buenos Aires el práctico del Río de la Plata, Pedro Gronardo, cuando guiaba un navío de asientos de negros en viaje de retorno a Inglaterra, y viéndose obligado a fondear en la rada de Montevideo, divisó una flota naval y 18 tolderías de tropa acampada en tierra, recibiendo orden de abandonar el puerto. Vuelto a Buenos Aires comunicó este avance portugués a Zabala, llegando a estas regiones con órdenes reales de alejar a los portugueses des estas tierras, fundando fortificaciones en Montevideo y Maldonado" (En Bauzá 1929:201, Isola 1975:55).

información presentada por De María (1957), quien señala el arribo de los primeros esclavizados desde 1756 y la propagación de enfermedades en la ciudadela como consecuencia (De María 1957). En 1767 se produce el arribo de un barco esclavista con enfermos y el temor de propagación de una nueva epidemia, los vecinos de la ciudadela solicitan al Cabildo encerrarlos fuera de la ciudad de Mntevideo (Schiaffino 1927a). Se define un sitio para la recuperación sanitaria de los esclavizados enfermos y asigna un lugar lejano en la costa oeste de Montevideo para su desembarque (Schiaffino 1927a, De María 1957).

Hacia 1760, el censo descrito por Berro (1914:61) señaló la presencia de "2089 almas[41], repartidas de la siguiente manera: vecinos, mujeres, niños y niñas, 1420; esclavos y esclavas serían 358; criadas eran 205; forasteros 106; las casas existentes construidas eran 230, las chacras asignadas 101 y las estancias 140" (Berro 1914:61). De esta forma, Montevideo sin ser puerto único para el ingreso de esclavizados, concentraba un contingente importante de africanos.

En 1791 por intermedio de Real Cédula se declaró a Montevideo como puerto de ingreso de esclavizados en los dominios españoles del Conosur de América, especialmente para abastecer la región meridional del Océano Atlántico (Río de la Plata, Chile y Perú). Esta cédula se renovó en 1797, 1803 y 1809. (Isola 1975). A partir de esta normativa, se inauguró una nueva etapa en el comercio de la ciudad que finalizó con la toma de la ciudad por el gobierno revolucionario de 1812.

El CRCF señala la consolidación de un acelerado crecimiento de las transacciones y la generación de relaciones con la corona española favorables a Montevideo. Las habilitaciones jurídicas para el comercio regular de esclavizados favoreció la inserción en el comercio transaltántico de la ciudad, y la integración en la distribución mercaderías a nivel regional.

41 Documento publicado por Luis Carve, Director de la Revista Histórica, núm. 4, pág. 191

Las embarcaciones esclavistas desembarcaban esclavizados enfermos y los llevaban al lazareto o barracones de cuarentena, como pocedimiento normalizado. Los barcos esclavistas eran causas de proliferación de enfermedades como calenturas pútridas, viruela y sarna (Schiaffino 1927a). La recuperación de los esclavizados motivó la instalación del CRCF en un terreno elevado. cuyo objetivo era garantizar la circulación de aire, alejado de la ciudad por razones sanitarias y junto a instalaciones militares por razones de cautiverio.

Entre los comerciantes vinculados al intercambio de esclavizados en el Río de la Plata, estuvieron varios ganaderos, funcionarios e industriales que se beneficiaron con el sistema transatlántico de esclavizados. Algunos de ellos fueron:

Francisco Antonio Maciel (tráfico con África), Tomás Antonio Romero (vínculo con Brasil), Nicolas de Acha (vínculo con Brasil), Manuel Pereyra, Manuel Cayetano Pacheco, Conde de Liniers, Manuel de Aguirre (monopolio desde 1809 del tráfico con Perú), Martín de Sarratea (vínculo con Brasil), Francisco Joanicó, Luis Godefroy, Antonio San Vicente, Mateo Magariños (el rey chiquito), Cristóbal Salvañach, Pascual Parodi, Pedro Francisco de Berro, Joaquín de Chopitea, Manuel Costa y Texidor, Juan Vidal y Batlla, Carlos Camuso, Antonio Massini, José Batlle y Carreó, Roque Antonio Gómez, José de Errazquin, José Gestal, Lucas J. Obes[42], Francisco García de Zuñiga[43], José Echenique y Manuel García Bustamante, Rafael María Camuso, Feliz Saint de la Maza. Thomas Navarro, Tomás A. Romero, Santiago Liniers, Juan Antonio Lezica, Luis M. Millán, Manuel Cipriano de Melo, Miguel Antonio Vilardebó, Bartolomé Bianqui, Juan

42 Vinculado al tráfico con Brasil y mercaderes norteamericanos, el comercio triangular see realizaba con Brasil y Cuba era tasajo o cueros por alcohol, en África alcohol por esclavizados y en la Banda Oriental vendía los esclavizados (Montaño 2001).

43 En su testamento figuran 207 esclavos evaluados en $ 43.280, al mismo tiempo Dr. Thomás Garcia de Zúñiga poseían un criaderos de esclavizados en su estancia y figuran 150 esclavos en sus cartas diplomáticas con EE.UU (Montaño 2001:31).

Antonio Martínez, Manuel Diago, Pedro Duval, José Ramón Milá de la Roca, Gabriel Vicente Riobo, Alexandro de la Cruz, Joseph de María, Martín de Alzaga, Felipe Vidal, Joseph Ferreyra, Zacarias Pereira, Juan Durán, Joseph Santos, Casimiro Francisco de Necochea, José de Osandabaras, Juan de Silva Cordeyro, Ventura Miguel Marcó del Pont, Joseph Yackson Maló, Tomás de Balenzategui, Manuel de Palos, Pablo Alvarez, Domingo Belgrano Pérez, Diego Cantero, Ildefonso García, Joaquín de la Iglesia (Montaño 2001:22-23).

Finalmente, hay información aislada sobre la generación de poblaciones con esclavizados huidas y rebeliones de las colonias europeas. Martínez Montero (1941b) señala la huida de 4 esclavizadas hacia *Isla de Monte* en las riberas del *Yy,* cuyo destino era dirigirse a *Monte Grande* donde se había levantado una población mayor a 20 personas con *Junta de Negros* levantiscos, siendo apresados y conducidos a la villa de la Concepción de Minas (Martínez Montero 1945[44]). Lo mismo señala la prohibición de porte de armas para los esclavizados, con la finalidad de evitar cualquier intento de revuelta. En 1803, el Cabildo de Montevideo en sesión especial del día 28 de mayo, instó al Gobernador Bustamante Guerra a emitir una resolución que prohibiera el porte de armas para los esclavizados, como mecanismos para impedir la defensa ante la agresión del sistema esclavista (Martínez Montero 1945).

4.3.2. El origen de los grupos esclavizados en el Río de la Plata.

Para conocer los orígenes de los individuos trasladados a Montevideo, es preciso señalar las procedencias de los barcos y conocer las regiones desde donde eran embarcados. Una de las limitaciones señaladas por los historiadores para su conocimiento, refiere a los problemas de procedencia de origen de los individuos trasladados hacia América. En general, en los registros los individuos eran

44 En la Revista del Archivo General Administrativo, vol. VI. pág. 80, Montevideo 1917.

identificados como originarios de los puertos de embarque, reinos africanos esclavistas africanos o grupos étnicos.

Algunos de las factorías o sitios de embarques eran enclaves coloniales, lugares donde se acumulaban los esclavizados de diferentes regiones de África. Con presencia militar de forma regular y donde realizaban las transacciones con los europeos. Seguramente en esta instancia se realizaba el registro de carga, y la descripción otorgada en dicha instancia la que adquiría el carácter de nombre de los esclavizados transportados con destino América.

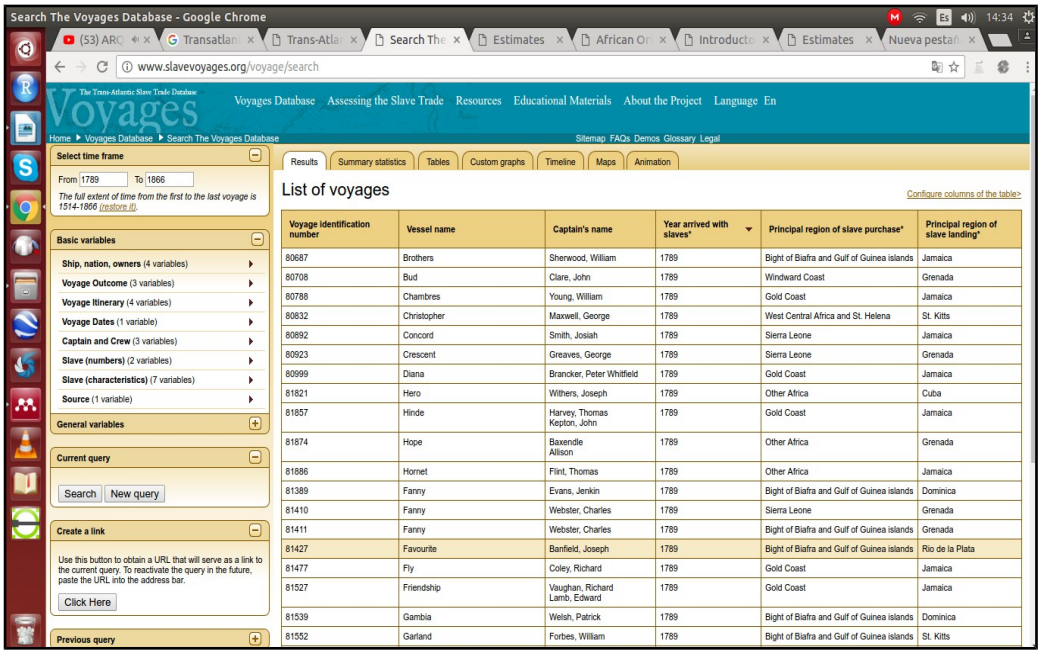


Figura 25: Información sistematizada sobre viajes esclavistas realizada en base al archivo de la Armada Británica utilizada por Morgan (2016), base de datos www.slavevoyages/search.

Si bien esta limitación dificulta conocer los orígenes, permite identificar sitios de partida de navíos, localidades, cantidades, naciones, grupos étnicos o regiones de procedencia. Por ello, se presenta información relevada de fuentes históricas sobre las características generales de las poblaciones, con los riesgos que implica. Es

decir, en tanto las poblaciones son dinámicas y, en cierta medida, coyunturales, en este trabajo se reconocen las historicidades colectivas de los individuos, los conocimientos tradicionales y las memorias colectivas. Por ello, utilizaré ciertas tipologías culturales utilizados por fuentes históricas para identificar cuales eran los grupos reconocidos en Montevideo. El fin es funcional y descriptivo para diferenciar los grupos africanos.

Este trabajo no pretende ser una representación, ni descripción de los grupos étnicos africanos. Esa complejidad solo puede ser abordada con un capítulo específico donde se reflexione sobre las dificultades metodológicas de definir grupos étnicos. En líneas generales y en función de las familias lingüísticas se identifican cinco grupos con subcategorias: Congo-Kordofanian (dos subgrupos Niger-Congo y Kordofanian), Nilosaharian (saharian, Maban, fur, chari-nilo y Komán), Afroasiatica (semítico, egipcio, beréber, cushitico y chad), Khoisan (khoisan de sudáfrica, sándawe y hatsa) y Songhai (Gosselain 2000:199).

NEGROS INTRODUCIDOS AL RIO DE LA PLATA DESDE AFRICA (1742-1806).

1) Negros procedentes del Africa Occidental, costa atlántida:

Senegal ..... 672 negros en 7 remesas.
San Luis y Gandiol ..... 58.
Gorea ..... 113.
Sin especificar lugar ..... 501.

Gambia ..... 90 negros en 1 remesa.

Sierra Leona ..... 137 " " 2 remesas.

Costa de Oro ..... 141 " " 1 remesa.

Guinea ..... 3.040 " " 15 remesas.
Boni (Bonny) y Nueva Calabar .... 2.207.
Sin especificar lugar ..... 813.

Mayumba (Mayoumba) ..... ? negros en 1 remesa.

Isla de: Santo Tomé ..... 58 " " 1 remesa.

Príncipe ..... 229 " " 1

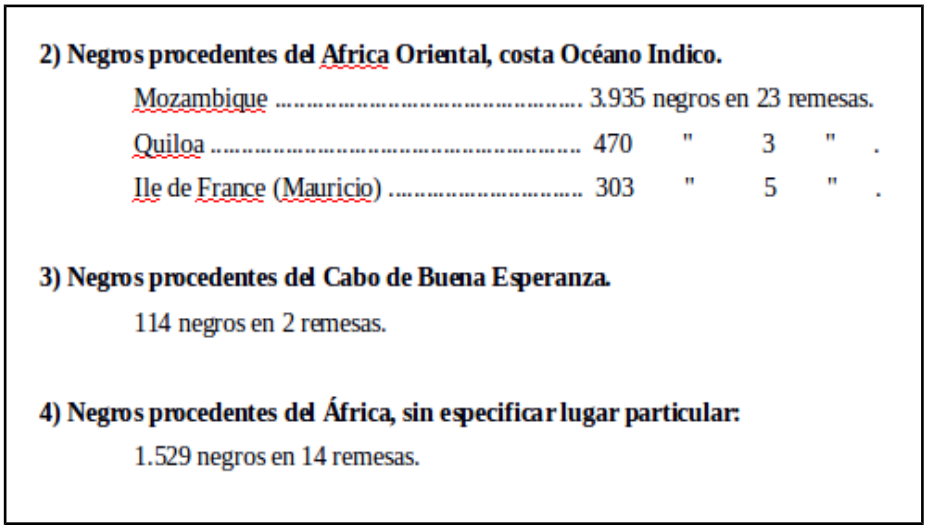
Fernando Poo ..... ? " 1 "

Annobon ..... ? " 1 "

Angola ..... 2.742 negros en 15 remesas.
Cabinda y desembocadura Río Congo 924
San Pablo de Loango ..... 491.
San Felipe de Benguela ..... 104.
Sin especificar lugar ..... 1.223.

Figura 26: Esclavizados procedentes de África dirigidos al Río de la Plata (En Scheuss de Studer 1958: 325, Isola 1975:89).

En general los grupos con mayor movilidad, como cazadores, recolectores, inclusive pescadores con asentamientos móviles y semi-permanentes tenían mayor dificultad en adaptarse a las condiciones de las tareas del régimen esclavista y morían rápidamente cuando eran apresados (Mannix & Cowley 1968:20). Por otro lado, los grupos que desarrollaron la agricultura, la herrería, modos de asentamientos estables y urbanos, tuvieron mayores condiciones para ser esclavizados. Posiblemente, su dificultad para movilizarse, el interés de los esclavistas por sus habilidades y su comportamiento sedentario, los convirtió en objetos deseados y de gran valor para sus captores.



2) Negros procedentes del Africa Oriental, costa Océano Indico.

Mozambique ..... 3.935 negros en 23 remesas.
Quiloa ..... 470 " 3 " .
Ile de France (Mauricio) ..... 303 " 5 " .

3) Negros procedentes del Cabo de Buena Esperanza.

114 negros en 2 remesas.

4) Negros procedentes del África, sin especificar lugar particular:

1.529 negros en 14 remesas.

Figura 27: Ingresos de esclavizados al Río de la Plata directamente desde África (En Scheuss de Studer 1958: 325, Isola 1975:89).

Los enclaves coloniales se construían en sitios estratégicos, muchos de ellos ubicados en islas (como isla Mozambique) o lugares donde los europeos lograban mayor seguridad de las amenazas nativas. Así, los reyes locales disputaban con los europeos los sitios donde concentrar la trata, los lugares construidos por los europeos en general se integraban por puertos, fortalezas, factorías o barracas, navíos, entre otras construcciones.

Uno de los grupos objeto de la trata fueron los hablantes de la lengua bantú, originarios de las regiones montañosas del centro de África. Este grupo se desplazó y habitó gran parte del centro-sur del continente. Avanzaron hacia la costa occidental y luego hacia la costa oriental. Estos grupos difundieron la agricultura, la metalurgia en hierro y su lengua. Habitaban en ciudades centralizadas, con arte y monumentos. Los conflictos internos y externos los hizo centro del tráfico portugués. Durante el siglo XVIII las provincias de Luanda y Kambeze proveyeron esclavizados a los barcos, principalmente los portugueses

tenían su bastión en Angola (Morgan 2016).

La principal ruta comercial de esclavizados con el Río de la Plata fue la región centro-oeste de África. Mediante la ruta brasileña con Río de Janeiro y la ruta directa con esta región africana, abasteció esclavizados a Montevideo y Buenos. Fue una región utilizada por Portugal para abastecer esclavizados al continente americano, especialmente a la colonia brasileña de Río de Janeiro. Dentro de región centro-oeste se incluyen lugares como el delta del río Níger y países como Camerún, Gabón, Loango, el sector norte de Congo y Angola. Los originarios de estas tierras eran de lengua bantú, y desde Gabón al sur, los portugueses tenían los puertos de Luanda, Benguela y Hossamedes. Según los cálculos realizados para la región, fueron embarcados cerca de 5,7 millones de personas (Morgan 2016).

En Angola, las ciudades de Luanda y Benguela fueron los principales puertos en comercializar personas con Río de Janeiro. Los esclavizados fueron capturados ante la desintegración del imperio Lunda o por razones económicas en las regiones próximas a la costa oceánica (hasta 200-300 km). Ubicados al norte, este y sur de Luanda estaban los grupos cautivos linguisticamente identificados como Kikongo (Boma y Nsundi), Kimbundu (Kisama, Libolo, Ndembu y Ndongo) y Umbundu (Borucki 2021).

Los hablantes de Kikongo, Nsundi (Basundi en el Río de la Plata) y Boma, se identificaban con el reino del Kongo, se percibían diferentes pero hablantes de una misma lengua. Los conflictos entre estos grupos, hizo a los Nsundi cautivos de los Boma, quienes los esclavizaban y comercializaban. De los Kimbundu fue el grupo más grande en términos poblacionales. Divididos en sociedades descentralizadas Kisama, Libolo (Lubolo en el Río de la Plata), Ndembu y Ndongo tenían acuerdos con la corona portuguesas, por lo tanto no eran esclavizados. Pero sus autoridades locales (sobas), ante el aumento de los valores de los esclavizados. esclavizaban a sus vecinos para comerciar con los portugueses (Borucki 2021).

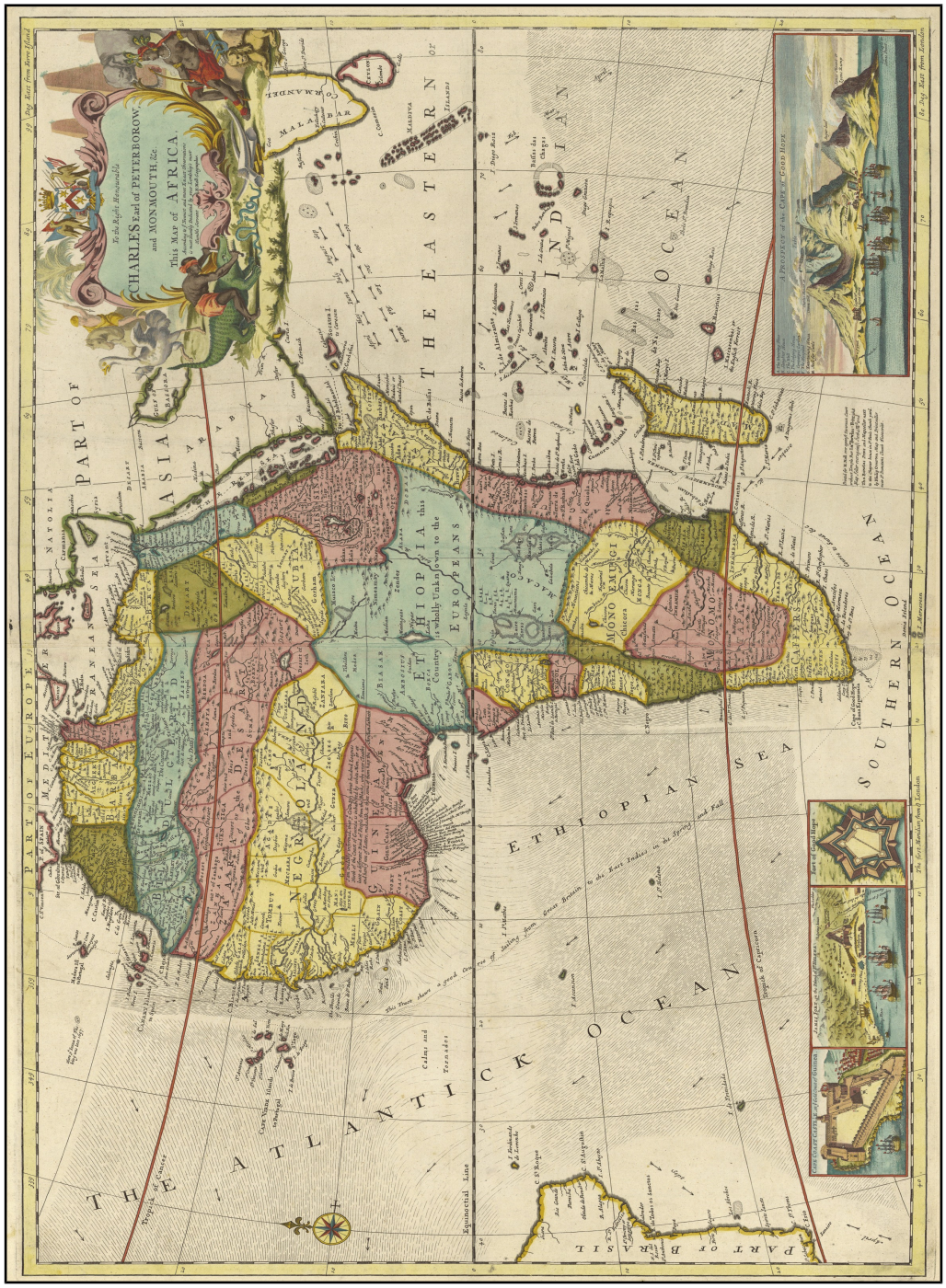


Figura 28: Mapa de África de 1710 con las denominaciones que los europeos hacían de las diferentes regiones (imagen realizada por Herman Moll el 1 de enero de 1710, vista el 01/12/2020 y tomada de: http://libweb5.princeton.edu/visual_materials/maps/websites/africa/maps-continent/1710%20moll.jpg)



Figura 29: Golfo de Guinea, en él se ven el Golfo de Benin, el Golfo de Biafra, en Nigería la desembocadura del río Niger que forma un delta y otras islas que fueron enclaves esclavistas (https://es.wikipedia.org/wiki/Golfo_de_Biafra).

La segunda región africana en abastecer de esclavizados al Río del Plata fue la denominada como sureste de África, una región con extensas áreas donde la lengua utilizada era el bantú. Esta región tuvo un papel marginal en el tráfico de esclavizados transatlántico a lo largo de los siglos, pero su intensidad aumenta durante el siglo XVIII, cuando Montevideo tuvo la mayor actividad. Entre 1801 y 1850 cerca de 400.000 africanos fueron embarcados desde Mozambique, islas Mascareñas (también llamada isla de Francia o Mauricios) y del valle del Zambeze hacia regiones como el Río de la Plata[45] y Brasil (Morgan 2016).

La isla de Mozambique fue el principal puerto portugués en el tráfico de África al

45 Una particularidad se produce a partir de 1830 con el inicio del tráfico clandestino de esclavizados, mediante el cual los barcos declaraban de nacionalidad portuguesa y con destino Montevideo, desembarcaban los cautivos africanos a lo largo de toda la costa brasileña. (Morgan 2016:48). Dicha frontera entre los recientes estados de Uruguay y Brasil han sido muy inestable, se consolida a principios del siglo XX.

Río de la Plata (Montevideo y Buenos Aires), se conectaba al interior del continente (valle Zambeze) desde donde se abastecía de esclavizados, con islas Mascareñas y recargaban provisiones en Sudáfrica. El conflicto entre Makuas y Yaos (en alianza con portugueses), generó mayor cantidad de cautivos makuas, especialmente entre 1770 y 1780. Pero en las primeras décadas del siglo XIX aumentaron los cautivos yaros (Borucki 2021).

La tercer región africana en cantidad de tráfico de esclavizado al Río de la Plata fue el Golfo de Guinea. Estos grupos pueden arribaron desde alguno de los diversos puertos establecidos en la esta región de África; o por intermedio del puerto brasilero de Salvador de Bahía. Esta región se extiende desde el actual estado de Liberia hasta Gabón, e incluye el delta del río Níger donde se desarrollaron los puertos fluviales de Bonny, Viejo y Nuevo Calabar, la bahía de Benin[46], y la bahía de Biafra[47]. A lo largo del Golfo desembocan ríos internos navegables y en sus desembocaduras se forman islotes (isla de Los o Delos, isla Sherbo) donde los europeos construyeron algunos de los enclaves fortificados.

46 También llamado costa de los Esclavos, el tráfico fue dominio francés, británico y portugués. El traficó se inicia en la primera mitad del siglo XVII, tienen su auge en el comercio de personas previo a la fundación de Montevideo y disminuye gradualmente durante el período de mayor intensidad del comercio esclavista en la ciudad.

47 Son dos mil millas de la costa litoral, antiguamente se conocía como costa Barlovento (norte y oeste) y Sotovento (sur y este). Otro de los nombres históricos de la cartografía es Ríos del Sur (río Grande, Nuñez, Pongo, Grande, Pequeño Scarcies y gran Bum).

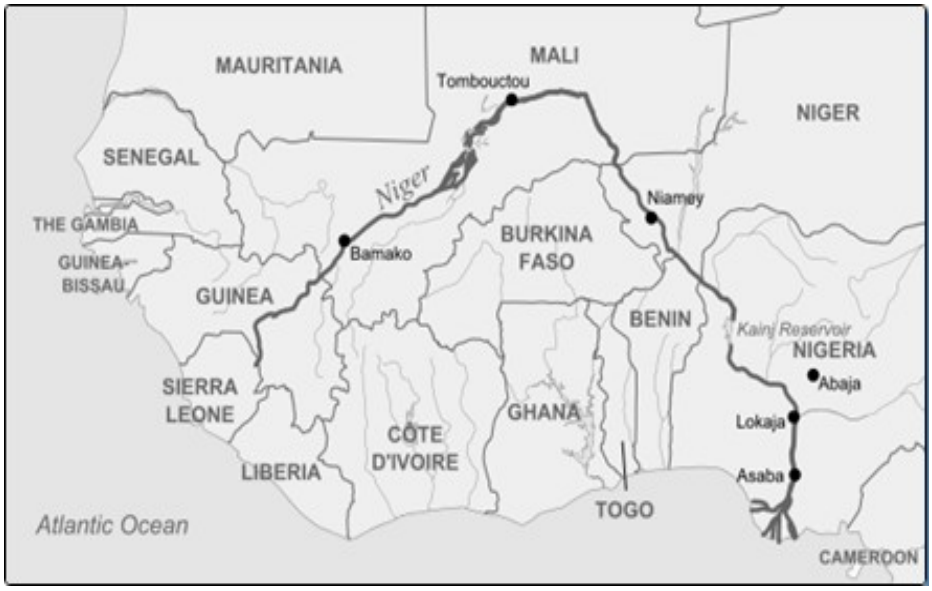


Figura 30: Cuenca y extensión del río Niger desde sus nacientes hasta la desembocadura en el Golfo de Guinea (Valdez Mederico Nieves 2016).

Dentro del Golfo de Guinea se encuentra la Bahía de Benin, un lugar clave en el comercio de esclavizados entre 1659 y 1865. En dicha zona, se ubicaba el puerto Ouidah muy activo durante el siglo XVII. En el último cuarto del siglo XVIII, durante el auge de las transacciones de esclavizados en Montevideo, Porto Novo fue el puerto principal para el tráfico de esclavizados de la región. Prácticamente desaparece luego de 1800, cuando Lagos se convirtió en el principal centro de embarque de esclavizados (luego de 1800, el 90% de los esclavizados fueron de origen yoruba). Los grupos comercializados por este medio fueron del reino yoruba[48] de Oyo y Dahomey (Morgan 2016). El reino de Dahomey, grupo considerado guerrero y con una historicidad profunda en la zona, puede haber sido uno de los actores esclavizado o esclavizante. Además, se indica la presencia en la Banda Oriental del grupo Ardra (Pereda Valdes 1965). Estos grupos considerados sudaneses y hablantes de la lengua fon, habitaban próximo a la capital del reino Dahomey, llamada Aboney. Finalmente, también eran de la cultura denominada

48 Los españoles demandaban esclavizados de este origen.

sudanesa el grupo Ashanti, de culto vudou y habitantes próximos al puerto de Mina o Elmira.

Muy próximo a esta región se encontraba la Bahía de Biafra, lugar donde se alcanzó el mayor funcionamiento entre 1750 a 1825. Entre los grupos esclavistas originarios de África estaban *los Aros,* cuya obtención de esclavizados provenían del interior del delta del río Níger y Cross, probablemente más del 90 % de los esclavizados eran del grupo *Igbo* (Morgan 2016). En 1780, esta Bahía fue la principal área de embarque de esclavizados para los comerciantes británicos contratados por la Compañía de Filipinas para desembarcar en el Río de la Plata. Pequeños unidades políticas controlaban los puertos de Bonny y Viejo Calabar en Nigeria), los esclavizados eran llevados por Aros y Efiks desde el norte y este del río Cross (Borucki 2021).

Según señala Mannix y Cowley (1968), los Twi (Ghana) fueron un grupo esclavizado y eran descriptos como altamente requeridos por los mercaderes. Los grupos procedentes de la costa de Oro, un área de dominio inglés, fueron nombrados como *coromantos* a raíz del puerto Cormantine, pero en realidad eran étnicamente *fantis* (nación costera) o *ashantis* (al interior del continente) (Mannix y Cowley 1968). La guerra entre los *akan* y los *asante* tuvo como victoriosos a los segundos, por lo tanto un gran número de *akan* fueron cautivos y consecuentemente comercializados por los traficantes musulmanes del norte de la Costa del Oro y en los barcos transatlánticos de los mercaderes europeos (Morgan 2016). De la Bahía de Benin o Costa de Oro eran los minas (Borucki 2021).

Las principales regiones brasileras y africanas que comercializaron esclavizados con los comerciantes del Río de la Plata, mayoritariamente ingresaron personas de grupos con origen bantú y lo siguen los grupos caracterizados como sudaneses (Pereda Valdes 1965).

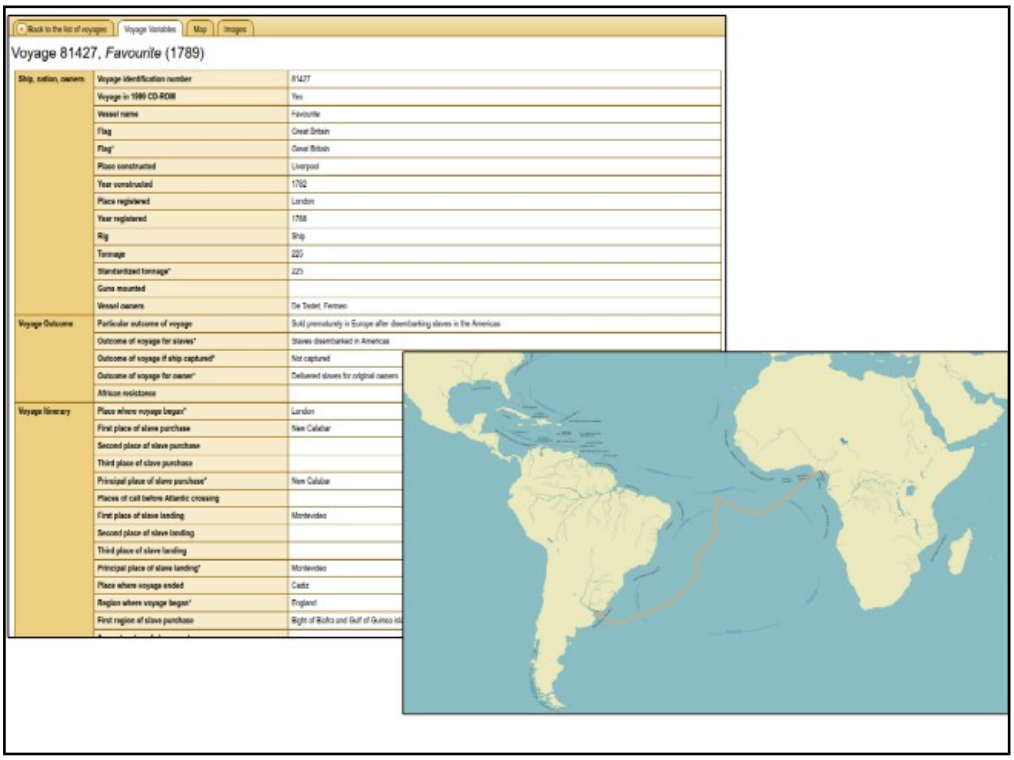


Figura 31: Mapa sobre el recorrido del barco Favourite en 1789 entre Golfo de Biafra y el río de la Plata (pagina web: http://www.slavevoyages.org/voyage/search).

4.3.3. El comercio de esclavizados en el río de la Plata.

El Río de la Plata es el nombre del destino otorgado a las embarcaciones esclavistas para los ingresos y egresos de los esclavizados a los puertos de dicho río. Esta región comienza a ser poblada por europeos en el siglo XVI, desde el siglo XVII existieron colonias españolas y portuguesas en sus costas que pueden haber recibido esclavizados en sus puertos. La colonia portuaria de Buenos Aires, fundada por segunda vez en 1580, y la colonia fortificada de Montevideo fundada en 1726[49] son las principales urbanizaciones para ese período. Hasta 1776 estas

49 Colonia del Sacramento fundada en 1680 por el portugués Manuel Lobo, será durante el transcurso de fines del siglo XVII y gran parte del siglo XVIII que sucesivas ocupaciones de portugueses y españoles han dificultan conocer si era identificada como un destino del comercio transatlántico considerada parte de las colonias del Río de la Plata. Por otro lado, existen referencias a Caseríos de compañías esclavistas en las cercanías de ciudades del departamento de Colonia.

ciudades se ubicaron administrativamente dentro del Virreinato del Perú, en dicha fecha se crea el Virreinato del Río de la Plata que tiene por capital la ciudad de Buenos Aires.

En función de la procedencia de los barcos esclavistas, sus recorridos y los grupos de esclavizados embarcados en cada puerto, los africanos ingresados en nuestro territorio pueden haber sido: Aros, Efiks, Makua y Yao, Boma, Nsundi o Basundi, Kisama, Libolo o Lubolo, Ndembu, Ndongo, Umbundu (Borucki 2021), Mina (Gege y Nago), Yorubas, Ewe (Borucki 2011), Dahomey (Morgan 2016), Ardra (Pereda Valdes 1965), Fanti o Ashantis, Igbo y Twi (Mannix y Cowley 1968).

Los mercaderes de Montevideo y el Río de la Plata establecieron dos rutas comerciales para obtener esclavizados (Pereda Valdez 1965, Borucki 2011). La principal de ellas fueron las comercializaciones realizadas con las colonias de dominio portugués ubicadas en Brasil: Río de Janeiro, Salvador de Bahía y Santos. El segundo conjunto de vínculos económicos hacia el continente africano se concentraba en los centros de abastecimiento de esclavizados del Golfo de Guinea, la costa centro-oeste de África y la costa sur oriental.

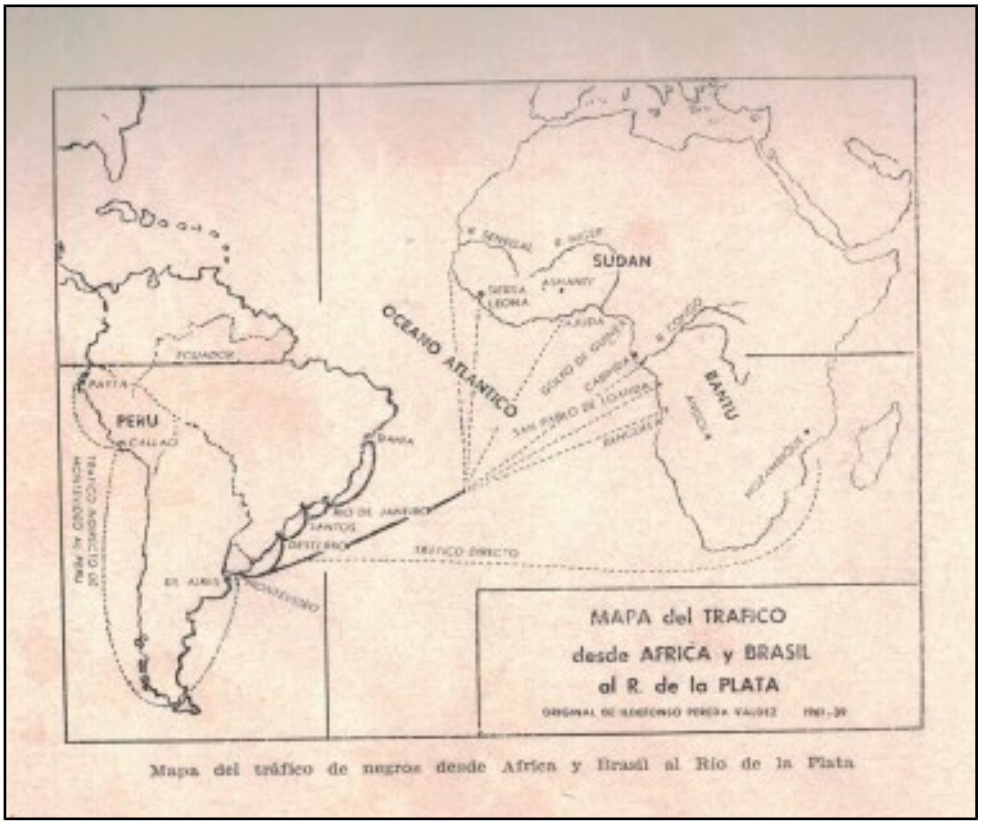


Figura 32: Rutas comerciales desde África con Brasil y el Río de la Plata, también se señalan la procedencia de los grupos étnicos (Pereda Valdés 1965: 33).

Years	Africa	Brazil	Total
1777–1791	2,887 (26)	8,111 (74)	10,998 (100)
1792–1799	4,262 (31)	9,313 (69)	13,575 (100)
1800–1806	18,356 (57)	13,652 (43)	32,008 (100)
1807–1812	2,468 (18)	11,176 (82)	13,644 (100)
Total	27,973 (40)	42,252 (60)	70,225 (100)

Figura 33: Origen de los embarques y el total de esclavizados desembarcados en el río de la Plata durante el período 1777 - 1812 (Borucki 2011).

En primer lugar se encontraban las rutas comerciales establecidas desde las colonias españolas del Río de la Plata con las colonias portuguesas de Brasil, dichas rutas utilizaron principalmente los puertos de Río de Janeiro, Salvador de Bahía, Santos y Santa Catalina. Durante las transacciones, los bienes

intercambiados por los mercaderes españoles fueron trigo, harina y carne salada (Berro 1914). Mientras tanto, los mercaderes de Río de Janeiro utilizaban esclavizados, tabaco, azúcar y caña (Borucki 2017a) para las operaciones. Las rutas con Río de Janeiro y Salvador de Bahía fueron los principales proveedoras de esclavizados para la región, representaron el 54% y 27% respectivamente. Ambas ciudades produjeron los principales ingresos legales de africanos procedentes de Brasil (Borucki 2011). Estos datos tienen algunas diferencias con la información presentada por Isola (1975) en la figura 35, porque identifica al puerto de Santos como el segundo proveedor de esclavizados con las colonias portuguesas. Pero coinciden en la incidencia del tráfico brasileño en la configuración de los grupos esclavizados en Uruguay.

Estas diferencias son interesantes para identificar los orígenes de las poblaciones, en tanto Río de Janeiro, Sao Paulo (puerto de Santos) y Santa Catalina recibieron esclavizados mayoritariamente de origen bantú. Durante 1777-1812, momento donde se produce el auge del tráfico de esclavizados con Montevideo, en Rio de Janeiro el 85% de los esclavizados embarcaron Benguela y Luanda, donde el Reino de Portugal tenía sus enclaves (Borucki 2017a).

En cambio, Salvador de Bahía recibió tráfico de poblaciones sudanesas e islamizadas (Pereda Valdes 1965). Según los registros relevados por historiadores, el 65% de los africanos desembarcados en Salvador de Bahía procedían de la Bahía de Benin (Borucki 2011), donde los esclavizados eran considerados de idioma yoruba o ewe. De esta forma, como consecuencia indirecta del intercambio, esclavizados de origen de la Bahía de Benin pueden haber arribado al Río de la Plata. Al mismo tiempo, Borucki (2021) señala una omnipresencia de esclavizados minas y de otras regiones de África Occidental, sobre los pertenecientes al África Centro Oeste en las rutas brasileñas transatlánticas y las dirigidas hacia Montevideo y Buenos Aires (Borucki 2021).

Year	Rio de Janeiro	Salvador	Other ports	Brazil, unspecified	Total
1777–1791	3,697 (46)	3,689 (46)	363 (4)	362 (4)	8,111 (100)
1792–1799	4,673 (50)	392 (4)	1,632 (18)	2,616 (28)	9,313 (100)
1800–1806	8,150 (61)	2,690 (19)	1,165 (8)	1,647 (12)	13,652 (100)
1807–1812	6,097 (54)	4,604 (41)	405 (4)	70 (1)	11,176 (100)
Total	22,617 (54)	11,375 (27)	3,565 (8)	4,695 (11)	42,252 (100)

Source: Same as Figure 1. *Note:* Other ports were Rio Grande, Laguna, Parati, São Sebastião, Pernambuco, Santos, Santa Catalina, Ilha Grande, and Ilha dos Porcos. Except from Ilha Grande, none of these ports sent more than 1000 slaves to the Río de la Plata.

Figura 34: Transporte de esclavos desde Brasil al Río de la Plata (Borucki 2011).

Negros introducidos al Río de la Plata desde el Brasil (1742-1806)

Desde: Pernambuco ..... 597 negros en 5 remesas.

Bahía ..... 445 " " 9 " .

Río de Janeiro ..... 5.611 " " 103 " .

Santos ..... 1.255 " " 33 " .

Isla de Sta. Catalina ..... 51 " " 3 " .

Sin especificar el lugar ..... 4.514 " " 41 " .

En Scheuss de Studer 1958:324, Isola 1975:88.

Figura 35: Esclavos ingresados al Río de la Plata desde Brasil
(En Scheuss de Studer 1958: 325, Isola 1975:89).

Río de Janeiro constituyó el principal puerto esclavista transatlántico en América del Sur, por donde ingresaron 5 millones de africanos durante 1779-1843 (Andrade 2012). Sus mercaderes se convirtieron en los intermediarios entre Angola y el Río de la Plata, desde donde hegemonizaron el comercio. El Río de la Plata constituyó un mercado secundario para Salvador de Bahía y Río de Janeiro, aunque durante el siglo XVIII aumentó significativamente su relevancia (Borucki 2011).

En segundo lugar se encuentra el comercio establecido con los puertos africanos,

esta comunicación ha sido intermitente y dominada por los españoles asentados en las ciudades del Río de la Plata. Barrios Pintos (1974) sostiene que el momento apropiado para realizar los viajes era desde setiembre con el fin de evitar los vientos pamperos que complicaban la navegación dentro del estuario.

Las rutas utilizadas para conectar América con África y recoger esclavizados son agrupadas en tres regiones principales: a) La región sur-este, la cual era habitada en su mayoría por grupos bantúes, salvo los territorios ubicados al norte, habitadas por grupos denominados sudaneses. El 45% del tráfico total del Río de la Plata fue con esta región y los puertos ubicados en la isla de Mozambique[50], Quelimane y Kilwa fueron los utilizados para las operaciones portuarias (Borucki 2011).

b) Los grupos ubicados a las márgenes del Golfo de Guinea y en la cuenca del río Níger, donde predominan los de origen sudanés, así como sudaneses islamizados. El Golfo de Guinea centralizó el 28% del total de esclavizados en tráfico directo con África, los principales puertos estaban ubicados en la Bahía de Biafra, Costa de Oro y Alta Guinea (Borucki 2011).

c) La región centro-oeste, sobre el cauce del río Congo, se considera el núcleo original de grupos bantús y desde donde se expanden por África subsahariana. Su área costera concentró el 20% del tráfico directo, contó con la participación de agentes británicos y estadounidenses, y se ubicaron los puertos Loango, Cabinda y la cuenca del río Congo (Borucki 2011). Es la región más cercana al Río de la Plata, la hegemonía de los comerciantes de Río de Janeiro y su rol de intermediación con el puerto de Montevideo y Buenos Aires, impidió la conexión directa entre el Río de la Plata y la región centro-oeste de África. Los mercaderes estadounidenses fueron quienes enviaron mayor cantidad de esclavizados directamente de África, y finaliza cuando se producen las invasiones inglesas en la

50 Desde 1796 esta isla fue el principal puerto esclavista de la región sur-este con el Río de la Plata (Borucki 2017b).

región del Plata (Borucki 2017a).

Years	Southeast Africa	West-Central Africa	Bight of Biafra	Gold Coast	Bight of Benin	Upper Guinea	Africa, unspecified	Total
1777–1791	40	0	2,347	500	0	0	0	2,887
	(2)		(81)	(17)				(100)
1792–1799	1,482	1,405	495	660	0	0	220	4,262
	(35)	(33)	(12)	(15)			(5)	(100)
1800–1806	9,279	4,164	768	709	385	1,859	1,192	18,356
	(50)	(23)	(4)	(4)	(3)	(10)	(6)	(100)
1807–1812	1,708	69	0	0	0	0	691	2,468
	(69)	(3)					(28)	(100)
Total	12,509	5,638	3,610	1,869	385	1,859	2,103	27,973
	(45)	(20)	(13)	(7)	(1)	(7)	(7)	(100)

Source: Same as Figure 1.
Note: This table accounts only for disembarked slaves. At least 34,600 captives were embarked in the direct traffic between Africa and the Río de la Plata.

Figura 36: Tráfico de esclavizados desde África hasta el Río de la Plata (Borucki 2011).

Finalmente, estas investigaciones se refuerzan con la información generada por Isola (1975) donde señala como principal ruta directa con África a los puertos ubicados en Mozambique, Guinea, Angola y Senegal (Isola 1975). De esta forma, en todos los datos se entiende el predominio de las poblaciones de origen bantú, ya sea de Angola o Mozambique. En segundo lugar los puertos ubicados en el golfo de Guinea o Alto de Guinea, regiones donde hoy en día se ubica Benin y son de tradición sudanesa y/o islamizados.

4.3.4. El tráfico de esclavizados en Uruguay.

La presencia de esclavizados se produce junto con el descubrimiento y colonización del territorio del actual estado uruguayo. El ingreso de esclavizados se hizo principalmente mediante dos mecanismos. En primer de ellos fueron los ingresos por los puertos costeros, asociados al tráfico legal de esclavizados dentro de los dominios españoles. El segundo fueron mediante ingresos realizados por la frontera terrestre luso-brasileña, asociado al tráfico ilegal de esclavizados a través de las suertes de estancias.

Es difícil conocer la cantidad de esclavizados traficados por la costa de Canelones, Rocha y Maldonado de manera ilegal con lanchones provenientes de navíos portugueses e ingleses. En estas costas se encontraba el puerto del pequeño poblado de Maldonado, utilizado para el traslado de diversas mercaderías desde Montevideo (Isola 1975).

Montevideo fue el principal puerto para el ingreso de esclavizados, desde 1743 se produjo un paulatino arribo regular de embarcaciones con africanos para ser comercializados en la ciudad (Studer 1958). Distintos lugares fueron destinados para su cautiverio, la epidemia generada en 1756[51] y el advenimiento en 1767 de nuevos barcos esclavista, hizo al Cabildo considerar nuevos sitios para la cuarentena de los cautivos. En ese momento, las autoridades del momento resolvieron ubicar a los esclavizados enfermos en el paraje Jesús María (hoy La Teja, Tres Ombúes, Cadorna, Belvedere y Pueblo Victoria), localizado entre el Cerro y el arroyo Miguelete, una zona alejada de la ciudadela (De María 1957).

En 1779 para controlar, recaudar y consolidar las transacciones del puerto, se instaló la Aduana de Montevideo (Isola 1975). Al impulso de las reformas borbónicas en el imperio español y la liberación del tráfico, la comercialización de personas comienza a tener relevancia. En 1787 del Gobernador José del Pino, notificó al virrey Marques de Loreto para que José de Silva (apoderado de la Compañía de Filipinas en Montevideo), a nombre de don Martín de Sarratea (comisionado para la provincia de Bs. As.) procedieran a definir sitio y construcciones de las instalaciones esclavistas. El 31 de octubre de 1787 por resolución del Cabildo de Montevideo firmada por el Dr. Francisco de los Ángeles Muñoz, doctores actuantes fueron Dr. Josef Giro, los cirujanos Garrido, Mateo Francesh y Manuel Ramos se produce el ingreso de esclavizados por la Real Compañía de Filipinas por Montevideo. En esa disposición también fue

51 Calenturas pútridas, viruela y sarnícula son algunas de las enfermedades que venían en los barcos como consecuencias de las duras condiciones del viaje transatlántico.

establecido el sitio de enterramiento de los muertos del lazareto, y fue prohibido la ubicación de los cadáveres en los Campos Santos de la ciudad[52] (Schiaffino 1937, Martínez Montero 1941a).

Consecuentemente en 1788 el Cabildo de Montevideo habilita la construcción de *almacenes* y *habitaciones* para recibir 1000 esclavizados (Martínez Montero 1941a). Es decir, barracones, rancherías o edificaciones apropiadas para garantizar el cautiverio de personas. Finalmente, a instancias del propietario de los predios en el paraje Jesús María, el Caserío se construyó en la ubicación donde los trabajos presentados en las aproximaciones arqueológicas lo evidencian. Dichas construcciones serán las denominadas Caserío de la Real Compañía de Filipinas o Caserío de los Negros. Se planifica el sitio por donde fueron desembarcados, curados, enterrados y comercializados algunas de los esclavizados en Montevideo.

La descripciones sobre las características del predio halladas fueron: la dimensión de una manzana bajo muro, teniendo en el centro cinco piezas edificadas, dos grandes almacenes, cocinas, etc., y techo de teja (De María 1957:263). El Cabildo en 1816 realizó un registro donde constató un avanzado estado de deterioro: las piezas destechadas, las cocinas y las dos almacenes de veinte varas de largo cada uno, el faltante de cuarenta puertas, de las ventanas con sus marcos, de ocho puertas y marcos de piezas de la azotea, el portón principal y las palmas sirviendo de palenque (De María 1957:263).

Es difícil establecer una fecha exacta, cuando un conjunto de edificaciones no tienen una inauguración oficial. Se puede decir que entre 1787 y los primeros meses de 1788 fueron utilizadas las instalaciones del Caserío. Seguramente

52 Se señala estas disposiciones en las actas del 31 de octubre de 1787, firmada por Bernardo de la Torre, Francisco Sierra, Ramón de Cazerés, Luis Antonio Gutiérrez, Juan Balbín Vallejo, Francisco de los Ángeles Muñoz, Dr. Josef Giró, Diego Garrido, Mateo Francesh, Manuel Ramos que dan pase del acta al Gobernador (En Schiaffino 1927, libro de actas, tomo VIII. Archivo de la Nación, Montevideo.

construido en base a mano de obra esclavizada, los primeros cargamentos pueden haber sido utilizados con una finalidad constructiva. El uso del Caserío fue estacional y generalmente asociado al arribo de barcos provenientes de las costas africanas, es decir entre noviembre y marzo. Son descritas zonas de enterramientos, por ejemplo en 1799 en la playa cercana al CRCF (Borucki 2021), es decir lo que fue, y es la actual playa Capurro.

La real cédula del 24 de noviembre de 1791 definió a Montevideo (Isola 1975, Borucki 2011) como puerto único para el ingreso de esclavizados en los dominios españoles del Conosur de América. Para los barcos esclavistas procedentes de puertos no españoles, implicó la utilización del puerto de Montevideo para el ingreso de mercadería en los dominios hispanos y su distribución en el Virreinato del Río de la Plata. En 1812 termino el funcionamiento del Caserío con la toma del gobierno de Montevideo por el ejército independentista. (Martínez Montero 1941a, Borucki 2021).

A pesar de ello, la esclavitud perduró durante varias décadas en el territorio uruguayo. Entre 1585 y 1835 cerca de 200.000 esclavizados africanos ingresaron por los puertos del Río de la Plata (Borucki 2021). Si se restringe el rango de tiempo al período de declaración de puerto único para el ingreso de esclavizados y operación de la Real Compañía de Filipinas, los registro entre 1777-1812 señalan una comercialización de cerca de 70.000 esclavizados ingresados por los puertos del Río de la Plata (Borucki 2011). Montaño (2001) registró 60.000 esclavizados desembarcados en el puerto de Montevideo durante la implementación del régimen escalvista, introducidos en 550 buques (Montaño 2001:18).

En general, los registros y síntesis realizadas por diferentes historiadores concuerdan en agrupar las procedencias de los esclavizados transportados al Río de la Plata y Montevideo de dos zonas: Brasil y África. Aquellos procedentes principalmente de Brasil, correspondieron en su mayoría a los puertos de Río de

Janeiro y Salvador de Bahía. En tanto, los procedentes de las rutas directas con África correspondieron a los orígenes a tres regiones esencialmente: a) la región Sur-Este, b) el Golfo de Biafra y c) la costa Centro-Oeste (Borucki 2011).

La ruta principal del tráfico de esclavizados fue establecida con Río de Janeiro, los esclavizados eran comprados por mercaderes a las colonias portuguesas de Angola. Al mismo tiempo, la ruta secundaria fue establecida con Salvador de Bahía, donde los mercaderes de dicho puerto embarcaban esclavizados de regiones del Golfo de Benin. La mayor cantidad de barcos arribados desde puertos africanos al Río de la Plata procedían de la región sureste (Borucki 2017b), donde existían enclaves coloniales como la isla de Mozambique. La segunda región en importancia fue el Golfo de Guinea, sumado el conjunto de puertos (entre ellos el fuerte de costa de Mina[53] o Elmina) ubicados sobre las actuales costa de Ghana, Togo, Benin y Nigeria (Borucki 2017).

Es de interés señalar la rapidez de la ciudad en incorporar el comercio esclavista entre sus actividades económicas. En poco tiempo, se generaron las condiciones adecuadas para realizar operaciones de índole intercontinentales. Las razones político-administrativas definen a Montevideo como puerto esclavista, razones sanitarias y epidemiológicas fundamentan la ubicación del CRCF en la jurisdicción de Montevideo, sobre las barrancas naturales del actual barrio Capurro.

La periodificación realizada por Petit Muñoz et al. (1947) explica el flujo de esclavizados por el puerto de Montevideo. A partir de información generada por Diego Luis Molinari (Isola 1975), Petit Muñoz et al. (1947) define tres períodos:

El 1er momento refiere a la *penetración esporádica*, y fueron los envíos de

53 Los esclavizados embarcados en este puerto eran enviados a Salvador de Bahía, y de éste puerto a Montevideo (Borucki 2017b).

esclavizados de manera persistente y esporádico por intermedio de Colonia del Sacramento (fundada 1680 por los portugueses) para contrabandear esclavizados con Buenos Aires. Los ingresos se producían por el asiento inglés instalado en *el arroyo de las Vacas*, y por el ingreso[54], a través de la frontera terrestre y móvil entre la corona portuguesa y española (Petit Muñoz et al. 1947). En 1738[55] proyectan la introducción de esclavizados de manera regular, dentro de esta etapa se identifican cautivos ingresados por los primeros colonos, como el caso de Burgues (desde Buenos Aires) y Acosta (desde Brasil) (Isola 1975).

El 2do período fue denominado de penetración por *primeras capitulaciones*, y refiere desde la llegada del primer navío cargado con esclavizados procedente de Guinea en 1743. Dichos esclavizados eran propiedad del asentista Thomas Navarro, el trueque se cierra con la entrega de cueros por parte de los habitantes de Montevideo (Petit Muñoz et al. 1947). En 1751 en una tasación de vecinos figuran en Montevideo 146 esclavizados, ellos pueden ser la cantidad comercializada por Navarro. Además, otras compañías operaban con asientos para la introducción de esclavizados, por ejemplo la Compañía Gaditana (1765), la Compañía Inglesa (1756) y la Real Compañía de Filipinas de (1787).

A finales del siglo XVIII comenzó la reglamentación para la liberación del tráfico de esclavos dentro de los dominios españoles. La real orden de 1770 inició la reglamentación del comercio entre España y el Río de la Plata o Perú. En dichas disposiciones Montevideo se definió como puerto último de entrada y salida de la

54 "Esta infiltración fue de mucho mayor índole a partir de 1789, como consecuencia de la Real Cédula se permitió el asilo para los esclavizados refugiados provenientes de dominios extranjeros" (Isola 1975:57).

55 "En 1738 el Cabildo de Montevideo, apoyado por el Gobierno Militar de Don Domingo Santos de Uriarte, prescindiendo de la vigencia de las cláusulas del Tratado de Utrech (1713) que concedía a Inglaterra la introducción de esclavizados africanos en los dominios español por un período de 30 años, hace una petición al Rey para que permitiera a los vecinos de Montevideo, a disponer de tres barcos para adquirir esclavizados en el Brasil a cambio de **sebo, cecina y harina**, a fin de proveer a los habitantes de mano de obra barata por oposición a la mano de obra de elevado costo de los peones..." (En Petit Muñoz et al. 1947:41, Isola 1975:58).

correspondencia con La Coruña. Esta real orden se complementó con la disposición de 1776, donde estableció que todos los buques salidos de Callao con destino España, debían hacer escala en Montevideo para recibir órdenes. El 24 de noviembre de 1791, Montevideo se inauguró como puerto único para el ingreso de esclavizados. De esta manera, la ciudad se constituyó como centro de operaciones para la compra y venta de esclavizados en el Virreinato del Río de la Plata, y realizó transacciones con operadores de Buenos Aires, Córdoba, Mendoza, Santiago de Chile, Alto Perú y Lima (Isola 1975, Borucki 2011). Como contrapartida, estos puertos proveyeron con frutos y otros productos locales a los esclavistas (Isola 1975).

El 3er período es de *penetración creciente,* y refiere al período donde con la autorización del Rey de España, la Real Compañía de Filipinas inauguró el monopolio para comercializar con Europa, América, África y Asia. Su función era transportar mercadería entre los puertos españoles ubicados en las islas Filipinas mediante el Cabo del Horno, Perú y Cabo Buena Esperanza. La tripulación se integraba por españoles e ingleses. Por medio de la Baker & Dawson en Londres, los comerciantes ingleses suministraban entre 5.000 y 6.000 esclavizados durante dos años. Desde el Río de la Plata, los navíos regresaban a Inglaterra con cueros, astas de toro y lana. El mayor volumen de carga transportada a Montevideo, se produce entre 1791 y 1809, período en el que funcionó la Real Compañía de Filipinas y construyó el Caserío (Isola 1975).

De esta forma, se explican los diferentes momentos en el ingreso de esclavizados por la ciudad de Montevideo. Como puerto esclavista, los beneficios residían en los impuestos cobrados por la Aduana, la disponibilidad de esclavizados como mano de obra y el crecimiento de las transacciones comerciales con los mercaderes extranjeros. Según señala Carvalho Neto (1965) luego de cada viaje, los barcos esclavistas podían obtener ganancias cercanas a cien libras por cada individuo, en un solo viaje podían lucrar dos mil quinientas libras. La corona

española lucraba con los impuestos reales, y la Aduana de Montevideo cobraba diez a seis pesos por cada esclavizado ingresado a Montevideo (Carvalho Neto 1965:58). Según la Magistratura Indiana, se calcula que el costo de cada viaje rondaba en 140 pesos, esto si la suma incluye salida, flete, la comida, riesgo de fuego, mar, corsario y otros gastos, sin considerar la ganancia del asentista (Pereda Valdés 1965).

Como se vio en la sección de los orígenes de las poblaciones esclavizadas, las habilidades, las condiciones físicas y el carácter de los individuos definió, en gran medida, su valor en términos económicos. Según Martínez Montero (1941) cuatro causas serían las que determinaban el valor de un esclavizado: tipo de venta, características del sujeto (edad, estado físico, rendimiento), distancia desde su origen, y finalmente la ley de oferta y demanda. Para el siglo XVIII el precio por un esclavizado sano y ladino oscilaba entre 210 a 230 pesos, mientras un bozal era de 190 pesos (Martínez Montero 1941).

El tamaño de los barcos oscilaba, pero generalmente estaba preparado para cargar 250 esclavizados, las embarcaciones más grandes cargaban hasta 1500 individuos. El nivel de hacinamiento facilitó la propagación de enfermedades infecciosas como la fiebre amarilla y el tifus náutico, también, sarna, escorbuto, diarrea, viruela, disentería, malnutrición y la falta de agua fueron las principales causas de las muertes por ello cuando un navío atracaba en un puerto, era sometido a períodos de cuarentena. Las rutas comerciales con Bahía de Biafra fueron las que mayor cantidad de mujeres cautivas trajeron, no obstante los esclavizados eran mayoritariamente hombres. También presentaron mayores índices de mortandad. Seguramente hubo mayor cantidad de cautivos muertos durante el desembarco y la cuarentena, que durante la travesía (Borucki 2021).

Durante la travesía, la alimentación consistía en media galleta, un poco de aguardiente aguado por la mañana, y tres onzas de carne de vaca en salmuera. A

los niños y mujeres no se les daba aguardiente. Todos tenían dos comidas diarias de arroz, ñame (Pereda Valdés 1965:28), farina, sorgo, mijo, pescado salado, yuca, maiz y frijoles (Borucki 2021).

De esta manera, quienes se beneficiaron principalmente del tráfico esclavista fueron los estados esclavistas y productores de bienes como Inglaterra, Francia y Holanda. Dichos estados desarrollaron flotas mercantiles y colocaron sus productos industriales en África. También fueron quienes impulsaron los emprendimientos productivos de América, sus empresas o agentes comerciales fueron quienes talaron bosques, cultivaron, abrieron minas, entre otros (Isola 1975). Un ejemplo de comercialización entre Montevideo y África fue Francisco Antonio Maciel. Dicho comerciante cargaba sus barcos hacia Europa con cueros para solicitar la autorización ante el Rey y retornar cargado con esclavizados de las costas de África para vender en Montevideo (Schiaffino 1937). Pereda Valdes (1965) señala que la transacción directa puede haber sido en Senegal, Costa de Guinea, Mozambique y Sierra Leona.

El segundo mecanismo utilizado para el ingreso de esclavizados fue mediante la frontera terrestre con el imperio luso-brasileño. El tráfico por dicha medio fue básicamente ilegal, lo que dificulta conocer algún tipo de registro de información sistemático. Los recurrentes conflictos y la ausencia de grandes núcleos poblacionales, hizo fluctuante los títulos de propiedad de las tierras y estancias en varias de sus regiones.

Las invasiones lusobrasileñas de 1816, al igual que las primeras presidencias de Fructuoso Rivera, facilitaron la compra de tierras por parte de estancieros riograndenses. Estos estancieros proveyeron de ganado vacuno los saladeros ubicados en Bagé, Jaguarão y Pelotas. Para 1850, Palermo (2008) señaló cerca de 1.181 estancieros brasileños ubicados en las proximidades de la frontera, quienes ocupaban 3.403 leguas de campo, es decir 8 millones de hectáreas. Tenían un

sistema de producción fuertemente asociado a la mano de obra esclavizada, donde las unidades de producción reproducían ganado vacuno como seres humanos para abastecer el mercado brasileño. Las ciudades fronterizas mencionadas eran el destino de raptos a libertos uruguayos, nuevamente esclavizados y transportados a territorios lejanos como Rio Grande, San Pablo o Rio de Janeiro (Palermo 2008).

Estos datos sobre las características de la población de origen africano en la frontera, se refuerza con la información generada para los departamentos de Tacuarembó y Cerro Largo por Borucki et al. (2004). Según la información relevada, entre 1830 a 1840, la población de origen portugués osciló desde 69,4% a 59,7% respectivamente. Ambos departamentos se ubican próximos a la frontera con el estado brasileño de Río Grande del Sur, con quien han mantenido estrechas relaciones económicas, sociales y culturales, en particular con los productores ganaderos riograndenses. La población esclavizada se concentraba en los pequeños propietarios de villas y grandes propietarios del medio rural. Se compuso mayoritariamente de poblaciones masculinas, en algunas localidades alcanzaba el 70% del total de esclavizados (Borucki et al. 2004).

Los padrones relevados se integran por propietarios, mujeres, hijos, esclavizados, libertos y todo lo asociado a la propiedad. El peso demográfico de los esclavizados varía (ver figura 37), en algunas localidades es del 16%, en otras representan 1/3 del total de población. En Minas, Cerro Largo, Rocha y Tacuarembó reunían entre el 25% y 30% del total de esclavizados. En Castillos, Rocha, dos establecimientos agropecuarios concentraban 130 esclavizados. Su denominación era El Oratorio de los Correa con 20 esclavizados y cuyo propietario era de origen portugués, y La Tuna con 24 esclavizados cuyo propietario era de origen español (Borucki et al. 2004).

Departamento	Año	Habitantes	Pobladores agrupados en Unidades Censales	Esclavos	%	Población blanca o libre	Propietarios	Peones, capataces, agregados e intrusos	Otros
Cerro Largo	1836	4640	2415 en 304	598	25	1817	1612	205	
Tacuarembó	1822-1824		2283 en 239	652	29	1631	1191	394	46 Intrusos
Rocha	1834		1846 en 208	480	26	1366	1216	100	50 libertos
Minas	1826	1738		276	16				
Minas	1836	4076	en 170	591	14	3267		218	

Figura 37: Habitantes censados en departamentos fronterizos con Brasil (Borucki et al. 2004).

Departamento	Año	Familias con esclavos	% del total de familias
Cerro Largo	1836	166	54
Tacuarembó	1822-1824	153	64
Rocha	1834	128	62
Minas	1826	99	33

Figura 38: Familias con esclavizados (Borucki et al. 2004).

Departamento	Año	Familia	% del total de familias	Cantidad de esclavos	Concentración sobre total de esclavos	%
Cerro Largo	1836	123	40	1 – 5	307	51
Cerro Largo	1836	43	14	más de 5	291	49
Tacuarembó	1822 – 1824		71	1 – 5	273	42
Tacuarembó	1822 – 1824		29	más de 5	379	58
Rocha	1834	104	81	1 – 5	247	51
Rocha	1834	18	14	6 – 10	142	30
Rocha	1834	2		más de 10	44	
Villa de Minas	1826		84	1 – 3		62
Villa de Minas	1836	32		1 – 3		31
Villa de Minas	1836	16		4 – 6		42
Villa de Minas	1836	5		más de 7		27

Figura 39: Cantidad de esclavizados por familia (Borucki et al. 2004).

A modo de ejemplo, el caso del portugués Juan Faustino Correa[56] (nacido en las Islas Azores) y la creación del establecimiento del Oratorio de los Correa. En 1822 bajo dominio portugués, Correa adquirió una estancia superior a las 100.000 hectáreas en la frontera entre Uruguay y Brasil a José Gerónimo de Sosa. Los trabajos arqueológicos se centraron en delimitar los espacios de la estancia esclavista, así como en identificar diferentes asentamientos habitados por originarios de África. De este modo, se halló el casco principal de estancia, los puestos de vigilancia (casas secundarias de la estancia ocupadas por los hijos del J.F. Correa), construcciones asociadas a las unidades domésticas (mangueras, corrales de piedra, canteras, entre otros), el barrio Maturana, Rincón de los Negros y el despoblado Portera Negra fundado por libertos en el siglo XIX, todos ellos ubicados a una distancia cercana a la actual ciudad de Castillo (López Mazz et al. 2020).

Las estancias portuguesas tenían características propias, los esclavizados varones se dedicaban a tareas pecuarias junto a niños y ancianos, mientras las mujeres se dedicaban a las tareas domésticas, de quinta y chacra. Los esclavizados realizaban tareas de procesamiento de materias primas, lo que implicaba producir cebo, leche en los tambos, tasajo, cueros, entre otras tareas. También procedían a la explotación de canteras para la construcción de mangueras, corrales, edificaciones, graneros, entre otra infraestructura. Al mismo tiempo, debían mantener sus propias cosechas de maíz, trigo, huerta y frutales (Borucki et al. 2009).

Estas estancias establecieron flujos comerciales con ciudades brasileñas como Río Grande y Pelotas donde se concentraba la industria saladeril de Río Grande del Sur (López Mazz et al. 2020). Estas relaciones económicas se complementaban

56 Juan Faustino Correa se casó con Águeda Díaz de Oliveira, también integrante de una familia azoriana y estanciera de la región. con quien construyó el segundo mayor latifundio de Rocha. En dicho establecimiento, y las casas subsidiarias dirigidas por sus hijos, se concentró la mayor cantidad de esclavizados de la región (López Mazz et al. 2020).

con las establecidas por Montevideo, donde los esclavizados eran comercializados localmente y hacia ciudades como Lima, Santiago de Chile, Tucumán, Mendoza y Córdoba.

Junto con la introducción forzada de esclavizados para realizar tareas en las estancias portuguesas o españolas de la frontera con el imperio brasileño. Otro de los fenómenos que contribuyó a la construcción de comunidades afrodescendientes en las fronteras uruguayas, es la abolición previa de la esclavitud en Uruguay. Esto resultó un incentivo para la huida de esclavizados desde Brasil hacia el territorio uruguayo (Frega et al. 2007).

Aún resulta difícil conocer los orígenes y características de las poblaciones esclavizadas ingresada por Colonia del Sacramento. Trabajos realizados en la Calera de las Huérfanas (Chagas et al. 2012) en Carmelo cercano a la ciudad de Colonia ha permitido hallar indicios de presencia de esclavizados, pipa (figura 40), braseros y ánforas asociadas a los esclavizados allí instalados como mano de obra dependiente de la estancia jesuítica de Belén (Chagas et al. 2012). Durante el dominio portugués de la zona y el ingreso de esclavizados por diferentes compañías, se construyeron edificaciones con objetivos similares al del CRCF en Montevideo. Su poca investigación, permiten hipotetizar mayores niveles de presencia de mano de obra esclavizada, así como señalar su ubicación e investigación.

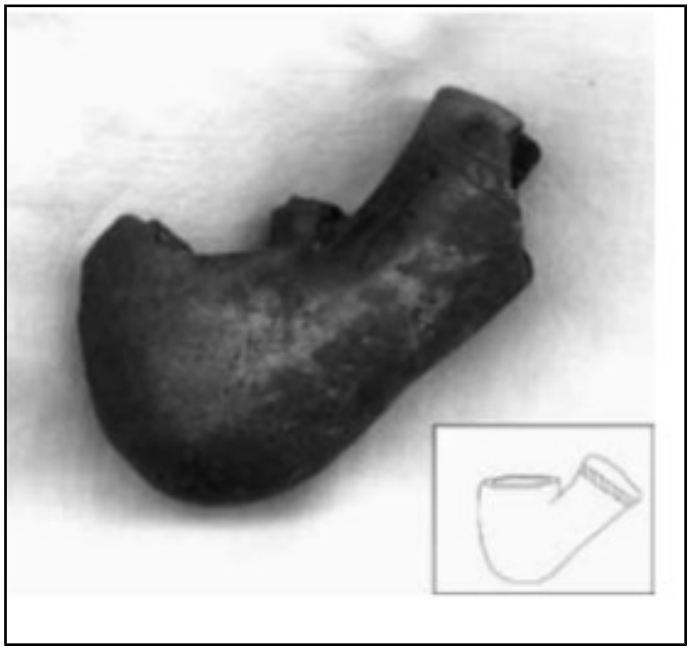


Figura 40: Pipa hallada en calera de las Huérfanas, Carmelo (En Chagas et al. 2012, Geymonat s/f:141).

Finalmente, luego de la Guerra Grande se identifica un descenso abrupto de población afrodescendiente y personas de origen africano. Más allá de las dificultades para generar estadísticas del período de la postguerra, la participación de población masculina esclavizada o liberta durante los conflictos bélicos fue una de las razones de dicho descenso en Uruguay.

4.3.5. Los grupos africanos reconocidos en Montevideo.

Los principales grupos en la ciudad de Montevideo pueden ser reconocidos por los recorridos realizados por los barcos esclavistas. En primer lugar fueron los grupos bantú, procedentes de la costa sur-este, centro-oeste de África, junto con el intenso flujo de tráfico con Río de Janeiro (Borucki 2011). En segundo lugar, fueron los grupos procedentes del Golfo de Guinea, caracterizados por Pereda Valdes (1966) como sudaneses, procedentes de las embarcaciones arribadas de

Salvador de Bahía y de los puertos africanos ubicados en Costa de Oro, Bahía de Biafra, Bahía de Benin (Borucki 2011) y cuenca del río Níger, entre otros sitios.

Existen algunos censos que ayudan a conocer las características de la población de Montevideo. Cada uno con su sesgo, permiten tener un conocimiento parcial de las características de la población. En 1772-1773 el teniente Antonio de Aldecoa realizó un censo intramuros y extramuros. Su sesgo fue el objetivo, determinar la población apta para integrar las milicias de la ciudad, e incluye jefes de hogar, hombres y mujeres (Pollero 2013). Realizado previo a que se produjera el mayor flujo de esclavizados por el puerto, la fortaleza del censo reside en su cobertura geográfica donde se incluyen las zonas de Jesús María, Las Piedras, entre otros poblados dentro de la jurisdicción de la ciudad. Dichos territorios no fueron incluidos en otros censos. No se incluyó a mujeres y varones menores (no integraban las milicias), los esclavizados fueron omitidos porque no podían integrar el cuerpo de milicias, a excepción de aquellos encargados de los establecimientos. Seguramente, la población esclavizada era mayor a la indicada por el padrón Aldecoa[57] (Pollero 2013).

Según la información registrada por los orígenes de las rutas comerciales, los africanos ingresados en nuestro territorio pueden haber sido: Aros, Efiks, Makua y Yao, Boma, Nsundi o Basundi, Kisama, Libolo o Lubolo, Ndembu, Ndongo, Umbundu (Borucki 2021), Mina (Gege y Nago), Yorubas, Ewe (Borucki 2011), Dahomey (Morgan 2016), Ardra (Pereda Valdes 1965), Fanti o Ashantis, Igbo y Twi (Mannix y Cowley 1968).

En el censo de 1812 relevado por Borucki (2017a) se señala al 70% de la población esclavizada había nacido en África. De ella el 41% correspondían a la

57 Los documentos originales se encuentran en "se encuentra en AGN Argentina: División Colonia; Sección Gobierno; Montevideo, Leg. 76; 1730-1804; Sala IX, 3-1-8. Está publicado en Apolant (1975: 1837-1924)" quien lo estudio y a partir del cual se cita el padrón para hacer referencia a la población colonial (Pollero 2013:168).

región centro-oeste (Benguela, Angola y Congo), el 17% de África Occidental (puerto de Mina), y el 10% del sudeste africano (Mozambique) (Borucki 2017a). Los censos relevados por las autoridades locales de 1812 evidencian 800 esclavizados africanos y sus descendientes viviendo en la ciudad de Montevideo sobre las calles de San Pedro, San Ramón, San Benito, San Fernando y Del Pilar (Montaña 2001).

Hacia julio de 1812 Bartolomé de los Reyes registró el siguiente padrón en la calle San Pedro donde detalló los orígenes identitarios de los habitantes: Mozambique 56 esclavizados, Angola 39, Mina 54, Congo 46, Banguela 40, Guinea 30, Macqua 2, Bolo 7, Muzumbi 1, Ganguela 1, Lubora 2, Moxo 4, Casanche 6, Quizambe 1, Ubolo 4, Camunda 3, Manguela 18, Costa Loxo 1, Auzá 1, Ysamá 1, Tamban 1, Mocholo 2. Otro de los relevamientos han sido sobre las calles San Ramón por la misma autoridades: Congos 61 esclavos, Banguela 36 esclavos, Mozambique 29, Magumbe 2, Angola 14, Casanche 1, Mungolo 1, Minas 23, Reboyo 4, Guisama 2, Bolo 1, Guinea 4, Carmunda 6, Rebola 1, Fola 1, Barra 1, Monllolos 1 (Martínez Montero 1942: 416-417).

Pereda Valdes (1965) sistematizó los orígenes publicados de las poblaciones africanas ingresadas por el puerto de Montevideo y los organizó de la siguiente manera: 1) culturas sudanesas se refiere a dahomeanos, de los grupos de Ardra y Fanti-Ashanti procedentes del puerto de Mina. 2) Se refiere a las culturas guineo-sudanesas islamizadas, como por ejemplo los Mandingas. 3) Refiere a las culturas bantú, originarias del Congo, Angola, Mozambique, Benguela y Luanda (Pereda Valdes 1965).

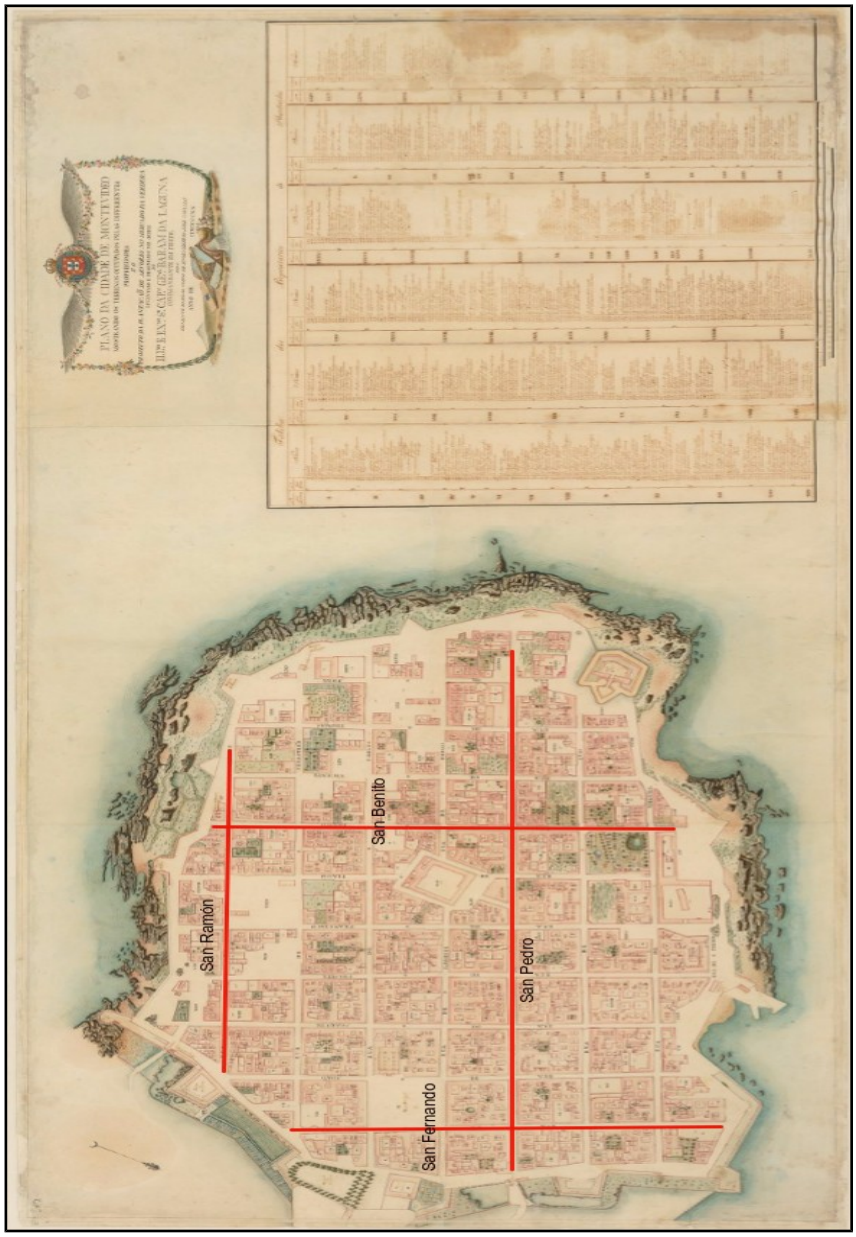


Figura 41: Plano de la ciudad de Montevideo realizado en 1820 con los propietarios de cada terreno, los nombres de la calle y el proyecto de realización del mercado de frutas. Fue realizado por el teniente del cuerpo de ingenieros del ejército brasileño (vista 01/12/2020: https://jcb.lunaimaging.com/luna/servlet/detail/JCBMAPS~1~1~6471~115902921:Plano-da-cidade-de-Montevideo----?qvq=q:Montevideo&mi=0&trs=54).

Los grupos sudaneses y guineos sudaneses descriptos, pertenecerían a las regiones

del Golfo de Guinea, actualmente integrada por países como Liberia, Costa de Marfil, Togo, Benin, Nigeria, Camerún, Guinea Ecuatorial y Gabón. Las culturas bantú proceden mayoritariamente de la región centro-oeste, se extiende por los actuales estados de República de Congo, República Democrática del Congo y Angola. Las poblaciones habitantes de estos territorios fueron víctimas de las principales consecuencias del comercio de exportación transatlántico del período colonial. Los bantúes fueron comercializados desde la región sur-este, donde al interior de continente existían poblaciones asentadas. Al norte era una región habitada por poblaciones sudanesas. La isla Mozambique concentró la comercialización de esclavizados, y pudo haber recibido esclavizados de diferentes regiones de África Oriental para el cruce transatlántico.

En relación a los grupos bantus, han sido caracterizados por su gran expansión en la región subsahariana junto con el desarrollo de la siderúrgica y la agricultura, así como por tener una estructura lingüística común. Se expandieron desde el interior de los actuales estado de Nigeria y Camerún hacia el sur por las costas de oriente sobre el Océano Índico. Al mismo tiempo, por el interior del continente hacia la costa de occidente, formaron grandes estados y con el paso del tiempo las diferencias entre las regiones aumentaron. Los bantúes se dividían en dos grupos, por un lado los habitantes de África Occidental denominados angola-congoleses y los asentados en África Oriental llamados de contra-costa (Carvalho Neto 1965).

En la región oeste, las principales posesiones europeas del tráfico fueron: Loango (francesa), Cabinda (portuguesa) y Banana (inglesa). En esta región se asentaban los grupos angola, caracterizados por tener un habla común denominado Ki-Mbunda y U-Mbunda (Carvalho Neto 1965) y la base de la sociedad se caracterizó por las relaciones de parentesco matrilineales (Borucki 2017b:91). Los denominados mozambiques y cazimbas fueron considerados de este grupo (Martínez Montero 1940a), aunque su territorio se ubicaba en la costa oriental.

Los orígenes de los grupos Ki-Mbundu, previo al descubrimiento europeo de África, fueron representados como habitantes de una región llamada Ndongo y gobernada por quien llevaba el título de Ngola. Según la fuente de Aguirre Beltrán, su nombre es la razón por la cual los grupos de esa regiones se llamaron Angola. En 1575 los portugueses fundaron la fortificación de San Pablo en la isla de Luanda, con el objetivo de embarcar los esclavizados 'Angola' o Luanda (Carvalho Neto 1965). Los congos eran considerados como hombres de pequeña talla y hábiles pescadores, con una personalidad arisca y que desertaban con facilidad (Martinez Montero 1940a). En ciudades de los actuales estados de Congo y Angola, es interesante señalar que junto con la conquista y fundación de fortificaciones militares, se produjo una dispersión del cristianismo entre los grupos locales. De esta forma, se explica la presencia de esclavizados cristianos, aunque muchos veces el resultado era un sincretismo con creencias locales.

Por otro lado, el grupo U-Mbundu habitaba desde el sur del río Kwanza hasta el río Cunene en la costa Occidental. Entre ellos se llamaban Ngangela, de donde deriva el nombre Benguela y la fortaleza San Felipe de Benguela, fundada en 1617 por Manuel Cerveira Pereyra. Esta era la edificación utilizada para traficar esclavizados desde estas costas (Pereda Valdes 1937; Carvalho Neto 1965: 67).

En referencia a los mozambiques, Bottaro (1934) señala que habitaban el barrio de Cordón y tenían un dios que se manifestaba como guerrero o pastor, cambiando según la ocasión (En Carvalho Neto, Bottaro 1934), Pereda Valdez (1937) los considera bantúes de la zona oriental. Otro de los grupos identificados son los magis, según señala Carvalho Neto (1965) eran temidos en Montevideo por las numerosas salas de reunión, por ser una gran cantidad de individuos y por tener múltiples dioses. Además, eran descriptos por tener rasgos físicos particulares, con valoración positiva de las deformidades, vestimentas y atributos. Pero nunca se pudo saber su procedencia (Carvalho Neto 1965).

Dentro de los grupos indeterminados descritos por Carvalho Neto (1965) y Montaño (2001) están los Angunga, los Auzá, Bamsa, los Barra, Basundi, los Bertoches, los Bolo, Boma, Calunbo, lo Camunda, los Casanche, los Costa Loxo, Dubolo, los Fola, los Guisama, Guisanche, Lubolo, los Lubora, Mangacha, los Macqua, Maconva, Macuva, los Magises, Mayombe, los Mocholo, Manguela, los Monllolos, los Molembos, Moro (Moxo), Mozambique, Mozumbí, Museno, Muñambuno, los Murema, Murena, los Muzumbi, Nunyolo, Quiloa (Africa Oriental), Quizambe, los Rebola, Reboyo, Songo, los Tambau, Tambam, Uzá ú Oza (Xhosa), Yanban, Zulu.

Finalmente, en relación a los grupos sudaneses su procedencia en el territorio uruguayo se explica por el tráfico mediante Salvador de Bahía y el comercio directo con Bahía de Biafra (Borucki 2021). Los mercaderes de dicha ciudad comercializaban con el fuerte y puerto de Elmina o Mina. Fuerte ubicado en las costas de la actual Ghana, dominio de Portugal hasta 1637 y luego de Holanda. El tráfico directo de Montevideo con el Golfo de Guinea, también generó el ingreso de grupos caracterizados como sudaneses o guineo-sudaneses, algunos de los cuales eran de religión musulmana. Entre los grupos esclavizados se describen los minas de la rama nagós. Así como los grupos gegé, ardras, dahomeyanos, fanti-ashanti y los fulahs (Pereda Valdes 1965). Además, Montaño (2001) menciona los grupos de esclavizados registrados en Uruguay: Folah (Peuls o Fulbes), Auzás (Haysas, Máles). En tanto, de las zonas del golfo de Guinea: Minas, Kalabarís, Nagó (Yoruba), Tacuá, Santé (Achanti), Magí (Fon) y Guineas (Montaño 2001).

Los ardras fueron un grupo social creadores del denominado reino de Ardra. Este grupo tuvo vínculos cercanos a Dahomey y construyeron un importante centro comercial de esclavizados. En la capital dahomeyana, Aboney, se establecieron casas de comisiones de las naciones europeas para abastecer las necesidades de los barcos esclavistas. El reino de los Ardra estuvo en conflicto con los Whydah (Ajuda), quien también construyeron centros esclavistas portugueses (Pereda

Valdés 1965:21). Del conflicto entre estos reinos pueden haber sido capturados prisioneros. Posteriormente, serían esclavizados y comercializados por los triunfadores en los puertos ubicados en la costa de los esclavos, es decir donde hoy en día se ubica el estado de Benin. Los adras son descriptos por Pernetty[58] (1770: 279), quien señala para Montevideo la práctica de la danza llamada Calenda[59], considerada originaria de la costa de Guinea, en particular de la actual Benin y Togo. Finalmente, Pereda Valdes (1965) los relaciona con los grupos gegés (Ewe) del Dahomey, también están asociados a los grupos Sussús y los fulahs (Martínez Montero 1940a:270).

Otro de los grupos presentes en Montevideo fueron los minas, hay diferencia sobre el origen del nombre, para Bottaro (1934) se trató del grupo fanti-ashanti (Bottaro 1934:519-522, En Carvalho Neto 1965). Mientras Carvalho Neto (1965) sostiene que realmente el grupo se llamaba Mina. En general se afirma que el nombre mina correspondería por el fuerte portugués llamado Elmina. Este fuerte fue instalado en 1482 en Costa de Oro. El grupo es identificado por el censo solicitado por Bartolomé de los Reyes en 1812, y por Lino Suaréz Peña (1924) quien llamaba a las salas 'Minas Magi', 'Mina Carabali' y 'Minas Nagó (Suárez Peña 1924). En concreto, se señala que todos los esclavizados embarcados en esta costa con dirección a Brasil tienen origen sudanés, y Martínez Montero (1940) los define como resolutos, caprichosos y propensos a la desesperación. Los esclavistas preferían esclavizadas femeninas de estas regiones (Borucki 2021).

En relación a los grupos musulmanes en Guinea, denominados sudaneses islamizados, se encuentran en los actuales territorio de Senegal, Mali, Sierra

58 Cuestionado por Carlos Vega y Lauro Ayestarán porque Pernetty habría plagiado Jean Baptista Labat, quien describe la misma danza para las Antillas.

59 Es definido como el antecedente del candombé, y consiste en un baile de dos filas de mujeres y dos filas de hombres enfrentados con los músicos y el público que los rodea en circulo a quienes bailan. Pernetty (1770) quien la describe brevemente en 1763 y señala que también la bailaban los españoles, lo define como un baile sensual.

Leona, entre otros países donde también tenían presencia, y por momentos estaban en conflicto con el grupo étnico llamado Mandinga**.** Provienen de la zona del Alto río Níger y de Senegal hasta las proximidades de las costas africanas. Se destacaban por sus destrezas guerreras y se integraban por los siguientes grupos Malinké, Dialonké, Soninké, Kassonké, Uassulonké, Fulanké, Diula, Bambara, Wangara, Vaí (Carvalho Neto 1965).

Según Isola (1975) los grupos mandinga estaban en conflicto con sus vecinos de Sierra Leona y de religión musulmana, quienes expandían sus dominios al sur del Sahara en busca de adeptos para su religión. Los grupos senegaleses (pueden ser musulmanes o mandingas) son definidos como de buena presencia, fácil disciplina y los más adaptables al servicio doméstico (Martínez Montero 1940a). Los haussás extendieron el islam en Brasil y fueron identificados con el nombre de "malés" como sinónimo de "infiel" (Pereda Valdés 1965:20).

4.3.6. La economía esclavista en Montevideo.

El mayor flujo de esclavizados se produjo en Montevideo desde 1789 hasta 1812. Durante este período los esclavizados eran encerrados en el CRCF donde se recuperaban del desgaste sufrido durante el tránsito transatlántico. Estos esclavizados tenían como destino el mercado local de Montevideo, otras ciudades de Uruguay y de la región del Río de la Plata.

En la ciudad de Montevideo, caracterizada por su centro urbano fortificado, puerto y un área rural próxima, la mano de obra esclavizada se concentró en el comercio de importación y exportación portuaria, el desarrollo de la ganadería y la industria de los saladeros asociada a la producción de rubros como cueros, grasas, velas y sebo. Estos emprendimientos industriales del período colonial son considerados como semi-manufactura por Sala de Tourón et al. (1967). Dicha denominación obedeció a una concentración relativa de trabajadores, una división primaria de

trabajo, con un nivel técnico muy bajo y utilizó mano de obra esclavizada (Sala de Tourón et al. 1967). Los comerciantes locales de Montevideo, fueron descriptos por su rol de intermediación (Bentacur 1997). La venta de tasajo y los intercambios producidos en torno a este producto, fueron uno de los dinamizadores del comercio con Cuba y Brasil.

De esta forma, la ciudad se convirtió en un centro concentrador de emprendimientos saladeriles , ubicados en la periferia de la ciudad, en terrenos cercanos a los cursos fluviales y en zonas rurales próximas de la ciudad fortificada. Los esclavizados fueron la mano de obra y habitaron en los terrenos inmediatos a las instalaciones donde aplicaron su fuerza de trabajo. Se identifican dos momentos del desarrollo de la industria ganadero-saladeril.

Un primer momento asociado al período colonial y fundados por los primeros colonos españoles. Un segundo momento correspondiente al período de la independencia, donde una segunda oleada de inmigrantes (ingleses y franceses) compró o construyó nuevos saladeros con la aplicación de diferentes métodos y tecnología. Según señala Thul Chalbonnier (2014), hacia este momento, el padrón de esclavizados de 1841 comprueba la concentración de esclavizados entorno a los saladeros, y el Cerro fue uno de los sitios donde se desarrollaron y demandaron mayor cantidad de mano de obra (Thul Chalbonnier 2014). Esta información conicide con las actuales sobre la ubicación de la residencia de las actuales poblaciones de afrodescendientes, por ejemplo entorno al Cerro y Oeste de Montevideo. La ubicación y propietarios de los saladeros fueron los siguientes:

1) Los saladeros desarrollados en los primeros momentos corresponden a tiempos previos de la independencia, se encontraron establecimientos rudimentarios para procesar el ganado vacuno. Entre ellos Barrios Pintos (1968b) identificó un saladero ubicado en las inmediaciones del arroyo Manga, cuyo propietario era Lorenzo de Ulivarri hacia mediados del siglo XVIII. También se hallaron los

pertenecientes a José Ramón Milá de la Roca (quien se destaca por su rol como traficante de esclavizados directamente desde África), quien posteriormente venderá el saladero ubicado en las inmediaciones del arroyo Miguelete (en Paso Molino) a Francisco Antonio Maciel. Paulatinamente, se dedicaron a esta industria José Ramírez, Mateo Magariños (estanciero con un saladero en Malvín[60]), Francisco de Medina, José de Silva (representante de la Real Compañía de Filipinas, denunciante de tierras, comerciante y propietario de un saladero sobre el arroyo Pocitos[61]), Miguel Antonio Vilardebó (en 1804 se instala en el Cerro), Miguel Zamora (quien poseía en su establecimiento 49 esclavizados), Pedro de Casavalle (yerno de Manuel de Vázquez, abastecedor de la marina, propietario de tierras y ganadero), Juan José Durán (estanciero y albacea testamentario del latifundista Miguel I. de la Quadra), Manuel Pérez, Margarita Viana (casada con Agustín Abreu), Juan Ignacio Martínez, Juan Francisco Martínez, Juan José Seco, Antonio Pereira, Juan Balbín González de Vallejo (tuvo su saladero en la zona de Malvín), Joaquín de Chopitea, Juan de Arce, Juan Trápani, Matías Tort (se instala en Puntas Carretas), Agustín Sierra y Miguel Ryan[62] (Salas de Tourón et al. 1967, Barrios Pintos 1968b, Bentancur 1997, Montaño 2001, Thul 2014).

Para el desarrollo de los procesos industriales realizados en los saladeros, fue necesaria la construcción de ciertas estructuras edilicias para permitir llevar adelante el procesamiento de las diferentes materias primas: carne, astas, cueros y grasa. Algunos de ellos refieren a corrales grandes y pequeños, una roldana y una vagoneta por donde caían las reses. Luego las reses muertas eran trasladadas a las inmediaciones de un curso fluvial o mar donde eran cuereadas y desgüelladas para ser desechados los restos que no eran de interés. Posteriormente la carne se

60 Según Bonavita en Barríos Pintos (1968b) se ubicaba en las calles Asamblea y Delmiro Costa.

61 Según Barríos Pintos (1968b) el arroyo Pocitos anteriormente se llama de Silva porque fue donde desarrollo su saladero, posteriormente será vendido a Félix Buxareo,

62 Hacia 1788, según Barríos Pintos (1968a), tenía un saladero en el barrio arroyo Seco, próximo a la actual Av. Agraciada y San Fructuoso.

cortaba en tiras y podía ser sumergida en salmuera durante un mes para obtener su producto final, el tasajo (Salas de Tourón et al. 1967).

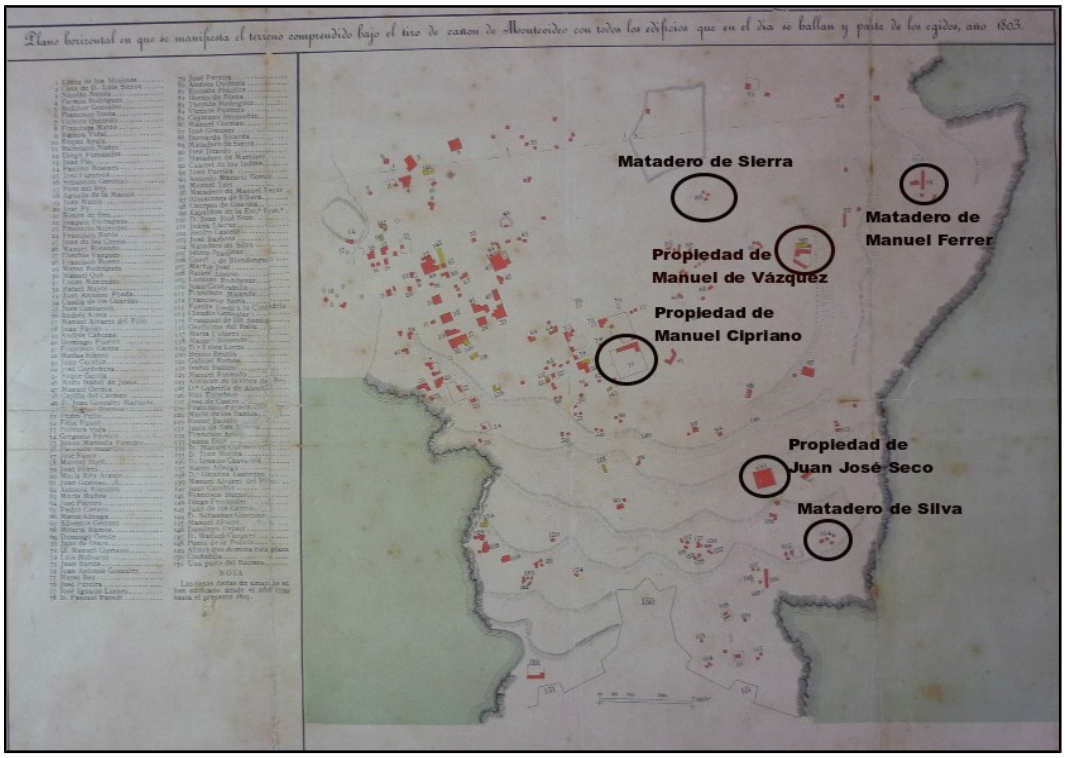


Figura 42: En este mapa de 1803 se identifican los nombres de los propietarios de las edificaciones ubicados a la distancia de la bala de un cañón extramuros. En círculo señalo los mataderos identificados, sus propietarios, así como las propiedades de poseedores de saladeros o esclavos identificados (Archivo Histórico de Montevideo, Índice Fotográfico 1992).

En 1805, ante la inminente posibilidad de una invasión inglesa, Juan José Seco mantuvo una fuerza de 200 hombres en el Buceo que trabajaban en su saladero, y dicho establecimiento se mantuvo en pie hacia 1843. Mientras tanto, Juan Balbín[63] González de Vallejo tuvo su saladero en la costa este hacia fines del siglo XVIII. En dicha zona instaló su industria Magariños, en tierras donde hacia fines del

63 De la deformación de su apellido surge el nombre del barrío Malvín, lugar donde se ubicó su saladero.

siglo XVIII y principios del XIX habían desarrollado un establecimiento de las mismas características el matrimonio compuesto por Juana González Vallejo y José Gestal[64] (Barrios Pintos 1968b).

2) Luego de la independencia, a partir del decreto gubernamental de 1836, se definieron como área para el establecimiento de los saladeros las inmediaciones del arroyo Pantanoso. De esta forma se inició una segunda etapa en la instalación de los saladeros, con nuevos actores industriales. En 1843 se amplían los terrenos del saladero perteneciente a Stanley Black y Cía ubicados en el Cerro. Pero entre los emprendimientos desarrollados en este período, se destacan los saladeros de Samuel Fisher Lafone (1844) quien compra los terrenos del Rincón de la Teja (se los venden Andrés Cavaillon y Francisco Joanicó) para construir su establecimiento. En un censo realizado hacia 1852, se detalló a la localidad del Cerro como el sitio donde se ubicaban cuatro saladeros pertenecientes a Henrique Jones, Pablo Duplessis y Pauleti (tenía jabonería y velería), Manuel Gonzalves y Tomás Tomkínson. Hacia 1873 se constató la existencia de nueve saladeros, propiedad de R. Gómez, Jaime Cibils (quien creó el saladero en Puntas de Lobos, junto con Félix Buxareo), Pedro Piñeyrúa, Tomás Tomkinson, Luis J. Anaya, Apestegui, Correa, Lemos y Cía., y Buther y Martin. Hacia 1897 se construyó en el Cerro, sobre la costa del arroyo Pantanoso el saladero Santa Rosa, propiedad de Rosauro Tabárez y junto a él, hacia el norte, se instaló el saladero de Paulet. Al mismo tiempo, hacia el norte del Pantanoso se encontraban los saladeros pertenecientes a Machado y a Viñas (Barrios Pintos 1968a). Así como hacia la zona de Punta Yeguas tenía uno de sus dos saladeros (el otro en Piedras Blancas) Juan María Pérez (Barrios Pintos 1968b).

64 Se ubicaba entre las calles de Tarariras, Godoy y Espuelitas (BarRíos Pintos 1968b).

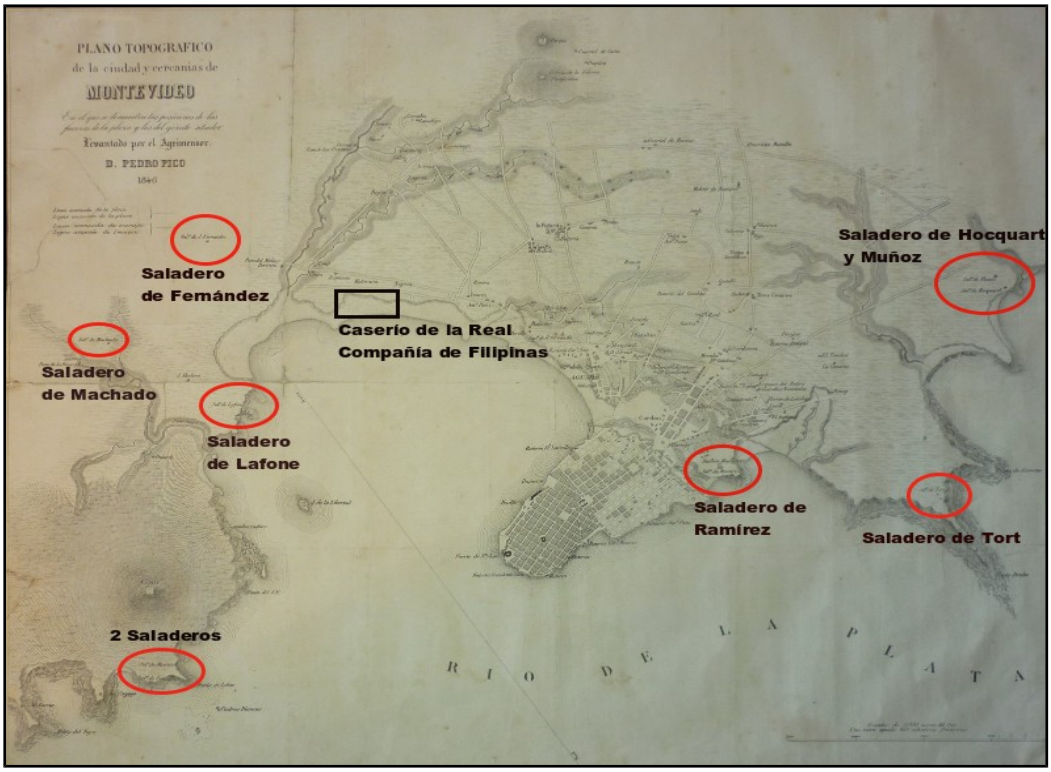


Figura 43: Plano de 1846 correspondiente al segundo momento de desarrollo de la industria saladeril en Montevideo, fue realizado por el Agrimensor D. Pedro Pico (Archivo Histórico de Montevideo, Índice Fotográfico 1992).

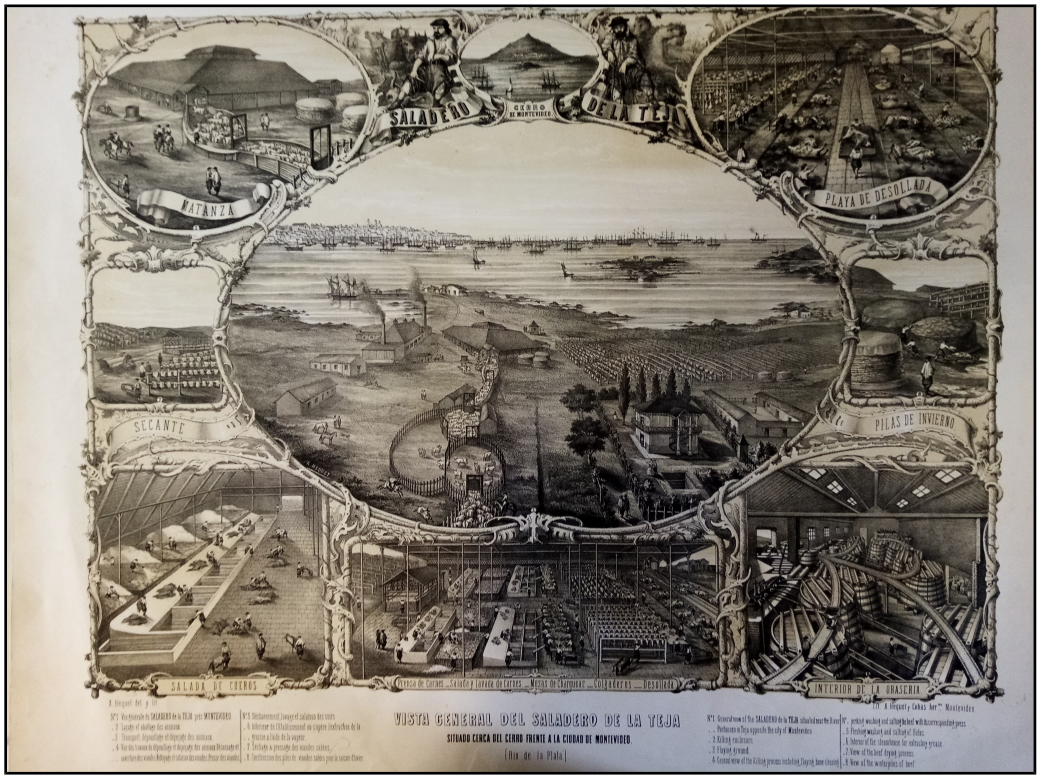


Figura 44: Litografía del saladero del Rincón de la Teja propiedad de Samuel Fisher Lafone durante la segunda mitad del siglo XIX. La figura forma parte del acervo Fotográfico Obra Plana Museo Histórico Cabildo de Montevideo, con el número de inventario IF885 (litografía de A. Héquet y Cohas s/f), muestra el establecimiento y las diferentes etapas del proceso de producción de tasajo, cebo y cueros. Según Barrios Pintos (1968a) había 200 empleados y utilizaba mano de obra esclavizada aunque en la litografía muestran a blancos trabajando.

Anteriormente se habían instalado saladeros en diferentes zonas de Montevideo. En el viejo barrio de Cordón (hoy Barrio Sur) funcionó hasta 1883 el saladero propiedad de Ramírez[65]. En el actual barrio de Villa Dolores, cercano al zoológico departamental y junto al arroyo de los Pocitos, se hallaba el saladero de Silva lindero al de Gabriel Antonio Pereira (quien se lo compró a Francisco Martínez Nieto). Felix Buxareo Oribe compró el saladero a de Silva durante los años de la

65 En el cuadrilátero formado por calle Tacuarembó, Minas, San Salvador e Islas de Flores (Barríos Pintos 1968b).

independencia. En la zona de Tres Cruces hacia 1840 se ubicaba el saladero de Juan Hall próximo a las tierras de Pereira (Barrios Pintos 1968b). Finalmente, también hubo un saladero en el actual barrio de Punta Carretas, perteneciente a Salvador Tort y posteriormente a su hijo Mathias. Dicho establecimiento se ubicaba en los cruces de las calles Ellauri y Tabaré, donde antes había funcionado un fortín español (construido con piedras en sillería) y posteriormente se instaló la estación del Tranvía del Este (Barrios Pintos 1968a).



Figura 45: Plano con las mediciones y propietarios de los predios ubicados entre el extramuro y el ejido. Se ha podido hallar los predios donde Martínez y de Silva desarrollan sus saladeros sobre las nacientes del arroyo Pocitos. También se identifica el Caserío de la Real Compañía de Filipinas que se lo llama "Casa de Negros" y los terrenos de Maciel junto al arroyo Miguelete (Archivo Histórico de Montevideo, Índice Fotográfico 1902. realizado por Jorge Chacaras y donado por A. Gómez, sin fecha de realización).

En relación a la zona norte de Montevideo, en 1844 se había desarrollado el establecimiento en la Unión de Antonio Fariña y Hno. En el mismo momento, en el Pueblo Ituzaingó, se ubicó el saladero de Jaime Legris en 1855, quien lo había construido en dicho sitio desde los primeros años de la independencia (Barrios Pintos 1968b).

De esta manera, se pudo identificar las áreas donde habitaron los esclavizados algunas eran calles de la ciudad fortificada, seguramente asociado a labores dentro de la ciudad (tareas domésticas, entre otras) y en la periferia de la ciudad. El trabajo en los saladeros fue cubierto principalmente por mano de obra esclavizada, donde probablemente los saladeristas fueran los principales poseedores de esclavizados de la ciudad. También el trabajo era cubierto por peones libres asalariados. La relevancia de los saladeros para la economía local se evidencia en la información generada por Thul (2014), quien señala que en 1837 Montevideo tenía 31 saladeros, en 1839 había 30 y para 1842 había 37 establecimientos industriales de este tipo. Al mismo tiempo, esta mano de obra estaba capacitada para las tareas de soldado, y así fueron utilizados por los diferentes ejércitos formados en dicho momento histórico (Thul 2014:58).

Además de la industria ganadero-saladeril, la mano de obra esclavizada fue utilizada por los barraqueros, entre los que se destacaban Juan Pedro de Aguirre, Manuel Diago, Miguel A. Vilardebó, Pedro F. Berro y Juan P. García de Zuñiga (quien al morir contabilizaba 207 esclavizados), los molinos (el primer Molino fue inaugurado por Francisco Maciel en las riberas del arroyo Miguelete) y panaderías (la más importante era posesión de Mateo Magariños, quien se la vendió a José Batlle y Carreó y contabilizaba 40 esclavizados) (Sala de Touron et al. 1967).

En función de la demanda de mano de obra y las tareas asignadas, eran el género requerido por los esclavistas. En este sentido, hubo mayor demanda de masculinos sobre el femenino, entre estas últimas provenían mayoritariamente de los puertos

de Bahía de Biafra, posiblemente denominados minas. En el medio urbano español, las tareas principales a las que estaban destinadas las mujeres esclavizadas eran las actividades domésticas, entretenimiento y artesanales (Borucki 2021). Martínez Montero (1942) señala que eran mucamas, ayo, cocineras, lazarillos, bufón, musicos, albañil, carpintero y vendedoras de pasteles (Martínez Montero 1942, Borucki 2021).

En el medio rural las tareas productivas eran asociadas al género masculino, Borucki et al. (2004) señala que los hombres se dedicaron a tareas relacionadas con el arreo de ganado, yerra, cuereada, labranza, cuidado de quinta, fabricación de cal, cosechas agrícolas, molienda de granos, construcción o saladeros (Bracco Boksar y López Mazz 2011). En el ámbito urbano y rural también realizaban tareas artesanales relacionadas a la fabricación de sombreros, tejidos de jergas, jergones, medias, faldellines, ponchos, mantas, zapatos, zuecos; de vasijas de barro cocido, tales como tinajas, lebrillos, cazuelas, ollas, platos y candilejas; de trabajos en madera, como bancos, camas, etc.; morteros para pisar el maíz, velas, jabón, almidón, carros, carretas, arados, rastras, trojes, etc. (Berro 1914). Junto con las tareas típicas del medio rural como domador, tropero y labriego (Martínez Montero 1942).

Finalmente, el período de independencia y las continuas guerras del siglo XIX implicaron la formación de ejércitos constantemente. Entre los milicianos fueron reclutados esclavizados a cambio de la libertad como incentivo. La integración de esclavizados en los ejércitos revolucionarios, durante la formación de los estados y en la guerra Grande (Frega et al. 2007), pudo haber influido en el descenso relativo de la población afrodescendiente sobre el total de habitantes del Uruguay.

4.3.7. Las comunidades afrodescendientes del siglo XIX en Montevideo.

La hegemonía europea subyugaba las tradiciones africanas durante el régimen colonial. La existencia de un modo de vida pactado por la dominación entre el esclavista y el esclavizado, generó mecanismos de resistencia entre las poblaciones marginadas. Este escenario de la vida cotidiana hizo a los grupos esclavizados buscar herramientas alternativas o sincréticas para expresar los sentidos identitarios. De esta manera, se generaron canales no formales para nombrar autoridades, legitimar personalidades y organizar un calendario de celebraciones. Los eventos socioculturales públicos fueron los momentos de expresión de las comunidades durante el régimen colonial.

La unidades domésticas de los esclavizados estaban unidas a los esclavistas en el modelo de mansión colonial española, según señala Pérez Castellano en Isola (1975). Estas casas se caracterizaban por tener una sola planta regular con frente a la calle y dos o más patios, en el primer patio estaban las piezas destinadas a las habitaciones de las familias y en el segundo patio las habitaciones destinadas a la servidumbre o esclavizados (Isola 1975). Pereda Valdés (1965) señala que las casas españolas tenían las habitaciones de propietarios y esclavizados contiguas, eran construcciones modestas donde vivían peones y esclavizados con el propietario; mientras las casas brasileñas tenían habitaciones propias para los cautivos (llamadas senzala) y tenían una separación clara con la casa de los propietarios (Pereda Valdés 1965). Esto puede haber estado definido por los modos de producción que uno y otro estado europeo reproducían en América.

No sólo el modo de vida era muy precario para los esclavizados, las vestimentas provistas por los esclavistas hacen referencia a prendas cotidianas muy simples. Esta vestimenta se compuso de una camisa blanca de algodón atada a la cintura por una cinta de colores vivos. Para la calle, se agrega una manta de tela blanca de

algodón atravesada al pecho, y no tenían calzado (Isola 1975).

Los grupos establecieron liderazgos legitimados y una organización que permitió cumplir con las celebraciones (Montaño 2021). Borucki (2017) señala a la celebración de los africanos y sus descendientes como escenario para identificar una organización comunitaria, con roles y estatus asignados a diferentes personas. Cada nación mediante la selección de jefes organizó su vida comunitaria. Tenía como función central y pública la demostración de la devoción católica mediante las imágenes. El 6 de enero se utilizó para realizar recaudación de dinero y financiar velorios, funerales, procesiones hacia los altares, por mencionar algunos ejemplos (Borucki 2017, Montaño 2021).

Se pueden señalar tres espacios sociales donde se congregaron las comunidades de afrodescendientes y africanos durante el período colonial: las cofradías, las salas de "naciones" (Montaño 2021) y las milicias. Desde estas organizaciones surgieron líderes, se garantizó la comunicación entre las comunidades de Buenos Aires y Montevideo; y fueron intermediarios con las autoridades del Estado y la Iglesia Católica (Borucki 2017c). Las *cofradías* eran espacios donde se reunían esclavizados y libertos, africanos y americanos, organizaban los cultos religiosos (se reconocen las celebraciones a San Benito de Palermo y San Baltasar) y de los enterramientos. Las *milicias* eran los cuerpos militares de civiles integrados por esclavos y libertos, en estos cuerpos los esclavizados podían llegar hasta el grado de *mayor*, implicaron una comunicación constante con las autoridades militares y era percibidos como un medio de movilidad social por la población afro. Ambos funcionaron como lugares institucionalizados donde las comunidades afro construían sus liderazgos e intercambiaban con las autoridades coloniales. En cambio, las *naciones* se construían como organizaciones no promovidas por las autoridades coloniales, apoyaron celebraciones religiosas no incluidos en los ritos católicos, así como el recuerdo y nombramiento de autoridades africanas, como el nombramiento del Rey Congo y la memoria de su corte de nobles (Borucki

2017c). Estas instituciones continuaban con las tradiciones originarias de África, con sincretismos como consecuencia del contacto con nuevas poblaciones, sean cristianas o amerindias. Al mismo tiempo, constituyeron espacios de encuentros sociales entre los miembros de las comunidades, Borucki (2017b) señala casos de relaciones interpersonales forjadas luego de la travesía transatlántica. Muchos investigadores han considerado estas relaciones similares a las de origen y parentesco. Los esclavizados brasileños de África Centro Occidental denominaban a estas relaciones como *malungo* (Borucki 2017b).

Martínez Montero (1941b) señala el desarrollo de una organización en torno a las naciones expresadas en las diferentes festividades. Junto con estas tareas, se encargaban de mantener reuniones con autoridades coloniales, como la Policía, la Iglesia o inclusive el gobernador de la ciudad. Pereda Valdes (1965) describe una escena donde las autoridades de las comunidades afro se presentaron ante las autoridades políticas y religiosas de Montevideo. Dice: se *dirigían al rey, la reina y su comitiva el día de San Baltasar ante la iglesia Matriz para postrarse en el altar y ante el Presidente de la República para luego dirigirse a su sala de congos ubicados en la calle Ibicuí*[66] *entre Soriano y Canelones* (Pereda Valdes 1965).

Cada nación tenía un rey[67], una reina, y sus lugares de reunión, llamados Salas con sus tronos, cortinaje y un altar dedicado a San Baltasar o San Antonio. Estos espacios de reunión tenían guardia en su puerta y realizaban colectas. En cada reunión los individuos se dirigían con vestimentas de corte, con honores a las

66 Actual calle Gutierrez Ruiz.

67 En el texto de Montaño (2001) se mencionan diferentes naciones con sus respectivos reyes y autoridades comunales, entre ellos: Rey y Príncipe Ausá José Otero y Antonio Gordín. Para los Nagó como para los Tacuá había sido elegido como rey Juan José Estada, y como príncipe Manuel. Rey y Reina Carabarí Salvador y María Molina. Los Minas no tenía Rey, sino que era regido por su Reina, Maria Moreti, y por el Principe, Francisco Siva. Los Muñanbano su Rey era Matias Garcia (En Montaño 2001, Ventura de Molina 1832). Otras de las reinas eran llamadas tías, por ejemplo la tía Felipa Artigas, Petrona Durán, y María del RosaRío.

autoridades comunitarias. Según Pereda Valdés (1965), luego de declarada la República, los grupos realizaban en las salas o sociedades la elección de autoridades comunales, como lo es la elección de presidentes. En tanto las naciones continuaban con la elección de reyes como durante el período colonial (Pereda Valdés 1965).

El teniente militar de la marina inglesa L. Boutcher Halloran viajó por Montevideo en 1823 durante el gobierno luso-brasileño. El cronista realizó una descripción sobre las vestimentas, organizaciones y roles en la celebración del 6 de enero de dicho año. En ella, señala la presencia de un rey electo anualmente dentro de las comunidades afro y con roles de magistrado, en tanto resuelve los problemas surgidos al interior del grupo (Montaño 2001).

Estos reyes presentaban vestimentas específicas, con su par de charreteras, su casaca galoneada y su calzón blanco con franja, colgajos con honores y pinturas en el pecho. En tanto las reinas, con su vestido de rango, su manta de punto, su collar de cuenta blancas o su cadena de oro lucida en el cuello en azabache, y las princesas (Martínez Montero 1941b[68]:412-413). Según Borucki (2017) el "Día de Reyes" llegó a ser una de las mayores festividades de Montevideo colonial, ocasión en la cual se celebraba a San Baltasar y al rey de la nación Congo, líder de la mayor sociedad africana de Montevideo. Al mismo tiempo, luego de la Independencia, los libertos que integraron el ejército, ostentaron en dicha festividad sus uniformes y galardones. De esta forma, se entiende que esta celebración significaba el reconocimiento de un pasado común africano, la expectativa por la coronación de un rey negro y su papel militar en la creación de la República (Borucki 2017).

Esta organización comunitaria reposa sobre un escenario simbólico que dota de

68 En Revista del Archivo General Administrativo, vol. VI. pág. 80, Montevideo 1917.

significado las relaciones cotidianas. Algunos de los rituales y creencias señalados como elementos del conjunto material, el Negros del Agua[69], Velorio del Padre Santo[70], Lobisón[71], el culto a la serpiente[72] y mandinga[73] fueron algunas de las ceremonias celebradas en América. Estos ritos se suman al conjunto de creencias transmitidas por la rama migratoria del bantú arribado al Río del Plata. Eran celebraciones de origen gagé-nagó, posiblemente minas, donde el fetichismo tuvo presencia sobre determinados objetos y materias primas (Isola 1975), así como la influencia en las ceremonias del gallo en Brasil (Pereda Valdes 1937).

Las lenguas de mayor influencia fueron *el quimbundo*, el *congolés* y *el bunda*, todas ellas de origen bantú, lo que evidencia su predominio en la influencia de las culturas africanas en el Río de la Plata (Pereda Valdes 1937: 66)[74]. En la región

69 Se señala que son seres fantásticos color azabache que habitan el fondo de las lagunas bravas y atrapa a los caminantes desprevenidos. Tiene una similitud con el culto de origen yorubano de Brasil llamado Yemanja, es decir *A mae d'agua* (Pereda Valdes 1937).

70 La noche paso silenciosa y lenta. Se oía el canto de un pausado tambor. Llegaba el alba con su luz de plata a borrar las sombras del velorio negro. El Rey se había dormido. Antes de retirar el cajón los negros iniciaron una danza frenética a su alrededor haciendo saltar la caja entre las manos. Era un candombe trágico. Y el muerto que no volvería más a la vida a oficiar de curandero y sacerdote, atravesó la noche montanto en su potro de espanto..." (Pereda Valdes 1937: 63).

71 Es una creencia de origen bantú, y el lobo junto a la hiena, leopardo y cocodrilo es una figura totémica de esta cultura. Se sostiene que es un sincretismo amerindio-europeo-africano muy difundido en la campaña uruguaya Artigas, Rivera y Cerro Largo (Pereda Valdes 1965:145). Esta creencia supone que el séptimo hijo varón se transforma en lobizón, esto es, en perro, cerdo, caballo y otros, operándose la transformación a las doce de la noche de un día viernes. La única forma de evitar es al bautizanrlo con el nombre de Benito, bajo el padrinazgo del mayor de los siete hermanos" (Pereda Valdes 1937).

72 Damballah (el dios serpiente) o Papa Legba estarían presentes en las salas de nación Fon Magí, es decir posiblemente de los grupos asociados a los nagó africanos con elementos culturales islámicos (Montaños 2007).

73 Se entiende que más allá de la lengua y etnia mandinga, existe el personaje de diablo o duende ,para ser más correcto en términos de Daniel Granado, y se lo presenta de color blanco. Es un ser temible, destructor que habita la ciudad. En Brasil, el diablo se lo representa con la palabra bantú Zumbi, que representa el mal. A veces se confunde con la palabra Zambi que es un Dios congo y fue el nombre que adopto el jefe de la República de Palmares (Pereda Valdes 1937).

74 Arhur Ramos "O Negro Brasileiro" Nina Rodriguez "Los africanos en el Brasil". Pereda Valdes "Línea de color."

Centro Oeste, donde se había extendido este grupo étnico, se había producido un sincretismo con el cristianismo.

Junto con los individuos llegaron las creencias, muchas de ellas perseguidas por las autoridades católicas que gobernaban. De esta manera, los grupos desarrollaron estrategias para ocultar su cosmovisión o asimilarlas, particularmente la cultura yoruba, a la cual pertenecían los gegé-nagó (elementos culturales generales que incluyen a diferentes grupos, los gegé, nagó y los minas), quienes poseen un conjunto de orixás que fueron sincretizados como santos cristianos.

En la mitología gegés-nagós, los orixás representaban la fuerza de la naturaleza y en Brasil el culto se realizaba en templos cuya identificación era 'terreiros'. Entre ellos el mayor homenaje era a Obatalá u Orixalá, Xangó (temido y respetado por su acción sobre el rayo), Exú (representa a las fuerzas contrarias al hombre), Orgún (dedicado a la guerra). La influencia de esta mitología llegaba de los bantús, quienes tenían reminiscencia en los Zambí, Nzambiam-pungn, Canjira-Mungongo, y otros espíritus originarios del Congo o de Angola y Calunga (Pereda Valdes 1965:15).

Otra de las creencias relevadas como originarias de África con sincretismo cristiano eran las imágenes del santo cristiano como San Salvador o San Benito de Palermo (en los candomblés brasileros se los nombraba Salavá y Cobra respectivamente), San Baltasar o Santa Bárbara que recordaba a Xangó. Un ejemplo de ello era el culto que desarrollaron los africanos del Paso Molino en la pequeña iglesia de la Inmaculada Concepción (Isola 1975) sobre la actual calle Zufriategui.

Finalmente, la obtención de la libertad fue un largo proceso (Frega et al. 2007) que se inició en vísperas de la independencia de la corona española mediante una

resolución del 14 de mayo de 1812 por el Cabildo de Montevideo. Allí, se solicitó al Gobierno de las Provincias Unidas del Río de la Plata la abolición del comercio de esclavizados en su jurisdicción con un decreto que expresaba lo siguiente[75]:

> *"...'principios liberales que han proclamado y defienden con valor y energía los pueblos ilustres de las provincias unidas del Río de la Plata', el gobierno firmó el decreto siguiente: 'Art. 1° Se prohíbe absolutamente la introducción de expediciones de esclavaturas en el territorio de las provincias unidas. Art. 2° Los que lleguen dentro de un año contado desde el día 25 del corriente mes de mayo se mandarán salir inmediatamente de nuestros puertos. Art. 3° Cumplido el año serán confiscadas las expediciones de esta clase que arriben a nuestras costas, los esclavos que conduzcan se declararán en estado de libertad, y el gobierno cuidará de aplicarlos a ocupaciones útiles. Art. 4° Todas las autoridades del estado quedan estrechamente encargadas de la obsolencia y execusión del presente decreto, que se publicara y circulara archivandose en la secretaria de gobierno" (Martínez Montero 1941a: 262).*

A modo de resumen, sobre los orígenes de la comunidad afrouruguaya. Los grupos bantú provenientes de Río de Janeiro fueron el principal grupo esclavizado e introducido al territorio del actual Uruguay. Lo siguió los grupos sudaneses provenientes de Salvador de Bahía o del Golfo de Biafra. El asentamiento constante de población africana en el Río de la Plata y en Montevideo, ha ido generado un entramado de elementos culturales, muchos de ellos invisibilizados a por los patrones culturales hegemónicos, que paulatinamente fueron dando forma y sustancia a una comunidades de origen africano instalada previo a las grandes

75 En tiempo de las guerras de independencia del Estado Español, recientemente recuperada por la corona borbónica en manos del rey Felipe VII a la invasión napoleónica. La capital del Virreinato del Río de la Plata, Buenos Aires, estaba tomada por los independentistas y Montevideo estaba siendo disputadas por las fuerzas independentistas con las realistas.

oleadas migratorias europea de fines del siglo XIX hasta mediados del XX en Montevideo.

Junto con los grupos europeos y amerindios formarán parte de la nacionalidad uruguaya. El capítulo siguiente presenta el trabajo de campo realizado sobre el sitio CRCF, lugar por donde pueden haber pasado algunos de los 70.000 esclavizados ingresados por los puertos del Río de la Plata entre 1777 - 1812 (Borucki 2011) para ser comercializados en los dominios españoles del Conosur de América.

Capítulo 5. Aproximación arqueológica al Caserío de la Real Compañía de Filipinas.

Este capítulo presenta el trabajo arqueológico realizado entre el mes de junio y diciembre de 2018 en el sitio *Caserío de la Real Compañía de Filipinas* (CRCF) o Caserío de los Negros. El objetivo de la investigación fue el registro arqueológico del área donde operó el Caserío de Filipinas. El trabajo se compuso de un seguimiento de obras a la realizadas en el Parque Capurro, la ejecución de excavaciones arqueológicas y la restauración del muro perimetral sur del Caserío.

El registro arqueológico se compuso del perfil estratigráfico de cada excavación, los materiales hallados, el diario de campo y el archivo fotográfico. Se realizó el seguimiento de obra en la remodelación del Parque Capurro, tanto del área a cielo abierto como del interior del edificio del ex.Hotel del Parque.

La gestión del patrimonio se integró de tres etapas: conservación, restauración y puesta en valor. Los trabajos se realizaron en el marco del convenio número 2017-4100-98-000122 de cooperación entre la Intendencia de Montevideo (IM) (resolución N° 5041/17**)** y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación[76].

76 La supervisión estuvo a cargo de los docentes universitarios Dr. José María López Mazz y Lic. Roberto Bracco Boksar. El trabajo de campo fue coordinado por Lic. Camilo Collazo Maceira, ejecutado junto a los estudiantes de antropología Andreína Bazzino y Ramiro Piña, los albañiles Sinclair Costa, Ramiro Barboza y la pasante de Antropología social Patricia Fernández Rielly.

5.1. Antecedentes históricos y arqueológicos del Caserío de la Real Compañía de Filipinas.

Los trabajos arqueológicos realizados sobre el sitio CRCF han sido exhaustivo. Las primeras investigaciones arqueológicas sobre la esclavitud buscaron hallar la ubicación del antiguo Caserío, fue continuado por un conjunto de intervenciones en el sector intramuros, y finalmente las intervenciones presentada en esta tesis, fueron realizada sobre el muro perimetral sur del Caserío.

Para las investigaciones referidas a la determinación de la ubicación, se recurrió a las fuentes históricas, cartográficas, así como planos donde se describe la presencia del sitio. Dichas instalaciones coloniales comenzaron a ser utilizadas como mercado esclavista desde 1787. El sitio estaba integrado por una manzana bajo muro donde había cinco edificaciones con techo de teja, cocina y dos almacenes (De María 1957:263). Los esclavizados fallecidos durante el encierro en el Caserío no podían ser enterrados en el *campo santo* de la ciudad, sino que debían ser enterrados en los terrenos cercanos al establecimiento esclavista (Schiaffino 1937, Martínez Montero 1941a:238, De María 1957:263, Isola 1975:142) (figura 62 muestra una cruz junto a una edificación asociada al CRCF). También formaba parte del conjunto de edificación del Caserío una batería de artillería defensiva, dicha explanada se ubicó en un sector extramuro junto al CRCF (ver referencia H de la figura 46).

Las fuentes históricas señalaban diferentes áreas sobre su emplazamiento y la arqueología fue el medio para contrastar la información referida a su ubicación (figura 47). Los trabajos realizados (Bracco Boksar 2008, Bracco Boksar y López Mazz 2012, 2014, y esta investigación) permiten definir la ubicación del sector intramuros del CRCF con los padrones 56.536, 56.537, 56.538, 56.539 y 56.540.

El primer trabajo fue realizado por Onega y Curbelo (2004) donde se presenta un avance de las investigaciones para ubicar al Caserío de la Real Compañía de Filipinas. Entre la información relevada de fuentes históricas, el trabajo de Curbelo y Onega (2005) focalizó el relevamiento en el barrio Capurro. Las excavaciones fueron realizadas sobre la planta de Alcoholes del Uruguay (Alur) frente a la Bahía de Montevideo, se fundamentó en fuentes históricas y una prospección arqueológica.

Las fuentes secundarias utilizadas fueron Araujo (1900), Pereda Valdés (1941), Carvalho Neto (1955), Studer (1958), De María (1976), y concluyeron la ubicación del Caserío sobre el margen del arroyo Miguelete correspondiente al barrio Capurro, próximo al arroyo Miguelete y sobre la playa Capurro. La ubicación en Capurro del CRCF es el hallazgo principal del trabajo pionero realizado por las arqueólogas. Las descripciones utilizadas para definir la ubicación, no descarta el lugar señalado por Bracco Boksar (2008). Para conocer la historia patronímica del sitio, se accedió entre otros archivos, al generado por la Fabrica Nacional de Cervezas (consecuencia histórica de la Cervecería Germania).

La cronología del padrón presentada por Curbelo y Onega (2005), se inicia cuando la Compañía de Filipinas no operaba en el territorio uruguayo. En 1832 el fisco vende los terrenos a Teodora Cuenca, quien posteriormente los vende a Juan Bautista Capurro. En 1892 sus nietos, Juan Bautista y Federico Capurro venden los terrenos e instalaciones fabriles allí ubicadas (de almidón y destilería), a la cervecería La Germanía (propiedad de Teodoro Gieschen, Enrique Böcker y Guillermo de Büllow). En 1919 el padrón N° 56.466 volvió a posesión del Estado y allí se instaló el Instituto de Química Industrial. En 1932 la posesión de los

terrenos pasa a posesión de ANCAP (Curbelo y Onega 2005).

Como resultado se produjo el hallazgo de un conjunto de cimientos y/o habitaciones subterráneos con paredes de granito semi-canteado con argamasa de cal y arena. Genera particular interés un muro de piedra que no tienen una función directa y asociado a las edificaciones construidas. Por la tipología muraria, las arqueólogas asociaron las paredes con construcciones coloniales. Varias de las habitaciones se encuentran rellenadas con escombros, por lo cual no pudo confirmarse la presencia de grilletes, cuya existencia fue pensado originalmente por transmisión de testimonios orales (Curbelo y Onega 2005:21) de trabajadores de la planta de ANCAP.

Las intervenciones desarrolladas por Bracco Boksar (2008), y Bracco Boksar y López Mazz (2012, 2014) aportan nuevos datos sobre la ubicación del Caserío de los Negros. Estás investigaciones basadas en estudios planimétricos compuesto por los planos de la Comisión Topográfica de 1839, cartografías sobre la línea de costa y escrituras notariales de la Escuela N°47, pudieron identificar al sitio CRCF en su actual sitio y así profundizar las intervenciones arqueológicas sobre el terreno.

Estas investigaciones fueron realizadas en el interior de los muros del sitio CRCF, en el padrón correspondiente a la Escuela N°47. Los trabajos realizados se dirigieron hacia la ejecución de prospecciones, excavaciones y restauraciones del muro perimetral. Dichas intervenciones permitieron identificar cimientos de edificaciones, pozos de agua, artefactos y los muros perimetrales del recinto (Bracco Boksar y López Mazz 2014). De esta manera, fue posible delimitar la ocupación del predio por parte del Caserío de los Negros.

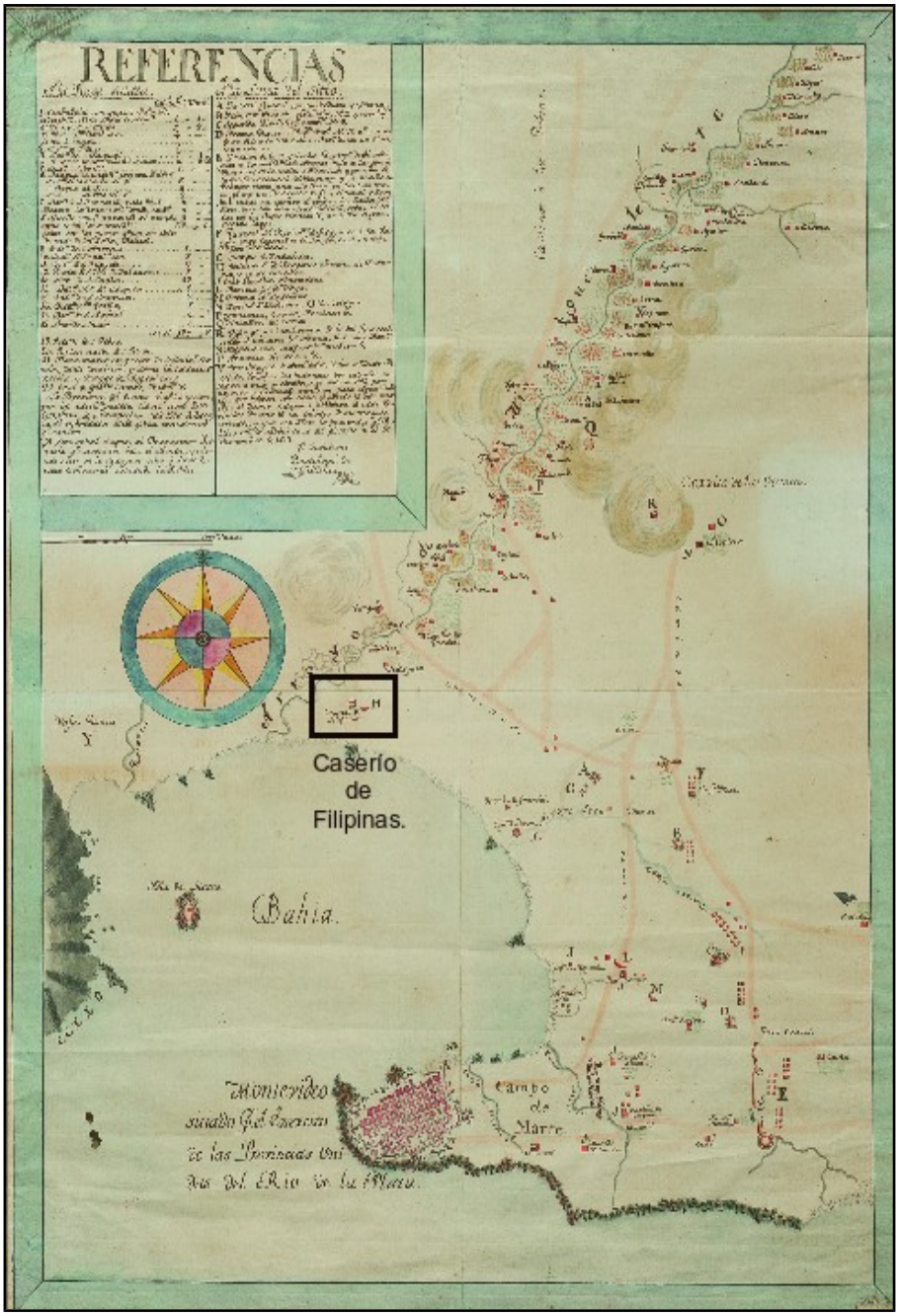


Figura 46: Mapa realizado durante el sitio de Montevideo 1812-1814 donde el predio de Caserío fue utilizado por el cuerpo de Dragones (https://upload.wikimedia.org/wikipedia/commons/b/bc/Plano_de_Montevideo_de_1813.jpg).

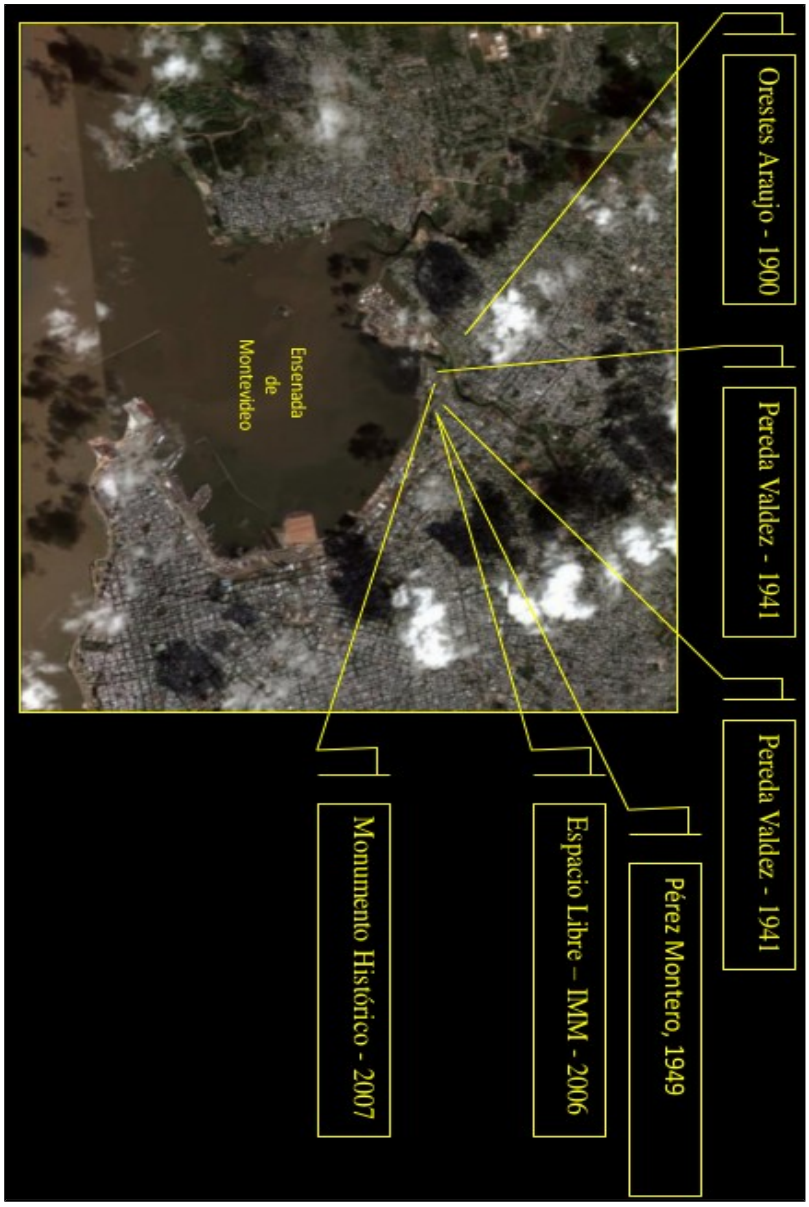


Figura 47: Las fuentes históricas indican diferentes lugares sobre la ubicación del sitio del Caserío de la Real Compañía de Filipinas (Bracco Boksar y López Mazz 2014).

Como consecuencias de las investigaciones realizadas por Curbelo y Onega (2005), se emitió la resolución N° 176/007 del 22 de marzo de 2007, donde fueron

declarados Monumento Histórico Nacional (MHN) los padrones públicos N°56.466, 56.467 y 110.225 (Chagas y Stalla 2019). Todos ellos ubicados en los terrenos de Alur - ANCAP. Por otro lado, las investigaciones de Bracco Boksar y López Mazz (2012, 2014) permitieron aprobar la resolución número 579/013[77] por la Comisión Nacional del Patrimonio Cultural donde se define ampliar la declaración MHN e integrar al padrón número 56.536 como área donde funcionó el CRCF. En dicho padrón, hoy en día funciona la Escuela N° 47 (Washington Beltrán y Romildo Risso) y el Jardín de Infantes N°237. Como consecuencia de este trabajo, se amplía en cuatro padrones (56.537, 56.538, 56.539 y 56.540) el área donde funcionó el CRCF. También fue declarado *Bien de Interés Departamental*, por el Decreto Departamental N° 26.864 de octubre de 1995.

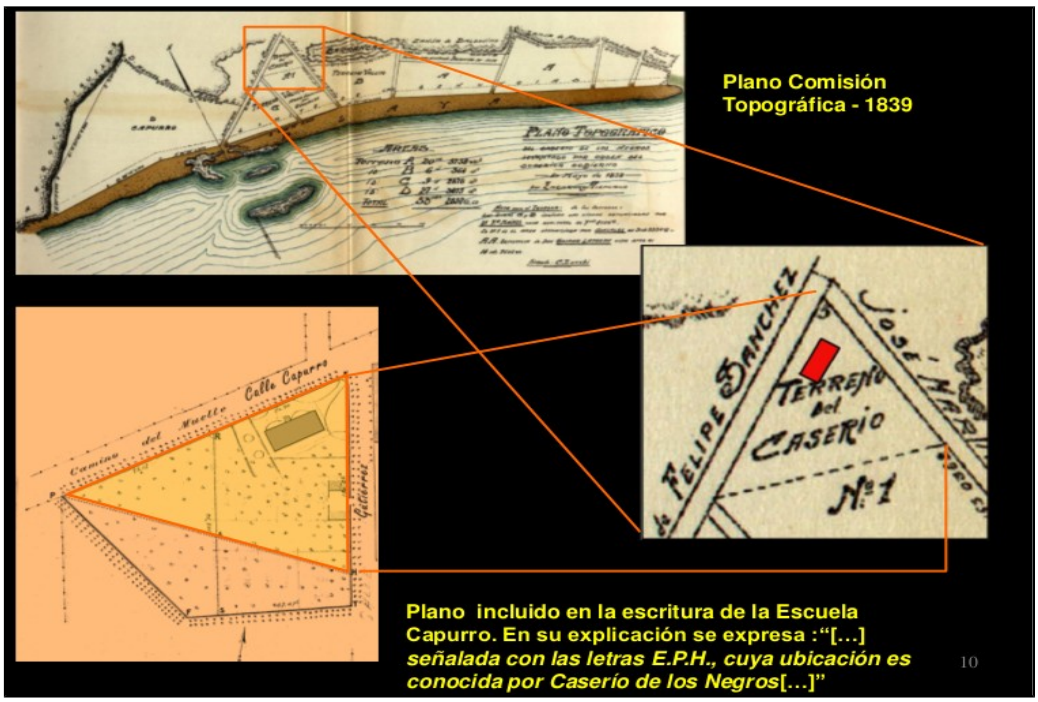


Figura 48: Ubicación de Caserío según plano Comisión Topográfica de 1839 y escrituras notariales de la Escuela (Bracco Boksar y López Mazz 2014).

77 La fecha de promulgación de la resolución es 12/09/2013 y su publicación el 25/09/2013.

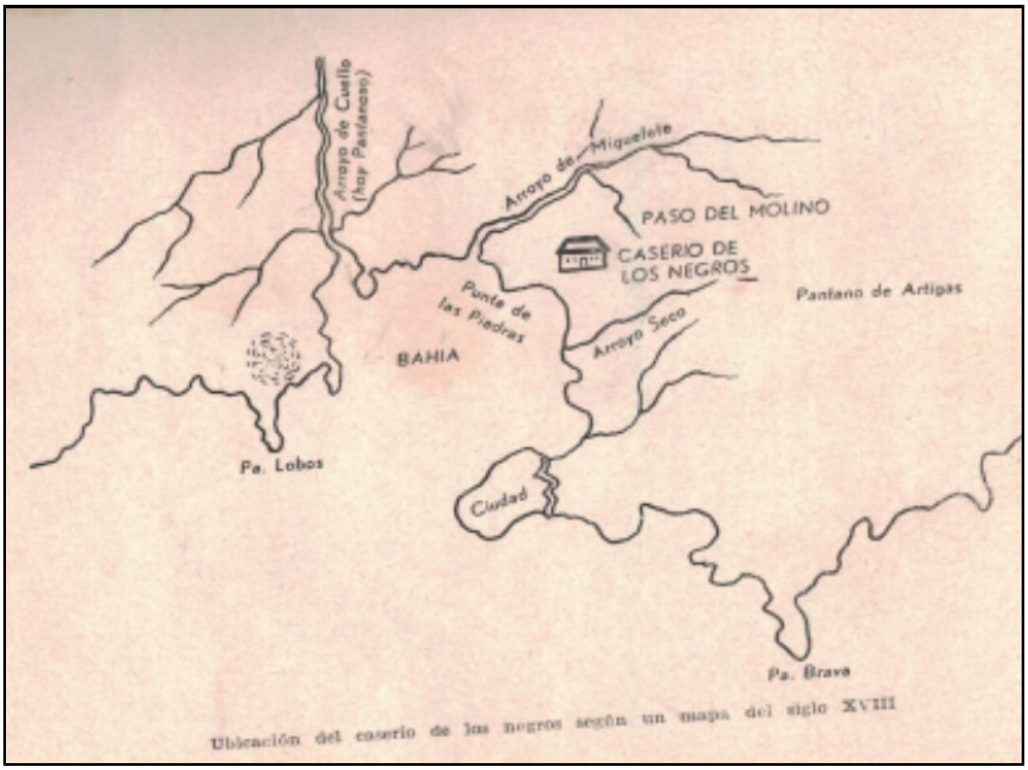


Figura 49: Ubicación del Caserío de la Real Compañía de Filipinas, llamado Caserio de los Negros según mapa realizado en el siglo XVIII (Pereda Valdes 1965).

En junio 1801, durante la guerra española-portuguesa el Caserío fue utilizado para albergar tropas españolas e indígenas, fueron reconstruidos el edificio principal y los ranchos (Borucki 2021). El registro histórico señala a 1812 como el momento cuando dejó de ser utilizado como mercado esclavista. Durante los primeros años, el uso estuvo asociado a ocupaciones militares para el alojamiento de diferentes cuerpos militares o prisioneros. En junio de 1814, las tropas bonaerenses dirigidas por Carlos María Alvear dejan Montevideo y se alojan temporalmente en este sitio. Nuevamente es utilizado en 1815, cuando se instala el campamento de Fernando Otorgués en las edificaciones (De María 1957). En el mismo año de 1815 fueron ubicados en el sitio dos compañías de libertos. Finalmente, es

utilizado durante la ocupación portuguesa de 1817-1829, donde fueron estacionadas algunas de sus tropas durante el sitio a Montevideo. Estos usos pueden haber asegurado la destrucción de algunas edificaciones, pero seguramente durante el período de abandono las estructuras fueron desarmadas para ser reutilizadas para construcciones privadas. En base a información relevada en el Archivo Artigas, se ha señalado a 1830 momento en que las edificaciones fueron demolidas (Borucki 2021). El predio del Caserío fue fragmentado y vendido a privados (Chagas y Stalla 2019).

La última imagen hallada, se asocia a la publicación realizada por la revista local Rojo y Blanco de 1902, en dicha figura 50 se divisan las edificaciones existentes a la fecha, la exposición del muro exterior y las características de las edificaciones (Bracco Boksar y López Mazz 2014).

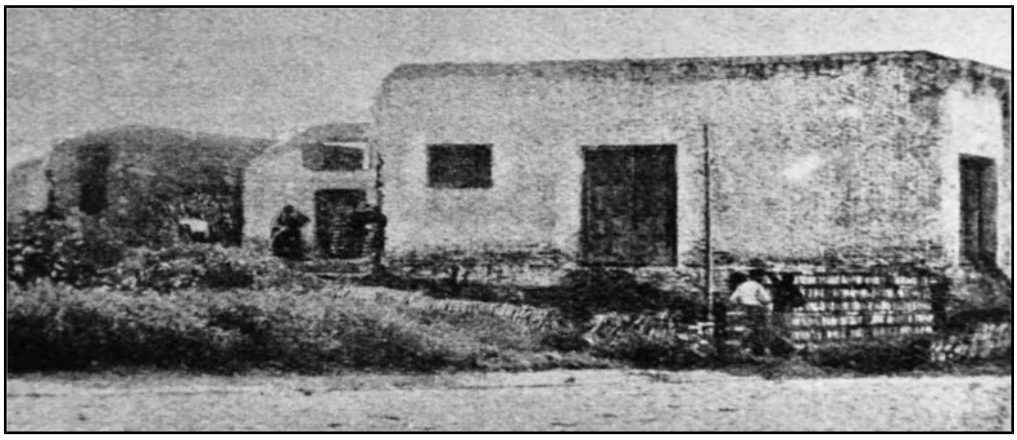


Figura 50: Última imagen del Caserío previo a su demolición, revista "Rojo y Blanco", publicado el 13 de diciembre del 1902 (Bracco Boksar y López Mazz 2014).

Hacia finales del siglo XIX, las tierras del CRCF fueron compradas por el comerciante naval Juan Bautista Capurro, quien construyó una residencia de

veraneo, así como usufructúo los manantiales y arenales allí ubicados. Durante el siglo XX las autoridades locales de Montevideo impulsan el desarrollo urbano de la zona, construyen el Parque Ing. Juan Alberto Capurro. El Parque Capurro[78]**.** anteriormente llamado Sudamérica, fue impulsado en 1910 por la Sociedad Tranviaria La Transatlántica y su diseño estuvo a cargo del arquitecto italiano Juan Veltroni y el alsasciano Jules Knab, quienes se encargaron de la proyección de las grandes escaleras, edificios, terrazas elevadas, pistas de baile, de tenis, patinaje y columnas lumínicas de un estilo modernista. Su obra se inspira en las realizaciones contemporáneas europeas denominadas "belle epoque" y en las terrazas de Scheningen, Holanda. Por otro lado, el diseño de los quioscos (inexistentes actualmente) y del arbolado fue realizado por el paisajista francés Carlos Racine (Bona y Gallo 2005).

5.2. Estrategia de investigación.

Los trabajos realizados fueron ejecutados en el marco de un estudio de impacto y de una investigación arqueológica. Para el estudio de impacto se firmó un convenio entre IM y FHCE para el monitoreo de las intervenciones realizadas en el Parque Capurro. La investigación arqueológica se realizó en el marco de una tesis de maestría en Ciencias Humanas, opción Antropología de la Cuenca del Plata. La temática abordada refirió a la esclavitud durante el período colonial en Montevideo, y el trabajo de campo implicó una aproximación al Caserío de la Real Compañía de Filipinas (CRCF).

78 Según el documento se declara Monumento Histórico Nacional al Parque Capurro (Res. Nro. 2100/975), el nombre de las actuales rambla "Dr. Baltasar Brum", del Parque y la Playa Capurro era Parque y Rambla Sud-América (citado en la página http://nomada.uy/guide/view/attractions/4570).

La estrategia de investigación desarrollada para abordar el territorio ocupado por el CRCF fue mediante la definición de tres escalas de análisis: macro, medio y micro (Clarke 1968). Cada escala fue abordada mediante diferentes actividades: sistematización de documentación histórica, prospección, sondeos, excavación y restauración.

De esta manera, fue posible conocer el conjunto del área operativa del CRCF y relevar la existencia o no de vestigios materiales en el terreno asociados a su funcionamiento. Al mismo tiempo, las intervenciones arqueológicas desarrolladas sobre el sitio, expuso restos murarios asociados al Caserío. Estos restos fueron sometidos a acciones de conservación y restauración como estrategia de valorización de la memoria del lugar.

La revisión de los antecedentes permitió delimitar el área de trabajo de la prospección directa. En base a la lectura de los antecedentes históricos (de María 1892, Martínez Montero 1942, Isola 1975, entre otros), arqueológicos (Bracco Boksar 2008, Bracco Boksar y López Mazz 2011, Bracco Boksar y López Mazz 2014) y testimoniales se pudo delimitar las diferentes escalas del sitio.

La organización del trabajo en tres escalas permitió abordar no solo el sitio arqueológico CRCF, sino toda su área de influencia y el terreno utilizado en su operativa, los cuales fueron denominados localidad arqueológica CRCF.

La escala macro fue abordada mediante una prospección directa e indirecta sobre la localidad arqueológica, abarcó la costa de la Bahía de Montevideo y la plaza Senzala, en ambos casos se buscó edificaciones y lugares asociados a la operativa del CRCF. Basado en el registro fotográfico, el relevamiento de testimonios, la revisión bibliográfica de cartografías y planos se identificó el área de desembarco

de los esclavizados, un posible sitio de enterramiento y vestigios materiales.

La escala media fue abordada mediante el seguimiento de las obras de remodelación del Parque Capurro. El impacto arqueológico fue entendido como la afección física y perceptual sobre el Patrimonio Arqueológico y el Patrimonio Cultural por acciones realizadas en el territorio. Se entiende como resultante de la dialéctica entre el progreso social y la conservación de la memoria cultural (Amado et al. 2002:25) de una localidad. De esta manera, se busca mitigar los riesgos y el impacto de las obras sobre los bienes patrimoniales.

El seguimiento de las obras consistió en acompañar las intervenciones realizadas en el parque, se tomo las longitudes (ancho y largo) de las zanjas, el registro estratigráfico, fotográfico, de materiales y vestigios (Anexos), los cuales fueron dibujados y están asociados a estructuras murarias. Fueron revisadas las acumulaciones de sedimentos generados por el movimiento de tierra de la obra.

El Parque fue dividido en dos sectores, definidas como Capurro Alto (CA) a los terrenos ubicados encima de las barrancas naturales donde la empresa constructora realizó seis intervenciones, y Capurro Bajo (CB) cuya área se ubica por debajo de la barranca natural, donde se realizaron siete zanjas. Fueron registrados en el plano del Parque Capurro las intervenciones, junto con las obras de repavimentación, el sistema de desagüe, las instalaciones eléctricas y la restauración de las edificaciones correspondientes al ex.Hotel Capurro. Entre los pocos materiales hallados, se encontraron monedas, en general correspondientes a mediados del siglo XX.



Figura 51: Plano del Parque Capurro.

Algunos de los antecedentes sobre estudios de impacto en Uruguay refieren a los trabajos realizados en torno a la construcción del gasoducto entre Buenos Aires - Montevideo (Lopez Mazz et al. 2004). El estudio de impacto realizado durante la construcción de la planta de celulosa en Punta Pereira, en la ciudad de Conchillas departamento de Colonia (Gascue et al. 2011; Capdepont et al. 2013). El estudio de impacto realizado en la Ciudad Vieja, llamado Diagnóstico Arqueológico, ingorme técnico (Aguirrezabal, Gazzan y Cancela s/f).

La escala micro fue definido en las inmediaciones del muro perimetral sur del CRCF y corresponden las intervenciones arqueológicas allí realizadas, tales como: sondeos, excavaciones en trincheras y en área abierta. Con el asesoramiento del Dr. José María López Mazz y Lic. Roberto Bracco Boksar, las excavaciones fueron realizadas mediante el proceso estratigráfico (Harris 1991) y

por unidades estratigráficas (UE) (Parcero y Méndes 1999). Es decir la excavación en función de los estratos que históricamente han sido configurados, no por estratos definidos de manera arbitraria por el investigador.

El terreno fue ordenado mediante la definición de cuadriculas de un metro en sentido este-oeste por dos metro en sentido norte-sur. Se utilizó el método de Kenyon (1952) y Wheeler (1954), por el cual se estableció como punto cero en el pilar ubicado en el ángulo de la esquina de la calle Juan María Gutierrez, en la divisoria entre el Parque Capurro y el Jardín de Infantes.

Ubicadas en su mayoría sobre el sector exterior del Caserío, las excavaciones fueron realizadas por unidades estratigráficas[79] (UE). Se pudo describir los diferentes perfiles estratigráficos, identificar los materiales arqueológicos hallados en cada unidad, se completaron las fichas elaboradas por Parcero y Mendez (1999) con una adaptación a los intereses de la investigación (ver Anexo), finalmente se elaboró las matrices Harris (Harris 1991) donde se presenta la estratigrafía general del Parque Capurro, de los sondeos y de las excavaciones realizadas.

El abordaje fue expansivo y gradual, en primer lugar se procedió a conocer las características del terreno próximo al muro, en particular el talud ubicado junto al muro desde el metro 6 al 12, donde posteriormente será realizada la excavación I.

Las herramientas utilizadas fueron la pala recta, el cucharín y los pínceles. Las UE fueron definidas durante el trabajo de campo, posteriormente fueron relacionadas y equivaladas en el laboratorio. Los perfiles fueron fotografiadas y fichados, los materiales hallados en cada uno de ellos, embolsados según la unidad de registro correspondiente.

79 "...la realidad mínima, con significación en sí misma y caracterizada por rasgos físicos peculiares (color, textura, agregación, posición, buzamiento, contenido y, sobre todo, contorno) en que puede dividirse una secuencia estratigráfica" (Parcero y Méndez 1999:11).

Se realizaron tres matrices Harris, una corresponde al seguimiento de obra y es una síntesis general de las intervenciones realizadas por la empresa constructora. La segunda matrix fue elaborada para comprender los resultados de los sondeos realizados y ejecutar la primer trinchera sobre el talud. Finalmente, la tercer matrix Harris busca comprender las relaciones estratigráficas de las cinco excavaciones en área abierta efectuadas.

Los materiales hallados fueron agrupados por UE, históricamente hay una continuidad en los materiales arqueológicos hallados en un período comprendido desde fines del siglo XVIII hasta el siglo XX. En el laboratorio fueron caracterizados, fotografiados e inventariados con la información del trabajo de campo asociado a su ubicación estratigráfica de cada intervención arqueológica.

En relación a la restauración, se tomaron medidas para garantizar la conservación de los sectores del muro expuestos. Se realizaron tareas de restauración y de puestos en valor. La restauración estuvo dirigida a contrarrestar el efecto destructivo de toda excavación arqueológica. Los cinco sectores del muro expuestos durante las excavaciones, adoptaron las mismas numeraciones de sus respectivas excavaciones: Restauración I, Restauración II, Restauración III, Restauración IV y Restauración V.

Con el asesoramiento de las arquitectas restauradoras Arq. Graciela Valetta y Arq. Patricia Rosas, se trabajó para solucionar los problemas asociados a la verticalidad y los mecanismos de restauración. Algunos sectores del muro fueron restaurados y expuestos en galería *promenade* para generar un Sitio de Memoria a cielo abierto y difundir los conocimiento sobre el sistema esclavista de Montevideo. En este sentido, una vez finalizadas las excavaciones fueron

ampliadas para eliminar el terraplén y lograr una visión óptima del muro desde la camineria.

Se definieron tres criterios para intervenir el muro: 1) Aquellos que no ameritaba ningún tipo de intervención. 2) Sectores conservados con necesidad de restauración, en general por pérdida de verticalidad, ausencia de mampuesto y sin mortero original. 3) Sectores con intervenciones preventivas.

Para cumplir con dichos objetivos, se reutilizaron los mampuestos y se recrearon los morteros. Se innovó en la incorporación de productos para mitigar el intemperismo sobre los materiales utilizados.

5.3. Resultados.

5.3.1. Análisis espacial.

Durante el análisis espacial se aborda la escala macro donde se intentó determinar la escala de funcionamiento del Caserío en la ciudad. Como contexto fue fundamental conocer las características del comercio de esclavizados y el lugar ocupado por Montevideo en el comercio Transatlántico. Se busca dimensionar la escala del comercio para conocer la infraestructura necesaria para el funcionamiento del CRCF.

Montevideo fue el centro de ingreso de esclavizados en los dominios españoles del Conosur de América entre 1791 y 1812. Como consecuencia, se produjo el aumento de la población originaria de África, aumentó su comercialización a la región y se desarrolló la infraestructura para la ejecución de las operativas. Los comerciantes intercambiaron esclavizados por diferentes materias primas producidas en la ciudad. Entre ellas destacan los derivados del ganado vacuno como tasajo, cueros, astas, por mencionar algunas.

Al mismo tiempo, la comercialización de esclavizados fue uno de los mecanismos utilizados por Montevideo para acceder a mercaderías de interés, tales como plata y otros bienes de lujo. Este intercambio favoreció el desarrollo de la ciudad y generó un aumento paulatino en el tráfico de esclavizados. Estos mecanismos favoreció la instalación de africanos en diferentes regiones de la Banda Oriental. Los esclavizados comercializados durante el período de interés fue cercano a los 70.000. La infraestructura desarrollada debió tener la capacidad para sostener una presencia estable de esclavizados preparados para su venta.

La localidad arqueológica del CRCF fue definida como aquel lugar abarcado por el funcionamiento del CRCF. Se compone por varios sectores, algunos hallados y otros no. Estos son el espacio intramuros como área central de la localidad, acompañado por una zona de descarga de los esclavizados sobre la playa y el sitio donde eran enterrados los esclavizados fallecidos.

El análisis espacial de la Arqueología de la Arquitectura entiende al espacio como una construcción social, imaginaria, en movimiento continuo y enraizada en la cultura. Se establece una estrecha relación estructural en las estrategias de apropiación del espacio entre pensamiento, organización social, subsistencia y concepción- utilización del medio ambiente (Mañana Borrazas el al. 2002:19)

Sobre el cementerio, se tomó testimonio a un vecino quien señaló su ubicación en la plaza Senzala (figura 52) junto al ombú del pasaje Salvador Guerra. La figura 52 muestra un baldío para el año 1929 en la zona que fue identificado por el testimonio, no hay construcciones y la organización de los padrones de los actuales pasajes Denis, Salvador Guerra, Rossi y Solís Grande ya habían sido trazados. Está zona está ubicado próximo al Caserío, fuera del área amurallada, donde hoy en día se ubica la plaza Senzala.

En relación a la ubicación de un terraplén o una infraestructura mínima sobre la línea de costa que facilite el desembarco de los esclavizados y la carga de mercadería de exportación, en la foto aérea de 1929, se logra ver un muelle construido próximo a la punta de piedras ubicada al final de la calle Capurro, con una construcción fabril asociada. Al mismo tiempo, se logran divisar las playas Capurro y Capurro Chico. Sobre Capurro Chico, se ubicó el terraplén identificado durante la prospección directa y fotografiado en la figura 53.

Las historias locales relatan un antiguo muelle construido por Juan Bautista Capurro, no puede ser apreciado en la foto aérea de 1926 (figura 52 y 60). En esa foto se identifican dos construcciones sobre la costa, una correspondiente a la fábrica de limpieza de lana y otra a una estructura del Parque Capurro, según señalan algunos testimonios. Durante la construcción del Parque Capurro (a principios del siglo XX) fueron construidos muelles para uso recreativo en la playa Capurro y Capurro chico sobre la linea de costa. También en la foto de 1890 (figura 63) se logra ver dos muelles y una construcción edilicia. Posiblemente los pilares divisados en la playa correspondan a esos momentos. Aunque llaman la atención algunos pilares apenas divisibles en tiempos de bajante, a la altura de la calle Juan María Gutiérrez y frente a la planta de Alcoholes de ANCAP (ALUR). Estos últimos pilares pueden estar asociados a una estructura de piedra, cuya ubicación corresponde a la línea de costa (figura 53).

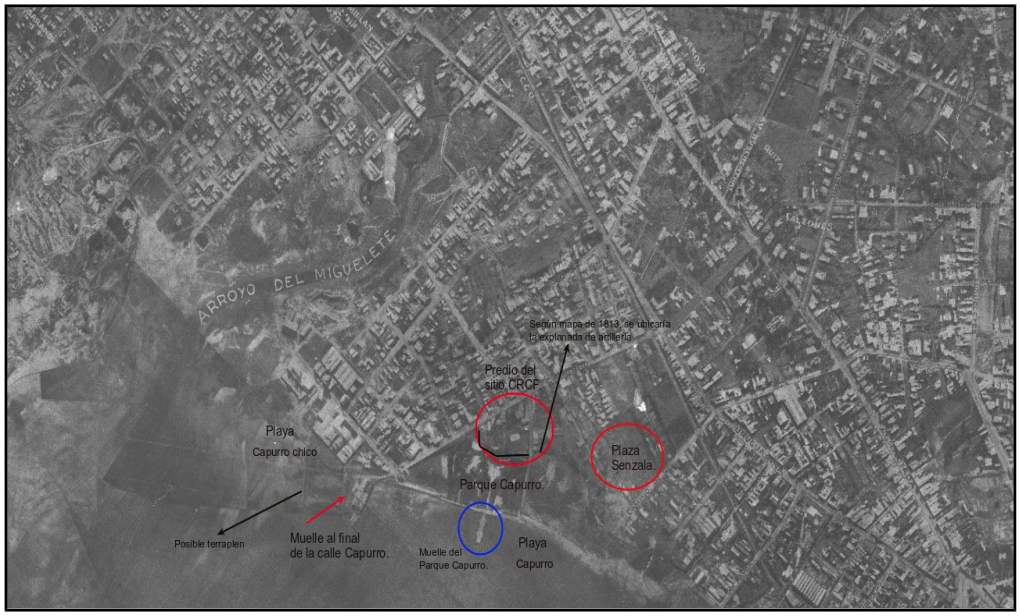


Figura 52: Foto área de 1929 donde se indica las áreas de interés para definir la localidad arqueológica CRCF.

Durante la prospección directa de la localidad CRCF, se identificaron vestigios identificados como pilares de madera ubicados sobre la costa de la Bahía, algunos pueden corresponder a las estructuras asociadas a la construcción del parque Capurro a principios del siglo XX.

Mediante la prospección indirecta, en el mapa de 1813 (figura 46) se identificó la ubicación de las baterías de artillerías defensiva de la Bahía de Montevideo ubicadas en Capurro. Finalmente, fue hallado un pozo de agua en el sector intramuro del Caserío. Este pozo de agua debería ser intervenido para definir una cronología.



Figura 53: Estructura de piedra sobre línea de costa frente a la planta de Alcoholes (ALUR) de ANCAP, sobre el Río de la Plata se proyecta una hilera de pilares de madera abandonados. Podría tratarse de una explanada de acceso al muelle e integra la escala general (foto tomada el 13 de setiembre de 2018).

El interior del Caserío pudo ser conocido mediante los trabajos realizados por Bracco Boksar (2008), Bracco Boksar y López Mazz (2014) donde ubicaron diferentes estructuras internas del predio, donde se destacó el hallazgo de cimientos, muros perimetrales, junto con la información obtenida por los testimonios, tales como el hallazgo de los aljibes, barracas, puertas, caballerizas, cocina y enfermería (Bracco Boksar 2008; Bracco Boksar y López Mazz 2014). Actualmente, los padrones incluidos al interior del muro perimetral del antiguo CRCF serían los siguientes: 56540, 56539, 56538, 56537 y 56536.

Finalmente, y como consecuencia de las intervenciones arqueológicas, pudo ser identificado un lugar de depósitos de basura procedentes de las actividades desarrolladas en el predio del CRCF. Identificado como un talud, los depósitos correspondientes a desechos fueron asociados desde el período colonial hasta el siglo XX.

5.3.2. Seguimiento de obra.

La prospección directa cubrió un total de 509.6 mts lineales, las intervenciones prospectadas se agruparon en tres tareas: pavimentación, tendido eléctrico y restauración edilicia. El registro de las intervenciones fue la tarea principal, se dibujaron estructuras murarias, se caracterizó la estratigrafía, entre otros aspectos que permitieron identificar las modificaciones del espacio y sus estructuras, particularmente aquellas consideradas de valor patrimonial.

El predio del Parque Capurro fue dividido en dos unidades, por un lado estuvo Capurro Alto (CA) correspondiente al sector del parque ubicado por encima de la barranca natural. Por otro lado estuvo Capurro Bajo (CB) ubicado por debajo de dicha barranca.

Se realizó un seguimiento de las obras de ingeniería, mediante el registro de las intervenciones realizadas en el parque y se utilizaron los siguientes códigos: las zanjas de Capuro Alto y Capurro Bajo (zanja CA-CB); y el movimiento de tierra en Capurro Bajo (movimiento CB). Estos trabajos implicaron el movimiento de 35, 035 m3 de sedimento en CA y de 103, 998 m3 en CB.

En relación a la pavimentación, se construyó un estacionamiento vehicular y se repavimentó la caminería, se construyeron canchas polideportivas, cancha de fut-

tennis, pista de skate y patín, también se instalaron juegos infantiles, saludables y se repararon las escaleras. Todos estos trabajos implicaron remociones de terreno a mayor o menos profundidad. Las obras en muchas de ellas estaban iniciadas cuando arribamos al parque, no obstante se pudo realizar un registro en profundidad de las intervenciones.



Figura 54: Reforma realizada en el Parque Capurro, cancha de fútbol y basketbol en abril de 2020 con vista sobre la Barranca sector Juan María Gutiérrez (foto tomada en abril de 2020).

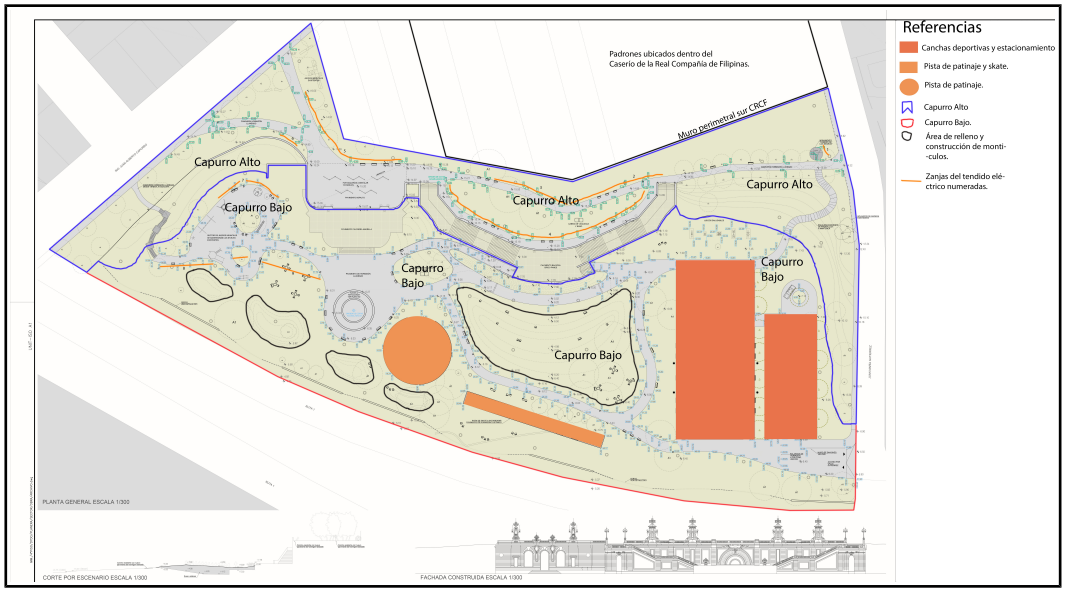


Figura 55: Plano general del Parque Capurro con las intervenciones de ingeniería civil y el seguimiento arqueológico realizado.

Los trabajos de iluminación fueron importantes, se dirigieron a instalar el tendido eléctrico en todo el predio. Estas tareas implicaron múltiples zanjas en CA y CB, oportunamente registradas en la figura 55. Se renovó el total del tendido eléctrico y de la iluminación con tecnología LED.

En relación al reacondicionamiento del ex.Hotel del Parque, se procedió a la restauración de la fachada principal del Salón y se reforzó las columnas del edificio principal (figura 57). Las obras realizadas fueron la reparación general, sanitaria, pintura de fachada, reparación de balaustres, molduras, pavimentos, aberturas e impermeabilización de los espacios por debajo de la escalera. Sobre una de las terrazas se impermeabilizó y colocó una fotogalería a cielo abierto. A nivel interior, las columnas y el techo del edificio fueron reforzadas con vigas de hierro y reconstruidas, así como se procedió a la construcción de baños, cocina,

estufas y oficinas de trabajo.

También se intervino el área donde estaba el anfiteatro, se rellenó para eliminar las áreas inundables, se construyó una nueva red de desagüe y se creó un área verde con equipamiento mobiliario (papeleras, bancos y mesas de hormigón).



Figura 56: Se eliminó el anfiteatro y se construyó un área verde con mesas y bancos de hormigón en abril 2020.

Además fue reacondicionada la fuente de agua, en particular su plato central, el estanque, la red de desagüe y se colocó nuevos equipos de filtrado y bombeo. Se construyó una barrera de protección a los Accesos con elementos naturales como piedra, madera y vegetación. Fue reforestado algún sector del parque y se hizo mantenimiento de la vegetación existente. A nivel de restos materiales, fueron

entregadas por los obreros un conjunto de monedas correspondiente al siglo XX (1924, 1943, 1947, 1948, 1951, 1960, 1981) y una de 1869 halladas durante la realización de la excavaciones del tendido eléctrico en CB.



Figura 57: Fuente y estanque del Parque Capurro restaurado en abril de 2020.

De esta forma, el seguimiento de las obras garantizó el abordaje de la escala meso, correspondiente al Parque Capurro e identificados como sector CA y CB. La prospección directa e indirecta permitió el relevamiento de testimonios y la identificación de infraestructura muraria asociada al muelle (figura 53), testimonios sobre el cementerio (figuras 60 y 63), muelles sobre la línea de costa (figuras 61, 62, 63, 64, 66) y las fortificaciones (figura 46). Esta definición de localidad es amplia (Clarke 1968) y buscó la recuperación del conjunto de infraestructura asociada al funcionamiento del CRCF.

Para definir de manera tentativa la estratigrafía de la localidad arqueológica, en función de las intervenciones realizadas por las empresas constructoras. A nivel general se entiende que los conjunto CA y CB son bastante homogéneos, compuesto por una estructura de nueve unidades estratigráficas: con una UE01: correspondiente al pedregullo y a una estructura para realizar las caminerías del predio, junto con la UE02 compuesta por bitumen y UE03 también compuesta pedregullo, ambas unidades relacionales, cortes y estructuras asociados a la caminería del Parque. Al mismo tiempo, son unidades relacionales a UE04 compuesta por sedimentos limo-arenosos con ladrillos y escombros, turba y demás partículas propias de sedimentos utilizados para el enjardinado del predio. Han sido halladas tejas francesas en este estrato. Tanto UE05 compuesta por una hilera de ladrillos de protección del tendido eléctrico como UE06 asociado a un sistema de cañerías en el sitio se encuentra asociado a una estructura (eléctrica y sanitaria) y están insertos en UE04. Por debajo se encuentra UE07 asociado un depósito de relleno para nivelar el terreno, se expresa en algunas zonas. Por debajo está UE08 asociado a un depósito compuesto por sedimentos arcillosos (figura 59) o limo-arcilloso según la carta Bossi et al. (1999), asociados a formación Libertad y caracterizada de color pardo amarronadas, con concreciones calcáreas, friable y masivas. Han sido hallados vidrios gruesos y loza blanca. Finalmente, y expresado en algunos rincones junto a la base de las barrancas está UE09 cuya composición es de sedimentos limo-arcillosos color blanco asociado a formación Raigón. Este perfil sintetiza seis intervenciones ubicadas en CB y siete en CA (figura 52).

La estratigrafía del sector CA caracterizada por tener una UE01 compuesta por un tapiz vegetal con raíces de gramíneas, su matriz es limo y turba. Una UE02 tiene raíces de árboles, se compone de sedimentos limo-arenosos con turba de color

negro (por presencia de materia orgánica), se destaca la presencia de escombros (generalmente fragmentos de ladrillos), un espesor aproximado de 30 cm y su creación está asociada al parque Capurro. Finalmente, UE03 corresponde a un sedimento arcilloso, puede ser considerado el horizonte B del suelo, es de color marrón o pardo, y está relacionado a formación Libertad.

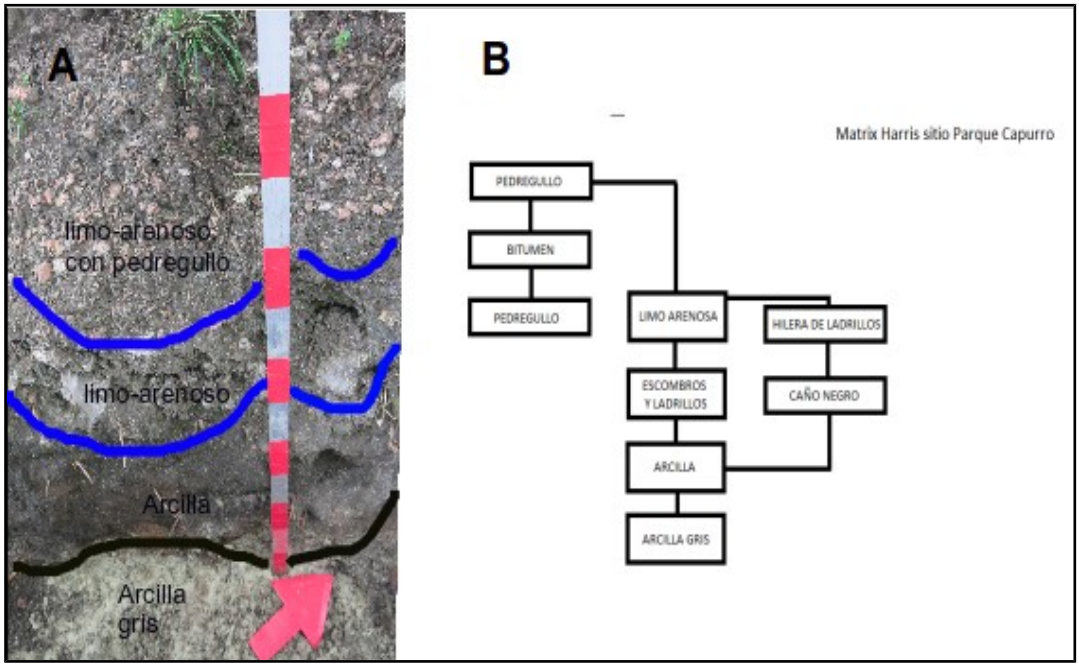


Figura 58: A: Vista del perfil estratigráfico del sector donde se identificó arcilla gris asociada a formación Raigón (Bossi et al. 1998). B: Matrix Harris del sector CA y CB.

En relación al sector CB, la estratigrafía se compone de UE01 compuesta por sedimentos limo-arenosos, asociado al enjardinado del Parque. Los sigue una UE02 considerada como una unidad en transición donde se identifica una matriz sedimentaria limo arenosa, por momentos limo-arcillosa hacia su límite inferior. Se compone de escombros, pedregullo, fragmentos de ladrillos, entre otros clastos. UE03 se expresa en todo CB, se compone de sedimentos arcillosos compactos. Es de relevancia mencionar a UE04, como sedimento expresado de

manera aislada en base a la barranca natural oeste. Dicho sedimento fue asociado a formación Raigón por su composición limo-arcilloso de granos muy finos y color blanco grisácea.

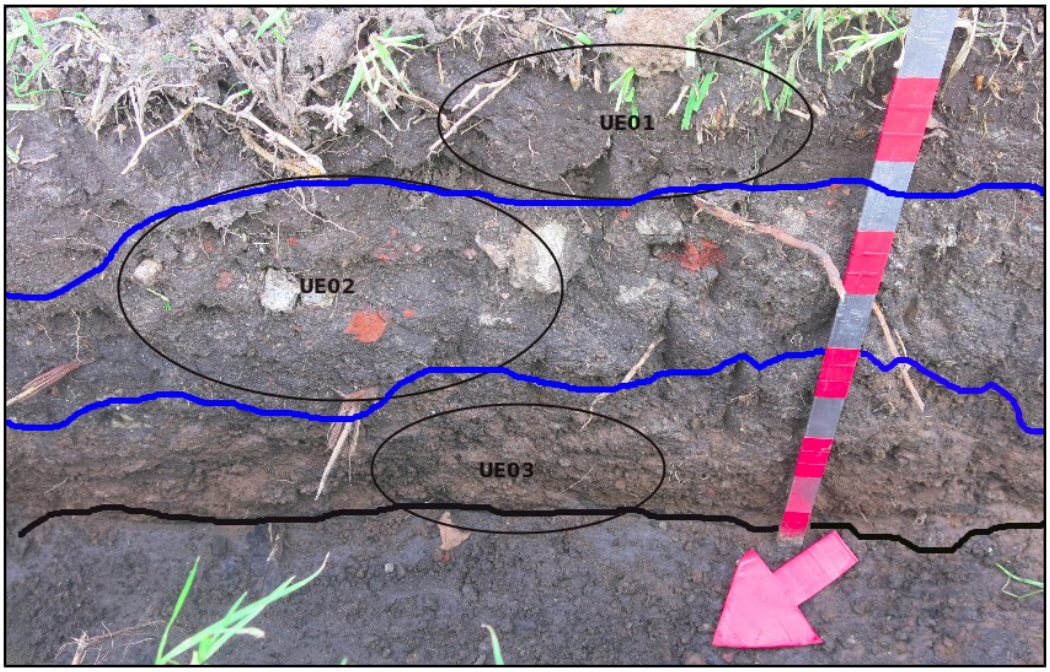


Figura 59: Perfil estratigráfico básico en CB del sitio Parque Capurro.

Cada zanja fue numerada y se tomaron las medidas de ancho, profundidad y largo. Se buscó material arqueológico en las acumulaciones de sedimentos y se diseñó una matriz Harris que incluye CA y CB (figura 58). Un ejemplo fue el hallazgo de formación Raigón (Bossi et al. 1998) en el sector oeste de CB junto a la barranca natural.

En relación a los testimonios orales, entre la información aportada por vecinos se encuentra la ubicación de un nuevo pozo de agua en propiedad del padrón 56537, uno de los padrones privados ubicado dentro del antiguo Caserío. También se

señalizó una caballeriza en la vieja escuela, y se encuentran los muros perimetrales con altura de dos metros (ver capítulo 6.1).

A continuación se presentan un conjunto de figuras donde se identifican los cambios en el territorio prospectado desde el siglo XIX hasta nuestros tiempos.



Figura 60: Foto aérea de 1926 con inscripciones a partir de testimonios (http://sig.montevideo.gub.uy/).



Figura 61: Dos conjuntos de pilares ubicados en la playa Capurro chico (foto tomada el 13 de setiembre de 2018).

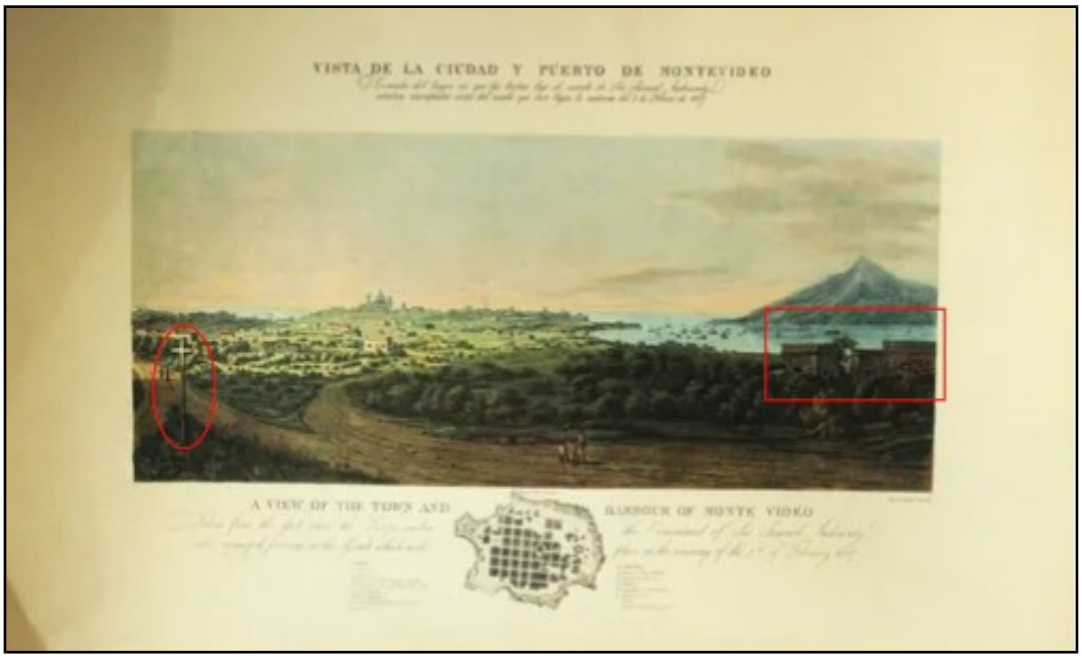


Figura 62: Pinturas realizadas por tropas inglesas en 1807, con un círculo se señalan la cruz que indican el campo santo, y una estructura edilicia con cierta fortificación que podría corresponder al CRCF.



Figura 63: Playa Capurro en 1890 se ven dos muelles cerca de la actual calle Capurro y la línea de costa (fuente Centro de Fotografia de Montevideo).



Figura 64: Con flechas rojas se ven cinco muelles en 1909, cuando el Parque Capurro estaba recién construido (fuente Centro de Fotografía de Montevideo).

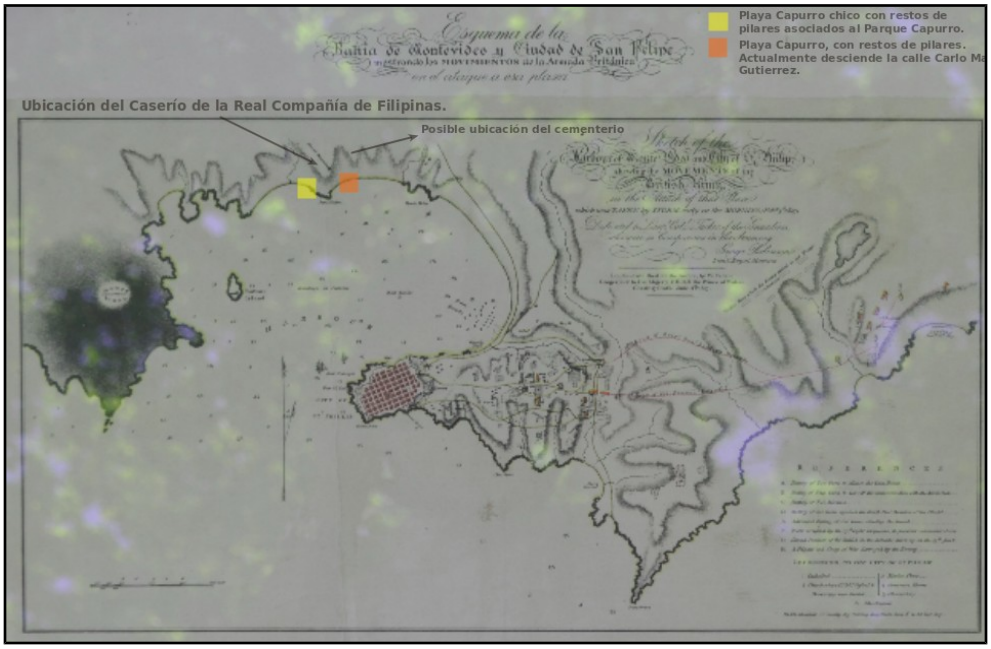


Figura 65: Mapa de la Bahía de Montevideo antiguo realizado en 1807 por George Robinson de la

Real Armada Británica. En él indico la ubicación del CRCF, el cementerio y los lugares donde fueron hallados los pilares de los muelles.

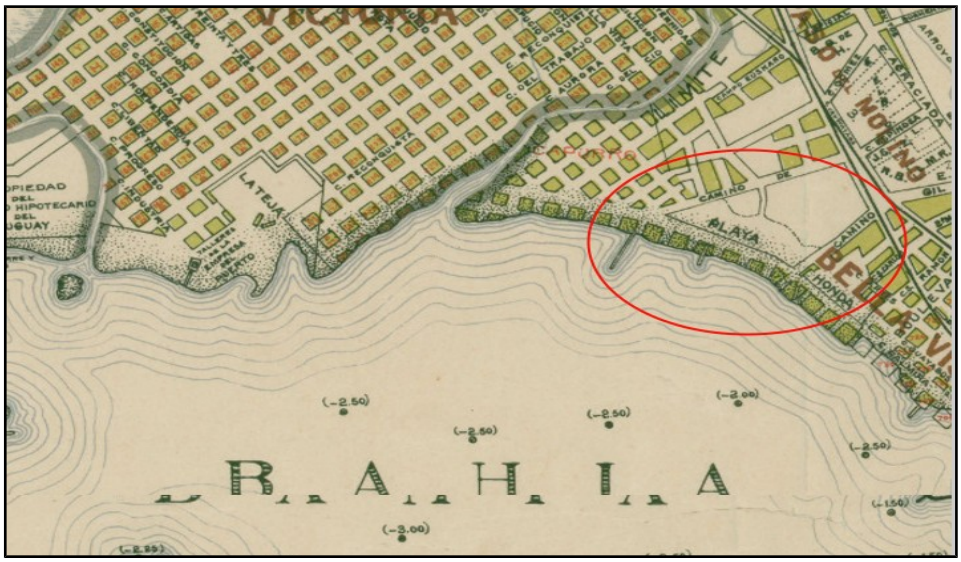


Figura 66: Plano de la ciudad de Montevideo y suburbios en 1910, se logra identificar el espacio destinado al Parque Capurro y a la Casa de la familia Capurro, así como terrenos vacíos y dos muelles sobre las costas del Rio de la Plata (Fuente Biblioteca Nacional).



Figura 67: Pintura de Besnes e Irigoyen donde muestra a marineros señalar una estructura edilicia ubicada al otro lado del puerto de Montevideo sobre unas barrancas próximo a la costa de la Bahía de Montevideo (Bracco Boksar y López Mazz 2014).

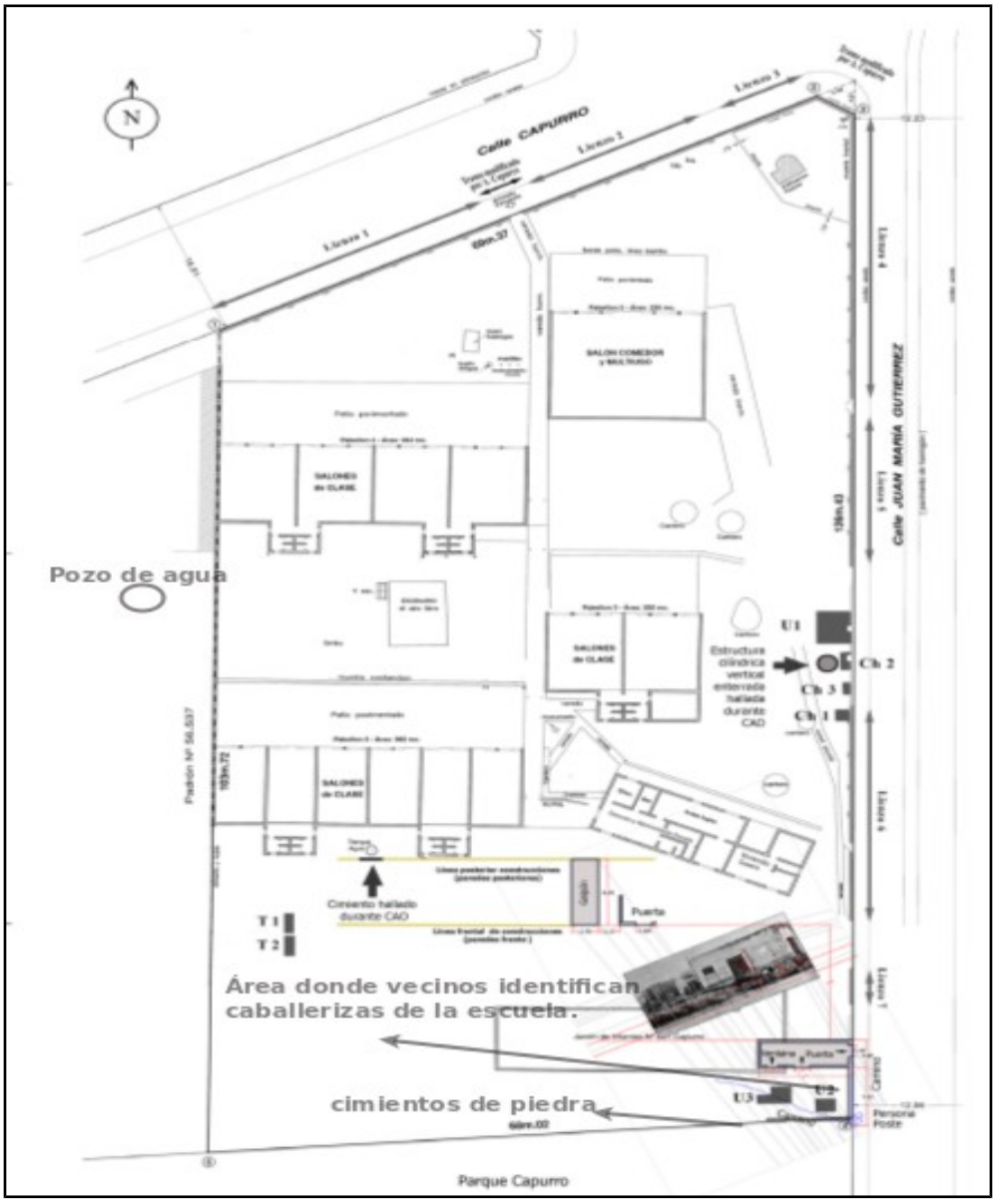


Figura 68: Es un plano creado por Bracco Boksar y López Mazz (2014), donde se incorpora la información obtenida de testimonios y de las excavaciones arqueológicas realizadas (Bracco Boksar y López Mazz 2014).

5.3.3. Materiales arqueológicos.

Los materiales arqueológicos hallados fueron en su gran mayoría fruto del trabajo realizado durante las excavaciones, muy particularmente los depósitos hallados en la excavación I. En general, los materiales se encuentran fragmentados, no presentan rodamiento y se concentran en las UE superiores de cada excavación, con la excepción de la excavación I donde la UE correspondiente a la arcilla revuelta y asociada al período colonial presenta gran cantidad de material arqueológico.

Organizados por materias primas, los conjunto materiales hallados se integran de: vidrio (137 fragmentos), restos óseos (73, junto con 4 perros hallados en UE01), restos dentarios (41 unidades), botones (2 unidades), pipas de caolín (4 fragmentos, 3 tubos y un hornillo), cerámica (60 tiestos), herraduras (3 unidades), fragmentos de hierros (29), fragmentos de lozas (57 tiestos), líticos (6 unidades), boleadoras (1), caparazones (2), monedas (21), azulejos (33 fragmentos), tejas (9 fragmentos), gress (44 tiestos), clavos (35 unidades), carbón de coke (2), baldosas (7 fragmentos), bolitas (3), cucharitas (1), tierra carbonizada (30) y ladrillos (3).

Intervenciones	Materia prima	Cantidad	Ubicación	Observaciones
Superficial	resto óseo, vertebra.	1		
	cerámica	1		
	vidrio	2		color traslucidos y negro
	pieza dental (caballo)	1		
	hierro	1		
Limpieza de muro norte	vidrio	1	**sector norte**	
Zanjas	monedas	15	recogidas por trabajadores que realizaron el tendido eléctrico	La más antigua corresponde a 1869
Zanja 3	tiesto de cerámica	2	superficial.	1 con engobe
	indeterminado, lítico (?)	1	superficial.	
Zanja 7	Moneda 1981	1		
Sondeo 3	tiesto de loza	1	25 cm de profundidad	blanca con bordes de color azul.
	tiesto de gress	1	10 cm de profundidad	con engobe
	lítico rodado	1		
Sondeo 4	Fragmentos azulejos	4		
	tiesto de cerámica	2	Sondeo 4	1 pintura roja por fuera
Sondeo 5	resto óseo, oveja.	1	BA (20cm profundidad)	
Sondeo 6	fragmentos cerámicos	5	B 10 cm de profundidad	con engobe y remontable

Figura 69: Materiales hallados durante la prospección del parque Capurro, CA y CB.

Intervenciones	Materia prima	Cantidad	Ubicación	Observaciones
Trinchera 1	vidrio	1	Superficial	
	loza Maua	1		
	botón	1	20 cm de profundidad	
	vidrio	1	AB 05-06	
	tierra quemada	3		
	cerámica tosca	1		
	pico de botella, vidrio	1		
	fragmento de hierro (2 tornillos cortados).	5		
	restos óseos, piezas dentales de caballo y un colmillo.	10	UE10 AB 65cm de profundidad	fragmentos de restos óseos, principalmente piezas dentales de caballo y colmillo de felino grande
	tiestos de lozas.	4		
	fragmentos carbonizados	4		
Trinchera 2	vidrio	4	0 – 20 cm prof.	color marrón , verde, y uno traslucido muy gastado.
	loza	1	0 – 20 cm prof.	tiesto de loza muy pequeño
	monedas	2	1980 a 20 cm y 1960 a 40cm	
	fragmentos de lítico	1	AB 05-06	gris, liso.
	tiestos de cerámica	3		Color celeste, en dorso inscripción H&P
	Fragmentos de metal	4		
Trinchera 3	ladrillos	2		fragmentos sin valor
	loza	1	10 cm de profundidad	plato pequeño con decoración: flores rojas y hojas verdes, el borde con motivos azules.
	molusco	1	10 cm de profundidad	de pequeño tamaño.
Trinchera 5	tiesto de cerámica	2	20-40cm de prof.	parece maceta contemporáneas
	baldosas	6		
	Gress	30		marca Sifilo
	vidrios traslucidos	2		
Trinchera 6	loza	1	UE01	fragmento decorado con diseños en rojo y verde
	Moneda 2012	1		$1,00
Trinchera 7	cerámica	2		tiestos cerámica de jardinería
	vidrio	3	UE01	fragmentos de vidrio
	cerámica	1		con inscripción JLM
	cerámica	1	UE02 entre 40 – 60 cm	fragmento de color blanco

Figura 70: Listado de materiales hallados durante la realización de las trincheras junto al muro perimetral sur del CRCF.

Trinchera 8	cerámica	3	0 – 20 cm	fragmentos de cerámica de jardinería
	azulejo blanco	1	0 – 20 cm	
	loza	1	0 – 20 cm	fragmento
	baldosa	1	0 – 20 cm	fragmento color rojiza, similar a las encontradas dentro de la escuela
	tejas	3	0 – 20 cm	fragmento pequeños, posiblemente tejas francesas
	pico de botella	1	0 – 20 cm	parece antiguo, es de color negro y bien rústico
	vidrio	1	0 – 20 cm	fragmento de culo de botella
	restos óseos	44	0 – 20 cm	Hay fragmentos de diversos tamaños y estado de completitud. En general se corresponden con animales pequeños y mediano, no sé si habrá de algún animal grande.
	resto dentario	1	0 – 20 cm	diente de caballo.
	cerámica	3	UE03 (a 30 cm de prof.)	por debajo del tejido.
	loza	1	UE03 (a 30 cm de prof.)	decorado con flores, 3 mm de espesor
	gress o loza	1	UE03 (a 30 cm de prof.)	el interior es de color blanco, y el exterior mostaza
Trinchera 9	azulejos	25	0-20 prof.	
	lozas	15	0-20 prof.	
	vidrio	22	0-20 prof.	
	tejas	1	0-20 prof.	
	gress	2	0-20 prof.	
	clavos	27	0-20 prof.	
	cerámicas	12	0-20 prof.	
	carbón de coke	2	0 – 20 cm	

Figura 71: Listado de materiales hallados en las trincheras realizadas junto al muro perimetral sur del CRCF.

Trinchera 10	ladrillo	1	superficial	fragmento
	cerámica	2	superficial	dos grandes fragmentos de una botella de cerámica.
	loza	1	superficial	fragmento
	vidrio	1	superficial	pico de frasco: remedio (?)
	clavo de hierro	1	0 – 30 cm	mide entre 14 cm y es de cabeza circular.
	gress	1	0 – 30 cm	color marrón, espesor grueso
Trinchera 11	vidrios	5	0 – 30 cm	verde claro, verde oscuro (culo de botella) y color negro.
	cerámica	1	0 – 30 cm	
	loza	2	0 – 30 cm	uno es el borde, con color azul.
	vidrio	1	30 – 40 cm	traslucido, fragmento de vaso o copa.
Trinchera 12	loza	4	UE01 limpieza de perfil	colorada con motivos verdes referidos a hojas. Matriz blanco,color crema
	vidrio negro	1		
	tejas	2		producción manual, asociadas a las tejas del Caserío.
	vidrio	3		fragmentos de vidrio translucido
	loza	11	Entre 20 y 40 cm de prof.	4 conjuntos, uno asociado a decoración en el borde color celeste, otro conjunto con decoración exterior de líneas azules, un tercer fabricado en Bélgica y finalmente un cuarto con decoración de ramilletes con hojas.
	gress o loza	1		
	azulejo blanco-rosado	2		

Figura 72: Materiales hallados durante la realización de las trincheras junto al muro perimetral sur del CRCF.

Intervenciones	Materia prima	Cantidad	Ubicación	Observaciones
Excavación I.	cucharita de cocina	1	ampliación hacia 8 mts.	
	bolitas	3	ampliación hacia 8 mts.	juguetes para niños
	vidrio	2	A10 UE01	
	Moneda 1969	1		
	fragmento de teja	1	B10 UE01	
	vidrio traslucido	9		vidrio traslucido, verde y marrón.
	loza	1	C9 UE01	
	teja francesa	1		
	restos óseos	4		fragmentos
	cerámica tosca	5		fragmentos de cerámica de jardinería
	boleadora	1	ampliación hacia 8 mts.	boleadora fracturada a la mitad.
	cerámica	2		con engobe interior
	loza y azulejos	7		fragmentos de color blanco. Azulejo blanco y amarillo.
	vidrio	9	C9 UE02	Negro, marrón y traslucido
	indeterminado, lítico (?)	1		color negro, parece carbón, tierra carbonizada u óseo carbonizado
	óseo	1		no tiene indicios de ser carbonizado y está cortado con sierra de uno de sus lados.
	fragmentos de hierro	5	UE02	una de ellas es un clavo de caballo
	herradura de hierro, pequeño tamaño	1	A10 UE03 (a 70 cm de prof.)	
	piezas dentales (caballo)	3	A9 UE03	arcilla revuelta
	fragmento óseo	1		
	botón militar	1	A8 UE03	arcilla revuelta
	fragmento de teja (inscripción Erre)	1	A11 UE04	
	Fragmentos tierra carbonizada	20	A12 UE04	

Figura 73: Materiales hallados durante la realización de la excavación I del sitio CRCF.

Excavación I.	fragmentos de lozas	3	A11 UE04	
	pieza dental	1		
	hierro	1	A10 UE05	con tuerca en mariposa 4 alas.
	piezas dentales (caballo)	7	A9 UE05	arcilla revuelta
	fragmentos óseos	7		
	fragmento de metal ferroso	1		
	piezas dentales (caballo)	2	A11 UE05	clavos de caballo
	cerámica carbonizada	3		
	material ferroso	4		
	fragmento óseo	1		
	colmillo de felino grande	1	A12 UE06	apoya sobre arcilla compactada
	piezas dentales (caballo)	10		
	fragmentos óseos, animal grande	2		
	piezas dentales (caballo)	4	A12 UE07	arcilla revuelta
	fragmentos óseos	4		
	pipa de caolín	4	A9 UE08	Fragmentos (1 hornillo y 3 tubos)
	Hierro (fleges y tornillos)	4	arcilla revuelta	es una misma pieza compuesta por cuatro fragmentos con tornillos cabeza redonda (=gota de agua) con tuerca cuadrada
	fragmento óseo	1	B11 UE09	
	fragmento dental	1		
	vidrio negro	2		
	lítico rodado	4		
	cuarzo	1		
	tiesto de cerámica	1		
	cuarzo	1	sector norte	
	loza	1	sector norte	
	Fragmento de azulejo de calidad	1	sector norte	
	clavos grandes de hierro (vía de tren).	3	sector norte	

Figura 74: Materiales hallados durante la realización de la excavación I del sitio CRCF.

Intervenciones	Materia prima	Cantidad	Ubicación	Observaciones
Excavación II.	pieza dental	1	UE01	
	cedula Avelino Cuns Amor	1	UE01	
	cadena de collar	1	UE01	
	tapa de lata	1		
	fragmento de loza	1		
	Fragmento de loza	3		
	fragmento de cerámica	3		
	pico de lata	1		
	moneda Argentina 2004	1		
Excavación III.	azulejo blanco	1		
	restos óseo procesado	1		
	boleadora	1	UE02	boleadora fracturada a la mitad.
	botón militar	1	UE03	arcilla revuelta
	Cerámica pintada (tiesto)	2	UE03, arcilla revuelta	con simbología, gruesa y pintada con una base color blanco
	Gress	1	UE03	marrón.
	Hierro pasa tranca	1	UE02 – UE03	transición.
	Hierro herradura	1	UE02 – UE03	transición.
	vidrio negro	1	Dentro del muro	
	gress	8	ampliación del terraplén	
Excavación IV.	caño de hierro	1	ampliación del terraplén	6 cm de diametro y 1 cm de espesor.
	caparazón	1	dentro del muro	de molusco
	vidrio traslucido	1	Limpieza del muro	Fragmento pico de botella
	loza	1	Limpieza del muro	borde color blanco con la inscripción Peti y un felino acostado dibujado

Figura 75: Materiales hallados durante la realización de la excavación II, III y IV del sitio CRCF.

Los materiales arqueológicos hallados permitieron asociar las UE compuestas por arcilla revuelta al período colonial del sitio CRCF. Los materiales fueron identificados como dientes de caballo, pipas de caolín, vidrios esmerilados, tiestos de cerámicas, artefactos de hierro, entre otros objetos característicos del período colonial.

En relación a los artefactos de hierro, se trata de un conjunto de herraduras utilizadas por caballos (figura 76). Testimonios relatan la ubicación de palenques o caballerizas en el sector interior del CRCF próximo al Parque Capurro. Como el caballo era un medio de transporte habitual, las diferentes ocupaciones del sitio CRCF produjeron el depósito de dichos materiales. También fueron hallados elementos arqueológicos de hierro definidos como indeterminados, el material registrado en la figura 77 pudo haber sido una abertura central para ligas de cuero u otros materiales. El artefacto de la figura 78 es indeterminado.



Figura 76: Herradura de hierro utilizadas por caballos. Fue hallada en la transición entre UE02 y UE03, en la excavación IV.



Figura 77: Artefacto de hierro cuya utilidad no pudo ser determinada pero puede ser caracterizado como una lámina flexible con tornillos cuadrados. Hallado en excavación I, UE03.



Figura 78: Pieza de hierro indeterminado, hallada en la transición entre UE02 y UE03 de la exc. I.

Las piezas dentales halladas también fueron en su mayoría de equinos (figura 79), específicamente de caballo. También se identificó un colmillo de felino asociado a un puma (figura 80), y restos óseos asociados a vacunos y ovinos. El registro dentario fue hallado en importantes cantidades en las UE asociadas a la arcilla revuelta.



Figura 79: Piezas dentales de caballo, fueron hallados en gran cantidad en las UE correspondientes a la arcilla revuelta de la excavación I.



Figura 80: Definida como un colmillo de felino por la Dr. Federica Moreno, posiblemente de puma u otro felino de tamaño grande y fue hallado en la excavación I y en UE03, cuya caracterización es arcilla revuelta.

Los fragmentos de teja hallados y con cualidades significativas tienen las características de los techos mencionados por De María (1892, 1957, 1976) para los barracones. De producción artesanal, podrían ser caracterizadas como toscos, con un ángulo obtuso, un espesor de 3 cm y color rojo ladrillo (figura 81 y 82).



Figura 81: Fragmentos de tejas hallados en UE03 a 70 cm de profundidad, en la excavación II.



Figura 82: Fragmento de teja hallado en la trinchera número 12.

Otros objetos significativos fueron hallados en la excavación III, se trata de dos fragmentos de cerámica pintadas (figura 83 y 84) ubicados en la UE

correspondiente de arcilla revuelta (UE05) y en el sector interior al muro perimetral del CRCF. Ambos tiestos tienen características similares a los diseños realizados y pueden ser consideradas como la cerámica de mayor antigüedad encontrados en la excavación, son fabricados con arcillas blancas amarillentas, tienen engobe, y pinturas con líneas y círculos azules.

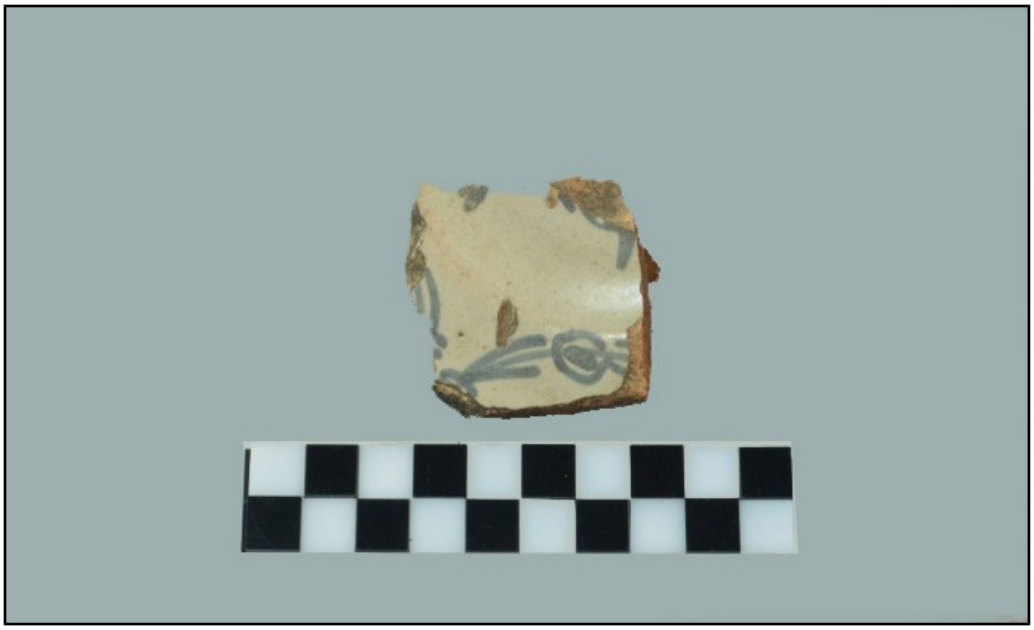


Figura 83: Tiesto de cerámica pintada, hallada al interior del CRCF, en la excavación III y en la UE03 definida como arcilla revuelta.



Figura 84: Tiesto de cerámica pintada de manera manual. Hallada en el mismo sector, interior CRCF, excavación III y UE03.

Las características de la loza color crema se asoció a la producción americana durante el período colonial. Las representaciones realizadas corresponden a motivos europeos, también presentan superficies lisas. El color no llega a ser blanco y lo identifican como color crema, de donde adopta su nombre (figura 85).



Figura 85: Tiesto de loza color crema hallado en la trinchera 12.

Los tiestos de gress tienen la singularidad de presentar brillo, generalmente son de color marrón en el lado exterior y están asociadas al uso de utensilios de cocina, botellas o artefactos sanitarios (figura 86). La industria del vidrio sustituyó el uso masivo el gress (Schavelzón 1991).



Figura 86: Tiesto de gress color marrón hallado en la excavación III, en la UE correspondiente a la arcilla revuelta.



Figura 87: Sector interior de tiesto de gress hallado en UE03 de la excavación IV.

Uno de los botones hallados tiene un diseño muy particular, lo que indica la posibilidad de que halla sido utilizado por individuos que denotaban roles específicos en la sociedad colonial. Aunque no ha podido ser definido su procedencia, tiene rasgos de similitud con botones utilizados por militares (figura 88). Puede estar asociada a la custodia de los esclavizados, así como a las ocupaciones posteriores del Caserío, vinculadas al uso por diferentes ejércitos durante los tiempos revolucionarios del siglo XIX.



Figura 88: Es un botón militar hallado en UE03 de la excavación III.

El vidrio (figura 89) ha sido difícil de caracterizar, a priori se necesita de elementos identificatorios para individualizar los conjuntos, pueden ser la base, el pico o el molde, también las escrituras y dibujos. A grandes rasgos, su producción industrial se produce en el siglo XIX, la composición original del vidrio da su color, inicialmente eran verdes (en sus diferentes tonalidades) pero luego se lograron composiciones transparentes, rojas (patentadas en 1755), azul de cobalto (patentado en 1744) y amarillo (descubierto en 1830). Los frascos de medicamento se hicieron comunes desde 1870 (Schavelzón 1991).



Figura 89: Fragmento de vidrio esmerilado correspondiente a la base de una botella hallado en UE03 de la excavación I.

Otro de los objetos utilizados frecuentemente durante el período colonial fueron las pipas de Caolín (figura 90, 91 y 92). Dichos artefactos fueron compuestos por tres partes, una cazuela (donde se coloca la hierba), un tubo y una boquilla (Mata et al. 2019). En la excavación I fueron hallados fragmentos de tubos y de cazuelas. Según el trabajo de Zozi y Davey (2011), las pipas de caolín comienzan a ser fabricadas en Inglaterra en el siglo XVI, en el siglo XVII fueron producidas en talleres a nivel proto-industrial y finalmente la producción masiva se produce mediante el uso de moldes. También fueron producidas en Holanda y Francia. Durante el siglo XVIII y XIX comenzaron a ser exportados en grandes cantidades

a sus colonias.

Estos utensilios se fragmentaban fácilmente, tuvieron un promedio de uso de dos años y de esta forma se convirtieron en indicadores cronológicos, siendo un objeto relevante para la arqueología histórica. Se caracterizan por tener una dimensión de un centímetro de diámetro y hasta veinte centímetros de largo. Para establecer cronologías, se utilizan las tipologías morfológicas y comerciales, así como el espesor del diámetro, el cual tiende a ser más reducidos en las pipas más recientes. A medida que el uso de tabaco se masificó, las pipas se transformaron en artefactos de la vida cotidiana de las personas (Zozi y Davey 2011).



Figura 90: Hornillo de pipa de arcilla blanca o Caolín, hallada en la arcilla revuelta (UE08) de la excavación I.



Figura 91: Es un fragmento de tubo de la pipa de Caolín, también fue hallado en la arcilla revuelta (UE08) de la excavación I.



Figura 92: Fragmentos del tubo de pipa de Caolín hallado en la arcilla revuelta (UE08) de la excavación I.

El caparazón (figura 93) fue hallado en el interior del muro y no pudo ser determinada su especie. Puede haber sido utilizado como material constructivo del muro, como argamasa. En la estratigrafía de la excavación IV se detalla las características del hallazgo.

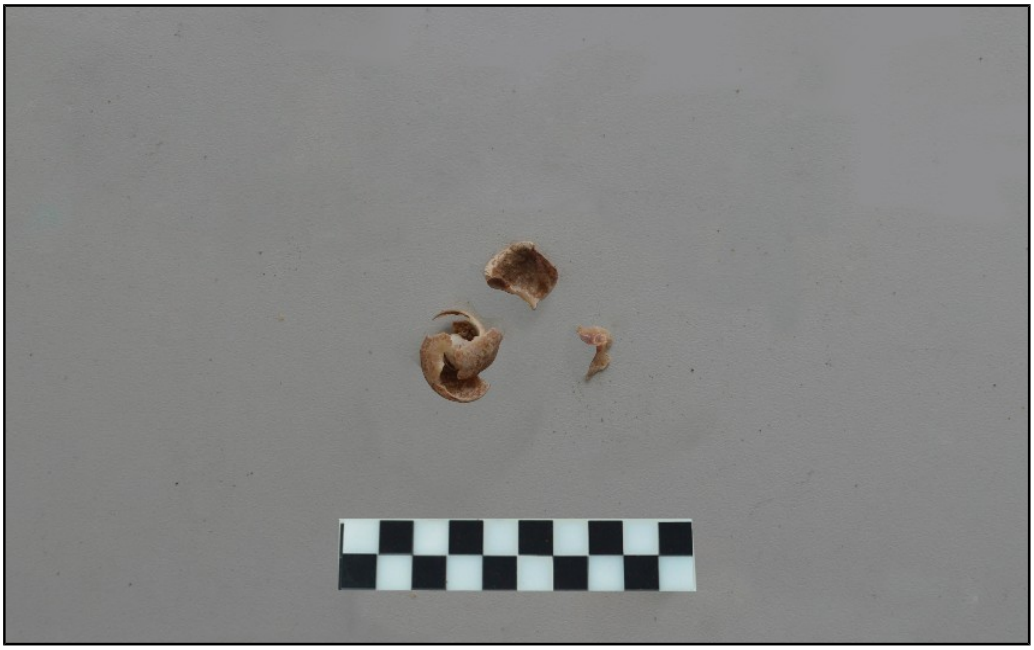


Figura 93: Caracol hallado en el interior del muro de la excavación IV.

5.3.4. Excavación del sitio CRCF.

Las excavaciones fueron puntuales y estuvieron dirigidas a restaurar el muro perimetral sur. En el marco de un estudio de impacto en un espacio público sin posibilidad de cerrar el acceso al público, se realizó un conjunto de intervenciones arqueológicas con rigurosidad metodológica sin obviar las dificultades estructurales del sitio. Las excavaciones en áreas abiertas no estuvieron planificadas desde un inicio, en medida que las trincheras se ejecutaban y en

función del registro material obtenido, se ampliaron. De esta forma, se dificultó la generación de plantas en tanto las técnicas de abordaje del sitio se fueron adecuando en la medida que se desarrollaba la investigación. Estos estudios representan la escala micro de la localidad arqueológica CRCF y del sitio CRCF, la primer aproximación fue la realización de nueve sondeos, seguido por doce trincheras y finalmente cinco excavaciones en área abierta.

Es importante mencionar, que los perfiles estratigráficos de la excavación I han sido definidos como resultado de la acción residual del sitio arqueológico, donde se podrían haber generado fosas para depositar los desechos. No hay evidencia que el CRCF haya sido construido sobre los restos de otras edificaciones. El muro perimetral no tiene cimentación en piedra en su totalidad. En dos sectores fueron hallados éste tipo de cimentación, donde se realizó la excavación I y en la cimentación del pilar de la trinchera XII.

Las excavaciones fueron realizadas en una cuadricula (Wheeler 1976) donde el punto 0 fue localizado en el pilar del muro original. Este pilar se ubica en el límite de la calle Juan María Gutiérrez y el Parque Capurro. Desde este punto, cada metro lineal en sentido este-oeste configuró una unidad de registro, tanto para las etiquetas de los materiales como para la información planimétrica. Este eje estuvo asociado a la tabla numérica 1 al 50, mientras el sentido norte-sur de la cuadrícula fue individualizada cada unidad con la tabla alfabética desde la A a la Z, aunque en realidad fueron utilizados los código A y B en las excavaciones. Cada lado de cuadricula tiene una longitud de un metro de ancho por dos metro de largo. Se utilizó el método de excavación por estratos naturales[80]. Los estratos y depósitos fueron organizados por UE, se pudo identificar en el registro estratigráfico y

80 En tanto nos encontramos excavando un depósito antrópico pero lo excavamos como formación original de la unidad (Harris 1991).

artefactual asociado, depósitos correspondientes al período colonial, al período de la independencia y a los tiempos recientes.

Los nueve sondeos tenían una dimensión de 50 centímetros por 50 centímetros y 40 cm de profundidad, sobre el punto 0 y los 15 mts. El objetivo fue conocer los niveles estratigráficos del talud hallado junto al muro perimetral sur del CRCF y representó el movimiento de 0,9 m3 de sedimento. La primer hilera de sondeos fue diseñada desde los 2,5 mts a 3 mts en dirección norte-sur; y la segunda hilera desde 5,5 mts a 6 mts del punto cero en dirección norte sur (Figura 94).

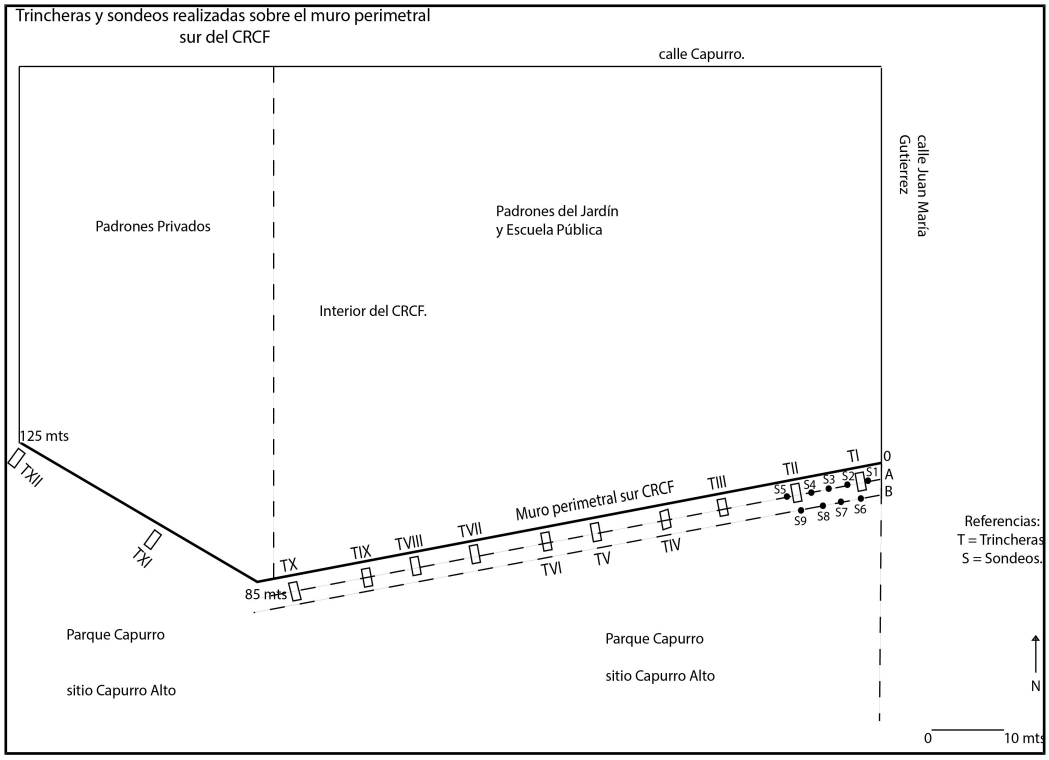


Figura 94: Áreas de intervención arqueológica junto al muro perimetral sur: punto O de cuadrícula, sondeos y trincheras.

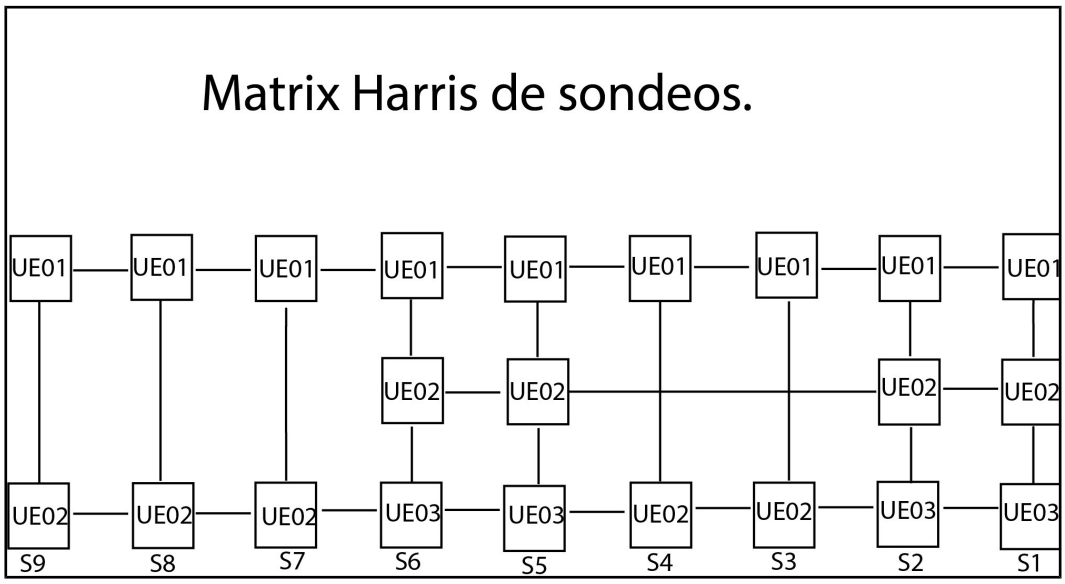


Figura 95: Matrix Harris donde se identifica una UE considerada como depósito

La unidades superiores de cada sondeo, denominadas UE01 se componen del tapiz vegetal, sedimentos limo-arenosos, con turba, de color negro y han sido hallados materiales arqueológicos como tejas francesas. Es de compactación media, tienen pendiente norte-sur y su potencia oscila entre 15 y 25 cm, y se expresa en todo el Parque Capurro como el sedimento del enjardinado del predio, es decir es un depósito generalizado en el parque público y pueden ser equiparadas. Lo sigue UE02 de S1, S2, S5 y S6, estás unidades se expresan en cuatro de los nueve sondeos, se compone por material residual y puede ser considerado depósitos antrópicos. Su integración es de ladrillos, vidrios, metal, con una matriz de sedimentos limosos de compactación media, color gris oscuro a negro, tiene una potencia de 10 cm. También tiene una pendiente norte-sur. Finalmente se encuentra UE03 compuesta esencialmente por arcilla color parda de compactación alta y masiva, tiene una potencia que oscila entre 30 y 50 cm, en algunos casos como en S3, S4, S6, S7 y S9 fueron hallados materiales en su interior como un fragmento de vidrio grueso, cerámica, un resto óseo, tejas y una loza color blanco con bordes azules, Tiene una pendiente norte-sur y han sido equiparadas como UE03 (S1, S2, S5 y S6) y UE02 (S3, S4, S7, S8 y S9) (Figura 95).

Los trabajos continuaron con la ejecución de doce trincheras sobre todo el muro perimetral sur, de esta forma se pudo conocer las características estratigráficas del terreno de interés, lo que representó el movimiento de 10, 38 m3 de sedimentos (figura 94). Se halló un depósito de material cerámico y azulejos de fines del siglo XIX y principios del siglo XX. En particular estos materiales se hallaron en la excavación V, en un sedimento limo-arcilloso y sedimentos asociados a la jardinería del parque. Las doce trincheras permitieron conocer el estado de

completitud de todo el muro perimetral sur y ubicar las excavaciones en área abierta posteriormente realizadas.

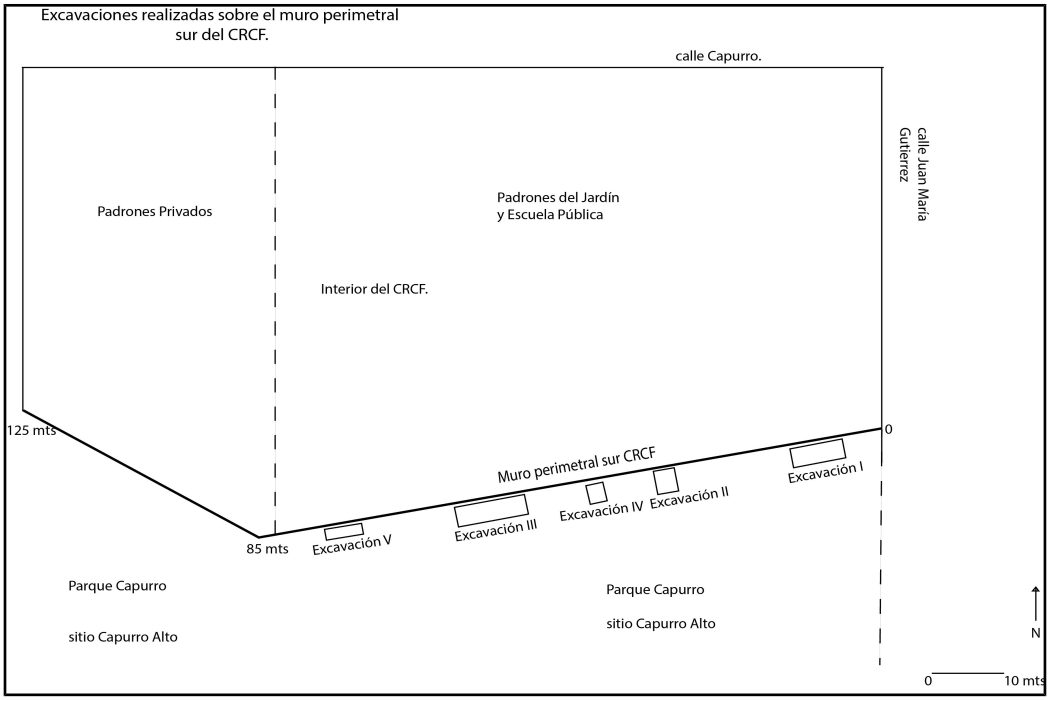


Figura 96: Límite perimetral del CRCF intramuros. Se ubican las cinco excavaciones realizadas en área abierta.

Cinco de las doce trincheras fueron ampliados en área abierta, excavadas por proceso estratigráfico y por UE (figura 96). Los resultados pueden verse en la matrix Harris de la figura 97 y representó el movimiento de 38, 116 m3 de sedimento.

La excavación I brindó información referida al proceso de depositación del sitio. Se identificaron un conjunto de depósitos residuales sucesivos asociados a procesos de descarte-basura del asentamiento colonial próximo y materiales

arqueológicos de interés para los objetivos de la excavación. La UE de interés fue caracterizada como arcilla revuelta, compuesta por materiales arqueológicos como cerámica, vidrio, óseos, loza, entre otros, y fue asociada cronológicamente al período colonial.

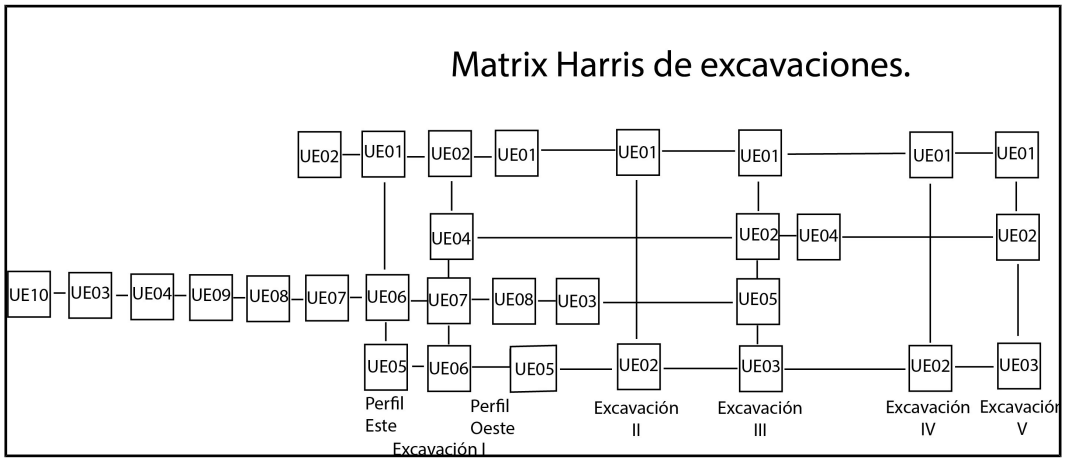


Figura 97: Matrix Harris de cada excavación y del sitio CRCF.

De manera tentativa se buscó sistematizar el conjunto bastante homogéneos de UE provenientes de las cinco intervenciones arqueológicas realizadas próximo al muro perimetral sur del CRCF. La UE fueron organizadas por excavación, pero al contabilizar en su totalidad se identifican 30 UE para el sitio CRCF. La estratigrafía de la excavación I presentó mayor complejidad, asociado a los eventos de depositación antrópicos. En definitiva, el principal elemento interfacial que no fue considerado en la matrix Harris, por ser referido a los estratos sedimentarios, fue el propio muro perimetral. El cual tiene su fundación en los sedimentos asociados a formación Libertad, caracterizada por ser de arcilla de alta compactación. A partir de dicho elemento interfacial, se sucede el conjunto de depositaciones correspondientes desde el período colonial hasta tiempo recientes.

Las UE01 de todas las excavaciones son unidades equiparables, en tanto se componen del sedimento limoso o limoso-arcilloso con turba correspondiente a la depositación para el enjardinado del Parque Capurro, es de color negro y tiene bioturbaciones, junto con UE02 de la exc. I. En estas unidades fueron hallados los restos de perros domésticos, entre otros materiales contemporáneos como vidrios, cerámica de jardinería, loza, entre otros. Lo sigue la UE02 de la excavación V correspondiente a un evento de derrumbe de un tejido perimetral del muro, sería equiparable a UE04 de composición limo-arcilloso de la exc I perfil oeste y a UE02 de la excavación III, que presentan depositaciones de materiales arqueológicos contemporáneos.

Por debajo está UE03, UE07 y UE08 de la excavación I del perfil oeste, su composición limo arcillosa o arcilla revuelta de color pardo. Es equiparable a UE03, 04, 06, 07, 08, 09 y 10 de la excavación I perfil este, y UE04 y UE05 de la excavación III. Estas unidades se componen de materia orgánico, concreciones de arcilla blanca (puede ser formación Raigón, presente en la zona), compactación media y material arqueológico como restos de pipas, vidrio, loza, piezas dentales de caballo, felino, cerámica, metal, entre otros materiales especificados para cada excavación o en el listado de materiales. Estas unidades estratigráficas son consideradas como una sucesión de depositaciones residuales antrópicas fruto de la operaciones desarrolladas en el predio del Caserío.

Finalmente, se encuentra UE05 de la excavación I perfil este, UE06 y UE05 de la excavación I perfil oeste, UE02 de la excavación II, UE03 de la excavación III, UE02 de la excavación IV y UE03 de la excavación V consideradas como equiparables. Su composición es arcillosa y tienen alta compactación, presentan escasos materiales arqueológicos apoyados generalmente en su superficie, y actuaron como elementos interfaciales. Al mismo tiempo, estás unidades son

relacionables con el muro perimetral original (estratigrafía muraria detallada en subcapitulo 5.3.5.), correspondiente a la construcción en tiempos del funcionamiento del CRCF, en tanto son la base del muro y su talud original. Por lo tanto, deberían ser considerados como parte de la estructura original del muro.

La excavación tuvo como eje central el muro, y uno de los objetivos era alcanzar la cimentación de los diferentes sectores. De esta forma, generó particular interés los hallazgos asociados a la base del muro y ubicados en la arcilla revuelta. Todo el sector sur del muro fue ampliamente excavado, en tanto fue más restringido el lado norte, sector asociado al interior del CRCF. A los diferentes sectores de las excavaciones realizadas, se los llamó: excavación I, excavación II, excavación III, excavación IV y excavación V. A continuación se presenta en detalle cada una de ellas.

Excavación I.

La excavación I abarcó desde los 8,0 mts hasta los 13,5 mts. en sentido este-oeste. El muro es el punto 0 en el eje norte-sur, desde el muro hacia el sur se trazó una excavación en *área abierta* de 5,5 mts (este-oeste) x 2 mts. (norte-sur). El sector norte del muro (correspondiente al interior del CRCF) se hizo una trinchera de 5,5 mts lineales (este-oeste), por 30 cm de ancho (norte-sur) hasta llegar al patín del muro. La cimentación de piedra tuvo una extensión entre 8 y 9 mts lineales en el eje este-oeste, abarca desde los 4 mts. hasta los 12,5 mts.

Durante los sondeos se identificaron tres niveles estructurantes de la estratigrafía, un primer estrato superior asociado a la turba y limo del enjardinado del parque con restos de escombros en algunos sectores. Por debajo se encontró un estrato arcillo-limoso, pudo haber sido removido durante la ocupación del predio por el CRCF. Finalmente, el estrato de arcilla compacta color parda. Las trincheras 1 y 2

permitieron identificar las características del talud, su composición tipo basural, así como los cimientos de piedra asociado a una edificación sobre donde apoyaron los depósitos. Como se ve en la figura 98, hay dos técnicas de construcción muraria. El talud apoya sobre la tipología asociada al CRCF (en Anexo).

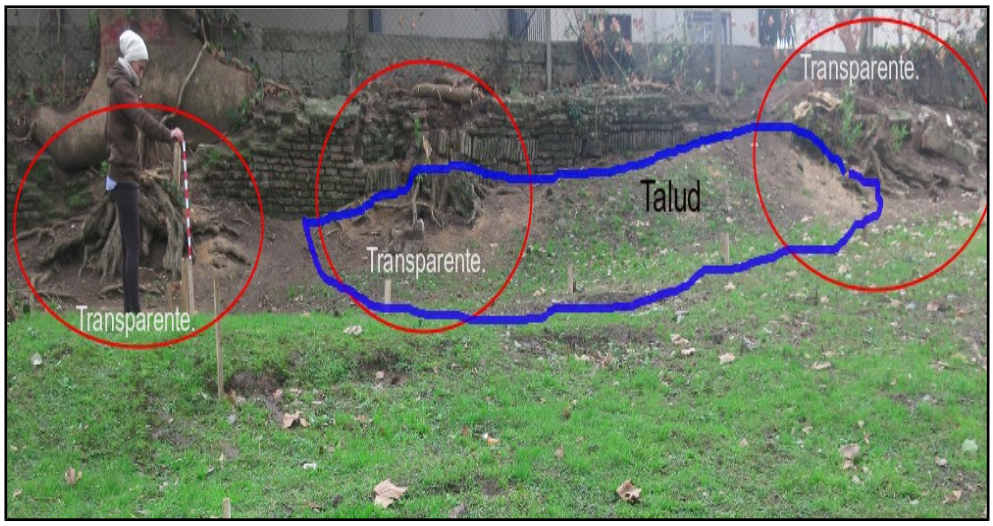


Figura 98: Primer día del trabajo de campo. Vista del talud, sitio donde se efectuó la excavación I. También se ven los árboles transparentes extraídos del muro.

El perfil estratigráfico fue definido desde el registro de campo (figuras 99 y 100) son imágenes descriptivas y fueron complementadas con los trabajos en las fichas realizadas durante la excavación (Anexos). En la figura 99 se presenta a la UE01 y UE02 como unidades equiparables compuestas por sedimentos limo-arcillosos, color negro oscuro, asociado a los sedimentos de jardinería del Parque Capurro. En tanto UE03, 04, 06, 07, 08, 09 y 10 son unidades equiparables compuestas por un sedimento similar de arcilla revuelta, con materia orgánica, concreciones de arcilla blanca (puede ser formación Raigón, presente en la zona), compactación media y de color pardo. Por el material hallado fue asociado al período colonial. El registro material se compuso de restos óseos (dientes de caballo, pumas),

fragmentos de pipas de Caolín, cerámicas, vidrios esmerilado. Finalmente, UE05 es una unidad estratigráfica asociado a la construcción de la base del muro. Es un sedimento compuesto por partículas arcillosas de compactación alta, color pardo y material arqueológico como restos óseos.

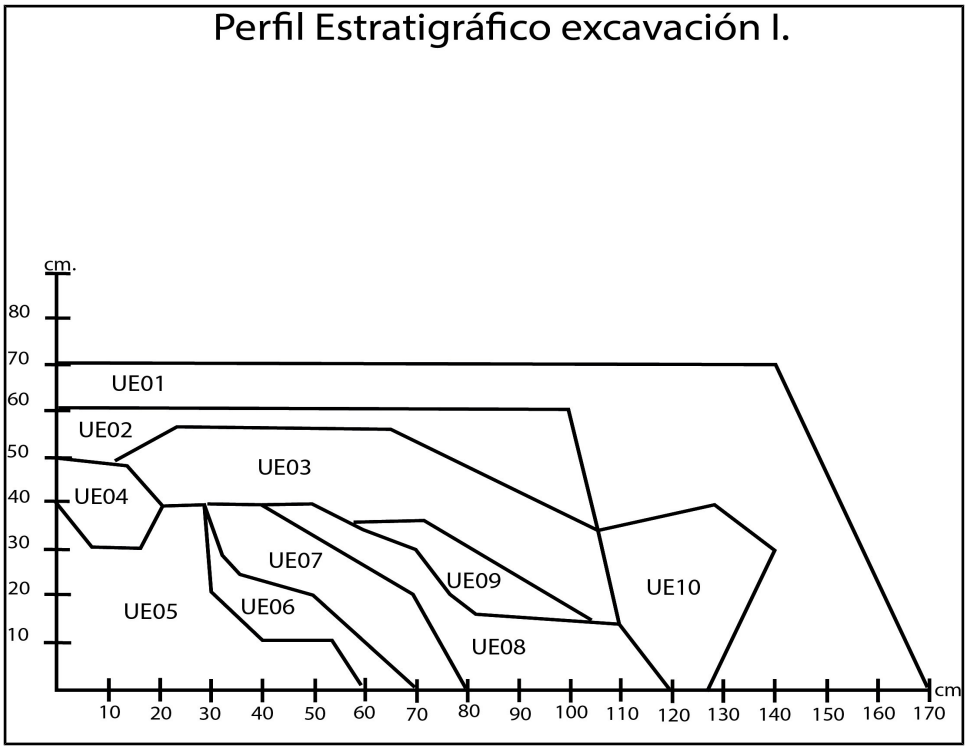


Figura 99: Dibujo del perfil estratigráfico este de la exc. I. UE03, 04, 06, 07, 08, 09 y 10 son unidades asociadas a los hallazgos arqueológicos del período colonial.

Al mismo tiempo, el perfil estratigráfico oeste presenta características similares con algunas divergencias. Estas diferencias pueden deberse a eventos de depositación breves e intensos. UE01 y UE02 son equiparables y están asociados a una matriz limo-arcillosa de color negro oscuro, UE01 tiene clastos de ladrillo, cerámica y raíces. Estas unidades están asociado a la jardinería del Parque Capurro. UE03 tiene una matriz arcillo-limosa con abundante materia orgánica y

clastos de pequeño tamaño de CaCO3, es de color negro y es equiparable a UE07 y 08. En la UE08 han sido hallados restos dentarios de caballos. UE04 es una unidad limo-arcillosa, con clastos, de color negro con materia orgánica. UE05 es un sedimento arcillo-limoso es de color marrón oscuro casi negro y ha sido equiparada a UE06. La UE06 está asociada a la formación Libertad y se relaciona a la zanja realizada para fundar el muro del CRCF.

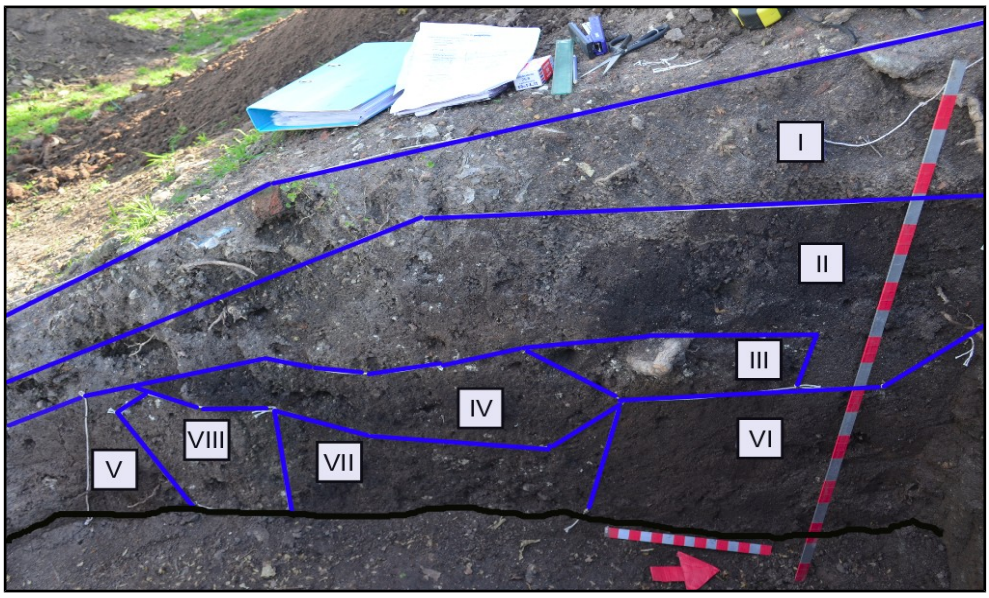


Figura 100: Perfil estratigráfico oeste de la exc. I (talud) con la definición de UE. Es el sector A ubicado a 11mts del punto 0.

También ha sido hallado un registro material de relevante valor arqueológico, histórico y patrimonial compuesto de pipas de caolín, vidrio esmerilado, restos dentarios, loza y cerámica. En particular, los materiales de interés se concentran en UE05 y UE06 de la figura 100, y en UE03, 04, 06, 07, 08, 09 y 10 de la figura 99 y 101. En relación con la estratigrafía general del sitio, estas UE fueron equiparadas con UE02 compuesta por arcilla revuelta.

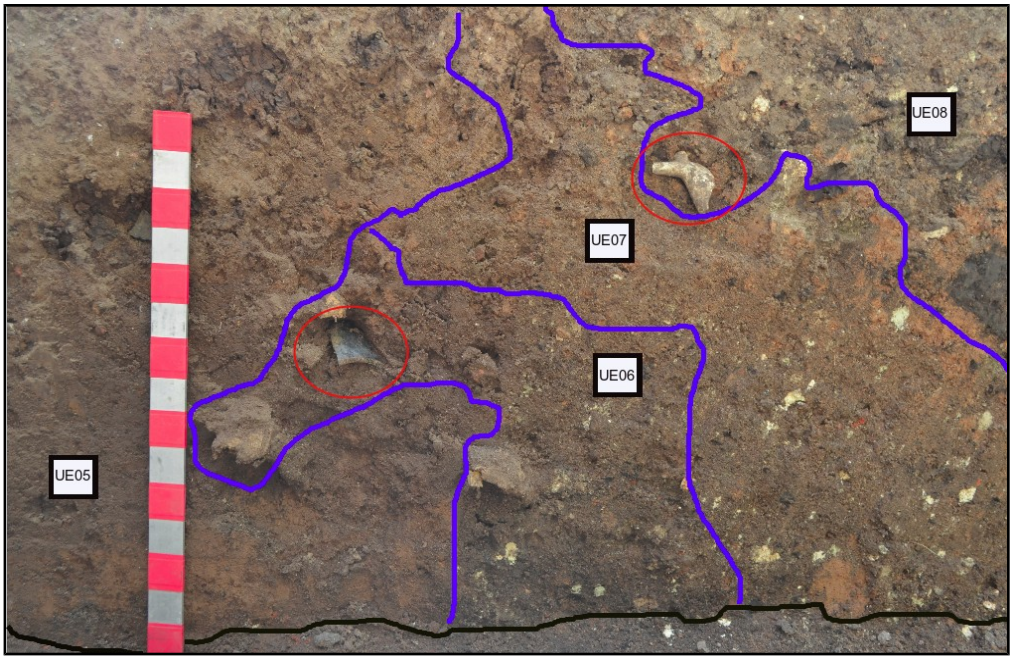


Figura 101: Perfil este de la exc. I sector A9,5 mts al detalle, UE08 asociada al período Colonial, de arcilla revuelta con pipa de caolín y vidrio esmerilado (UE06}.

Excavación II.

Esta excavación ocupa el lugar de la trinchera 4, y comprende los sectores A30, A31 y A32, tiene un largo de 3,0 mts. en el sentido este-oeste y 4,3 mts. en el sentido norte-sur. Se ubica en un talud y la profundidad máxima fue de 0,50 mts.

Sobre el perfil norte se aprecia la ausencia de la cimentación de piedra, la base del muro es un patín originario de la estructura muraria de ladrillo. Se integra por una preparación del suelo en base a cal y arena. El perfil W tiene dos UE, UE01 se compone de partículas arcillo-limosas con presencia de raíces, clastos de ladrillo y pedregullo, tiene un espesor 30 cm, es de color marrón y su compactación es media. UE02 es de color parda con particular negras, compactación alta, se

compone esencialmente de arcillas y tiene 20 cm de espesor (figura 102).

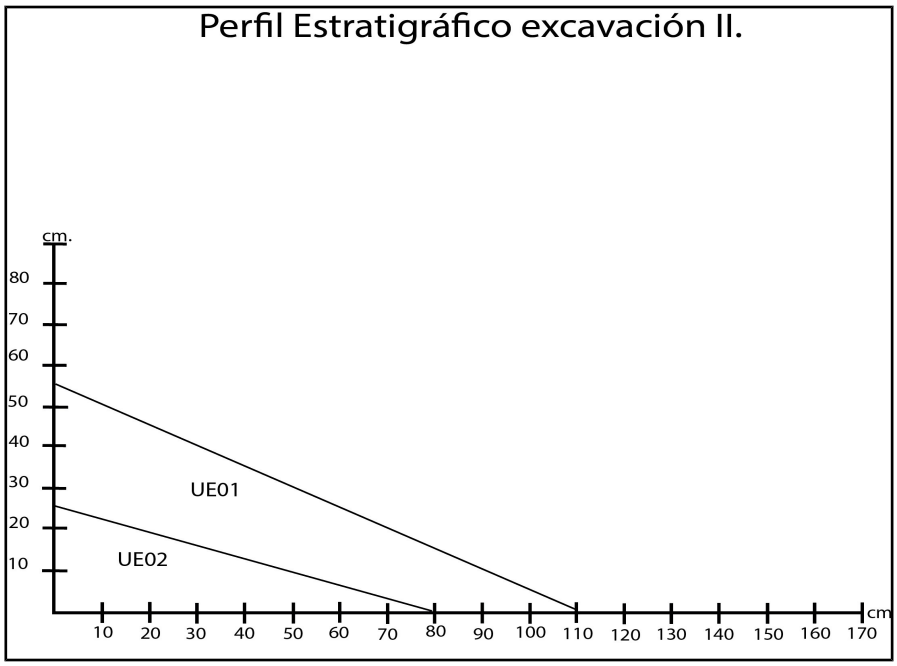


Figura 102: Dibujo del perfil estratigráfico de la exc. II.

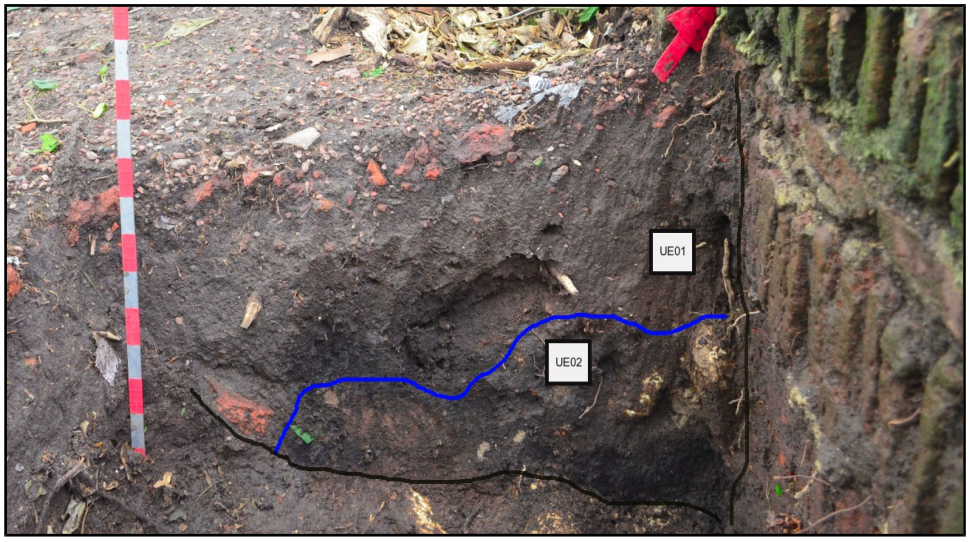


Figura 103: Perfil oeste de excavación II.

Excavación III.

Es una excavación realizada sobre las trincheras 6 y 7, abarcó los sectores A y B desde los 47 mts. hasta los 57,6 mts en sentido este-oeste, en el eje norte-sur fue de 4 mts. Esta excavación se ubica sobre un talud y su profundidad fue de 0,70 mts.



Figura 104: Excavación III detrás del muro entre entre la trinchera 6 y 7.

Esta excavación se genera sobre un asentamiento de indigentes que habitaban el lugar. A nivel general, UE01 se compuso de sedimentos arcillo-limoso, compactación media, color marrón, con clastos grandes de ladrillos, nylon, vidrio, loza, troncos, raíces con un espesor promedio de 30 cm. UE02 es un sedimentos limo-arcilloso con arena, color negro de compactación media, tiene un espesor de 15 a 30 cm con clastos de vidrio, piedra, loza, ladrillo, alambrado y hierros. Finalmente UE03 es arcilla revuelta color pardo, de compactación alta con espesor que oscila entre 7 y 20 cm.

En el sector norte del muro, cuya denominación fue UE05, se consideró una unidad equiparable a UE03 y fue donde se halló el tiesto de cerámica pintada a mano (figura 83 y 84). Por encima de la UE05 se ubica UE04, asociada con material arqueológico contemporáneos. El perfil norte del muro, presentaba modificaciones consecuencias del armado de un viejo cerco del predio del Jardín, unos pocos mampuestos del muro original del CRCF preservó su disposición original.

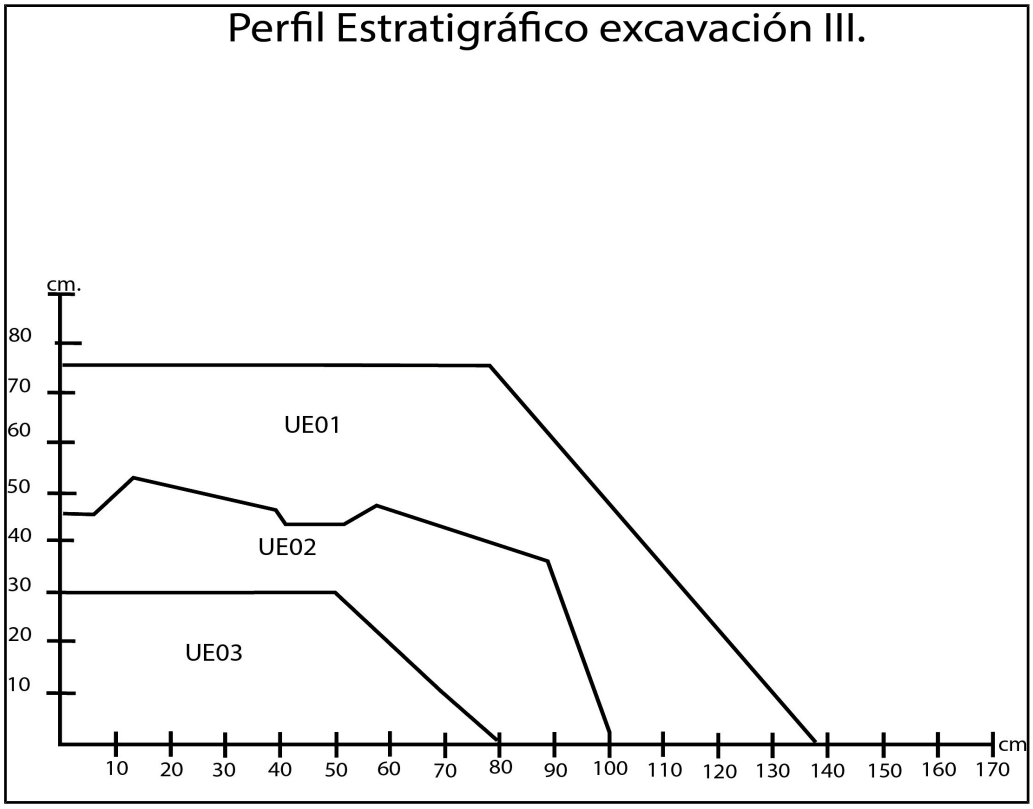


Figura 105: Perfil estratigráfico de la excavación III.

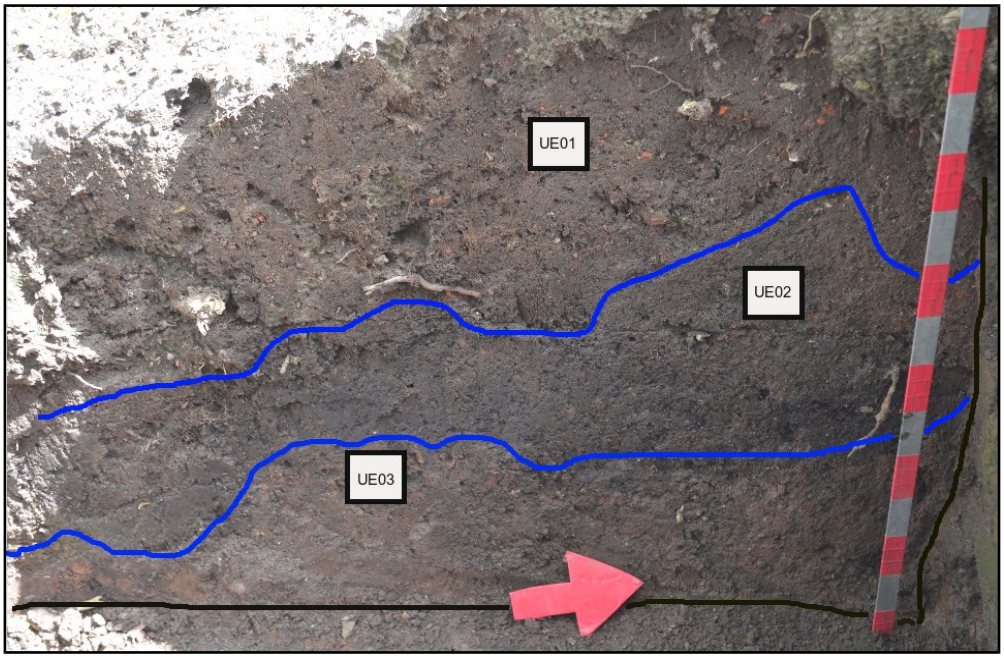


Figura 106: Perfil oeste de la exc. III.

Excavación IV.

Corresponde a la restauración del sector IV del muro, tiene una dimensión de 2,7 mts. en el sentido este-oeste, 4,2 mts. en el sentido norte-sur y se ubicó en un talud, la profundidad máxima fue de 0,50 mts (ver figura 107, 108 y 109).

El perfil oeste se compone de dos UE, UE01 era limo-arcilloso, compactación media, color negros, con nylón, raíces y pedregullo; UE02 era arcillo-limoso con arena, color negro, con raíces, compactación medio, sin pedregullo o algún clasto.



Figura 107: Dimensiones de la excavación IV.

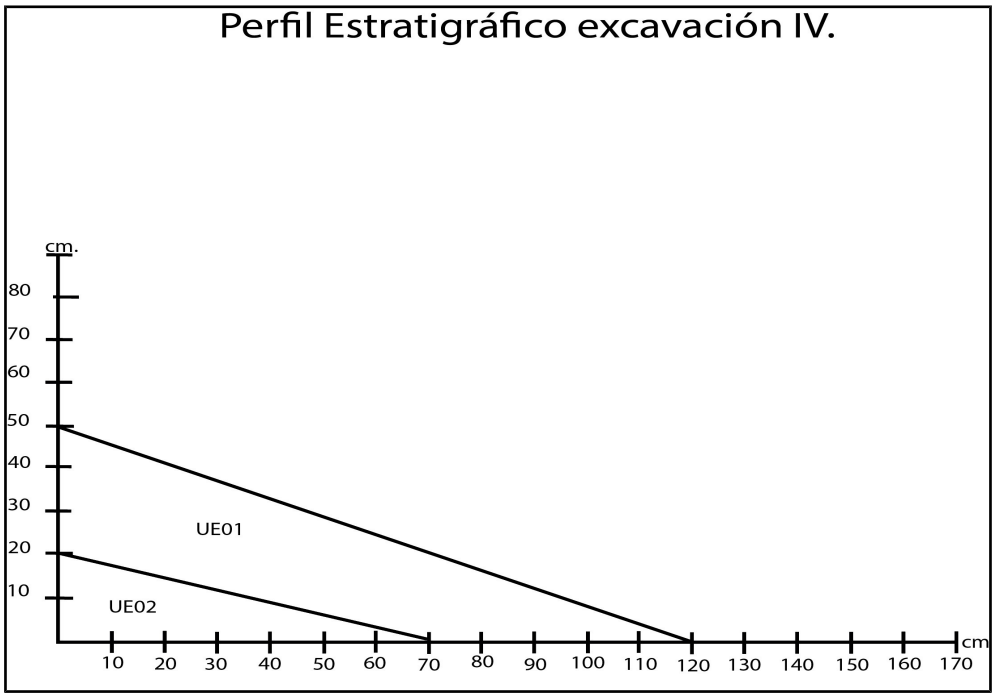


Figura 108: Perfil estratigráfico de la excavación IV.

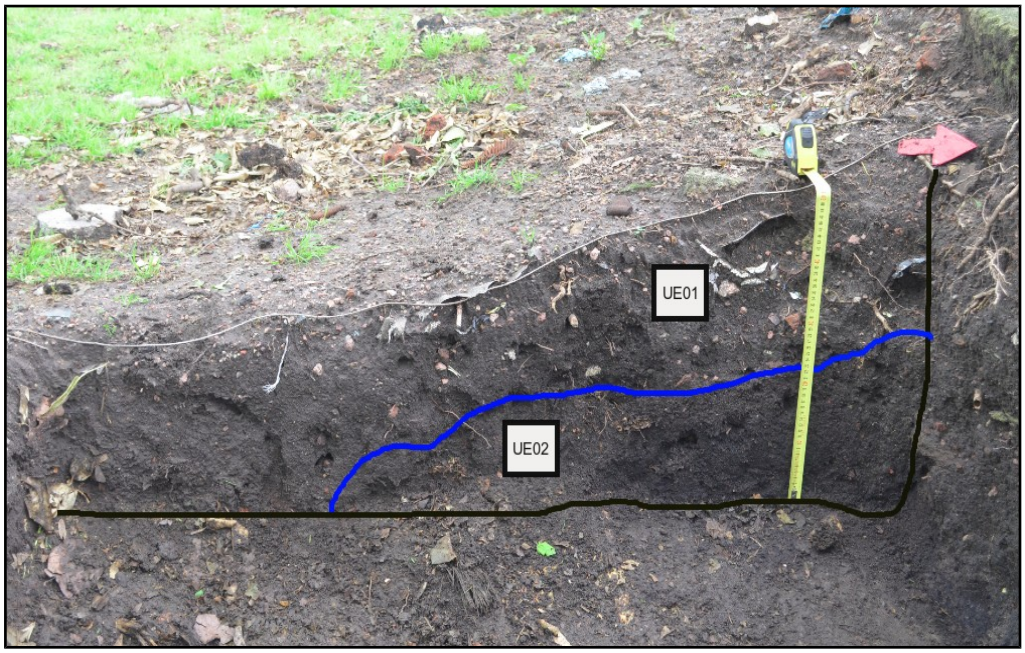


Figura 109: Perfil oeste exc. IV.

Excavación V.

La excavación V es el resultado de la ampliación de la trinchera 8. Tiene una dimensión de 5,5 mts. sentido este-oeste, 1,6 mts. en sentido norte-sur y al ubicarse en el talud, la profundidad máxima de 0,76 mts. (figura 110, 111 y 112).

El perfil oeste de la excavación se compuso de UE01 con un sedimento limo-arcilloso con turba, tuvo un espesor de 30 cm, de color marrón, compactación media con presencia de raíces, pedregullo, bolsas de nylón y azulejos. UE02 fue un tejido de hierro oxidado y era un elemento interfacial. UE03 es un sedimento arcilloso, color pardo, compactación alta con tiestos de ladrillos, y un espesor 35 cm.



Figura 110: Excavación V, sector V del muro previo a la puesta en valor.

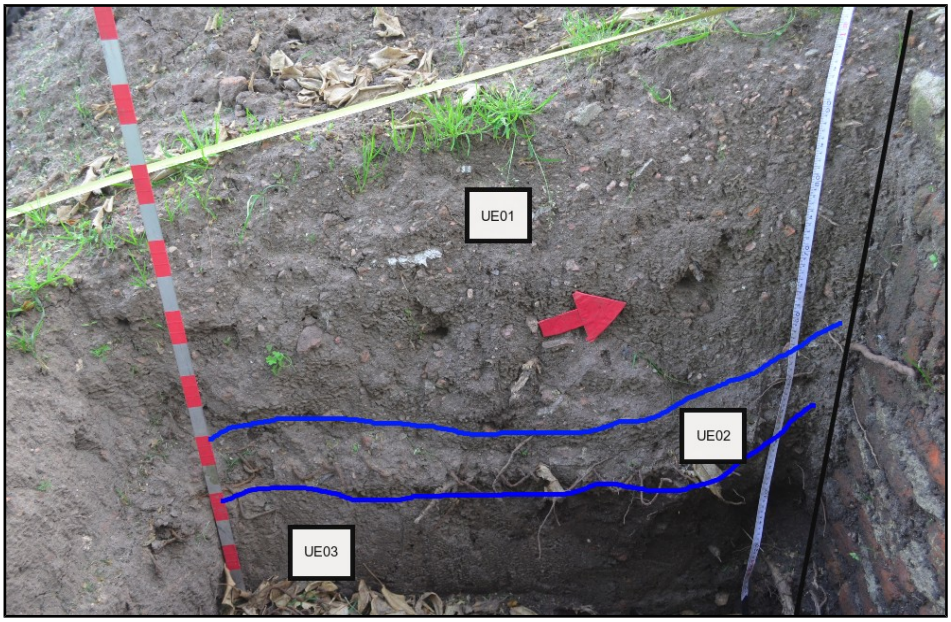


Figura 111: Perfil oeste exc. V.

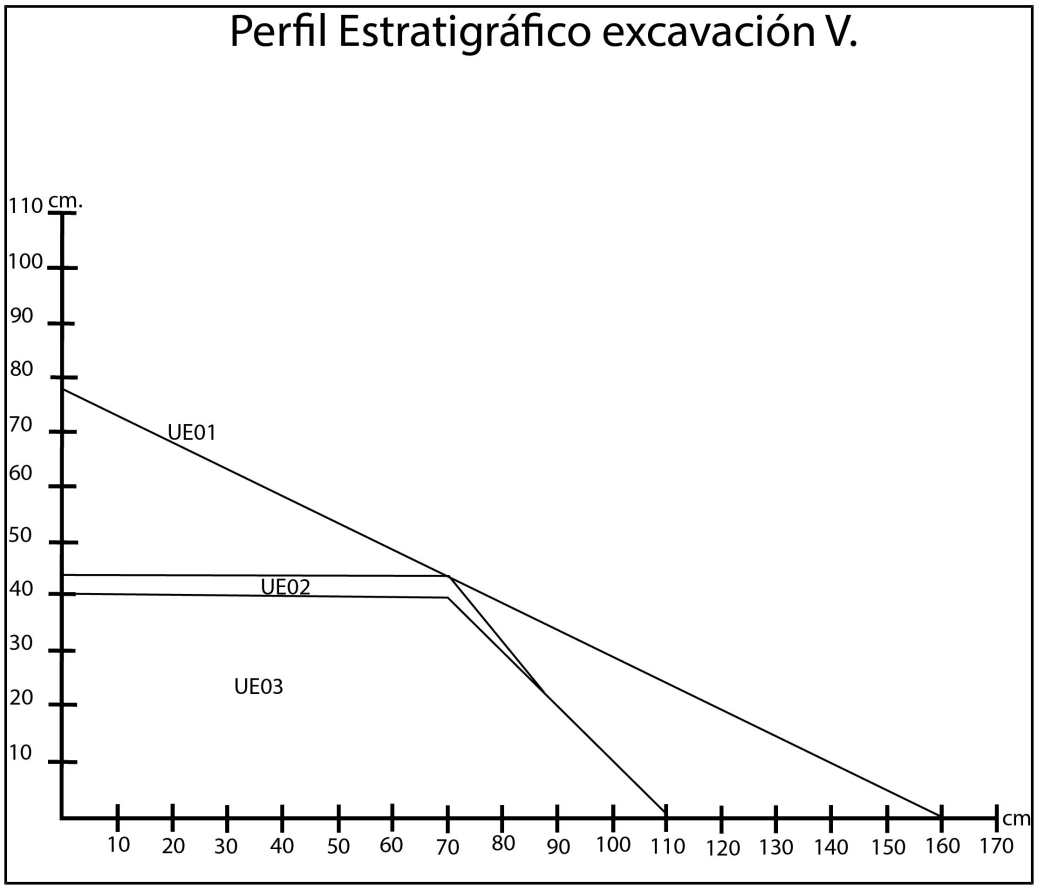


Figura 112: Dibujo del perfil estratigráfico de la excavación V.

5.3.5. Restauración del sitio CRCF.

El muro perimetral sur tiene una longitud de 124,77 mts. a nivel lineal, cinco sectores fueron restaurados y puestos en valor. La longitud excavada representa 28,5 mts. lineales del muro original, el trabajo de restauración se realizó sobre 24,8 mts., y junto con la colocación de cartelería, son expuestos en formato galería.

Como señala Mañana-Borrazás et al. (2002), las estructuras arquitectónicas no son restos de Cultura Material sin continuidad de uso, sino estructuras vivas,

dinámicas, que cambian y evolucionan a lo largo del tiempo, además de poseer un valor urbanístico, social y funcional tan importante como su papel de documento histórico y objeto arqueológico (Borrazas-Mañana 2002:21).

Los trabajos de restauración y puesta en valor tuvieron la finalidad de delimitar la ubicación del CRCF y contribuir en generar un memorial. El sitio ha adquirido valor simbólico desde las primeras investigaciones realizadas, cuenta con declaración de Monumento Histórico Nacional (resolución 579/013) y Bien de Interés Departamental (Decreto Departamental N°26864). La puesta en valor se compone de la placa que recuerda su declaración de MHN, la escultura de hierro, la restauración del muro y las placas con información explicativa del lugar. De esta forma, se genera información para generar el Sitio de Memoria en el marco de la ley 19.641 y visibilizar los vestigios del pasado esclavista de Montevideo.

La exposición se realiza en formato *promenade,* es decir una galería a cielo abierto donde interactúan los bienes patrimoniales, la cartelería y el paisaje del lugar. Los trabajos contaron con el asesoramiento de las arquitectas restauradoras Arq. Graciela Valetta y Arq. Patricia Rosas. El uso de materiales fue con el asesoramiento de los ingenieros de la empresa SIKA Uruguay (figura 113).

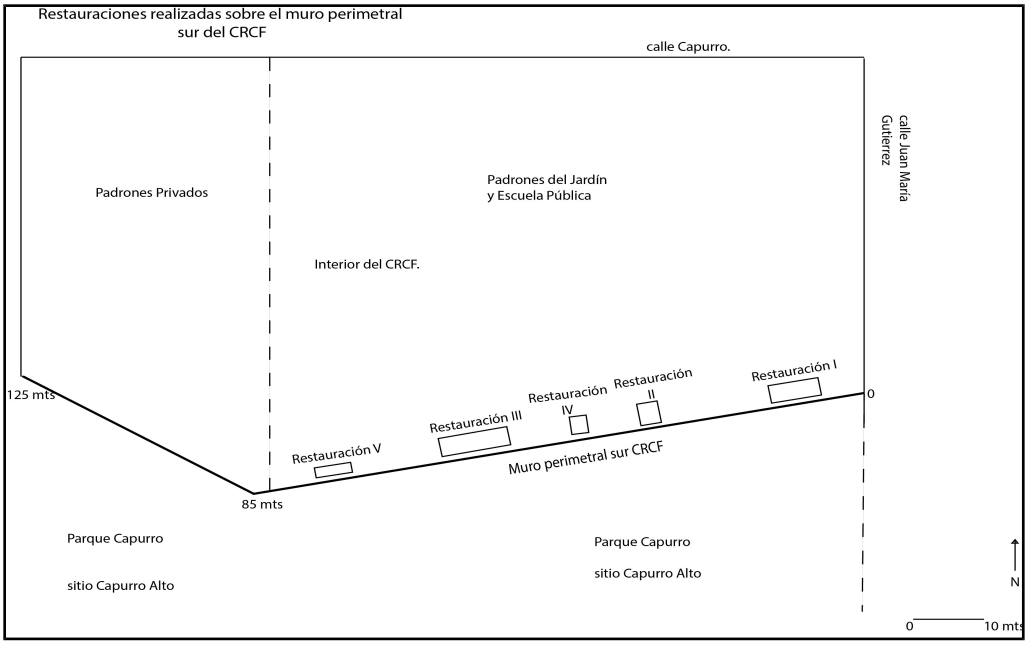


Figura 113: Dibujo arqueológico del muro, se expresa la extensión del muro y la ubicación a escala de los cinco sectores restaurados.

En relación a la restauración, se buscó conservar las técnicas de construcción, la composición y la organización original del muro. De esta forma, se reprodujo la combinación de materiales para la realización de los morteros, y se incorporó productos desarrollados en tiempos contemporáneos por la industria de la construcción. El producto utilizado fue *Sika Top Modul* y su objetivo fue mitigar el intemperismo natural (humedad, viento, lluvia y sol) y el antrópico.

Otro de los problemas estructurales solucionados fue la verticalidad del muro. Para ello, se construyó pilares de hormigón con estribos insertados en el muro para consolidar la estructura, evitar su inclinación y posterior derrumbe. Con las varillas de hierro, se creó una malla donde concentrar la presión de la estructura muraria.

Los resultados de la estratigrafía muraria indican una estructura original

compuesta por diferentes unidades. Al inicio de la obra se realiza una fosa con sedimento revuelto y alineado para iniciar la construcción del patín del muro (figura 117). El patín se extiende hacia el sector norte del muro y está anclado al talud original del terreno. Al mismo tiempo, cada 3,5 mts. fueron construidos pilares con una dimensión de 60 x 60 cm.

Comienza una sucesión de mampuestos con hileras de ladrillos horizontales unidos por argamasa de cal y arena para nivelar la superficie original del terreno (figura 116). Lo continúa la construcción de una hilera de ladrillos en posición vertical, unidos por cementantes de tierra (arcillas y/o limos) como se ve en la figura 115.

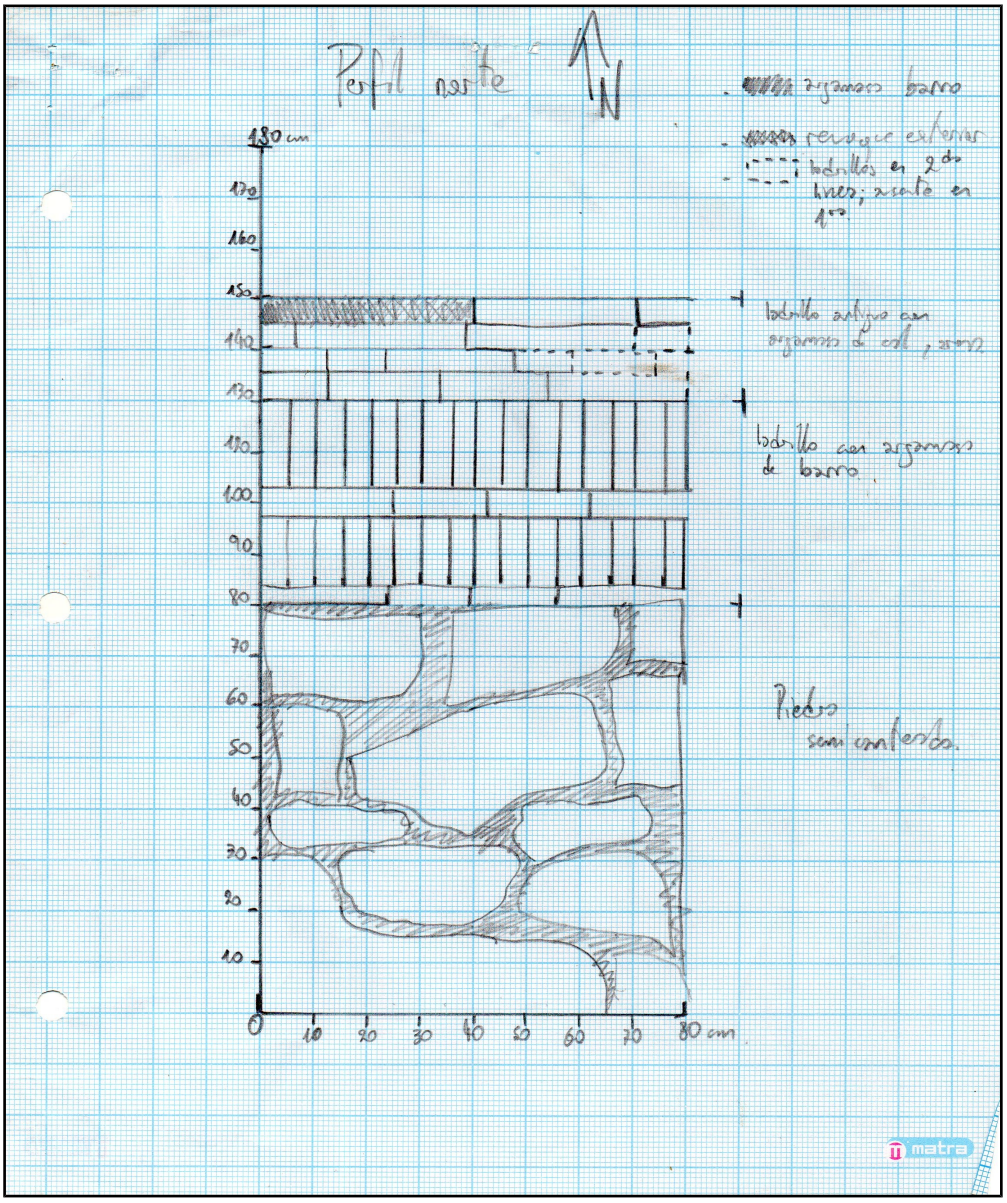


Figura 114: Perfil norte de la excavación I. Se identifican tres UE, UE01 con mampuestos de ladrillo unidos por argamasa de cal y arena. UE02 con ladrillo unidos por barro. UE03 mampuestos de piedra unidos por cementante de barro.



Figura 115: Perfil del sector III del muro, ladrillos verticales unidos por argamasa de tierra (arcilla y limo). Detrás de este sector del muro, en la arcilla revuelta y sobre el patín aparece el tiesto de cerámica de la figura 83 y 84.



Figura 116: Vista en planta, ladrillos horizontales del sector IV, se identifica la unión de la argamasa de cal y arena.



Figura 117: Sector norte del muro, patín con argamasa de cal y arena.

Como muestra la figuras 114 y 118, el sector I posee cimentación en piedra (afloramientos locales sin identificar pero no es granito azul). Este hallazgo está asociado a la edificación correspondiente al CRCF y al edificio del último registro fotográfico realizado en la revista Rojo y Blanco (Bracco Boksar y López Mazz 2014).

Se procedió a ordenar de manera relativa la información registrada en diferentes etapas constructivas de las estructuras murarias. Se establecen unidades estratigráficas y se analizan procesos constructivos. Se entiende a los edificios como sujetos sometidos a transformaciones como consecuencia de continúas acciones constructivas y destructivas (Mañana-Borrazás et al. 2002). Se realizó un análisis estratigráfico y espacial de las estructuras murarias, donde se redujo las redundancias estratigráficas al establecer las relaciones entre unidades

horizontales y verticales.

El foco estuvo marcado en la restauración de los sectores correspondientes al CRCF, las descripciones se centran en dicho momento. En líneas generales, podemos establecer una estructura muraria con sectores de restauración equiparables (misma técnica y composición de construcción) y con unidades relacionables (diferentes materiales o posición de mampuesto para formar una misma estructura). Se integra por UE01 hileras de ladrillos horizontales con argamasa de cal y arena, UE02 ladrillos verticales con cementante de barro (UE01 y UE02 generalmente están intercaladas hasta la altura máxima del muro), UE03 pilares de ladrillo de 60cm x 60cm, UE04 patín del muro hacia el sector norte de la excavación, UE05 cimentación en piedra (no granito) solo hallada en el sector I de la restauración y trinchera XII, y UE06 correspondiente a la fosa de arcilla revuelta.

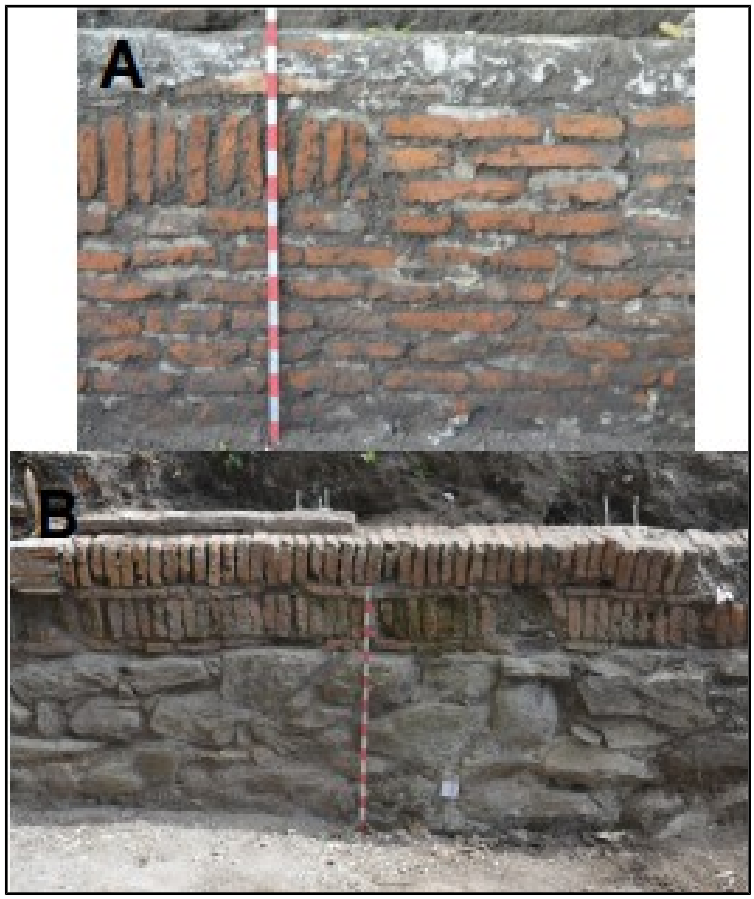


Figura 118: A: Perfil norte del sector V del muro donde se ve un pilar de 60 x 60, con la tipología origina, los ladrillos de su base están dispuestos de manera horizontal con la finalidad de nivelar el muro. B: perfil N del sector I del muro, se identifica los cimientos de piedra de una edificación asociada al CRCF.

El primer procedimiento para la restauración consistió en la extracción de cinco especies vegetales llamados comúnmente transparentes, del generó Myoporum. Estas especies vegetales primero fueron cortadas, posteriormente fue extraído el tronco, sus raíces y finalmente se aplicó tordón 101 en las raíces para evitar su crecimiento.

En el muro fueron hallados ladrillos con diferente morfología. La descripción realizada permitió diferenciar dos tipos de ladrillos. Los ladrillos tipo 1 fueron asociados como correspondientes al CRCF y sus dimensiones oscilan entre 17-19 por 34-37 por 4 cm. Los ladrillos tipo 2 fueron asociados a tiempos constructivos posteriores, correspondiente a momentos de reforma o mantenimiento del muro, las dimensiones oscilan entre 15 por 30 por 5 cm.



Figura 119: Uno de los cinco ejemplares género *Myoporum* extraídos del sector I del muro.

Esta descripción del muro permitió evaluar el estado de conservación de cada sector y considerar las intervenciones a ejecutar en cada uno de los sectores:

1) Los sectores del muro donde se realizaron las trincheras III y IX fueron construidos durante eventos de reformas de la mampostería original del CRCF. Se caracterizan por el uso de materiales contemporáneo, estos sectores fueron considerados de no intervención y fueron nuevamente enterrados.

2) Fueron los sectores donde hubo intervenciones con la finalidad de conservar y restaurar. Los sectores I, II y IV del muro presentan perdida de verticalidad, ausencia de mampuestos y de morteros originales.

3) En los sectores II y V del muro se realizaron intervenciones preventivas mediante el ingreso de morteros en las uniones de los mampuestos.

Una vez categorizados los diferentes sectores del muro, se comenzó la etapa de restauración. En primer lugar se procedió a preparar los materiales utilizados durante la fase constructiva (figura 120 y 121). Durante la restauración de los mampuestos y la generación de morteros el producto SikaTop Modul (prospecto en Anexo) tuvo un rol central. Con el objetivo de mitigar los efectos de la erosión natural, los mampuestos fueron rociados con la sustancia A de la figura 123 para sellar las porosidades de los ladrillos. Este producto también fue utilizado en los dos tipos de morteros creados para unir los mampuestos, con la finalidad de unir la partículas y reducir la porosidad.



Figura 120: A: Se muestra el prospecto de SikaTop Modul y la preparación de la argamasa de tierra tamizada. B: argamasa de cal y arena preparada. C: Preparación de argamasa de cal y arena.

D: preparación de superficie mural para ingresar argamasa.



Figura 121: A: tamiz con malla de 1mm. B: materiales utilizados para realizar las argamasas, tierra, portland, agua y SikaTop Modul. C: se produce el mortero de tierra tamizada y portland. D: textura de la tierra tamizado a 1 mm pronta.

En las figura 122, 123 y 124 se exponen las diferentes formulas realizadas hasta lograr morteros con la consistencia necesaria para cumplir su función. Se buscó reproducir dos tipos de morteros, por un lado argamasa de cal y arena que sustituya la cal y arena; y por otro lado liga de tierra tamizada que sustituya la de arcilla o limo. La combinación de diferentes proporciones de agua, arena, cal y SikaTop Modul permitieron generar una formula reproducida en todos las argamasas elaboradas para unir los mampuestos del muro perimetral. En el mismo sentido, se elaboró ligas con diferentes combinaciones de agua, tierra tamizada a 1 mm y SikaTop Modul.

Número de experimento	Composición de la mezcla	Lugar de uso de la mezcla	Observaciones	Fotografía.
1	- 1/4 balde de cal x 1 balde de tierra tamizada a 1 mm. - 1350 ml de agua y 1350 de Sika Topmodul	En los ladrillos verticales del muro de la excavación 2	previamente los ladrillos con agua sin darle tiempo a que absorba. Al día siguiente, cuando volvimos la mezcla estaba resquebrajada y algunos ladrillos no había pegado. El color es un gris clarito. También se utilizó está mezcla en el extremo oeste del muro de la excavación 1, esta mezcla se resquebrejo y calló, aunque el ladrillo no fue suficientemente mojado, otra causal de caída. Observación	Foto 136 al 168 en la carpeta del día 8/11/2018
2	- 6 cucharas de tierra tamizada a 1 mm X 1,5 cucharas de portland. 300 ml agua X 300 ml Sika Topmodul	ladrillos modernos fuera del muro.	Se realizó 01/11 a las 11:35 de la mañana. Se humedecieron los ladrillos, se utilizan 2 ladrillos modernos. A los 30 minutos los ladrillos ya estaban unidos aunque la argamasa estaba aún humeda; a los 90 minutos los ladrillos estaban unidos y casi seca la argamasa. Al otro día, el color de la mezcla era un gris oscuro, estaba firme la unión de los ladrillos sin quebraduras en la mezcla.	202 – 8/11/2018
A	200 ml de agua x 200 ml de Topmodul	Se utilizaron ladrillos modernos y antiguos y no fueron introducidos al muro, se dejaron apartados.	Se dejó una cara seca 11:50 de la mañana, a los 70 minutos el ladrillo está casi seco, y no se varía el color del ladrillo. Al principio el color es blanco lechoso, pero a los segundos es absorvido por el ladrillo y el ladrillo toma su color original con el paso de los minutos. Cuando el ladrillo está seco chupa más de esta mezcla que cuando mojado.	203 - 8/11/2018

Figura 122: Diferentes fórmulas para lograr morteros con las consistencias adecuadas I.

La combinación número 5 presentó la mejor cualidad para los ladrillos colocados en posición horizontal, se pudo observar la ausencia de quebraduras y desprendimientos en las ligas. En tanto, la número 6 fue utilizada en los ladrillos verticales.

3	- 1000 ml de cal X 3000 ml arena. - 1 lt de agua X 1 lt de Sika TopModul	Se aplica los ladrillos horizontales en la puesta de valor del muro a la altura de la excavación 3	siguiente la mezcla se comportó bien en general salvo en algunos sectores que al fraguar se rasgo pero fueron en sitios marginales. Fue un día de abundante calor y los ladrillos no se mojaron en baldes con agua y se introdujo la mezcla liquida con aspersor en cada ladrillo, el ladrillo sobre el que apoya fueron mojados con aspersor en general salvo algunos con vaso de agua. Al secar la	
4	- 7 de tierra tamizada 1 mm (3500 ml) X 2 de tierra sin tamiza (1000 ml) x 1 portland (500 ml) x 20 ml tierra de color (marrón). - 950 ml de agua X 950 ml Sika TopModul	Se aplica con manga repostera en ladrillo posición vertical de excavación 1 al extremo oeste hasta el segundo pilar. Estos ladrillos son mojados con aspersor.	Se realiza el 7/11. 15:20 hs por la tierra sin tamizar se complica la introducción de la mezcla en el muro con manga repostera. Al otro día, la mezcla presenta rajaduras que no sabemos si se debe a la falta de agua en el lugar que aplicamos la mezcla o de portland en la mezcla.	
5	- 4500 ml de arena y 1500 ml de cal. - 1750 ml de agua + 850 ml de Sika TopModul	Se aplica en la puesta en valor del muro a la altura de la excavación 3 y 1 en los ladrillos horizontales y pilares.	Esta es la mezcla que se utiliza en serie, pues consideramos que llegamos a una combinación de ingredientes donde la mezcla adquiere un color deseado, pega los ladrillos y no se resquebraja una vez que seca. Al primer día no se resquebrajo y así ha sido en los siguientes días.	Foto 343 a la 355 en la carpeta del día 8/11/2018 y de la 1 a la 76 de carpeta del 13/11/2018.

Figura 123: Diferentes fórmulas para lograr morteros con las consistencias adecuadas II.

6	-10.000 ml de tierra tamizada a 1 mm y 2000 ml de portland + 50ml de tierra de color marron. - 2500 ml de agua + 1250 de Sika Top Modul	Se aplica en la puesta en valor del muro a la altura de la excavación 3 y 1 en los ladrillos verticales (relleno de juntas y pilar)	Esta es la mezcla que se utiliza en serie, pues consideramos que llegamos a una combinación de ingredientes donde la mezcla adquiere un color deseado, pega los ladrillos y no se resquebraja una vez que seca. Al primer día no se resquebrajo y así ha sido en los siguientes días. Se utilizó para pegar 25 ladrillos.	Foto 366 a la 382 en la carpeta del día 8/11/2018 y de la 1 a la 76 de carpeta del 13/11/2018.

Figura 124: Fórmulas para lograr un mortero con las consistencias adecuadas III.

Los mampuestos fueron sumergidos en agua (figura 125), tratados con la sustancia A (figura 122 y 126) y utilizados para restaurar el muro. La erosión vegetal fragmento un gran número de mampuestos, a pesar de ello y con el trabajo de una amoladora (figura 128) se pudo restaurar la totalidad de los sectores expuestos en galería.

De esta manera, la restauración del muro implicó el uso de la mampostería original tipo 1, tratada, ligada a la estructura de hierro y hormigón. Dicha estructura fue construida para sostener la verticalidad comprometida del muro. Cada tres metros se construyeron pilares de veinte centímetros de ancho por veinte centímetros largo, con cuatro varillas de hierro de ocho pulgadas cada uno. Desde las varillas, se insertaron y proyectaron estribos realizados con varillas de hierro de seis pulgadas. Cada pilar fue rellenado con mezcla de arena, pedregullo y portland.



Figura 125: Se humedecen los ladrillos, luego se rocía con Sika Top modul en estado líquido.



Figura 126: Ladrillo del CRCF rociado con sustancia para mitigar erosión natural.



Figura 127: Corte con amoladora de los fragmentos de ladrillo para utilizar como mampostería del muro.

Finalmente, para proteger la superficie del muro de la erosión antrópica y natural, se construyeron losas de piedra picada (caliza), arena y portland para proteger la superficie del muro. Como se puede ver en la figura 128, las dimensiones de las losas fueron de un metro de largo por 60 centímetros de ancho. La terminación fue manual, y se colocó piedra caliza sobre la superficie de las losas.

El sector norte del muro fue rellenado con la combinación de una carretilla de tierra, más una carretilla de pedregullo, más 1 balde de portland. Finalmente, en el sector I del muro se crearon dos terraplenes de tierra a cada lado del sector expuesto.



Figura 128: Losas de protección, pilar de hormigón y relleno en sector norte.

Restauración I.

Corresponde al área de la excavación I, donde fue hallado la cimentación de piedra. En este sector del muro, se restauró la hilera superior y dos de sus pilares, también se ingresó mortero de tierra tamizada, así como liga de cal y arena (figura 129, 130, 131). Para mantener la verticalidad del muro, se construyeron dos pilares de hormigón con sus respectivos estribos hacia el interior del muro.

La estratigrafía del muro se compuso por una UE01 de mampostería del CRCF y con morteros de tiempos contemporáneos. UE02 estaba constituida por mampostería del CRCF con morteros de dicho período histórico (ladrillos verticales con cemenante de barro, y ladrillos horizontales con argamasa de cal y arena), UE03 corresponde a la cimentación de piedra (formación local, no es granito azul) con cementante de barro (dibujo en Anexos) y UE04 es la base de arcilla del muro. Todas estas UE tendrían una relación relacionable.



Figura 129: Estado de conservación del sector I del muro cuando finalizó la excavación.



Figura 130: Sector I del muro en restauración.



Figura 131: Restauración del muro I.

Restauración II.

En este sector del muro, la restauración consistió en la introducción de morteros en la mampostería dispuesta de forma horizontal (figura 132), también se procedió a construir pilares de hormigón con sus respectivos estribos para mantener la verticalidad comprometida del muro.



Figura 132: Sector II del muro, perfil norte previo a su restauración.

La estratigrafía del muro fue definida como una UE01 correspondiente a las mamposterías colocadas en manera vertical, horizontal y sus respectivos morteros con la tipología del CRCF. En tanto, UE02 se compone de arcilla parda, compactación media y espesor 10 cm (Anexo dibujo), fue interpretada como la preparación de la base para construir el muro. Por lo tanto, ambas tendrían una

relación relacionable.



Figura 133: Introducción de mortero con manga repostera.

Restauración III.

En el sector III del muro obedece a la restauración de 6,6 metros del muro perimetral sur (figura 136). Este sector corresponde a 48 metros hasta los 54 metros desde punto cero. No hubo suficiente mampostería para poder restaurar algunos metros del sector, por lo tanto 3,4 mts fueron nuevamente enterrados.

En este sector hallamos un área muy intervenida, el muro tenía poca altura (figura 134), aunque se encontraban en buen estado de conservación, presentaba ausencia total de dos hileras horizontales y una vertical de mampostería. Los pilares originales fueron restaurados y se construyó pilares de hormigón con estribos para

garantizar la verticalidad de la estructura (figura 135).



Figura 134: Sector III del muro previó a su restauración.

El perfil estratigráfico del muro se compuso de UE01 correspondiente a los mampuestos originales asociados al CRCF. Así como UE02 era de arcilla color pardo, alta compactación y espesor de 12 cm, correspondía a la preparación de la base del muro. Ambas unidades fueron consideradas como relacionables.



Figura 135: Restauración del sector III del muro. Pilares de hierro con hormigón, y los dos tipos de morteros elaborados.



Figura 136: Sector III del muro restaurado.

Restauración IV.

Consecuencia de la erosión vegetal, fue el sector que presentó mayores niveles de deterioro y riesgo de derrumbe (figura 137). Se restauró el pilar original (figura 138), dos hileras de mampostería verticales y una horizontal. Durante el trabajo se halló un caparazón en su interior (figura 139).

El perfil norte se compuso de dos unidades relacionables. La UE01 se compuso de mampostería con tipología asociada a la construcción del CRCF, y presentaba una alta erosión con posibilidad de derrumbe al ser desenterrado. UE02 es la base sobre la que apoyan los mampuestos, es arcilla compacta, color pardo y espesor de 5 cm.



Figura 137:Perfil norte del muro IV.



Figura 138: Vista en cenit del interior del sector IV del muro, pilar original a restaurar.



Figura 139: Molusco hallado en el interior del sector IV del muro.

Restauración V.

En este sector del muro, las intervenciones fueron menores, como muestra la figura 140, la verticalidad y completitud del muro no se veían comprometidas. Las uniones de la mampostería fueron rellenadas con morteros (figura 141), y se restauraron algunos sectores con ladrillos tipo 2, todos ellos correspondientes a reformas contemporáneas. También se construyeron pilares de hormigón detrás del muro y se cerró con tapa de hormigón.

El perfil norte de la excavación se integra por el muro, se compone de una UE01 y corresponde a dos hileras superiores de ladrillos tipo 2. Este sector alcanzó una altura de 16cm (Ver dibujos en Anexos). El resto de la estructura tiene una altura de 75cm, se denomina UE02 y constituye la organización de los ladrillos con la tipología original del CRCF y presenta un muy buen estado de conservación. Finalmente UE03 es la base donde apoya el muro y es un sedimento arcilloso, color pardo, de compactación alta y de 10 cm de espesor. UE02 y UE03 son unidades relacionables.



Figura 140: Exposición del muro V antes de ser restaurado.



Figura 141: Restauración del muro V.

5.3.6. Síntesis de resultados.

A modo de síntesis de resultados, la prospección abarcó la escala macro donde fueron registrados diferentes sitios y se puede profundizar en sus investigaciones. En relación a los restos de pilares hallados en la costa de la playa Capurro oportunamente señalados, es una de las líneas de investigación. También fue hallada información referida a la ubicación del cementerio del CRCF, los testimonios refieren a los ombúes ubicados en la plaza Senzala. Investigaciones a futuro pueden contribuir a conocer la veracidad de dichos testimonios. Finalmente, trabajar al interior del muro, y especialmente del sector I del muro perimetral del CRCF también puede ser una línea de aproximación.

En segundo lugar están los materiales de origen colonial hallados en UE03, en su mayoría compuesta por arcilla revuelta. El registro material del sitio CRCF se compone de dientes de caballo, de puma, pipas de caolín, vidrio esmerilado, loza, cerámica color crema, cerámica pintada, tejas antiguas, botones militares, entre otros.

En tercer lugar, están los resultados referidos a la cronología de área de trabajo, compuesta por la localidad arqueológica CRCF, sitio Parque Capurro (sector CB, CA) y el sitio arqueológico CRCF. Se pudo identificar el período colonial (mampostería CRCF, pipas de Caolín, cerámica pintada), al período de la independencia (lozas, cimientos de casa Capurro, entre otros) y al siglo XX (monedas y Parque Capurro). Todos estos momentos asociados a un estrato y con la matrix Harris de la localidad arqueológica.

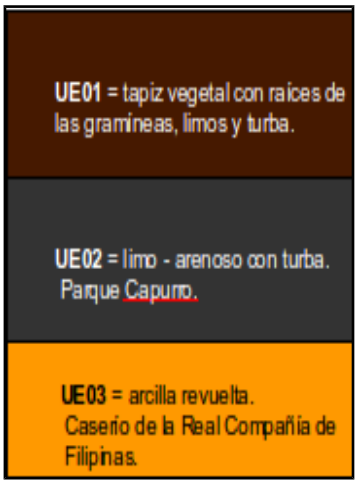


Figura 142: Se representan tres momentos arqueológicos asociados a diferentes momentos cronológicos.

La UE02 está asociada al *Parque Capurro*, parque anteriormente llamado Sudamérica. Fue construido a principios del siglo XX y sus sedimentos son propicios para la jardinería, predominan el color negro, limos, turba con gravas de compactación media. En el registro arqueológico dominan vidrios contemporáneos y hierro.

Los depósitos de interés corresponden a UE03 donde dominan las partículas arcillosas. Se identifico concentraciones de sedimentos limosos con arcilla, materia orgánica, carbones y materiales arqueológicos específicos. En general domina la redepositación de arcilla, color pardo claro a marrón, compactación alta, así como depósitos de basura asociados a fragmentos de materiales cerámicos, vidrios, óseos, metales y dentarios. En algunos sectores se presentaron concentración de sedimentos grises, posiblemente asociados a partículas de CaCO3 o a formación Raigón.

En el sector norte del muro, al interior del CRCF, tiene sedimentos con partículas de las mismas características que UE03. Se trata de sedimentos arcillosos

redepositados y fue donde se hallaron los fragmentos de cerámica pintada.

El perfil norte de la excavación, asociada al muro del Caserío y a UE03 fueron UE relacionables al sedimento arcilloso de las excavaciones. También es una unidad relacionable los sectores del muro de piedra, la base preparada con arcilla, la argamasa de cal y arena, el cementante de barro, y la mampostería de ladrillos. Todas estás unidades constituyen partes del muro lindero y las piedras semicanteados de cimientos de una edificación correspondiente al CRCF. Al mismo tiempo, eventos naturales (vegetación) y antropismos (constructivos y destructivos) han modificado la tipología original, y en muchos casos se vio afectada la estabilidad de la estructura.

Durante la puesta en valor, estos sectores fueron intervenidos con criterio de funcionalidad (muro lindero) y estéticos (diseño del Memorial), y la estructura fue reforzada con pilares de hormigón.

La excavación I se centró en un depósito de basura, se trató de un sitio exterior del CRCF y próximo a las edificaciones. Los diversos materiales correspondientes al período colonial, nos ubica cronológicamente en los momentos de generación de dicho depósito residual.

La cronología construida para el sitio fue:

1er período Colonial = durante el funcionamiento del Caserío de la Real Compañía de Filipinas entre 1787 y 1812. Corresponde a la ocupación del territorio por las tropas españolas al mando de Alvear y en retirada de Montevideo en 1814 (De María 1957). Posteriormente fue utilizada por las tropas de Otorgués durante el sitio a Montevideo en 1815.

2do período de la Independencia = fue durante la ocupación de Juan Bautista Capurro en 1837, quién explotó los recursos de arena y agua potable de la zona, posteriormente uno de sus hijos (posiblemente Eduardo Capurro) se instaló en la

residencia ubicada hacia la esquina de la actual calle Capurro y Juan María Gutierrez (principios del siglo XX).

3ro período durante el siglo XX, cuando se registraron diversos eventos que afectaron al predio del antiguo Caserío. Entre 1905 y 1908 se construyó el Parque Capurro, llamado inicialmente Parque Sudamérica. En paralelo comenzó la destrucción de los restos del Caserío y en la antigua casa residencial se instaló una Escuela Pública. Posteriormente se instaló el Jardín de Infantes. Posiblemente, en 1960 se reduce la altura del muro, pasa de tener 2 mts. de altura a su medida actual. Se produce la reforma de la escuela que implicó la demolición de la antigua residencia y escuela, y se construyó los edificios actuales. En la década del 70 se comienzan a realizar los Accesos Oeste a Montevideo, y se destruyó toda la faja costera del Parque, incluidos espacios enjardinados y dunas. En 1990 durante la Intendencia del Dr. Tabaré Vázquez, se realiza una primera remodelación del Parque Capurro

Finalmente, el último resultado de la investigación es la restauración del perfil norte de la excavación, es decir el muro perimetral sur del CRCF para contribuir en la generación de un Memorial que exprese la violación de los derechos humanos allí cometidos.

Las obras de restauración se dirigieron en tres sentidos: 1) los sectores totalmente restaurados con mampostería contemporánea donde no fue necesario la realización de intervenciones. Las tareas realizadas se dirigieron al registro y fueron nuevamente enterrados. Se corresponde con los sectores del muro ubicados sobre las trincheras 3 y 9.

2) Los sectores conservados, con pérdida de verticalidad, ausencia de mampuestos y sin morteros originales fueron los sectores I (figura 143), III (figura 145) y IV

(figura 146) del muro. Fueron restaurados todos aquellos sectores inestables, con posibilidad de derrumbe y fueron construidos pilares de hormigón con estribos.

Finalmente, 3) los sectores II (figura 144) y V (figura 147) del muro tuvieron intervenciones preventivas. Sobre ellos se realizaron arreglos menores, se construyeron pilares de hormigón y se colocaron estribos, en especial por debajo de la losa protectora. También se introdujeron algunos fragmentos de mampostería original pero el centro del trabajo estuvo en introducir morteros con mangas de repostería.



Figura 143: Restauración del sector I del muro, se distingue el cimiento de piedra.



Figura 144: Restauración del sector II del muro.



Figura 145: Restauración del sector III del muro.



Figura 146: Restauración del sector IV del muro.



Figura 147: Restauración del sector V del muro.

Capitulo 6. Notas y apuntes para la Gestión del Patrimonio arqueológico y la Memoria del CRCF.

En este capítulo se presenta el conjunto de elementos para conocer el valor simbólico del territorio del antiguo Caserío de la Real Compañía de Filipinas o Caserío de los Negros para las comunidades afrouruguayas. Se presentan un conjunto de información obtenida de testimonios, prácticas religiosas y usos sociales del territorio intramuro para evidenciar la necesidad de ser declarado Sitio de Memoria Histórica en el marco de la ley 19.641 a los padrones donde estuvo instalado el CRCF.

Por intermedio de esta herramienta jurídico administrativa, se busca revertir el escenario de lugar de amnesia (Allier Montaño 2008) en el cuál ha ingresado al sitio CRCF. Eventos modernos y contemporáneos han invisibilizado los sucesos históricos asociados a la esclavitud en Montevideo y Uruguay.

Mediante una metodología participativa y con la integración de una pasante de la licenciatura de Antropología Social, se relevaron testimonios a vecinos afrouruguayos con conocimientos del pasado del CRCF y sus inmediaciones.

Al mismo tiempo, se reconoce el valor simbólico del espacio como mecanismo de reparación ante las continuas vulneraciones sufridas por las poblaciones de origen afro. Una vez culminado el proceso abolicionista, las dificultades socioeconómicas para las personas de origen afro perduraron a lo largo del tiempo. Hacia la década del 50 del siglo XX, al impulso urbanístico fueron expulsados de los barrios tradicionales (Barrio Sur, Palermo y Cordón) donde habitaban hacia los márgenes de la ciudad de Montevideo.

Con esta población, se crean entre 1955 y 1958 el barrio Unidad Casavalle n°2. En 1965 se construyeron cinco unidades residenciales de emergencia denominados Cadorna, Nuevo París, Marconi, Placido Ellauri y José Ellaurí. En 1972 a 1975 se crea Unidad Misiones (con 544 viviendas) donde fueron ubicados los habitantes del "Conventillo" Gaboto, y Unidad Cerro Norte n°3 (con 504 viviendas) (Bolaña 2019).

El caso más significativo en el imaginario colectivo han sido los desalojos de los Monumentos Históricos: Conventillo Medio-Mundo y barrio Ansina durante la última dictadura cívico-militar. Sus habitantes fueron desplazados en una primera instancia a la ex.fábrica Martinez Reyna, un edificio sin uso ubicado en el barrio Capurro. Posteriormente a dicha población le fueron adjudicados Unidad Cerro Norte y los complejos que junto a él habían impulsado los gobiernos de turno; otro grupo fue desplazado hacia el Corralón Municipal en Barrio Sur. Estos grupos fueron alojados en unidades habitacionales sin las condiciones mínima de habitabilidad, fueron nuevamente trasladados entre 1983 y 1985 hacia tres cooperativas ubicadas en Nuevo París y Gruta de Lourdes, finalmente otras fueron alojadas en el barrio Capurro, Jardines del Prado y Lavalleja (Bolaña 2019).

Esta migración forzada hacia la periferia de la ciudad es coherente con la información generada por el censo 2011, en donde se indica a los barrios de Casavalle, Casabó, Punta de Rieles, Cerro, La Paloma, Nuevo París y Pajas Blancas como las áreas de Montevideo con mayor concentración de población origen afro (Cabella et al. 2013). También, hay pobladores de esos barrios originarios desde momentos de la colonia, y en tiempos reciente, es habitado por migrantes internos procedentes de diferentes departamentos del país.

La posibilidad de construcción del Sitio de Memoria en el predio del antiguo CRCF, permite significar el territorio y constituye un mecanismo de reparación ante el trauma generado por el plan de relocalización impulsado durante las

décadas del 50, 60 y 70. Se busca reconocer un pasado doloroso para comprender la historicidad de una población violentada y vulnerada en diferentes eventos de la historia nacional. La generación de un espacio para estimular la reflexión sobre la violación de los derechos humanos, la esclavitud y evitar la reiteración de los hechos allí sucedidos.

En tanto, se entiende que los Sitios de Memoria son lugares que comienzan a existir en tanto se materializan, en este caso mediante el hallazgo del sitio; se simbolizan mediante la valoración del área (declaración de patrimonio, de sitio de memoria, reconocimiento por la comunidad en general); y adquiere funcionalidad, por ejemplo para rituales o como herramientas pedagógicas.

6.1. Relevamiento de testimonios.

Esta etapa del trabajo de campo fue realizado por estudiantes de la licenciatura en Antropología, la pasante Patricia Fernández Rielly. La estudiante del Departamento de Antropología Social tuvo como objetivo principal relevar los testimonios de individuos y organizaciones de origen afrouruguayas habitantes en el barrio Capurro.

En paralelo al trabajo sistemático, se relevaron testimonios de antiguos vecinos del barrio Capurro. Dichos habitantes recuerdan el pasado del Parque Capurro y muy particularmente los cambios ocasionados por la construcción del acceso oeste al Centro de Montevideo.

De apellido Sosa, este habitante del barrio Capurro desde su infancia y actualmente anciano señala la producción de reformas en el predio de la Escuela y Jardín Público durante la década del 60 que deberían ser confirmadas. Entre ellas se destaca la reducción de la altura del muro perimetral de manera significativa, así como la eliminación del portón ubicado en la esquina de Juan María Gutiérrez

y calle Capurro. Durante el funcionamiento de la escuela en el viejo edificio, el vecino puntualiza la ubicación de una caballeriza en el sector interior al muro, próximo al muro perimetral sur del CRCF. Dicha edificación tendría un ingreso al predio por Juan María Gutiérrez.



Figura 148: Patricia Fernández Rielly (pasante de Antropología social) realiza entrevistas a vecinas del barrio Capurro en el Parque.

El vecino Sosa, también hace referencia a edificaciones ubicadas en la costa de la Bahía. Señala la existencia de emprendimientos industriales ubicados sobre la Bahía, por ejemplo la arenera Calcagno en la cabecera este de la playa Capurro y la lanera en la intersección rambla Baltasar Brum y calle Capurro. También menciona las pérdidas de importantes extensiones de espacios público del Parque Capurro y de la playa como consecuencia del trazado actual de los Accesos oeste a la ciudad de Montevideo, el cuál es recordado trágicamente por el vecindario.

La propietaria del padrón 56.537, lindante al Jardín Público, nos permitió el

acceso a su propiedad para mostrar la ubicación de un pozo de agua en un territorio comprendido al interior del muro del CRCF.



Figura 149: Cartografía presentada por una vecina.

Finalmente se estableció contacto con vecinos, organizaciones e individuos afrodescendientes. Estos grupos han mostrado interés en el desarrollo de un Sitio de Memoria en el predio del antiguo CRCF. Entre ellos se encuentra el acercamiento de la Casa de la Cultura Afrouruguaya (Mónica Dos Santos) quien entrega un proyecto referido al CRCF llamado "Caserío de los negros, sitio de la memoria y cultura viva. Una mirada desde los DDHH" (en Anexos). Además, hubo intercambios con el colectivo de mujeres afrodescendientes Mizangas, quienes solicitaron el registro fotográfico de las excavaciones y con la organización umbandistas Atabaque, de escala nacional y por intermedio de mae Susana Andrade.

6.2. Religiones de matriz africana.

Uno de los elementos característicos de la zona comprendida entre la Bahía de Montevideo, calle Capurro y Juan María Gutiérrez es la ocurrencia recurrente de ofrendas religiosas asociadas a religiones de matriz africana. Esta es una señal de la utilización del lugar por dicha comunidad religiosa, sean para recordar sus antepasados esclavizados, así como por la relevancia de los sitios con confluencia de energías (puerto, refinería, rutas, Bahía) o paisajes naturales. El área del CRCF tiene las características definidas por los ritos umbandistas como sitio donde se realizan ritos y se entregan ofrendas a sus entidades abstractas.



Figura 150: Ofrendas realizadas en la terraza del Parque Capurro junto a los ombúes, se integra de cerámica y maíz amarillo.

Se plantea la existencia de tres principios fundantes de las religiones africanas (Porzecanski 2007). En primer lugar, el principio de dinamismo vital, donde un individuo perpetúa la experiencia vividas de sus antepasados y las transmite a su descendencia. En segundo lugar, el principio de energía perenne, entendida como

la voluntad de reproducir ciclos periódicamente. Finalmente refiere a una articulación entre la sociedad humana y el cosmos donde circula energía entre el cielo (orum) y la tierra (aye), el intermedio entre esa conexión son los seres vivos (Porzecanski 2007).

La supervivencia de creencias simbólicas africanas ha hecho confluir dentro de las religiones de matriz africanas de América diferentes sistemas religiosos. El sincretismo se ha visto nutrido con la tradición bantú procedente de Angola, Congo y Mozambique. Así como por el conjunto de religiosidades asociados a los actuales estados de Nigeria y Sudán. En ambos lugares, han sido caracterizados como hablantes de la lengua nagó Yoruba (Montaño 2007), entre otros grupos étnicos ingresados por el puerto de Montevideo.

Al mismo tiempo, se produce el sincretismo con religiones monoteístas y hegemónicas de la sociedad mediterránea. Por un lado, la incorporación de elementos cristianos en los grupos congos como consecuencia de la instalación de colonias europeas en la costa sur Atlántica de África. Por otro lado, se produce la expansión islámica continental por el norte de África subsahariana, desde donde se incorporan elementos islámicos en las sociedades de lengua nagó Yoruba, algunos de los grupos fueron los llamados Minas (Montaño 2007).

Dentro de los elementos religiosos de los cultos de matriz africana, están los individuos de genealogías familiares anteriores a los tiempos de la esclavitud. Los eventos rituales son acompañados por música con tamboriles, danzas, vestimentas coloridas, comidas y bebidas. El sacerdocio lo realizan mujeres en las ramas nagó, en tanto los hombres lo ejercen entre los grupos de origen bantú (Porzecanski 2007).



Figura 151: Ofrenda realizada en Capurro y Baltasar Brum, frente a la playa Capurro, actual terminal pesquera.

Las religiones caracterizadas como africanas, tienen un fuerte componente animista y espiritista, en tanto los sujetos vivos conviven con los antepasados muertos, siendo todos ellos integrantes del mismo grupo social y utilizan a los orishas como intermediarios. De esta forma, en algunos ritos aparecen momentos de trance para representar dichas figuras y se conectan los diferentes universos (Montaño 2007).

La idea de fuerza vital y energía está presente en los seres humanos, en los muertos y en la naturaleza. Estas entidades son objeto de ofrendas y se expresan en plantas, ríos, animales y acontecimientos climáticos. Las creencias religiosas logran ser vehiculizadas mediante talismanes, collares, piedras (Porzecanski 2007).

Bajo el dominio colonial y como consecuencia de la persecución a las formas

originales de las culturas africanas y del sincretismo con el catolicismo, algunos orishas adoptan formas de santos (Montaño 2007), en particular aparecen figuras asociadas a San Baltasar o San Benito.



Figura 152: Celebraciones de Iemanya del día 2 de febrero de 2014 sobre el muro perimetral sur del CRCF (fotos de https://www.facebook.com/MontevideoCapitalCultural2013/photos/a.770265183001650.1073741950.551079228253581/770265716334930).

Del sincretismo entre diferentes religiones africanas, surge en América el umbanda[81], y en Uruguay se práctica mayoritariamente el umbanda blanca (Porzecanski 2007). Dicha religión ha tenido amplia expansión en Montevideo y es particularmente visible los días 2 de febrero durante la celebración del

81 Se compone de tres conjuntos de ceremonias según Porzecanski (2007): Umbanda blanca, Quimbanda y Batuque. Durante los rituales de las Umbandas blanca, la vestimenta es de color blanca, utilizan diferentes collares y cantos a capella. Los templos cruzados son los sitios donde se practica rituales de las diferentes tradiciones umbandas, los Quimbanda y Batuque utilizan vestimenta en función del orixás representado y los atuendos en las cabezas son de influencia islámica (Montaño 2007).

Yemanyá. En dicha fecha, los diferentes templos acuden a las playas de la ciudad a dar sus ofrendas a la diosa. No obstante, existen lugares de la ciudad frecuentados permanentemente, donde las características geográficas y simbólicas del lugar los convierte en campos de ritos cotidianos, como el Caserío de los Negros.



Figura 153: Celebraciones realizadas en conmemoración del Iemanya. Fotos entregadas por la mae Susana Andrade.

Los trabajos realizados en el Cerro de Montevideo por el programa de Mejoramiento de Barrios de la Intendencia de Montevideo, en particular en los barrios de La Paloma y otros, son congruentes con la información generada por el censo 2011 y la lectura de Cabella et al. (2013). En estos trabajos, se identifican en el barrio de La Paloma múltiples templos umbandista, batuque y quimanda. Se realizan entrevistas a religiosos, quienes explican las características del culto y los lugares donde realizan sus rituales. De esta forma, se señalan diversidad de sitios o campos rituales como el arroyo Pantanoso, los montes del río Santa Lucia, la ruta 1 y sus cruces de caminos, las playas del Cerro y Santa Catalina, los

humedales de La Paloma, entre otros sitios de la zona (Canella 2013) donde se conforma una identidad afrouruguaya en Montevideo cercano al CRCF.

6.3. Uso social del patrimonio.

Desde su hallazgo, un conjunto de intervenciones realizadas en el sitio CRCF han visibilizado la ubicación del lugar y han permitido evidenciar los hechos sucedidos en dicho territorio. Mediante el desarrollo de investigaciones arqueológicas e históricas, la declaración de patrimonio, colocación de placas conmemorativa, y la exposición de los sectores del muro, se ha generado un conjunto de elementos patrimoniales de interés para el público en general. Las visitas de interesados durante el día del Patrimonio de 2018 y de los docentes de la UTU del Paso Molino en 2018 así lo atestiguan.

Durante los trabajos arqueológicos fueron realizadas diferentes actividades de divulgación para mostrar las investigaciones desarrolladas durante la ejecución del trabajo de campo. Recibimos la visita de un grupo de estudiantes de la UTU-ANEP de turismo del Paso Molino a cargo de la Lic. Mónica Dos Santos.



Figura 154: Recorrida en noviembre de 2018 por el muro perimetral sur del CRCF con estudiantes y la profesora Mónica Dos Santos de la UTU-ANEP de Paso Molino dedicada a temas de turismo.

En el marco del Día Internacional del Recuerdo de la Trata de Esclavos y su Abolición, en 2018, el Ministerio de Educación y Cultura junto con la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación realizó una actividad de difusión de las investigaciones desarrolladas sobre el Caserío de la Real Compañía de Filipinas y las memorias del barrio Capurro. Dicha actividad se realiza en la escuela pública Nº 47 llamada "Washington Beltrán - Romildo Risso y contó con la participación del Dr. Álvaro Rico (decano de la FHCE), Arq. Nelson Inda, (presidente de la Comisión de Patrimonio en 2018), Dr. José María López Mazz (miembro de la Comisión del Patrimonio), Lic. Roberto Bracco Boksar (investigadores responsables), maestra Irupé Buzzetti (directora general del CEIP) y maestra Patricia Loureiro (directora escuela N° 47). La actividad estuvo dirigida a los estudiantes del centro educativo. Como consecuencia de la participación de la prensa, la escala de la actividad alcanzó al público general.



Figura 155: Actividad educativa realizada por el MEC en la escuela N° 47 en 2018 (foto tomada

de: https://www.gub.uy/ministerio-educacion-cultura/comunicacion/noticias/caserio-negros-1).

Otra de las actividades fue realizada el 6 de octubre de 2018, durante el día del patrimonio. Se realizó una visita guiada sobre el predio del Caserío de la Real Compañía de Filipinas, a cargo de los docentes responsables de la investigación Dr. José María López Mazz y Lic. Roberto Bracco Boksar. Dicha actividad estuvo dirigida al público en general y autoconvocados. En dicha instancia se recorrió el sector exterior del muro perimetral del antigua Caserío, y los docentes explicaron el rol de Montevideo en el comercio trasatlántico y suramericano de esclavizados.



Figura 156: Visita guiada realizada el 6 de octubre de 2018 durante el día del Patrimonio.

Finalmente, se sugiere la utilización de las edificaciones ubicada en el Parque Capurro para la realización de actividades de uso público referidas a la temática de interés. Al mismo tiempo, como mecanismo de apropiación de la población del

patrimonio público, en la concepción de que el uso es la mejor herramienta para la conservación del patrimonio.

En la actualidad, una organización encargada de la gestión del ex.Hotel del Parque Capurro, llamada Comunidad Cultural Capurro, se encarga de realizar actividades recreativas, artísticas, talleres y debates referidos a temas de interés general dirigidas a todo público. También funciona en el edificio la organización Mizangas, una organización caracterizada como de mujeres afrodescendientes. Dicha organización han estado interesadas en generar una exposición de los materiales hallados en el CRCF y referidos a la temática de la esclavitud.

En este caso, se propone complementar las actividades realizadas por las organizaciones instaladas en el edificios del Parque Capurro. Se propone crear un Museo y Centro de Interpretación de la Esclavitud donde se centralicen los datos y objetos relacionados a la trata en Uruguay. De esta forma, poner a disposición de la comunidad de afrodescendientes, de los vecinos del barrio Capurro y del público en general los materiales arqueológicos asociados hallados. Para concretar dicho trabajo, el relacionamiento con la comunidad de interesados es fundamental para evaluar sus necesidades.

6.4. Cartelería explicativa del sitio CRCF.

A continuación, se presenta la cartelería elaborada por el equipo de investigación arqueológica para ser expuestos a lo largo del muro perimetral sur del Caserío de la Real Compañía de Filipinas. De esta forma se busca comprender el significado de los muros expuestos, las placas recordatorias y la declaración de Patrimonio Histórico de la Nación.

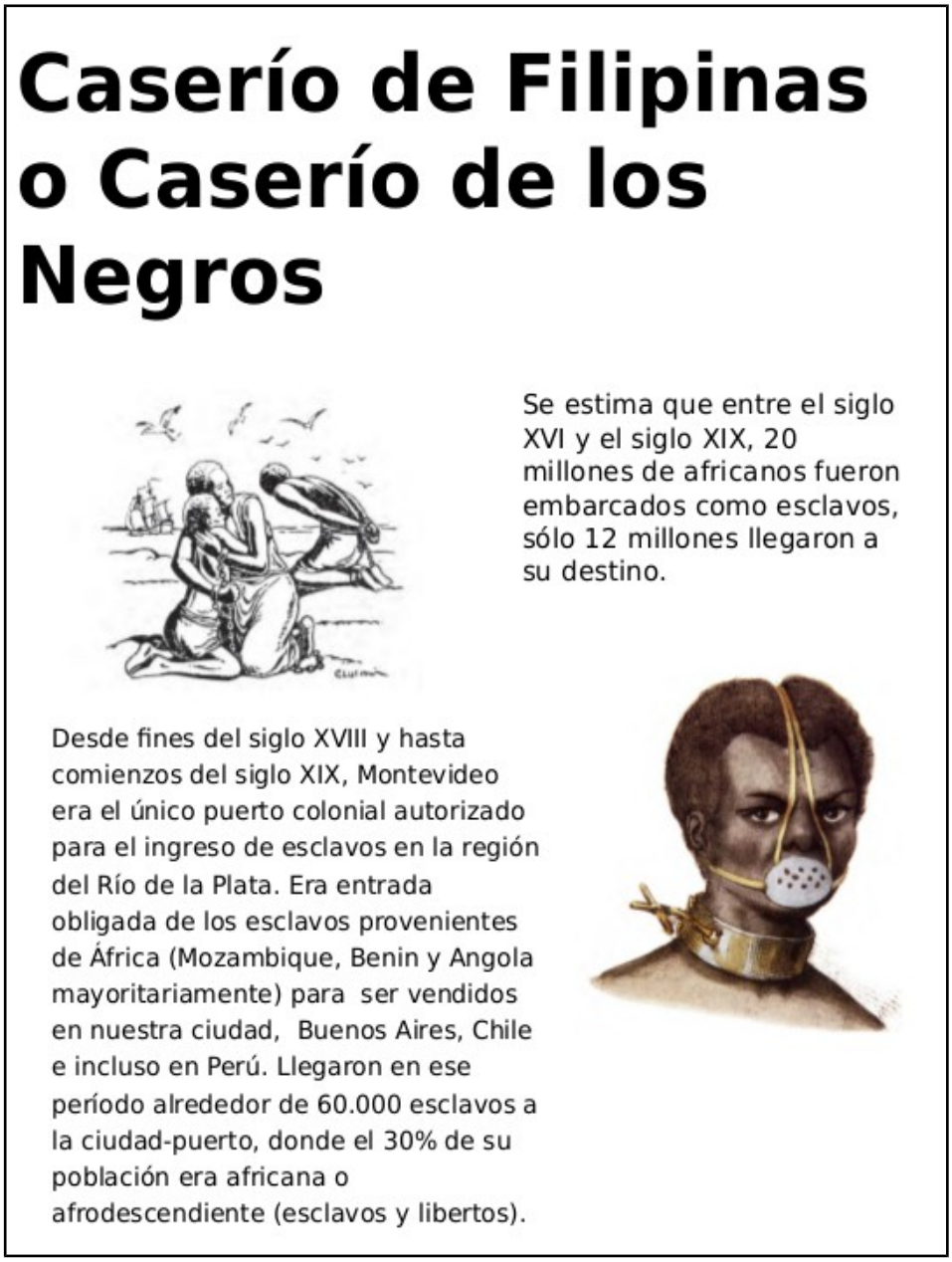


Figura 157: Cartel 1 elaborado por los docentes responsables de la investigación arqueológica para ser expuestos en el sitio.

De manera general, el primer cartel describe las características transatlánticas del comercio de esclavizados, así como el rol de Montevideo en la comercialización continental de los esclavizados. En cartel número 2, presenta las condiciones del

Caserío de la Real Compañía de Filipinas y las documentaciones que certifican su ubicación.



Figura 158: Cartel 2 elaborado por los docentes responsables de la investigación arqueológica para ser expuestos en el sitio.

Mediante la colocación de la cartelería, se genera una exposición a cielo abierto

de los restos del CRCF en estilo *promenade.* Junto con el muro expuesto, las exposiciones de las fotogalerías de la Intendencia de Montevideo, la visión sobre el Cerro y el puerto, hace de las terrazas del Parque Capurro un lugar donde se condensa la historia de Montevideo y Uruguay.

6.5. Declaración de Sitio de Memoria.

En el marco la ley 19.641, creada para la declaración de Sitios de Memoria histórica sobre los hechos ocurridos durante el pasado reciente, se contempla algunas excepciones históricas. Entre ellas, deben fueron considerados los hechos ocurridos en el Caserío de la Real Compañía de Filipinas, en tanto recinto donde se comercializaban personas, condición de vida violatoria de los Derechos Humanos y un ejercicio concreto del terrorismo de estado.

Desde el mes de mayo de 2022 se viene reuniendo quincenalmente la Comisión pro-Sitio de Memoria del Caserío de los Negros. Dichas reuniones nuclean activistas afros independientes y organizaciones de la comunidad como Mundo Afro, Atabaque y Volver a mi Barrio por mencionar algunas. También participan organizaciones locales del barrio Capurro como la Cooperativa Cultural Capurro gestora del espacio del ex.Hotel de Parque Capurro. Así como instituciones de carácter municipal, Concejo del Municipio C, Concejo Vecinal N°16 y Comisión de Cultura del CCZ N°16, e instituciones de carácter departamental como el Museo de la Memoria.



Figura 159: Reunión del 23 de junio de 2022 en el ex.Hotel del Parque Capurro de la Comisión pro.Sitio de Memoria del Caserío de los Negros (Foto Susana Andrade).



Figura 160: Reunión del 28 de junio de 2022 en Mundo Afro para la redacción del borrador de declaración de Sitio de Memoria Histórica por la ley 19.641 (Foto Claudia de los Santos).

El objetivo para 2022 es la formulación y aprobación del proyecto de declaración de Sitio de Memoria. Actualmente se está trabajando en un borrador y se busca alcanzar los consensos entre las diferentes partes para ser enviado a la Comisión Nacional Honoraria de Sitios de Memoria de la Institución Nacional de Derechos Humanos.

La necesidad de promover el Sitios de Memoria es mencionado por diferentes personalidades y organizaciones de la comunidad afrouruguaya. En tanto Chagas et al. (2012) referencia la necesidad previo a la existencia de la ley 19.641 en el marco del programa de la UNESCO *Huellas e identidades.* Al mismo tiempo, la activista Mónica dos Santos y la Casa de la Cultura afrouruguaya han elaborado un proyecto titulado "Caserío de los negros, sitio de memoria y cultura viva. Una mirada desde los derechos humanos".

Justificación del Caserío de la Real Compañía de Filipinas como Sitio de Memoria Histórica.

VISTO: la necesidad de generar un espacio como Sitio de Memoria histórica que referencia al Caserío de la Real Compañía de Filipinas en el marco de la ley 19.641 de julio de 2018.

RESULTANDO:

I) La ley 19.641 del 13 de julio de 2018 en su artículo 4° considera como Sitio de Memoria Histórico aquellos lugares donde se produjeron delitos de lesa humanidad, tortura, violaciones, entre otros crímenes dirigidos a violentar los derechos del ser humano. Concepto que también envuelve a los sitios identificados y construidos por víctimas, familiares y comunidades para recuperar,

construir, transmitir y homenajear las memorias de las víctimas.

II) Mediante la ley 14.040 de fecha 20 de octubre de 1971 y la resolución 579/013 de fecha 12 de setiembre de 2013, el padrón 56.536 asociado al Caserío de la Real Compañía de Filipinas ha sido declarado Monumento Histórico Nacional por la Comisión de Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural de la Nación.

III) Las investigaciones arqueológicas han definido a los padrones 56536, 56537, 56538, 56539 y 56540 como el territorio intramuros donde se ubicaba el Caserío de la Real Compañía de Filipinas.

IV) Las investigaciones históricas lo han definido como un lugar único, construido en 1787 y activo hasta la primera década del siglo XIX. Durante su funcionamiento Montevideo se transformó en el puerto de ingreso de esclavizados al Conosur para el comercio transatlántico. Dichas personas, en tanto mercancía, eran vendidos a las ciudades españolas como Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima, entre otras. También se señala, al Caserío de la Real Compañía de Filipinas como un componente de la infraestructura necesaria para garantizar la cuarentena, alimentación y venta de los esclavizados. Se consideran los cálculos realizados por historiadores señalan que 1777 - 1812 cerca, momento en que se produce el mayor flujo de esclavizados, cerca de de 70.000 personaron ingresaron a Montevideo.

CONSIDERANDO:

I) La ley 19.641 del 13 de julio de 2018, en su artículo 5° prevé las excepciones a los sitios de Memoria Histórico que no corresponden al pasado reciente. Los criterios correspondientes para ingresar en dicha excepción se asocian a los sitios donde se produjeron violaciones de los derechos humanos de parte del Estado, uno de esos casos puede ser el Caserío de la Real Compañía de Filipinas, propiedad de la corona española gobernante del Reino de España.

II) Qué las leyes 17.234 y 17.283 no proveen la protección de Sitios para la Memoria Histórica y de interés arqueológico comprendidos en un medio urbano.

III) Las potestades de la ley 18.308 y su artículo 5° sobre los principios rectores para las áreas que sean definidas bajo la Administración especial de protección. Dicha categoría será considerada por sus cualidades particulares, entre las que se incluyen razones culturales, paisajísticas o de interés arqueológico debidamente justificadas. Dichas áreas, ameritan una gestión encausadas en el ordenamiento territorial sugerido por un plan maestro regulador del desarrollo espacial con escala micro donde cobran relevancia las instituciones departamentales, municipales, vecinales y sociales.

IV) La resolución N° 570/013 del 25 de setiembre de 2013, emitida por la Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación del MEC declara Monumento Histórico de la Nación, a los restos arquitectónicos y vestigios materiales asociados al Caserío de los Negros ubicados en el padrón 56.536.

También han sido declarados Patrimonio Histórico de la Nación, mediante la resolución N°179/007 del 22 de marzo de 2007 emitida en el marco de la ley N° 14.040, a los padrones número 56.466, 56.467 y 110.225 ubicados en el predio de la planta de alcoholes de ANCAP.

V) Las investigaciones antropológicas, y como consecuencia de la visualización de los restos del antiguo Caserío de la Real Compañía de Filipinas, atestiguan la realización en sus inmediaciones de un conjunto de ritos afroumbandistas que señalan la apropiación del lugar por la comunidad que profesan dichos cultos.

RESUELVE:

Declarar como Sitio de Memoria Histórica los padrones 56.536, 56.537, 56.538, 56.539 y 56.540 por ser un lugar físico intramuros donde se ubicó el antiguo Caserío de la Real Compañía de Filipinas. En tanto, dicho lugar representa al régimen esclavista colonial y la violación sistemática de los derechos humanos durante dicho momento histórico.



Figura 161: Placa en memoria al Caserío de la Real Compañía de Filipinas o Caserío de los Negros colocada en el Parque Capurro en 2019.

7. Discusión y conclusiones.

Esta investigación evidencia el rol central que tuvo la esclavitud en el desarrollo de la ciudad de Montevideo y su puerto de mercaderías. Mediante un flujo constante de esclavizado, un grupo de comerciantes, funcionarios, industriales y ganaderos se beneficiaron en términos económicos, políticos y sociales de la dominación de un grupo de personas. Por otro lado, en posición de subalternidad, se incorporo un nuevo contingente de población a la Banda Oriental y Uruguay. La diversidad étnica entre los grupos esclavizados, confluyó en una manifestación local de las identidades de origen africano, la cual fue denominada afrouruguayos.

Desde 1728 hay evidencia de la presencia de esclavizados en Montevideo. Paulatinamente aumenta la cantidad de personas cautivas con el objetivo de satisfacer la creciente demanda de mano de obra. En 1741 Thomas Navarro obtiene el primer asiento para el ingreso de esclavizados en Montevideo y Buenos Aires (Studer 1958). Hacia 1756 (De María 1957) el Cabildo, a raíz de una epidemia desatada, consecuencia de las insalubres condiciones sanitarias de los barcos esclavista (Schiaffino 1927a), definió un sitio para la recuperación sanitaria de los esclavizados enfermos. Para ello, asignó un lugar lejano en la costa oeste de la ciudadela amurallada.

El 31 de octubre de 1787 se habilitó la introducción de esclavizados a la Real Compañía de Filipinas por Montevideo (cuyo apoderado local era José de Silva y Martín de Sarratea comisionado para Buenos Aires). Consecuentemente, en 1788 el Cabildo de Montevideo habilita la construcción de habitaciones para recibir 1000 cautivos (Martínez Montero 1941a). Dichas construcciones serán las denominadas Caserío de la Real Compañía de Filipinas o Caserío de los Negros, y se planifica el sitio por donde serán desembarcados, curados, enterrados y comercializados las personas esclavizadas en Montevideo. De menor volumen de

transacción de personas, pero de similares características al muelle de Valongo en Río de Janeiro.

Durante un período de 25 años (1787-1812) ingresaron entre 60.000 y 70.000 esclavizados en 550 busque (Montaño 2001, Borucki 2011). Montevideo se consolidó como puerto de ingreso de esclavizados en las ciudades del Conosur de América española. Los arribos registrados se produjeron principalmente desde Brasil (puerto de Río de Janeiro, Salvador de Bahía y Santos) controlado por los portugueses; y desde África (región Sureste, Golfo de Biafra y región centro-oeste) controlado por españoles. La transacción se completaron con la entrega de bienes por los mercaderes españoles (montevideanos) de: trigo, harina, carne salada (Berro 1914) y cuero (Schiaffino 1937).

Como consecuencia directa, se produce el ascenso social de funcionarios y comerciantes, quienes ampliaron sus redes de influencia en toda la región del Conosur de América. Las reformas borbónicas favoreció el desarrollo de los mercaderes e industriales montevideanos. La declaración de puerto único para el ingreso de esclavizados en 1791, benefició a los comerciantes intermediarios con Buenos Aires, Santiago de Chile, Lima, Córdoba, entre otras ciudades.

También se favoreció en el territorio de la Banda Oriental quienes controlaron empresas manufactureras con requerimientos de grandes volúmenes de mano de obra. Un ejemplo de ello fueron ganaderos y quienes procesaron materias primas en los saladeros o mataderos instalados en Montevideo. Entre los subproductos elaborados estuvo: el cuero, tasajo, cebo, entre otros derivados.

En una economía servil, basada en el desarrollo de una economía mercantil. Los esclavizados fueron considerados mano de obra suplementaria, destinados a la producción para el comercio y la guerra. Este fenómeno comenzó a modificarse hacia el siglo XIX, donde el requerimiento de mano de obra esclavizada cambió

con la generalización del mercado de mano de obra libre (Foucault 2002).

Durante el siglo XVIII y XIX, se produce la masificación de la esclavitud en Montevideo, mientras tanto en Europa se procesan cambios sobre las características de la represión, vigilancia y el castigo en la sociedad. Foucault (2002) señala modificaciones en los objetos del disciplinamiento. El foco del castigo se redirigió, se transfirió desde el cuerpo al "alma". La esclavitud junto con el traslado masivo de los individuos a lugares remotos, implicó un golpe directo al espíritu de las personas cautivas.

Más allá de la preocupación del Cabildo de Montevideo por la construcción del Caserío, asociado a razones de seguridad (sanitaria y física). El lugar y la forma de su construcción, produjo una reafirmación de la dominación sobre la población esclavizada. En tanto, se alejó el ámbito de encierro de la ciudad, al mismo tiempo su construcción fue realizada a una distancia próximo de una batería de artillería defensiva. Así como los muros perimetrales limitaron el movimiento de las personas en cautiverio.

Al mismo tiempo, estas acciones directas se afianzan mediante el conjunto de procedimientos de sometimientos vinculados a la captura, encierro, venta y realización de trabajos forzados. Todos estos mecanismos dirigidos a la vulneración de las personalidades, buscan convertir al sujeto libre en un sujeto esclavizado, un sujeto bajo permanente tutela o control.

En este escenario represivo, se desarrolla la dominación a la población afro. Asociado a escenas de violencia física pero esencialmente vinculado a una violencia simbólica consecuencia de una sociedad racializada que asegura la exclusión. La dominación de la sociedad colonial hacia los esclavizados se refuerza en la conversión forzosa a la religión católica e los cautivos. La adopción de nombres y apellidos definidos por los dominantes (a modo de marca) y la

exclusión de los cementerios de la ciudad.

De esta forma, se busca invisibilizar las tradiciones culturales africanas de las poblaciones cautivas. En su mayoría, procedentes de la tradición Bantu (Congo, Angola, Benguelas, Luandas, Mozambiques, Cazimbas) o los grupos procedentes del puerto de Mina en el golfo de Guinea (Ardra, Fanti-Ashanti, Dahomey, Fulahs, Nagó-yoruba). También hubo presencia los grupos Mandingas o Magis asociados a los grupos Fon o Mina.

En esta sociedad esclavista, el poder lo *ejercen* más que lo *poseen* los dominantes. Consecuencia de estar en posiciones estratégicas de privilegios que garantizaron su dominación, inclusive luego de la abolición legal de la esclavitud. Estos mecanismos de dominación no implicaron un ejercicio mediante prohibiciones u obligaciones, sino que invadió a quienes no gozaron dichos privilegios y actuaron bajo sus normas de manera inconsciente, como un panóptico (Foucault 2002). Mediante este mecanismo, la sociedad racializada no recurrió necesariamente a la fuerza para dominar, sobre el dominado recayó la idea de ser observado y fue suficiente para obedecer los mandamientos del dominante.

Otra línea de discusión refiere a la recuperación del correlato material del período colonial del sitio CRCF. La prospección macro permitió hallar pilares de madera sobre la línea de costa, algunos asociados a la terraza sobre el mar del Parque Capurro (a la altura de la calle Juan María Gutiérrez) y otros hallados frente a los predios de ALUR, junto con una explanada de piedras y hormigón. También se hallaron un testimonio que referencia el sitio del enterradero de cautivos. Dicha área se ubica en un ombú ubicado en la plaza Senzala. Este testimonio ha sido relevado por la pasante de Antropología Social.

En relación a los materiales hallados en la escala meso, las monedas halladas hacen referencia a una ocupación del Parque Capurro desde fines del siglo XIX y

principios del XX. Los materiales hallados durante las excavaciones pueden estar asociados desde fines del siglo XVIII, hasta principios de XX. El resultado fue el hallazgo de materiales arqueológicos en abundancia. Los materiales asociados al sedimento de arcilla revuelta fueron escasos. Estos fueron caracterizados como de la vida cotidiana desarrollada en el establecimiento carcelario y/o lazareto.

El depósito hallado en la excavación I y definido como residual, brindó materiales con nulo rodamiento, asociados para la alimentación, y el almacenamiento de comidas o bebidas. Tal es el caso de los vidrios esmerilados, los fragmentos de lozas, los fragmento de cerámica y las pipas de caolín. No era esperable hallar artefactos creados y originados en el sitio, la permanencia de los cautivos no fue duradera, ni permanente. Su estancia de reclusión y recuperación sanitaria era limitado en el tiempo hasta su comercialización.

En relación al consumo de productos, tabaco o alguna otra hierba fumable fue señalado por los fragmentos de pipas de caolín recuperados. El hallazgo de restos óseos vacunos pudo haber estado asociado a la alimentación. En relación a los medios de transporte, el hallazgo de cuantiosas piezas de dientes de caballo y herrajes, de los cuales algunos son más pequeños y podrían indicar el uso de mulas de carga. También fueron halladas piezas de gress o de hierros que eventualmente puedan asociarse a bienes para transportar cargas como baúles o botellones. Sorprende el hallazgo de una pieza dental de felino grande (posible puma), y nos muestra la existencia de fauna autóctona de manera persistente en la zona. Dichos animales pueden haber sido objeto de caza, o sus piezas dentales, pieles u otras partes utilizados con finalidades desconocidas (ornamentación, comercio, etc).

En relación a los materiales constructivos utilizados, el ladrillo tuvo un rol fundamental para la construcción del muro perimetral, así como la roca (piedra) que aflora en la localidad. Cuyo uso apareció en la cimentación de dos sectores

del muro. Esta piedra es notoriamente diferente al granito azul hallado en la trinchera X y en los cimientos de Curbelo y Onega (2005). Al mismo tiempo, las tejas halladas fueron mencionadas por De María (1957). Han sido caracterizadas como toscas y rudimentarias, realizadas de manera artesanal y con cocción imperfecta. Al mismo tiempo, fueron halladas piezas de hierro que pueden ser asociados a cerrajes de puertas. Todos estos materiales, salvo los utilizados en el muro, son fragmentos y refuerzan la condición residual de los depósitos de arcilla revuelta.

Para la restauración de los vestigios murarios se utilizaron los mismos materiales (mampostería de ladrillos) y se recreó la misma tipología muraria. Se utilizó nuevas tecnologías para resolver problemas asociados a la verticalidad y el intemperismo (principalmente humedad). De esta manera, se buscó poner en valor el área donde funcionó el Caserío de los Negros para generar una galería a cielo abierto, con los límites del predio intramuros en formato promenade. Las memorias de la comunidad están referenciadas en la necesidad de recuperar su historicidad en Uruguay, en evidenciar los sufrimientos en tanto invisibilizados y en recuperar la memoria de sus ancestros. En este caso, las referencias al Caserío no están presentes pero el Sitio reúne las tres condiciones demandadas por la comunidad afrodescendiente

Por ello, los restos arqueológicos, su patrimonialización y las memorias afro pueden ser una herramienta para recuperar ese pasado traumático y doloroso. Construido sobre la base de la explotación y la exclusión social, donde un conjunto de mercaderes, funcionarios y ganaderos (por mencionar algunos) construyeron sus riquezas en base al dolor y sumisión de familias enteras. De esta manera, se podrá comenzar a transitar el camino de la reparación, tan demandada por las diferentes organizaciones afro de la sociedad civil.

La pertinencia de la declaración de Sitio de Memoria es entendida como una

manifestación política para visibilizar los hechos allí sucedidos. La Comisión de Sitio para construir el Sitio de Memoria Histórica se encuentra en funcionamiento. En trámite se encuentra la declaración de Sitio de Memoria, ha sido declarada de interés para el Municipio C y se está en formulación de un proyecto de gestión que pueda materializar los hechos sucedidos en el Caserío de los Negros. En estos momentos, la Comisión está integrada por organizaciones afro, organizaciones locales, instituciones municipales y departamentales.

De esta forma, se busca el empoderamiento de las organizaciones y en la toma de decisión, mediante una narrativa histórica que reconozca el pasado esclavista de la sociedad montevideana. De esta forma, comprender la actualidad de la comunidad y proyectar un futuro de prosperidad para todos ellos.

La continuidad del trabajo puede dirigirse en las siguientes cuatro líneas.

1) Una línea de investigación tiene que profundizar la búsqueda de testimonios referidos a la historia del Caserío y la infraestructura asociada. Así como en la búsqueda de conocimientos asociados a la comunidad afrouruguaya, transmitidos de generación en generación, para conocer el pasado de la población y sus formas de resistencia.

2) La conservación del muro perimetral es buena, aunque pueden continuar el trabajo de restauración y mantenimiento. Existen sectores del muro no intervenidos, los extremos de los sectores II, III y IV pueden ser planificadas nuevas intervenciones.

Sobre el Parque Capurro deben ser colocadas la cartelería informativa sobre los sucesos producidos en el Caserío de los Negros y mejorar la jardinería en las inmediación de cada sector. Junto con ello, pueden seguir las tareas de restauración de sectores del muro no intervenidas durante este proyecto. En caso

de ser puestos en valor, es necesario crear ladrillos con las mismas medidas a los utilizados originalmente.

Además, se puede trabajar en la excavación de dos aljibes hallados durante los trabajo de campo. Uno frente al ingreso a la escuela por la calle Juan María Gutierrez y otro dentro del domicilio de una vecina, cuya casa se ubica al interior del CRCF. Se pueden continuar con las excavaciones intramuro del CRCF, un ejemplo de ello es excavar en el sector I del muro, al interior del Jardín Público. Al mismo tiempo, contribuir en la puesta en valor del límite entre el Parque Capurro y el Jardín por intermedio de la construcción de una estructura, detrás al sector I del muro, y valorizar el Memorial a cielo abierto.

Finalmente, pueden continuar los trabajos de búsqueda del cementerio donde eran enterrados los cautivos muertos durante la cuarentena. Los trabajos deben estar focalizados en prospectar los lugares indicados por esta investigación y en la búsqueda de nuevos testimonios. También debe ser señalados el sitio donde fueron desembarcados los esclavizados.

3) Los principios de la gestión integral del patrimonio indica la mitigación y relevamiento de las intervenciones de manera sistemática. En particular cuando se produzcan movimientos del terreno al interior del CRCF. Al mismo tiempo, organizar la exposición a cielo abierto para difundir los conocimientos entorno al CRCF. Finalmente, están generadas las condiciones para crear publicaciones, una reconstrucción virtual del Caserio y/o juegos interactivos que permitan socializar los conocimientos generados entorno al CRCF y la esclavitud en Uruguay.

4) La formulación de un proyecto de Sitio de Memoria Histórica de manera participativa con activistas afro, organizaciones afrodescendientes, organizaciones locales, instituciones municipales y departamentales. De esta manera, consolidar un espacio intramuros del CRCF administrado por el Estado donde se pueda

exponer de manera permanente las características del tráfico transatlántico de personas durante el período colonial. Además, reflexionar entorno a las características y consecuencias del régimen esclavista en la Banda Oriental y sus repercusiones en el desarrollo de las industrias del actual territorio uruguayo.

8.0. Anexos.

En los anexos se presentan litografías, dibujos de campo, fichas, normativas y proyectos asociados a la esclavitud. Dichos documentos fueron hallados o elaborados durante el transcurso de la investigación. Ayudan a reflexionar entorno a la esclavitud y por razones de espacio, no fueron ingresados en el cuerpo del texto.

8.1. Representación en dibujos de la esclavitud.

A continuación se presentan imágenes halladas dentro del acervo litográfico del archivo del Museo Histórico Cabildo. El archivo compuesto por imágenes en diferentes formatos, se pueden ver esclavizados utilizados como medio de transporte, en escenas donde atraviesan cursos fluviales o lacustres. Los dibujos a las figuras 162, 163 y 164 fueron firmados por RJH o RFH. La crueldad de las representación y la falta de información, por ejemplo su procedencia, generó las dudas suficiente para no ser ingresado en el texto. Al dorso de los dibujos, la autoría de los originales se encuentran asociadas a Rafael Monelón. Realizadas para el libro "Historia de los medios de comunicación", escrito por Ramón J. Carcáno.



Figura 162: Ser humano orienta el cruce de un cauce fluvial. Ilustración en blanco y negro hallada como parte del acervo litográfico del archivo del Cabildo de Montevideo.



Figura 163: Ser humano realiza cruce de cauce fluvial. Ilustración en blanco y negro hallada como parte del acervo litográfico del archivo del Cabildo de Montevideo. Según su dorso se denomina "Pelota", por el nombre de la pieza de cuero utilizada como embarcación.

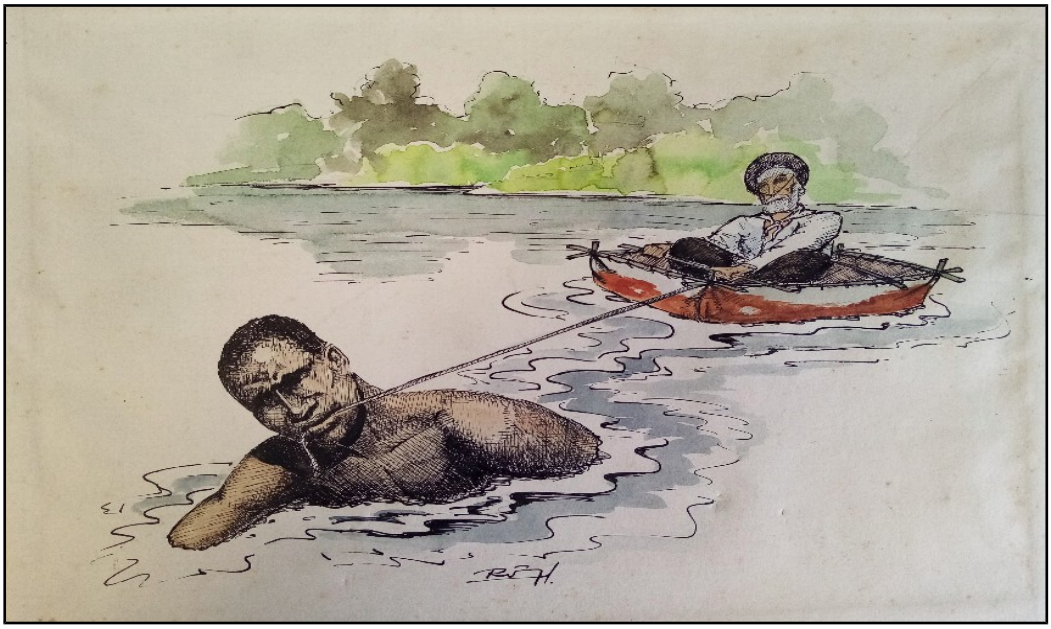


Figura 164: Ser humano realiza cruce de cauce fluvial. Ilustración en blanco y negro hallada como parte del acervo litográfico del archivo del Cabildo de Montevideo. Según su dorso se denomina "Pelota rellena".

8.2. Dibujos realizados durante el trabajo de campo.

A continuación, se presentan los dibujos realizados durante el trabajo de campo. En ellos, se representan las primeras impresiones sobre el perfil norte de las excavaciones, correspondiente al muro perimetral sur del CRCF y su sedimentación. También son presentados algunos perfiles este y oeste de las diferentes excavaciones.

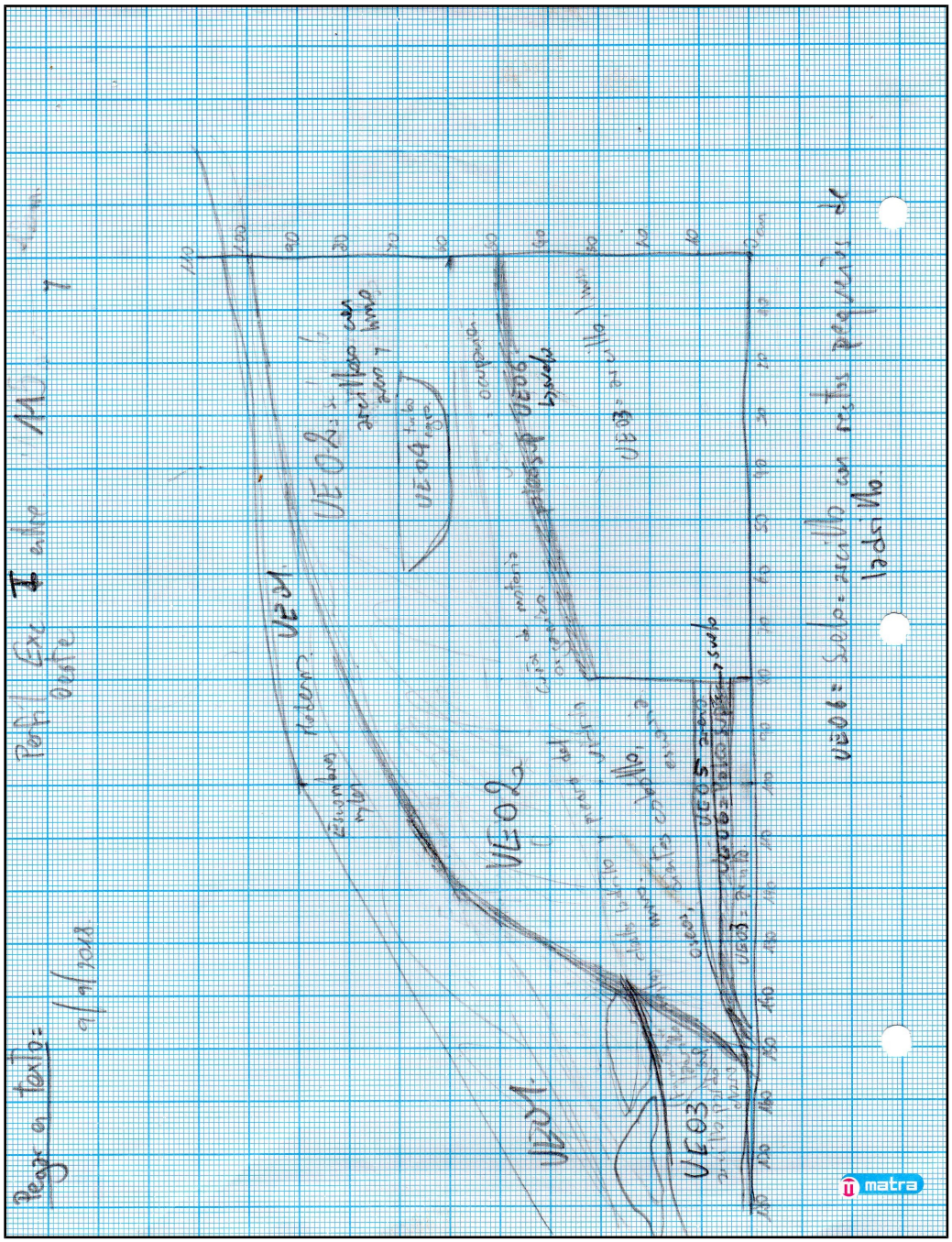


Figura 165: Perfil oeste de la excavación I con descripción sedimentaria y restos materiales asociados a cada UE.

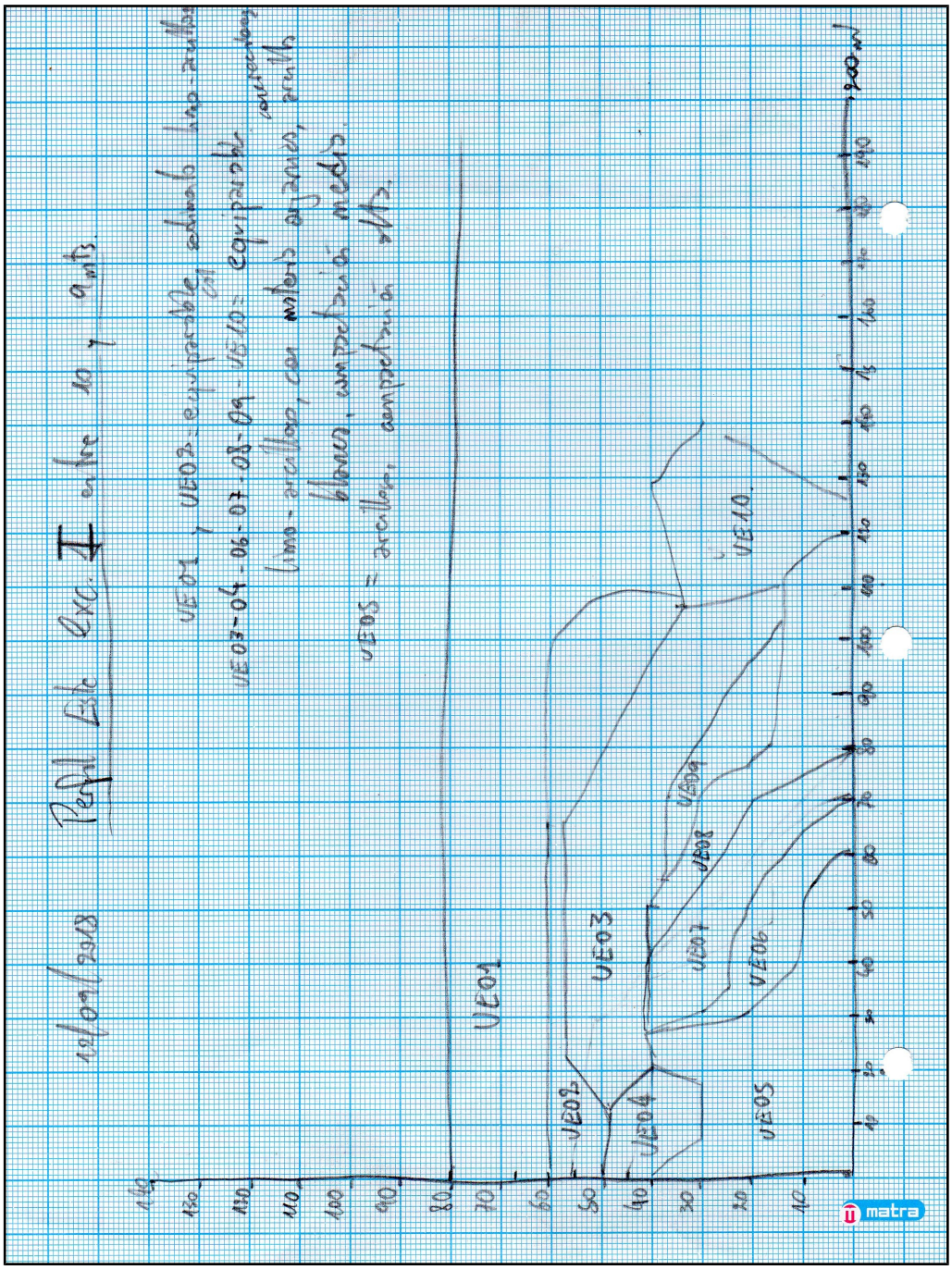


Figura 166: Perfil este de la excavación I, con la descripción de cada UE.

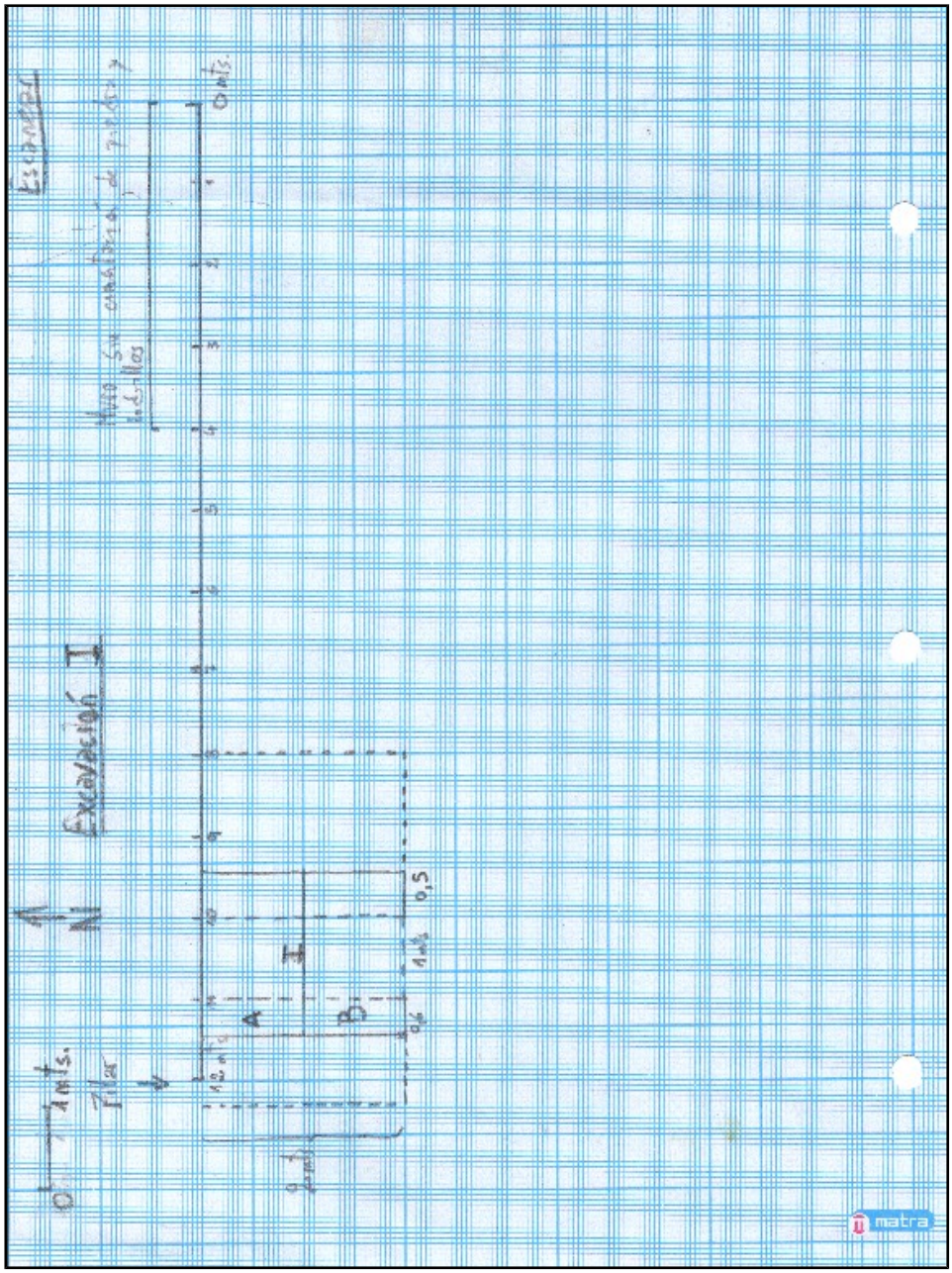


Figura 167: Vista en planta o en cenit de la excavación I.

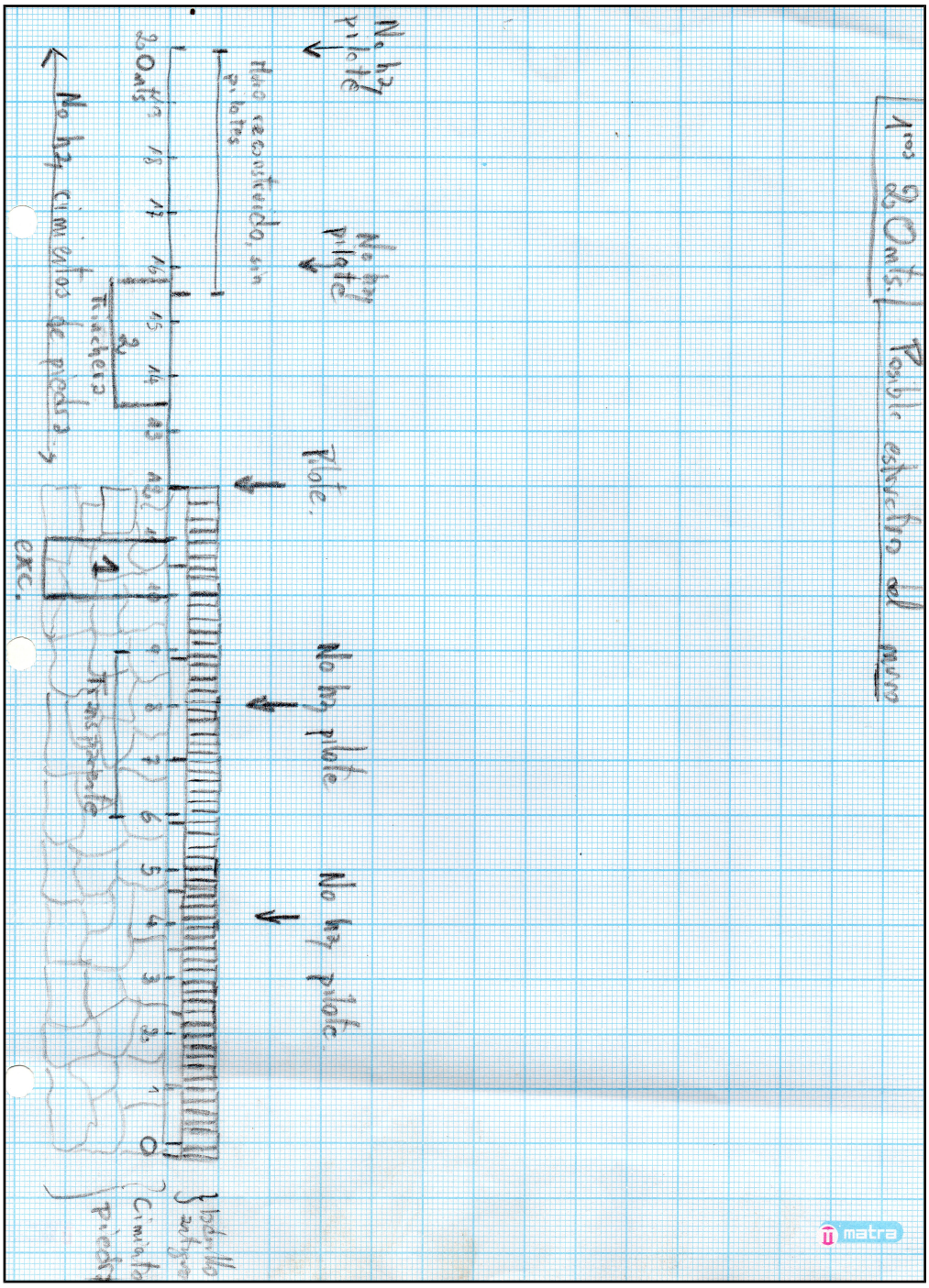


Figura 168: Dibujo del muro perimetral sur en escala desde el punto 0 hasta los 20 mts., incluye el área donde fueron realizadas la excavación I y II, y extraídos los árboles.

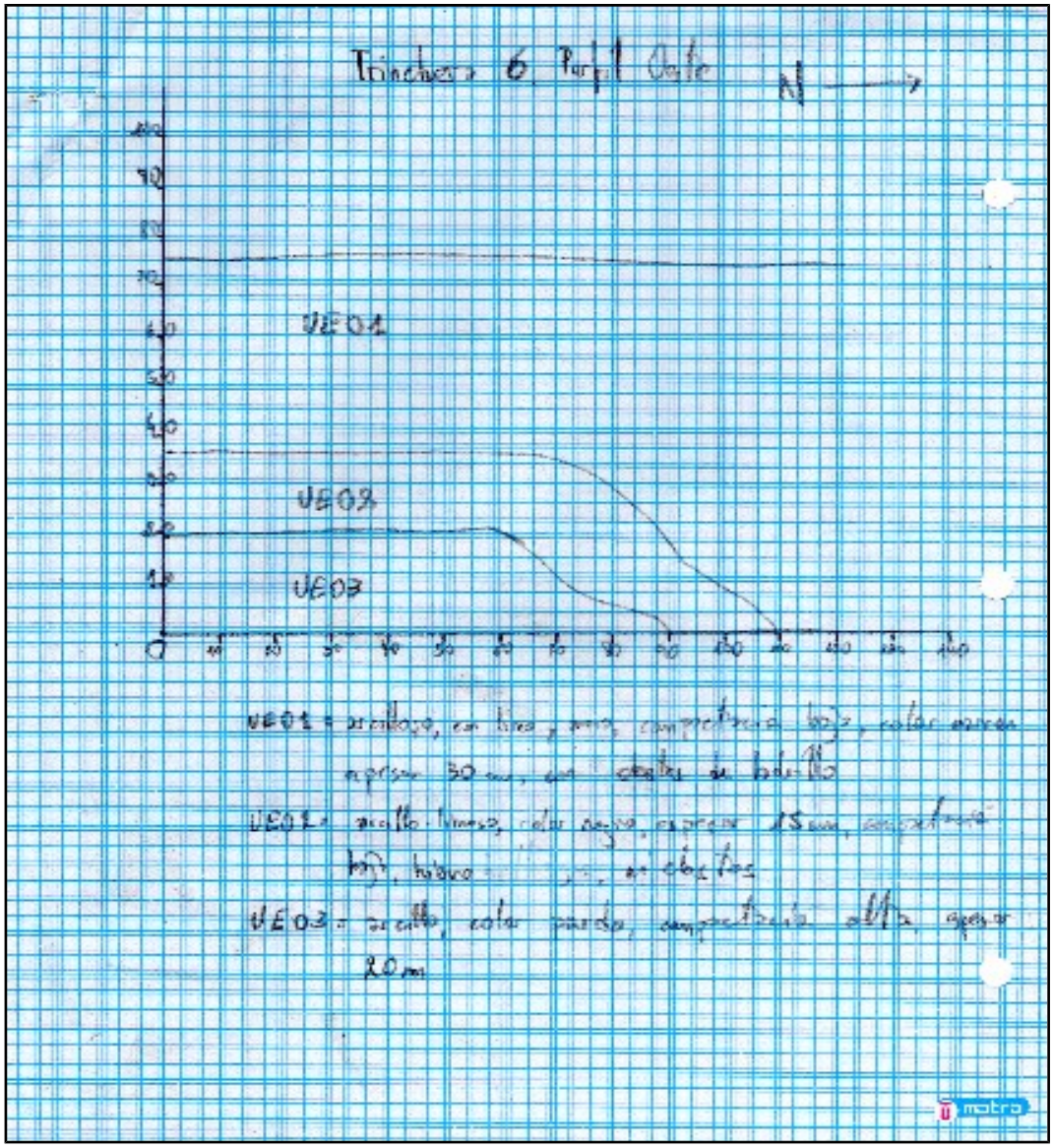


Figura 169: Perfil norte de la excavación III, presentan modificaciones pero la estructura general tiene la misma tipología al muro correspondiente al CRCF.

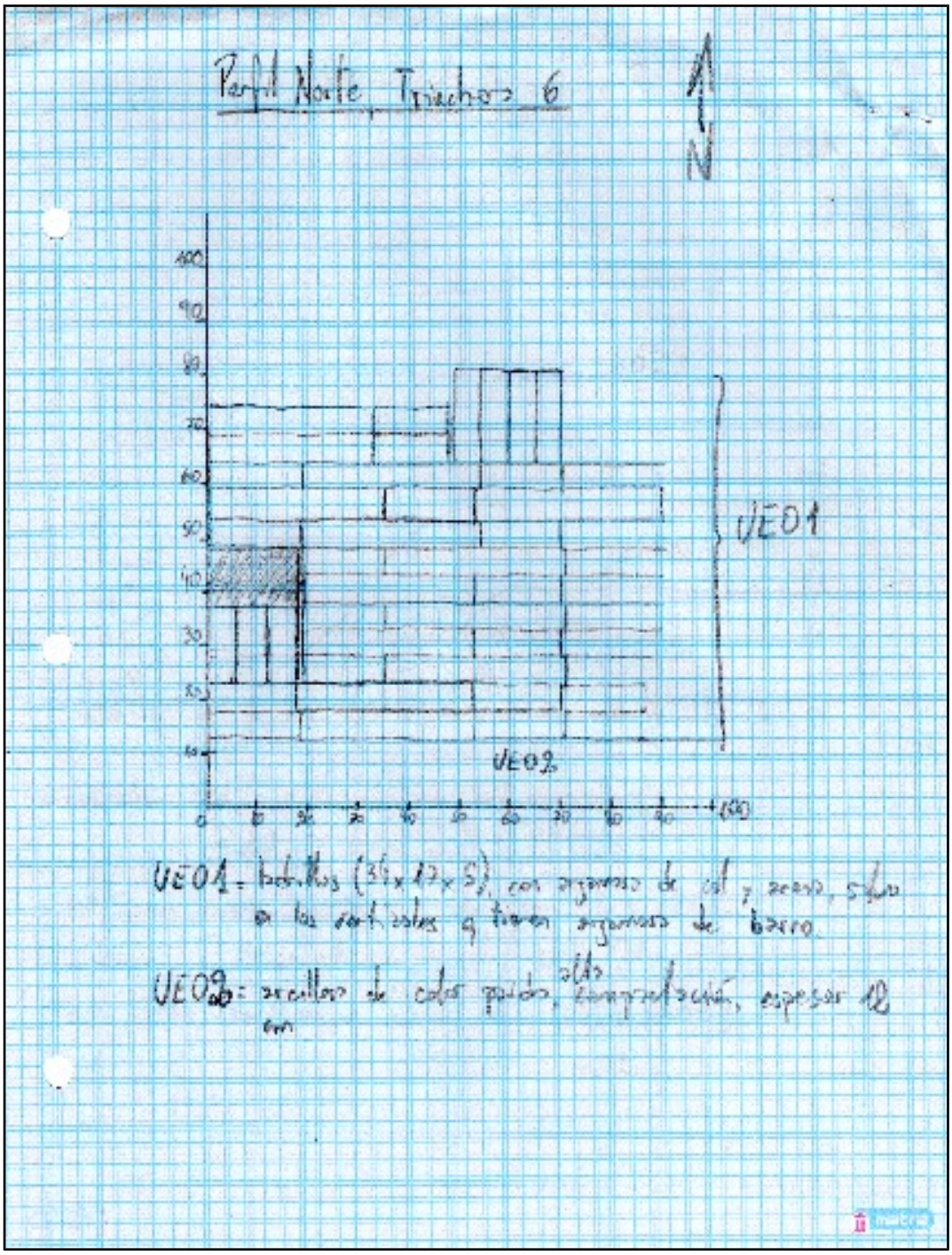


Figura 170: Perfil oeste de la excavación III.

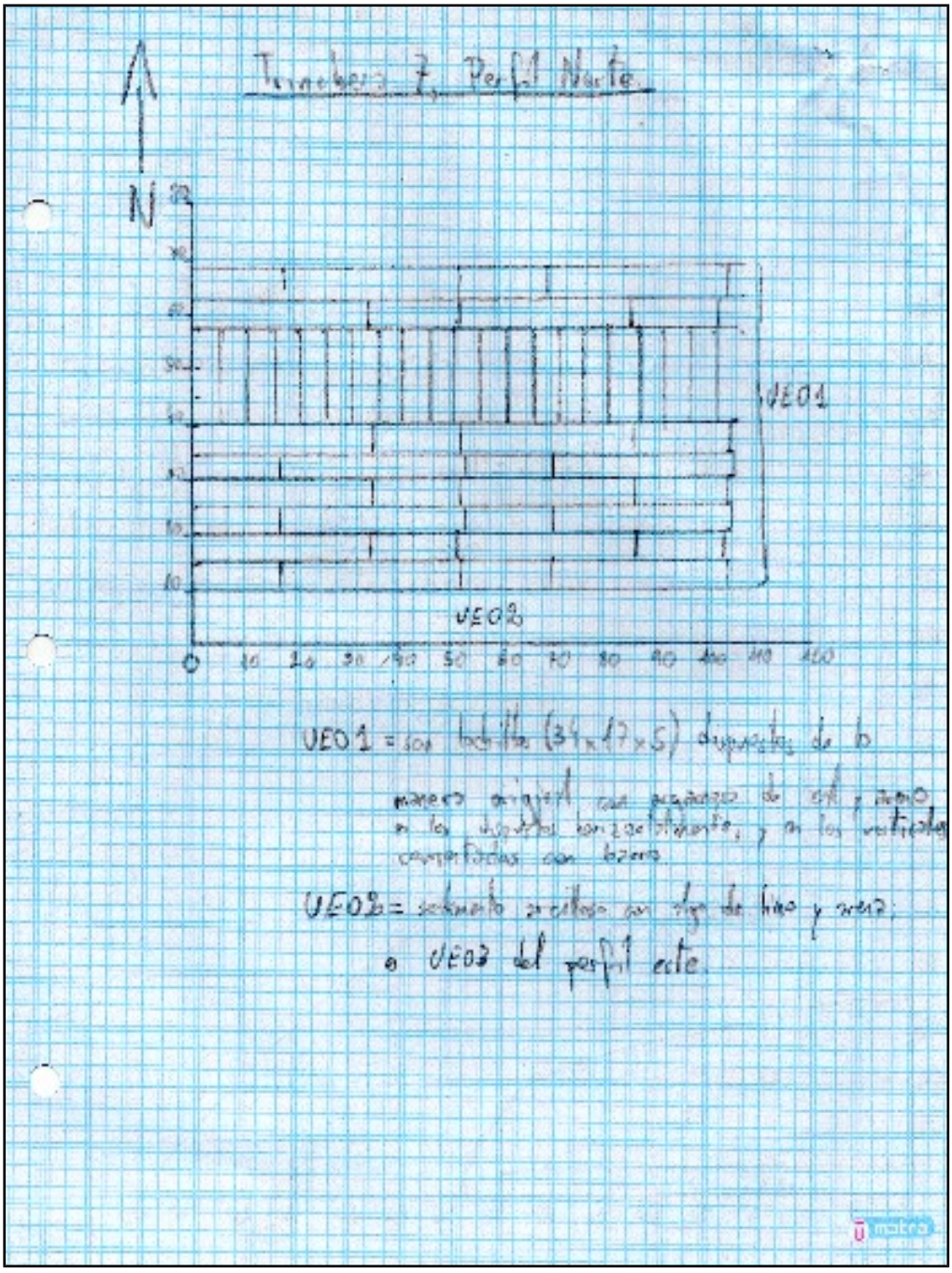


Figura 171: Perfil norte de la excavación III, la estructura general tiene la misma tipología al muro del CRCF. Tiene la particularidad sobre las primeras hileras de mampostería, parece una nivelación con ladrillos horizontales hasta construir la primer hilera de ladrillos verticales.

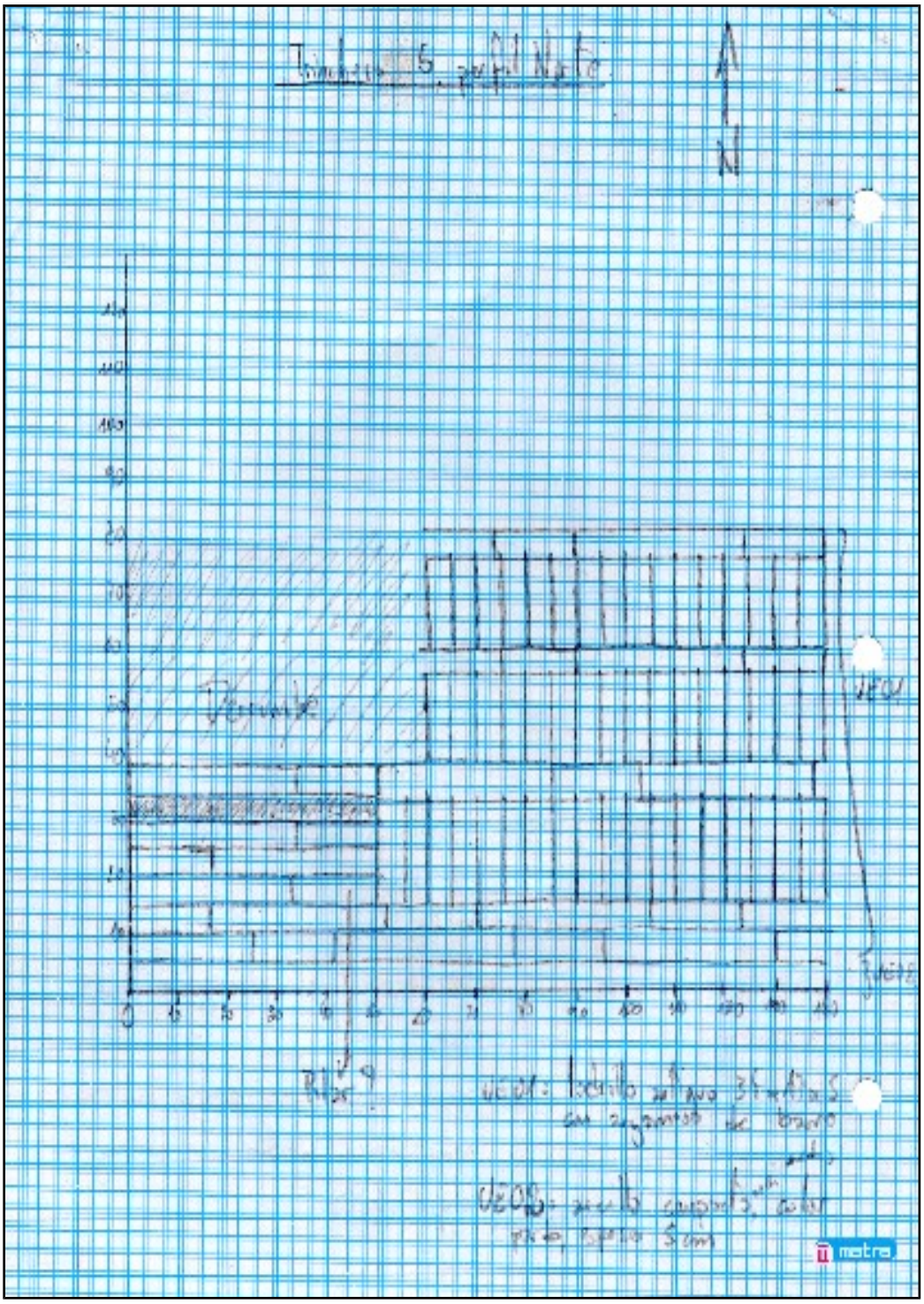


Figura 172: Perfil norte de la excavación IV, tiene la tipología asociada al muro perimetral del CRCF. También se presenta la UE y un sector derrumbado.

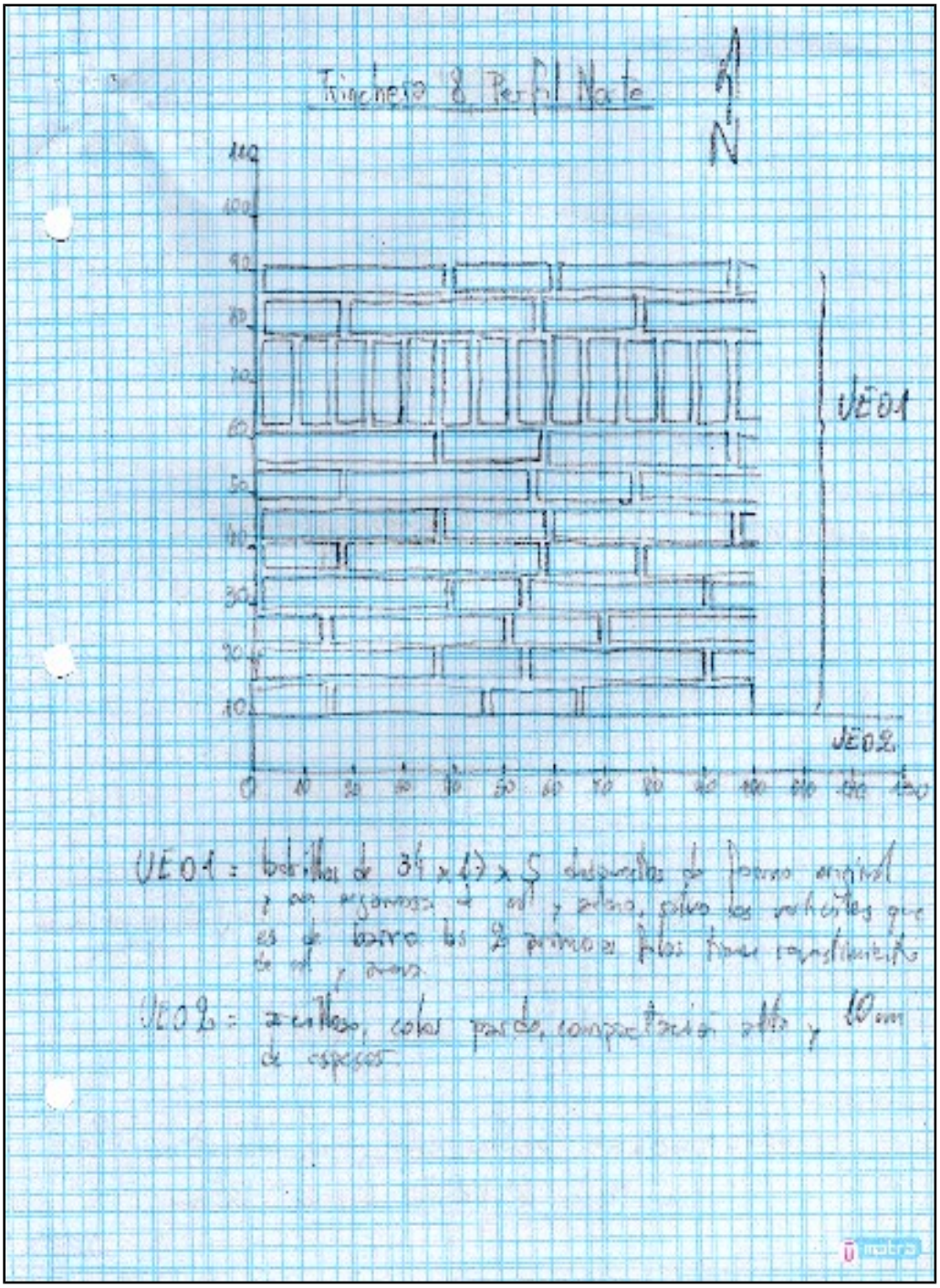


Figura 173: Perfil norte de la excavación V.

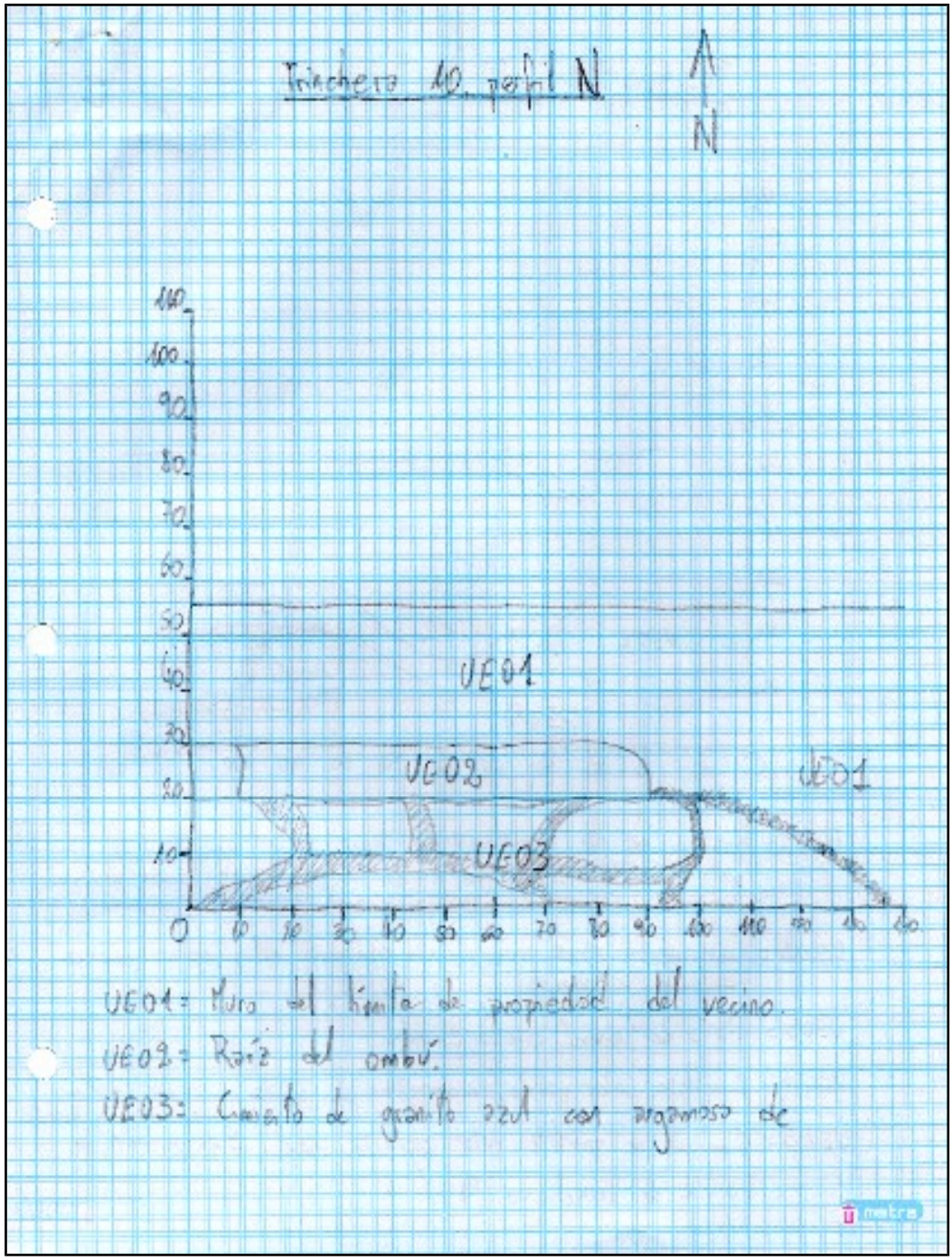


Figura 174: Trinchera 10 donde está ausente el muro asociado al CRCF pero hallamos unos cimientos de granito azul, diferente a la hallada en la excavación I, puede estar asociada a la casa de Juan Bautista Capurro.

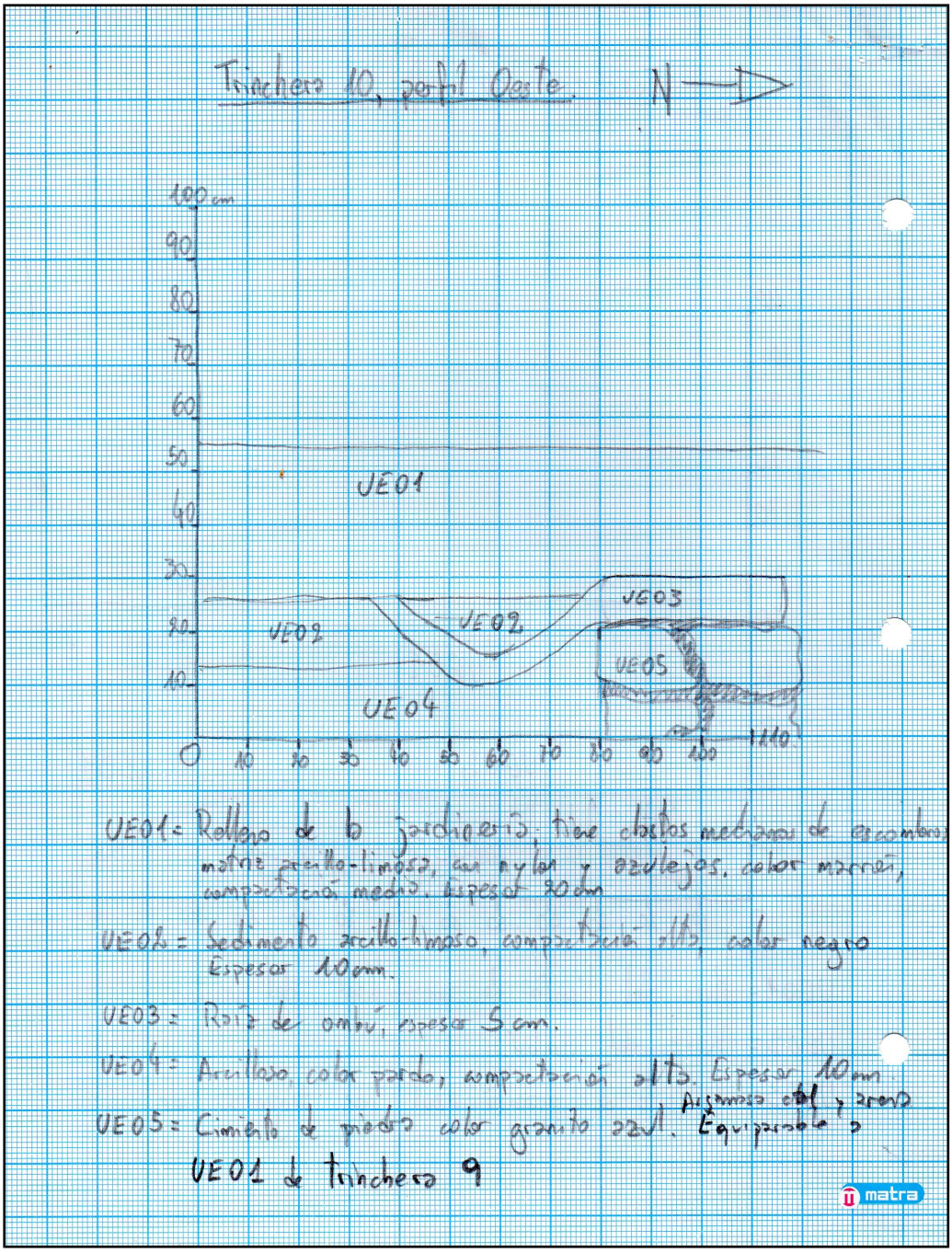


Figura 175: Perfil estratigráfico oeste de la trinchera 10.

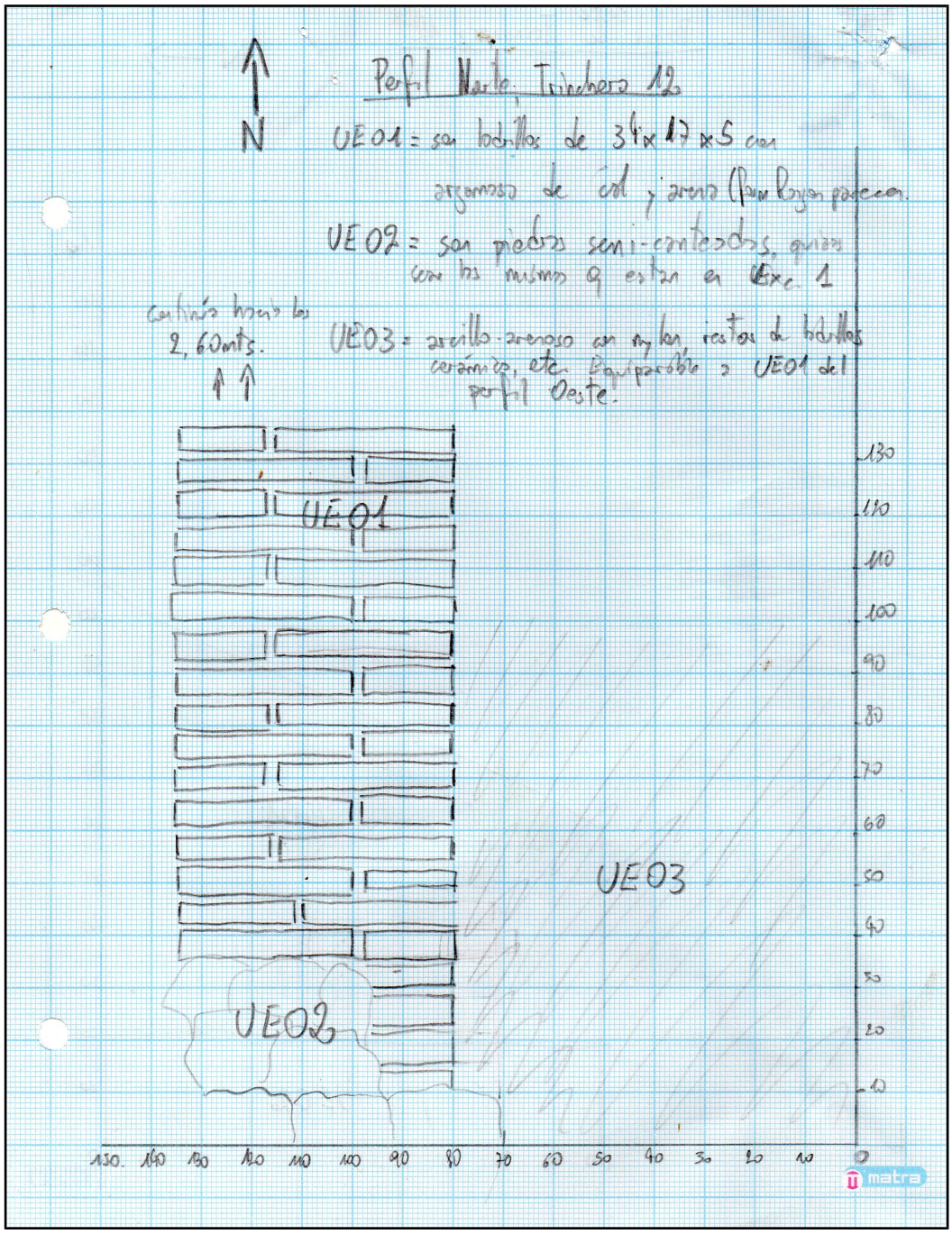


Figura 176: Perfil norte de la trinchera 12, en ella se puedo identificar una cimentación en piedra, las características de las piedras eran similares a las halladas en la excavación I, no así a las halladas en la trinchera 10.

8.3. Fichas de campo.

A continuación se presentan las fichas técnicas utilizadas para organizar la información relevada durante el trabajo de campo. En la figura 177 están las etiquetas utilizadas para embolsar el material arqueológico hallado.

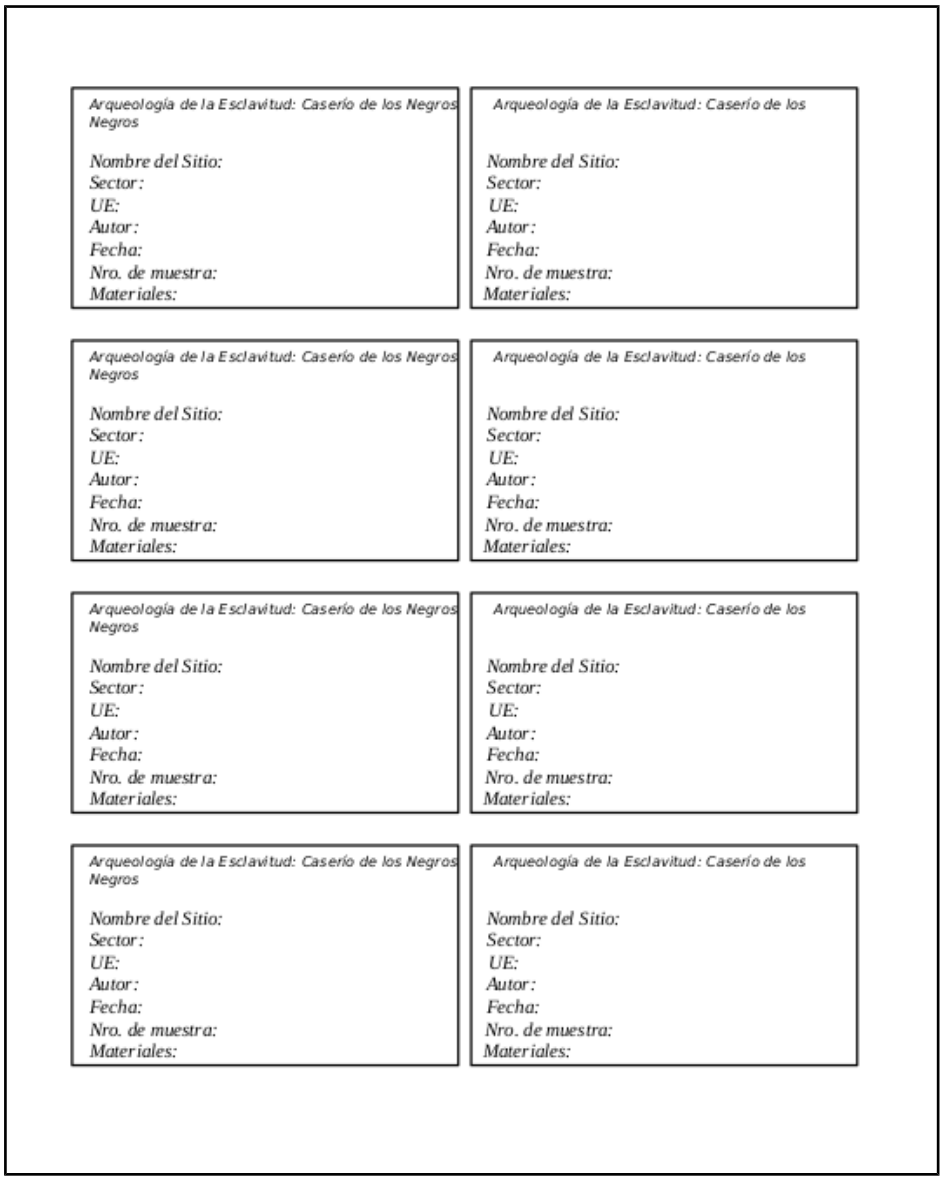
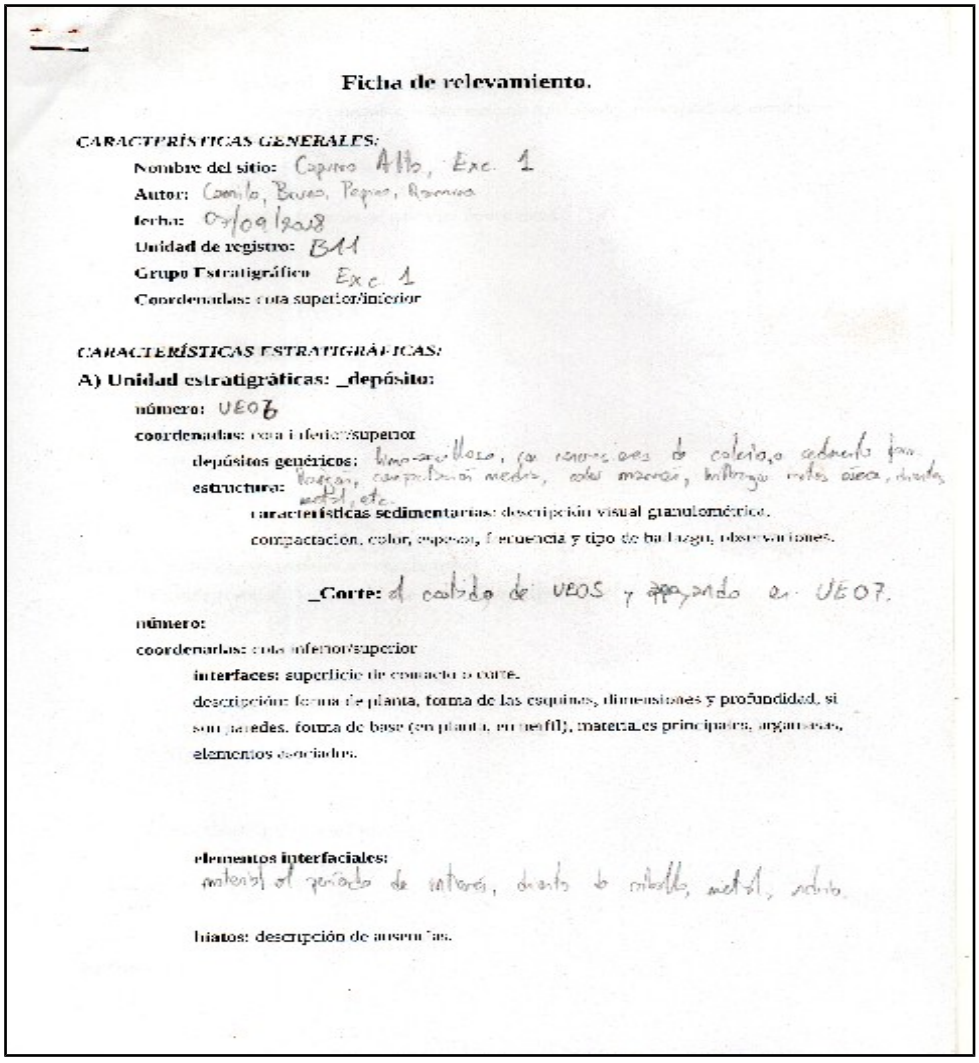


Figura 177: Etiquetas utilizadas durante el trabajo de campo para embolsar los restos materiales

hallados durante la excavación.

En la figura 178 se puede ver la ficha de relevamiento, utilizada para describir la estratigrafía por unidad estratigráfica definida durante el trabajo de campo. Posteriormente esta información fue procesada, y se asoció mediante relación equiparable o relacionable a otras UE.



Ficha de relevamiento.

CARACTERÍSTICAS GENERALES:

Nombre del sitio: Capivo Alto, Exc. 1
Autor: Camila, Bruno, Pepe, Ramiro
fecha: 07/09/2018
Unidad de registro: B11
Grupo Estratigráfico Exc 1
Coordenadas: cota superior/inferior

CARACTERÍSTICAS ESTRATIGRÁFICAS:

A) Unidad estratigráficas: _depósito:

número: UE06
coordenadas: cota inferior/superior
depósitos genéricos: limo-arcilloso, con inclusiones de calcita, o adosado fino
estructura: laminar, compactación media, color marrón, bioturbación restos ósea, diatomeas, metal, etc.
características sedimentarias: descripción visual granulométrico.
compactación, color, espesor, frecuencia y tipo de bioturbación; observaciones.

_Corte: al costado de UE05 y apoyado en UE07.

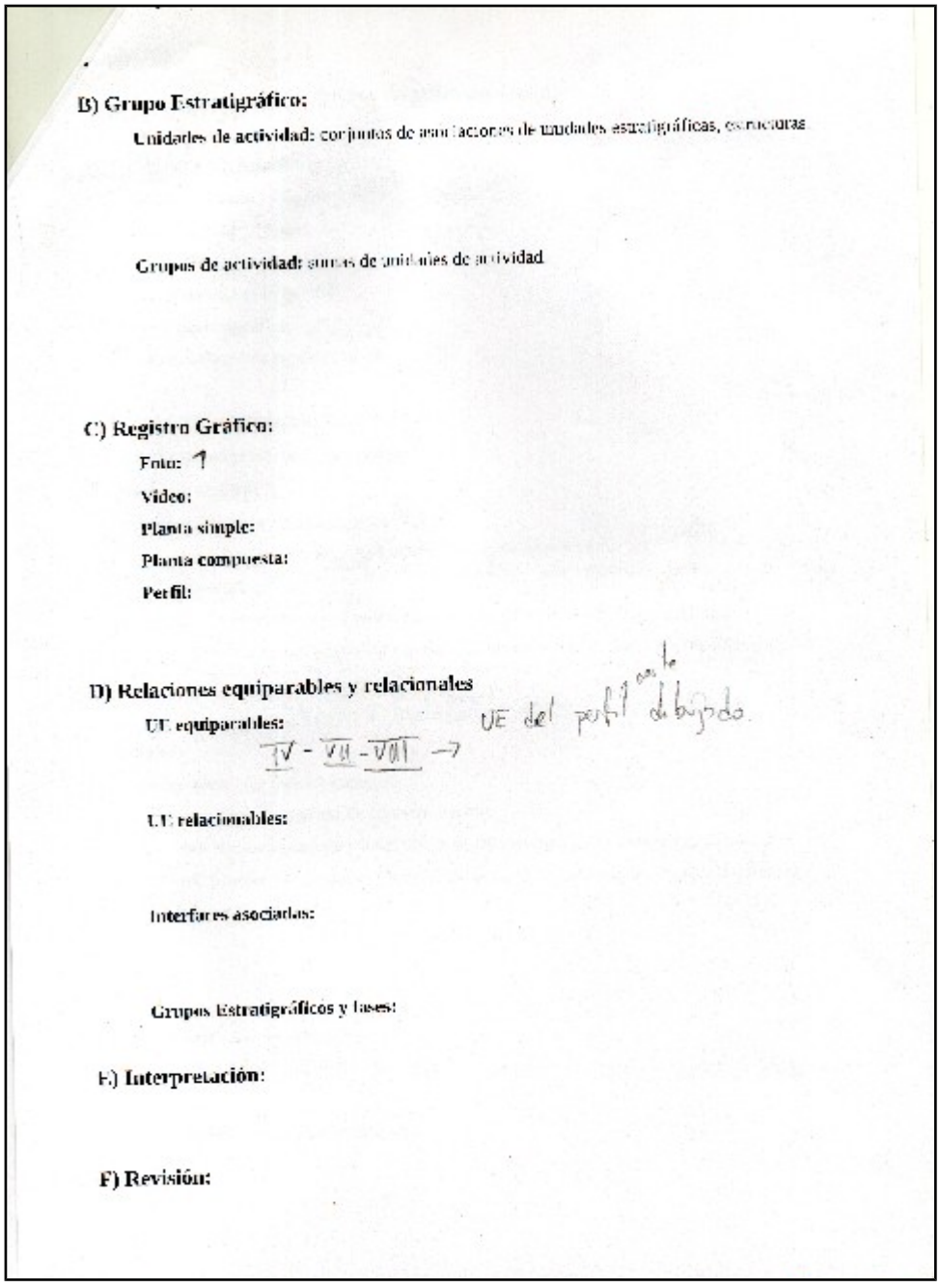
número:
coordenadas: cota inferior/superior
interfaces: superficie de contacto o corte.
descripción: forma de planta, forma de las esquinas, dimensiones y profundidad, si son paredes, forma de base (en planta, en perfil), materiales principales, inclusiones, elementos asociados.

elementos interfaciales:
material del período de interés, diatomeas, cerámica, metal, adobe.

hiatos: descripción de inconformidades.

Figura 178: Esta ficha de relevamiento fue utilizada para describir las unidades estratigráficas y

tiene como base la utilizada por Parcero y Mendez (1999).



B) **Grupo Estratigráfico:**

Unidades de actividad: conjuntos de asociaciones de unidades estratigráficas, estructuras

Grupos de actividad: grupos de unidades de actividad

C) **Registro Gráfico:**

Foto: 1

Video:

Planta simple:

Planta compuesta:

Perfil:

D) **Relaciones equiparables y relacionales**

UE equiparables: UE del perfil de abajo.

IV - VII - VIII →

UE relacionables:

Interfaces asociadas:

Grupos Estratigráficos y fases:

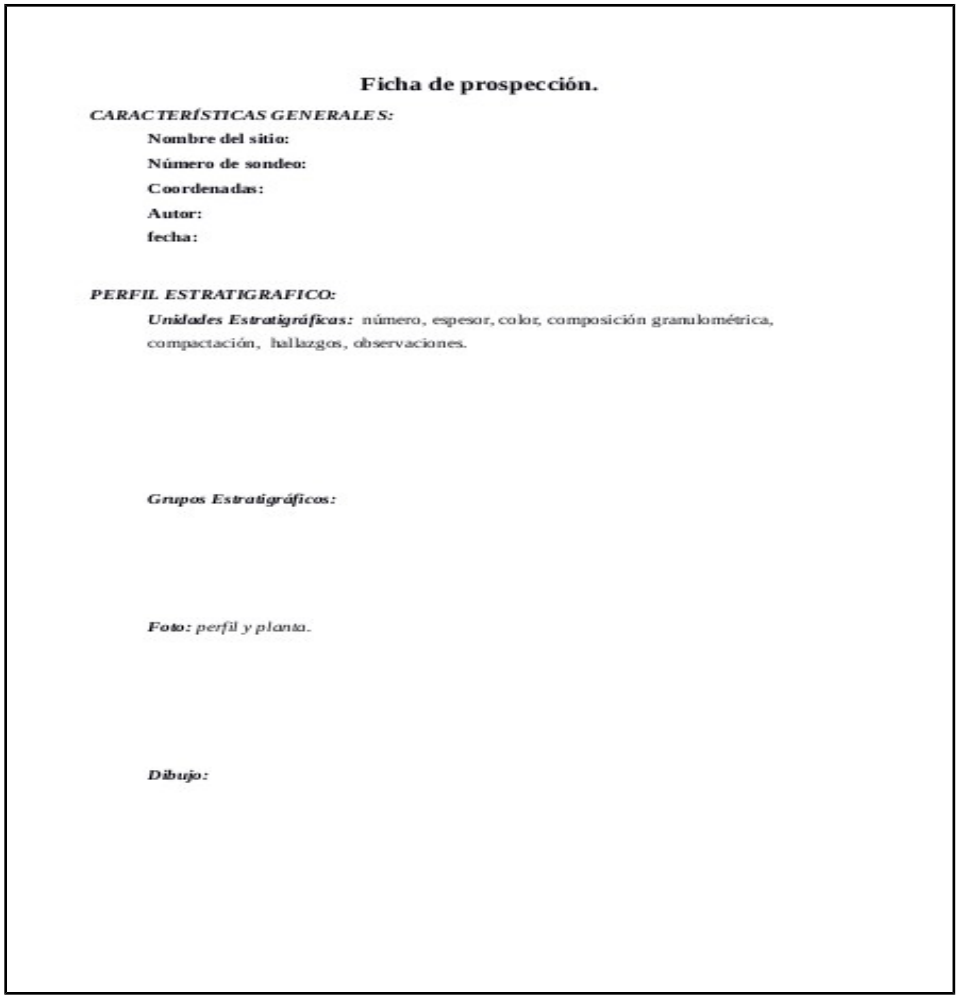
E) **Interpretación:**

F) **Revisión:**

Figura 179: Ficha de relevamiento (página 2) tiene como base la utilizada por Parcero y Mendez

(1999).

En la figura 180 se encuentra la ficha de prospección, utilizada para realizar el seguimiento de obra, los sondeos y chimeneas durante la etapa de prospección de CB y CA. La hoja número 2, figura 181, fue utilizada para dibujar y describir estructuras halladas en el sitio.



Ficha de prospección.

CARACTERÍSTICAS GENERALES:

Nombre del sitio:
Número de sondeo:
Coordenadas:
Autor:
fecha:

PERFIL ESTRATIGRAFICO:

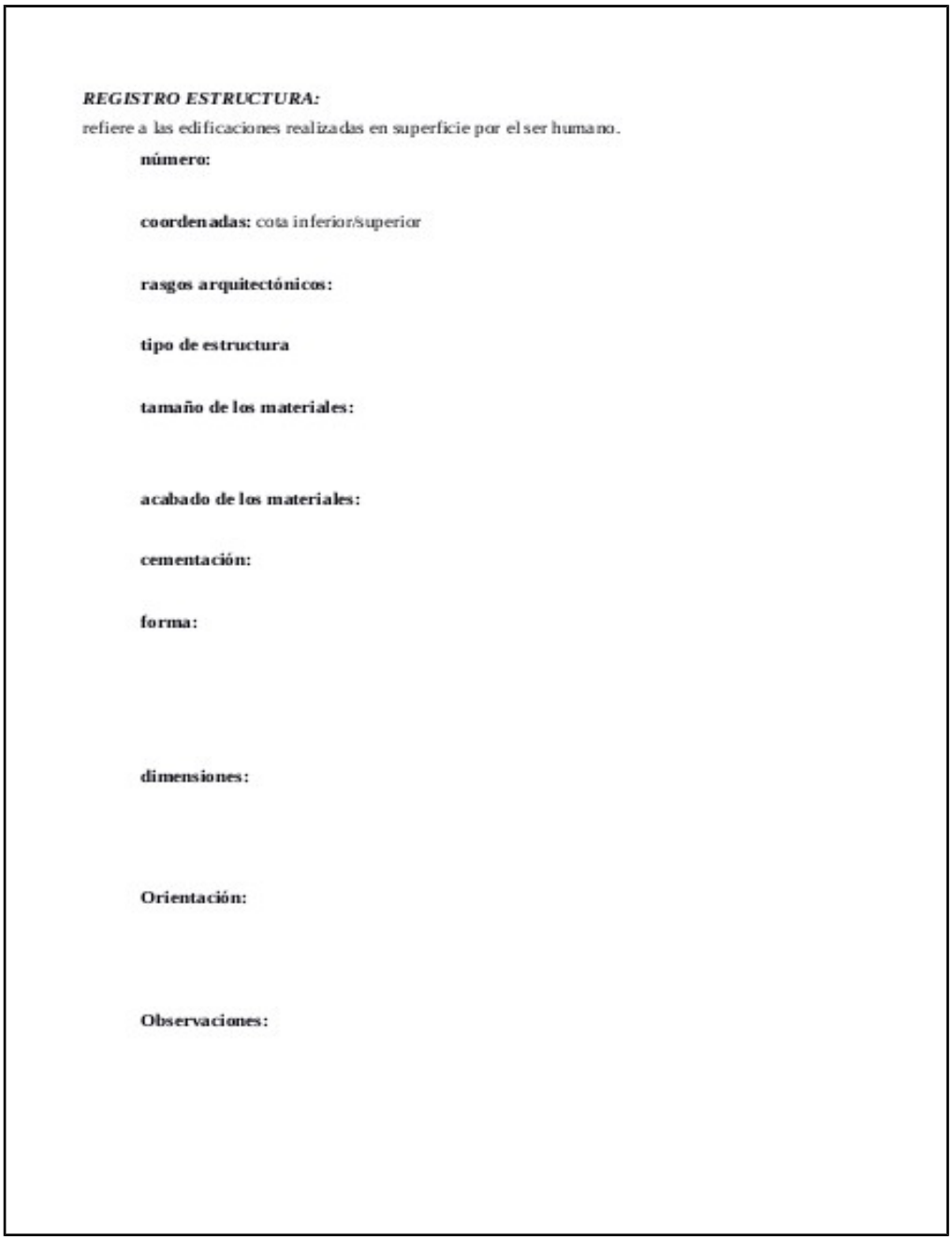
Unidades Estratigráficas: número, espesor, color, composición granulométrica, compactación, hallazgos, observaciones.

Grupos Estratigráficos:

Foto: *perfil y planta.*

Dibujo:

Figura 180: Ficha de prospección utilizada para el seguimiento de obra, tiene como base la utilizada por Parcero y Mendez (1999).



REGISTRO ESTRUCTURA:

refiere a las edificaciones realizadas en superficie por el ser humano.

número:

coordenadas: cota inferior/superior

rasgos arquitectónicos:

tipo de estructura

tamaño de los materiales:

acabado de los materiales:

cementación:

forma:

dimensiones:

Orientación:

Observaciones:

Figura 181: Ficha de prospección (pág. 2) utilizada para el seguimiento de obra, tiene como base la utilizada por Parcero y Mendez (1999).



Información del Sistema

Consumo

Como mejorador de adherencia:
a) lechada: ~ 200 g/m²

b) diluido con 20% de agua: ~ 350 g/m²
puro: ~ 500 g/m²

Como enriquecedor del agua de amasado:
Para preparar 10 litros (un balde) de mortero de cemento y arena, se requieren de 400 a 600 cm³ de **SikaTop® Modul**, diluido en 1,5 litros de agua.

Instrucciones de Aplicación

Método de aplicación / Herramientas

Como mejorador de adherencia:
a) Lechada
Preparar como lechada diluyendo **SikaTop® Modul** con agua limpia en partes iguales y agregar este líquido así preparado a una mezcla en seco de arena fina y cemento Pórtland también en partes iguales, la cantidad de líquido agregado debe dar una consistencia arenosa.
Aplicar sobre la superficie previamente saturada de agua pero sin charcos, con pinceleta o cepillo, restregándola bien para que penetre. Cuando la lechada empieza a "tirar" (aproximadamente 5 a 30 minutos en función de las condiciones ambientales) se aplica el mortero fresco (no debe dejarse secar la lechada).

b) Diluido con 20% de agua o puro
Para adherir sobre superficies muy lisas como las que resultan de usar encofrados fenólicos o metálicos, se puede aplicar puro o diluido en un 20% de agua, (sin agregar cemento ni arena). Se aplica a modo de pintura sobre la superficie previamente humedecida pero sin charcos.
El tiempo de espera para la aplicación del mortero fresco sobre la capa de **SikaTop® Modul**, puede variar sustancialmente en función de las condiciones de asoleamiento, temperatura, humedad ambiente y exposición a viento.
Ante dudas consultar con nuestro Departamento Técnico.

Como enriquecedor del agua de amasado:
Se agrega en el agua de amasado en proporción de una parte de **SikaTop® Modul** en 3 a 5 partes de agua y se utiliza este líquido para preparar el mortero.

Notas de aplicación / Limitaciones

La base para la aplicación debe estar libre de partes sueltas o mal adheridas, restos de desmoldantes, polvo, aceite, pintura, etc.
Para una adecuada limpieza se recomienda el uso de métodos mecánicos, tales como hidrolavado, picoteado, cepillo de acero, o arenado.
Las herramientas deben limpiarse con agua antes que el material endurezca, el producto una vez endurecido se quita únicamente por medios mecánicos.
Cuando se requiera una unión monolítica se recomienda el uso de **Sikadur®-32 Gel** (adhesivo a base de resinas epoxi).

Base de los Valores

Todos los datos que se indican en esta Hoja Técnica, están basados en ensayos de laboratorio. Las mediciones en obra de estos datos pueden variar debido a circunstancias más allá de nuestro control.

Información de Salud y Seguridad

Por cualquier información referida a primeros auxilios, medidas de lucha contra incendio, medidas en caso de vertido accidental y eliminación de residuos de productos químicos, manipulación y almacenamiento y protección personal, los usuarios deben consultar la versión vigente de la Hoja de Seguridad del producto a través del sitio web http://ury.sika.com/es/solutions_products/documentos.html, que contiene datos físicos, ecológicos, toxicológicos y demás temas relacionados con la seguridad. En caso de emergencia comunicarse al 22202227 las 24hs.

Figura 182: Hoja técnica 1 del producto Sika Top modul, utilizado para impermeabilizar el muro del CRCF.

Finalmente, la figura 182, 183 y 184 corresponde a la ficha técnica del producto impermeabilizante utilizado durante la restauración del muro del CRCF, tanto en la cementación como en los mampuestos.



Construcción

Hoja Técnica
Edición 05, 2014
Nº 138
Versión 09
SikaTop® Modul

SikaTop® Modul

Mejorador de adherencia y enriquecedor del agua de amasado para morteros en base a cemento

Descripción del Producto

SikaTop® Modul es una emulsión adhesiva líquida, a base de resinas sintéticas. Tiene muy buena adherencia al hormigón o al mortero, tanto fresco como endurecido.

Campos de aplicación

Como mejorador de adherencia:
Para mejorar la adherencia de morteros frescos sobre morteros u hormigones endurecidos, en trabajos tales como:

- Ejecución de carpetas de mortero.
- Bacheos de pisos.
- Rellenos de huecos.
- Reparaciones de bordes y aristas.
- Revoques sobre soportes muy lisos, como por ejemplo superficies encofradas con fenólicos o metal.

Como enriquecedor del agua de amasado para morteros de cemento:

- Para lograr morteros mas resistentes a compresión y flexión con mejora de la trabajabilidad.

Características / Ventajas

- Mayor adherencia.
- Importante mejora de las propiedades mecánicas de los morteros.
- Mayor cohesión interna.
- Menor riesgo de fisuración.
- Confiere plasticidad a los morteros.
- Fácil utilización.
- Permeable al vapor de agua.
- No es corrosivo.

Datos del Producto

Forma

Apariencia / Colores — Líquido / Blanco lechoso.

Presentación — Envases de 1, 5, 20 y 200 kg.

Almacenaje

Condiciones de Almacenaje / Vencimiento — 1 año a partir de la fecha de fabricación almacenado en los envases originales bien cerrados, en lugar fresco y seco.

Datos Técnicos

Densidad — ~ 1,0 kg/l.

Figura 183: Hoja técnica 2 del producto Sika Top modul, utilizado para impermeabilizar el muro del CRCF.



Figura 184: Hoja técnica 3 del producto Sika Top modul, utilizado para impermeabilizar el muro del CRCF.

8.4. Actividades de divulgación.

En el marco de las actividades del Día del Patrimonio, se organizó una visita guiada a público en general. Uno de los afiches de convocatoria a las actividades desarrolladas se realizó en el marco del día del patrimonio del 7 de octubre de 2018. También se realizaron actividades ya mencionadas en el cuerpo del trabajo.

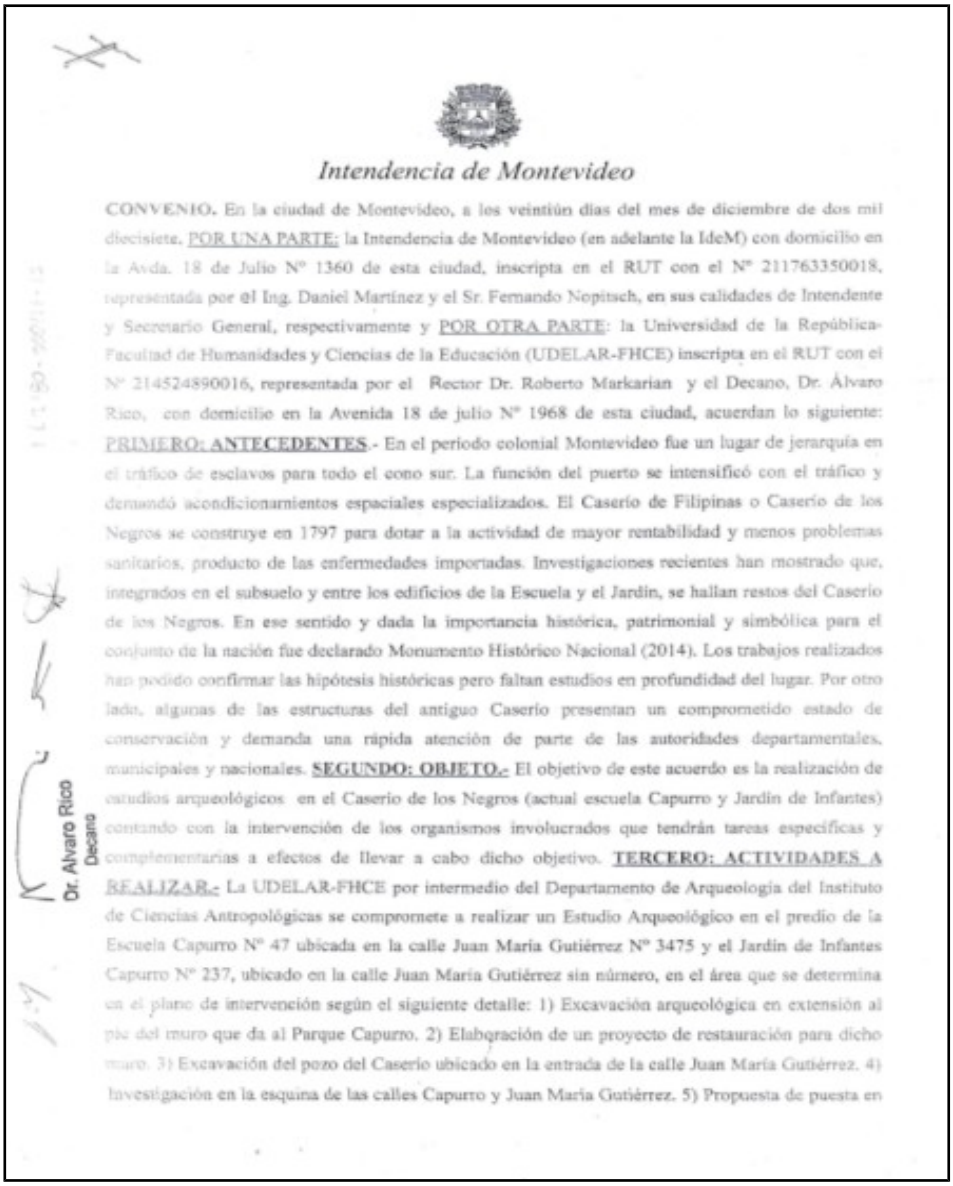


Figura 185: Afiche de difusión de la visita guiada en el *Caserío de los Negros*, organizado por la Intendencia de Montevideo y la Universidad de la República en 2018.

8.5. Normativa asociada al proyecto.

En la figura 186, 187 y 188 se presenta el documento que permitió concretar el trabajo de investigación entorno al Caserío de la Real Compañía de Filipinas. Se

trata del convenio que facilitó la coordinación institucional entre la Intendencia de Montevideo y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación para destinar los recursos necesarios.

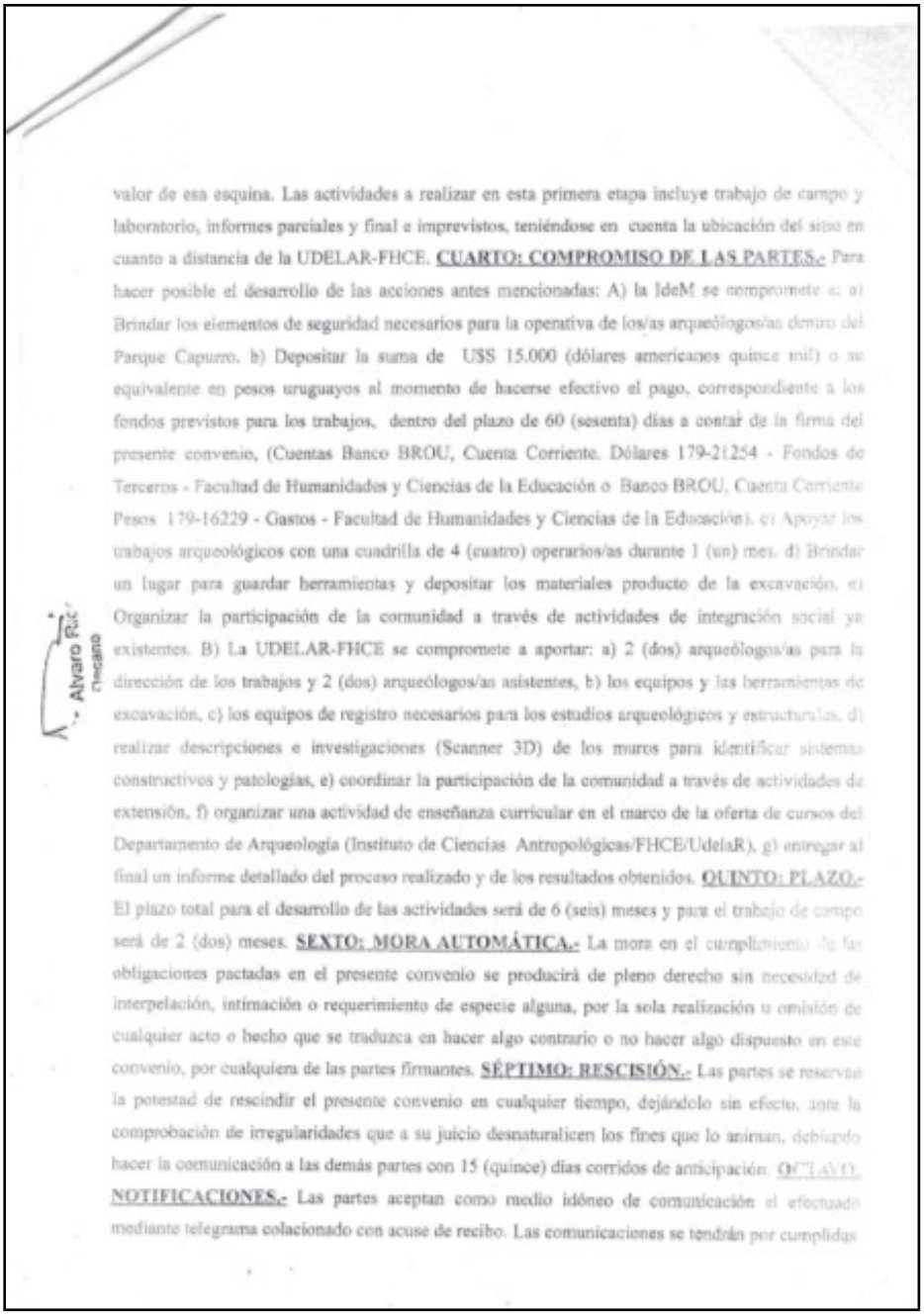


Intendencia de Montevideo

CONVENIO. En la ciudad de Montevideo, a los veintiún días del mes de diciembre de dos mil diecisiete, POR UNA PARTE: la Intendencia de Montevideo (en adelante la IdeM) con domicilio en la Avda. 18 de Julio Nº 1360 de esta ciudad, inscripta en el RUT con el Nº 211763350018, representada por el Ing. Daniel Martínez y el Sr. Fernando Nopitsch, en sus calidades de Intendente y Secretario General, respectivamente y POR OTRA PARTE: la Universidad de la República-Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UDELAR-FHCE) inscripta en el RUT con el Nº 214524890016, representada por el Rector Dr. Roberto Markarian y el Decano, Dr. Álvaro Rico, con domicilio en la Avenida 18 de julio Nº 1968 de esta ciudad, acuerdan lo siguiente: PRIMERO: **ANTECEDENTES**.- En el período colonial Montevideo fue un lugar de jerarquía en el tráfico de esclavos para todo el cono sur. La función del puerto se intensificó con el tráfico y demandó acondicionamientos espaciales especializados. El Caserío de Filipinas o Caserío de los Negros se construye en 1797 para dotar a la actividad de mayor rentabilidad y menos problemas sanitarios, producto de las enfermedades importadas. Investigaciones recientes han mostrado que, integrados en el subsuelo y entre los edificios de la Escuela y el Jardín, se hallan restos del Caserío de los Negros. En ese sentido y dada la importancia histórica, patrimonial y simbólica para el conjunto de la nación fue declarado Monumento Histórico Nacional (2014). Los trabajos realizados han podido confirmar las hipótesis históricas pero faltan estudios en profundidad del lugar. Por otro lado, algunas de las estructuras del antiguo Caserío presentan un comprometido estado de conservación y demanda una rápida atención de parte de las autoridades departamentales, municipales y nacionales. **SEGUNDO: OBJETO.-** El objetivo de este acuerdo es la realización de estudios arqueológicos en el Caserío de los Negros (actual escuela Capurro y Jardín de Infantes) contando con la intervención de los organismos involucrados que tendrán tareas específicas y complementarias a efectos de llevar a cabo dicho objetivo. **TERCERO: ACTIVIDADES A REALIZAR.-** La UDELAR-FHCE por intermedio del Departamento de Arqueología del Instituto de Ciencias Antropológicas se compromete a realizar un Estudio Arqueológico en el predio de la Escuela Capurro Nº 47 ubicada en la calle Juan María Gutiérrez Nº 3475 y el Jardín de Infantes Capurro Nº 237, ubicado en la calle Juan María Gutiérrez sin número, en el área que se determina en el plano de intervención según el siguiente detalle: 1) Excavación arqueológica en extensión al pie del muro que da al Parque Capurro. 2) Elaboración de un proyecto de restauración para dicho muro. 3) Excavación del pozo del Caserío ubicado en la entrada de la calle Juan María Gutiérrez. 4) Investigación en la esquina de las calles Capurro y Juan María Gutiérrez. 5) Propuesta de puesta en

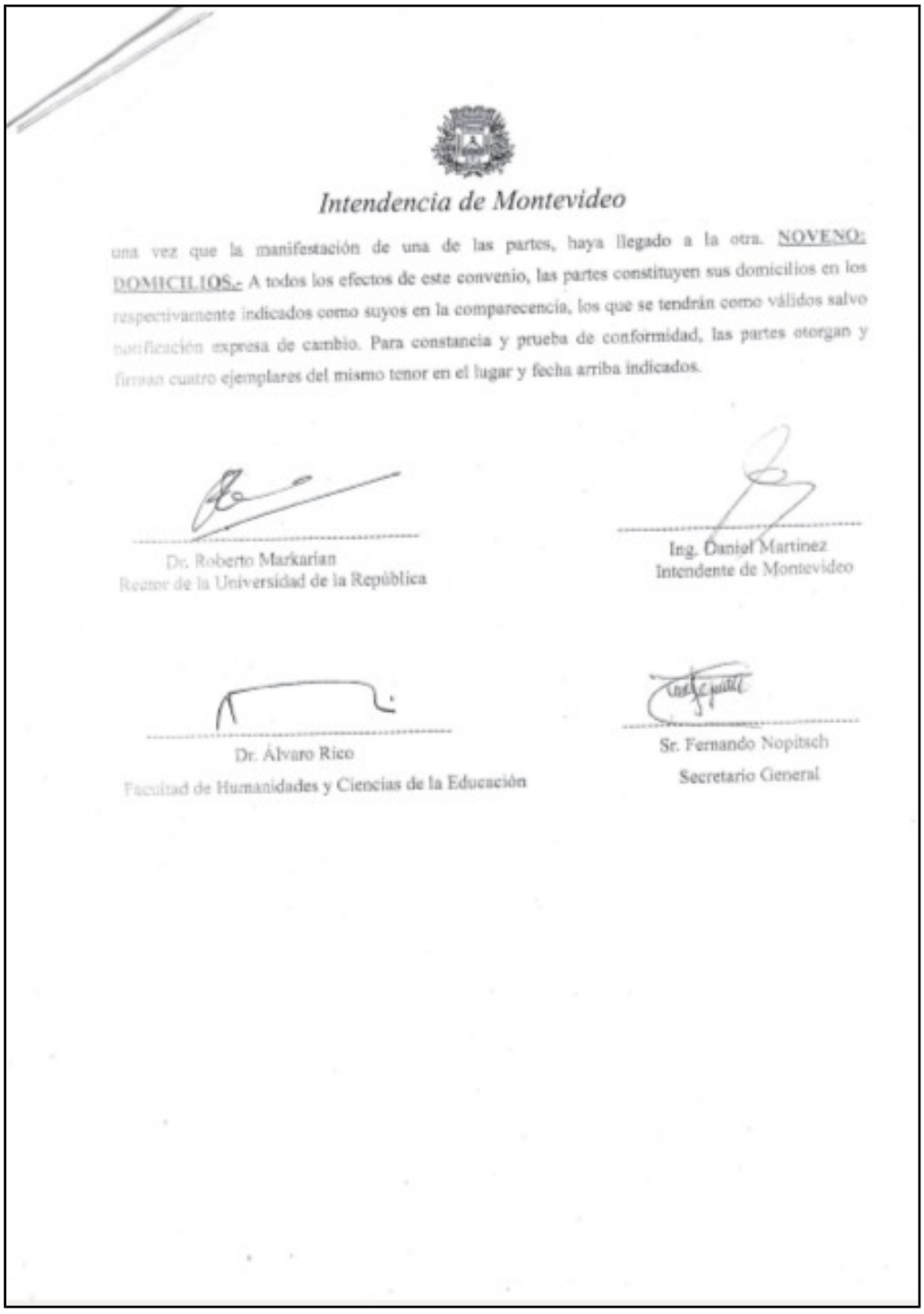
Dr. Alvaro Rico
Decano

Figura 186: Página 1 del Convenio entre Intendencia Departamental de Montevideo y la Universidad de la República, representado por el Rector y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.



valor de esa esquina. Las actividades a realizar en esta primera etapa incluye trabajo de campo y laboratorio, informes parciales y final e imprevistos, teniéndose en cuenta la ubicación del sitio en cuanto a distancia de la UDELAR-FHCE. **CUARTO: COMPROMISO DE LAS PARTES.-** Para hacer posible el desarrollo de las acciones antes mencionadas: A) la IdeM se compromete a: a) Brindar los elementos de seguridad necesarios para la operativa de los/as arqueólogos/as dentro del Parque Capurro. b) Depositar la suma de U$S 15.000 (dólares americanos quince mil) o su equivalente en pesos uruguayos al momento de hacerse efectivo el pago, correspondiente a los fondos previstos para los trabajos, dentro del plazo de 60 (sesenta) días a contar de la firma del presente convenio, (Cuentas Banco BROU, Cuenta Corriente. Dólares 179-21254 - Fondos de Terceros - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación o Banco BROU, Cuenta Corriente Pesos 179-16229 - Gastos - Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación). c) Apoyar los trabajos arqueológicos con una cuadrilla de 4 (cuatro) operarios/as durante 1 (un) mes. d) Brindar un lugar para guardar herramientas y depositar los materiales producto de la excavación. e) Organizar la participación de la comunidad a través de actividades de integración social ya existentes. B) La UDELAR-FHCE se compromete a aportar: a) 2 (dos) arqueólogos/as para la dirección de los trabajos y 2 (dos) arqueólogos/as asistentes, b) los equipos y las herramientas de excavación, c) los equipos de registro necesarios para los estudios arqueológicos y estructurales, d) realizar descripciones e investigaciones (Scanner 3D) de los muros para identificar sistemas constructivos y patologías, e) coordinar la participación de la comunidad a través de actividades de extensión, f) organizar una actividad de enseñanza curricular en el marco de la oferta de cursos del Departamento de Arqueología (Instituto de Ciencias Antropológicas/FHCE/UdelaR), g) entregar al final un informe detallado del proceso realizado y de los resultados obtenidos. **QUINTO: PLAZO.-** El plazo total para el desarrollo de las actividades será de 6 (seis) meses y para el trabajo de campo será de 2 (dos) meses. **SEXTO: MORA AUTOMÁTICA.-** La mora en el cumplimiento de las obligaciones pactadas en el presente convenio se producirá de pleno derecho sin necesidad de interpelación, intimación o requerimiento de especie alguna, por la sola realización u omisión de cualquier acto o hecho que se traduzca en hacer algo contrario o no hacer algo dispuesto en este convenio, por cualquiera de las partes firmantes. **SÉPTIMO: RESCISIÓN.-** Las partes se reservan la potestad de rescindir el presente convenio en cualquier tiempo, dejándolo sin efecto, ante la comprobación de irregularidades que a su juicio desnaturalicen los fines que lo animan, debiendo hacer la comunicación a las demás partes con 15 (quince) días corridos de anticipación. **OCTAVO: NOTIFICACIONES.-** Las partes aceptan como medio idóneo de comunicación el efectuado mediante telegrama colacionado con acuse de recibo. Las comunicaciones se tendrán por cumplidas

Figura 187: Página 2 del Convenio entre Intendencia Departamental de Montevideo y la Universidad de la República, representado por el Rector y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.



Intendencia de Montevideo

una vez que la manifestación de una de las partes, haya llegado a la otra. NOVENO: DOMICILIOS.- A todos los efectos de este convenio, las partes constituyen sus domicilios en los respectivamente indicados como suyos en la comparecencia, los que se tendrán como válidos salvo notificación expresa de cambio. Para constancia y prueba de conformidad, las partes otorgan y firman cuatro ejemplares del mismo tenor en el lugar y fecha arriba indicados.

Dr. Roberto Markarian
Rector de la Universidad de la República

Ing. Daniel Martínez
Intendente de Montevideo

Dr. Álvaro Rico
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

Sr. Fernando Nopitsch
Secretario General

Figura 188: Página 3 del Convenio entre Intendencia Departamental de Montevideo y la Universidad de la República, representado por el Rector y la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación.

En las siguientes figuras se presenta el expediente N° 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 generado en la Comisión del Patrimonio en la oficina de administración documental para la puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas. Este expediente permitió la realización de las intervenciones arqueológicas en el marco del convenio entre la IM y FHCE.



Expediente N.° 2018-11-0008-0191 30/08/2018

mec

Unidad	COMISION DEL PATRIMONIO ADM DOCUMENTAL
Solicitante	Jose Lopez Mazz
Tipo	
Hojas Paquete	15.H
Paquete	
Teléfono	098985211
Correo Electronico	lopezmazz@yahoo.com.ar

ASUNTO

PUESTA EN VALOR DEL CASERIO DE FILIPINAS DE MONTEVIDEO

Acepto que esta dirección electrónica sea una vía oficial de notificación.
Asumiendo la carga de avisar al MEC cualquier modificación en el uso de la misma que me impida recibir las notificaciones. Art.91 Decreto 500/91

MINISTERIO DE EDUCACION Y CULTURA
Comisión del Patrimonio Cultural de la Nación

La presente impresión del expediente administrativo que se agrega se rige por lo dispuesto en la normativa siguiente: Art. 123 de la ley 16002, Art. 694 a 697 de la ley 15735, art. 25 de la ley 17.243; y decretos 65/998 65/001 y Decreto reglamentario el uso de la firma digital de fecha 17/08/2009.

Figura 189: Carátula del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio de parte de José María López Mazz.

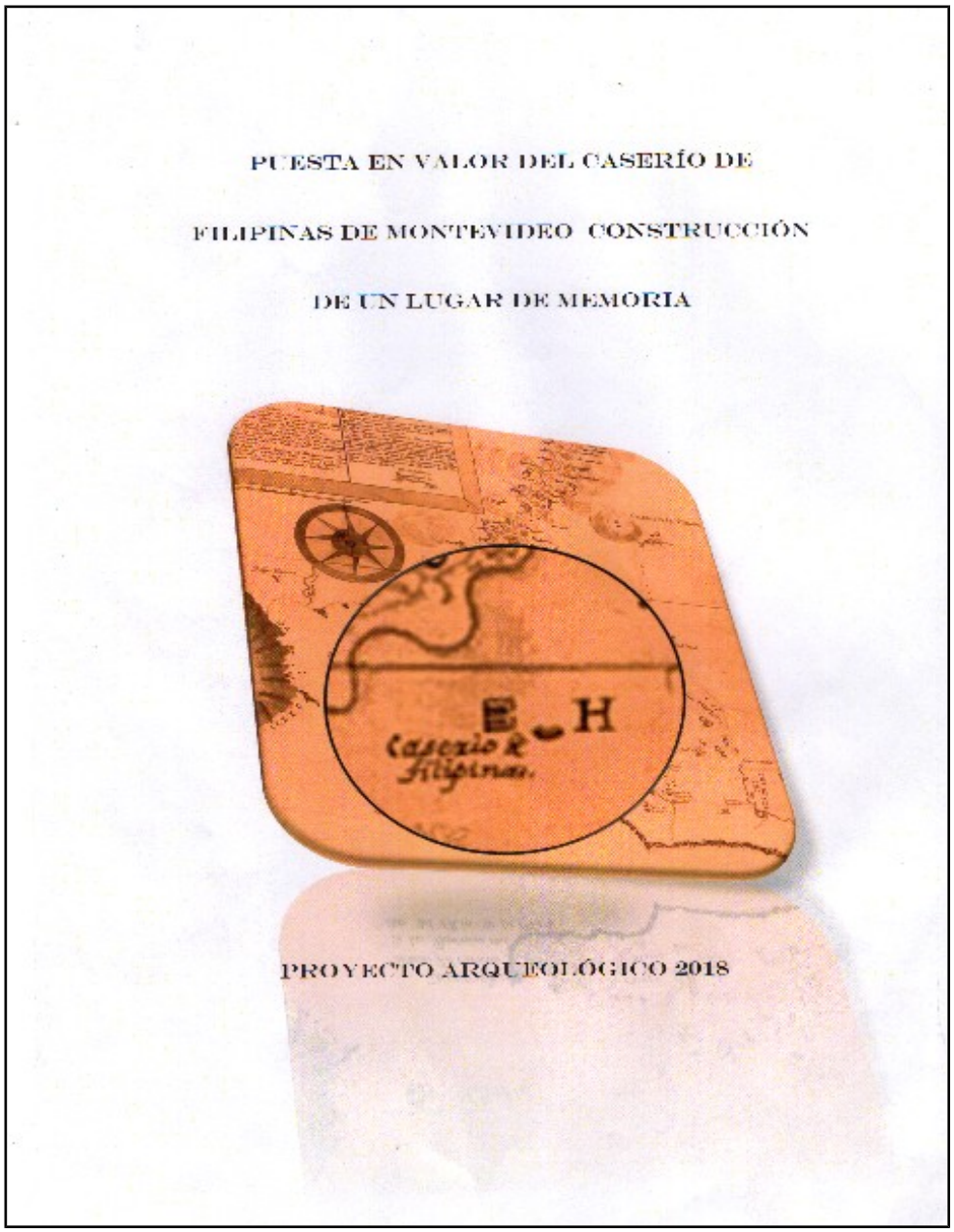
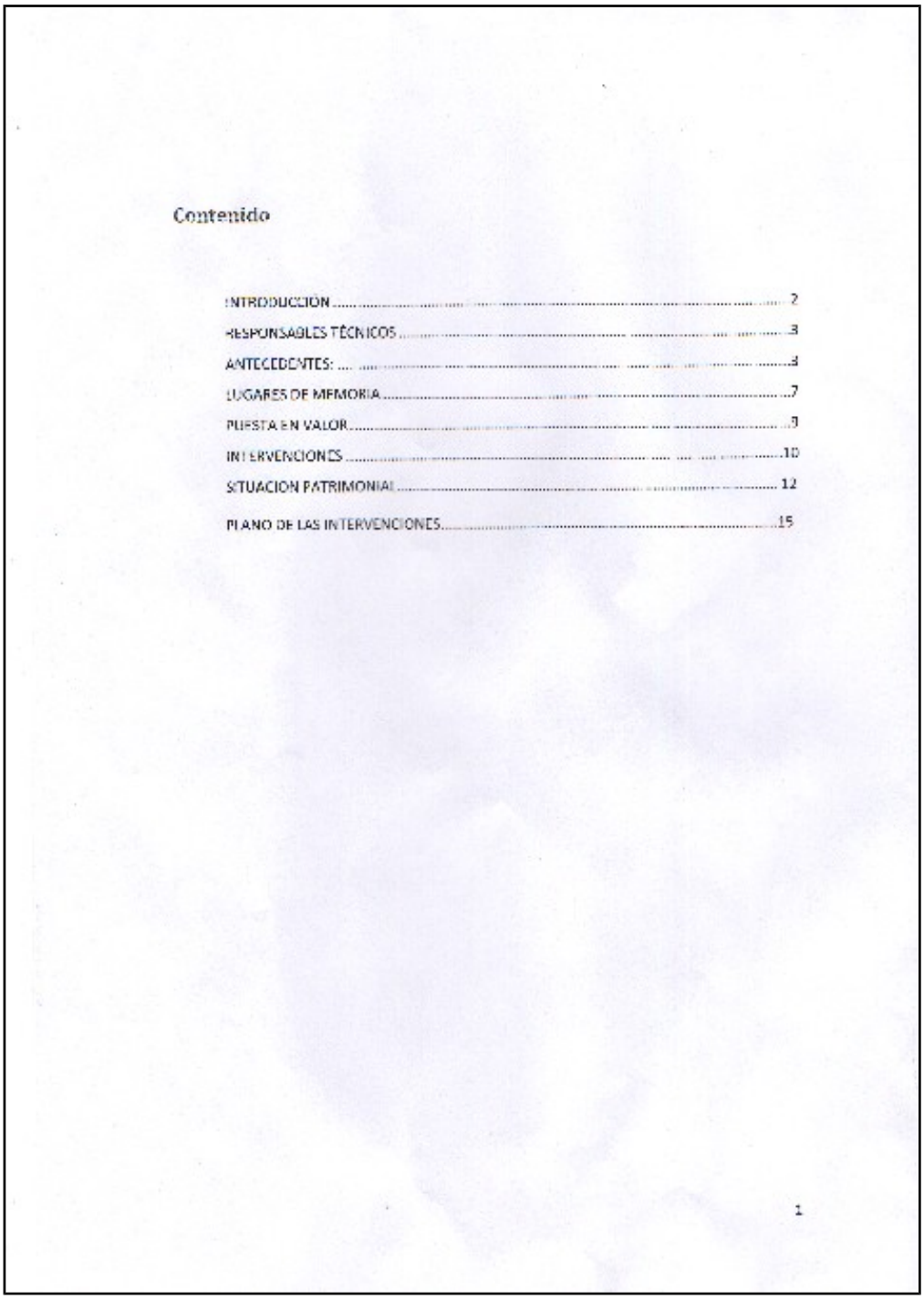


Figura 190: Tapa del proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas, presentado por José María López Mazz ante la Comisión Nacional de Patrimonio.

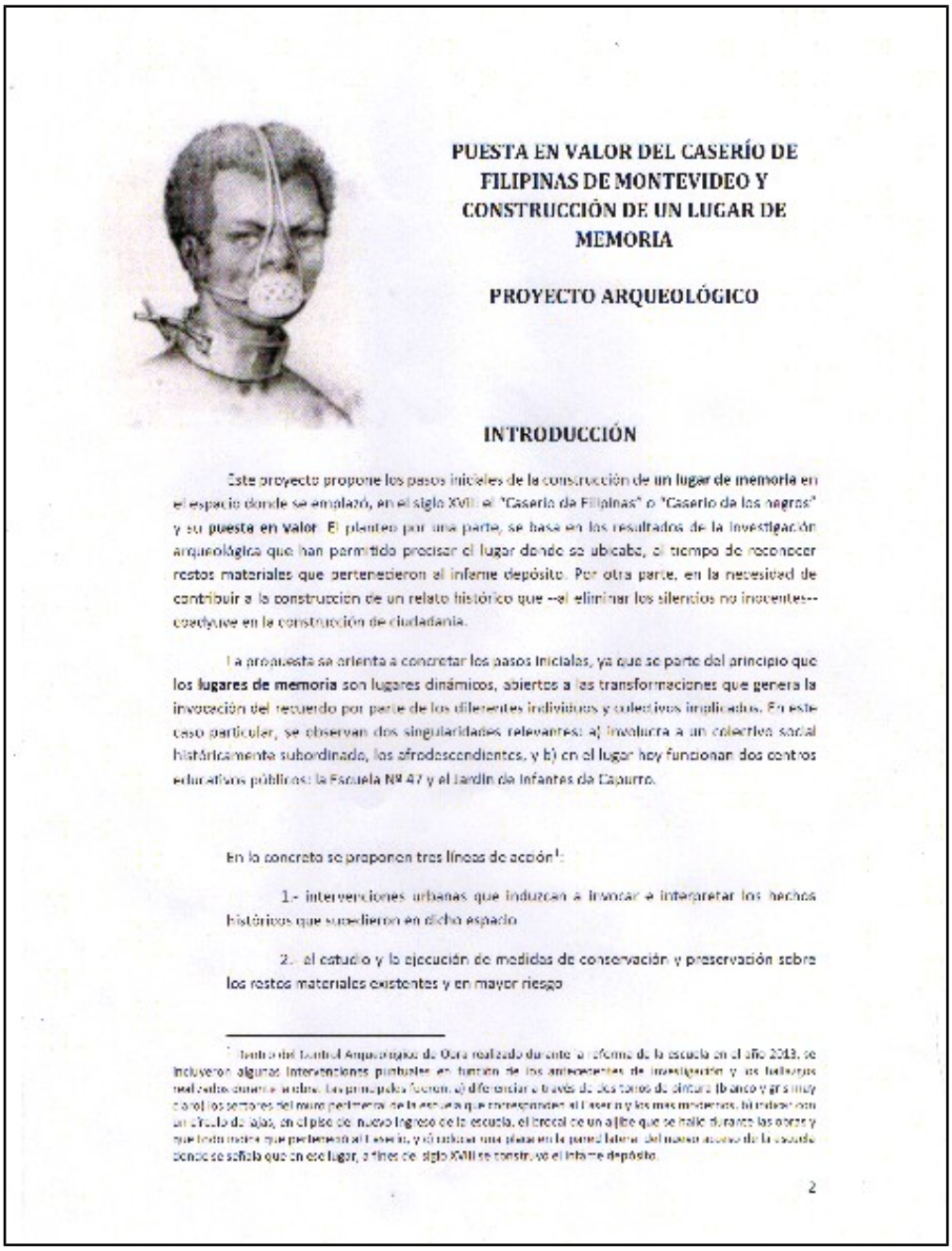


Contenido

INTRODUCCION 2
RESPONSABLES TÉCNICOS 3
ANTECEDENTES: 4
LUGARES DE MEMORIA 7
PUESTA EN VALOR 9
INTERVENCIONES 10
SITUACION PATRIMONIAL 12
PLANO DE LAS INTERVENCIONES 15

1

Figura 191: Hoja 1 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.



PUESTA EN VALOR DEL CASERÍO DE FILIPINAS DE MONTEVIDEO Y CONSTRUCCIÓN DE UN LUGAR DE MEMORIA

PROYECTO ARQUEOLÓGICO

INTRODUCCIÓN

Este proyecto propone los pasos iniciales de la construcción de un lugar de memoria en el espacio donde se emplazó, en el siglo XVIII, el "Caserío de Filipinas" o "Caserío de los negros" y su **puesta en valor**. El planteo por una parte, se basa en los resultados de la investigación arqueológica que han permitido precisar el lugar donde se ubicaba, al tiempo de reconocer restos materiales que pertenecieron al infame depósito. Por otra parte, en la necesidad de contribuir a la construcción de un relato histórico que –al eliminar los silencios no inocentes– coadyuve en la construcción de ciudadanía.

La propuesta se orienta a concretar los pasos iniciales, ya que se parte del principio que los **lugares de memoria** son lugares dinámicos, abiertos a las transformaciones que genera la invocación del recuerdo por parte de los diferentes individuos y colectivos implicados. En este caso particular, se observan dos singularidades relevantes: a) involucra a un colectivo social históricamente subordinado, los afrodescendientes, y b) en el lugar hoy funcionan dos centros educativos públicos: la Escuela Nº 47 y el Jardín de Infantes de Cajurro.

En lo concreto se proponen tres líneas de acción[1]:

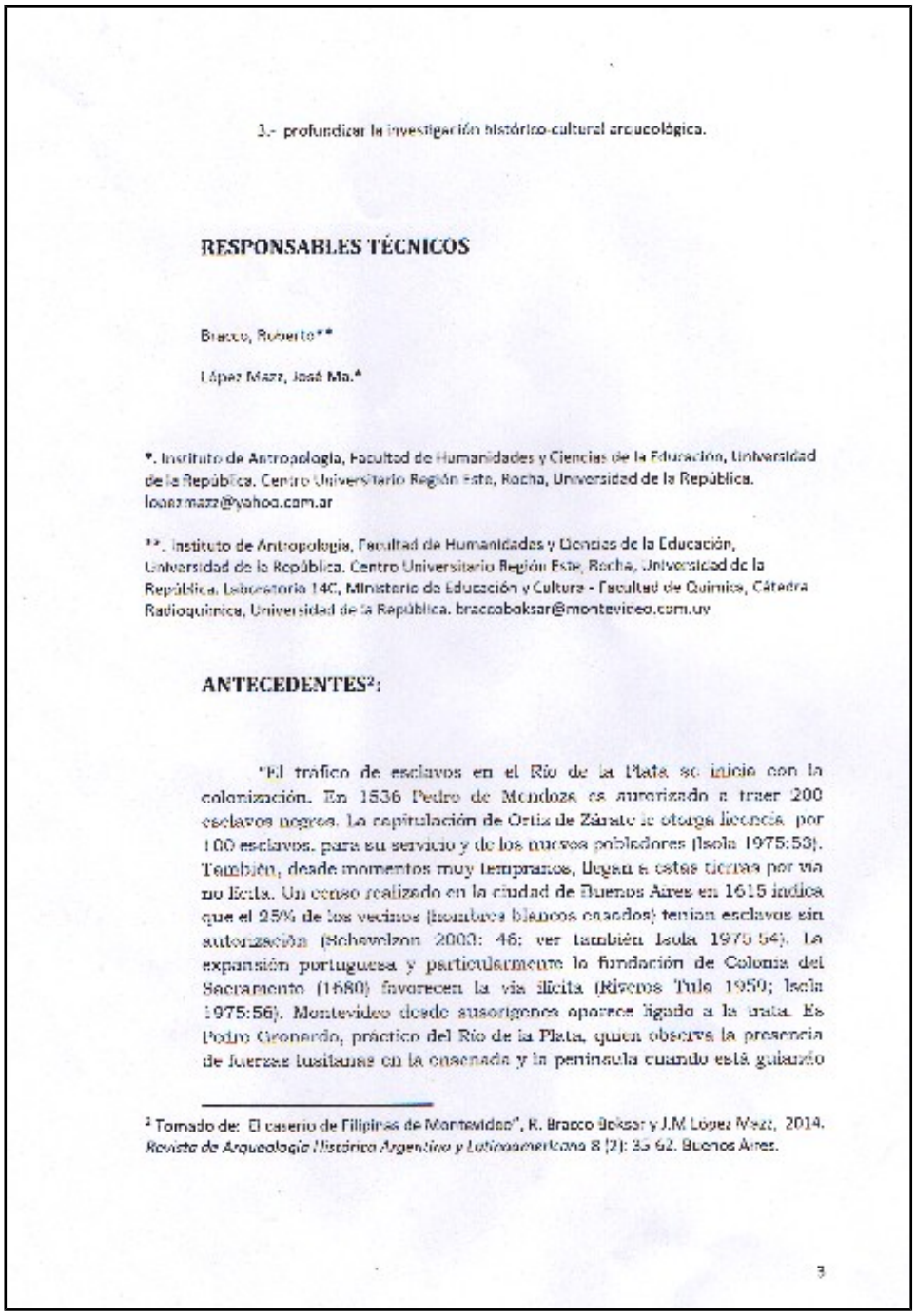
1.- intervenciones urbanas que induzcan a invocar e interpretar los hechos históricos que sucedieron en dicho espacio

2.- el estudio y la ejecución de medidas de conservación y preservación sobre los restos materiales existentes y en mayor riesgo

[1] Dentro del Control Arqueológico de Obra realizado durante la reforma de la escuela en el año 2013, se incluyeron algunas intervenciones puntuales en función de los antecedentes de investigación y las tareas realizadas oportunamente. Los principales fueron: a) diferenciar a través de dos tonos de pintura (blanco y gris muy claro) los sectores del muro perimetral de la escuela que corresponden al Caserío y los más modernos, b) rodear con un círculo de bajo, en el piso del nuevo ingreso de la escuela, el brocal de un aljibe que se halló durante las obras y que todo indica que pertenecía al Caserío, y c) colocar una placa en la pared lateral del nuevo acceso de la escuela donde se señala que en ese lugar, a fines del siglo XVIII se construyó el infame depósito.

2

Figura 192: Hoja 2 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.



3.- profundizar la investigación histórico-cultural arqueológica.

RESPONSABLES TÉCNICOS

Bracco, Roberto**

López Mazz, José Ma.*

*. Instituto de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Centro Universitario Región Este, Rocha, Universidad de la República. lopezmazz@yahoo.com.ar

**. Instituto de Antropología, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad de la República. Centro Universitario Región Este, Rocha, Universidad de la República. Laboratorio 14C, Ministerio de Educación y Cultura - Facultad de Química, Cátedra Radioquímica, Universidad de la República. braccobaksar@montevideo.com.uy

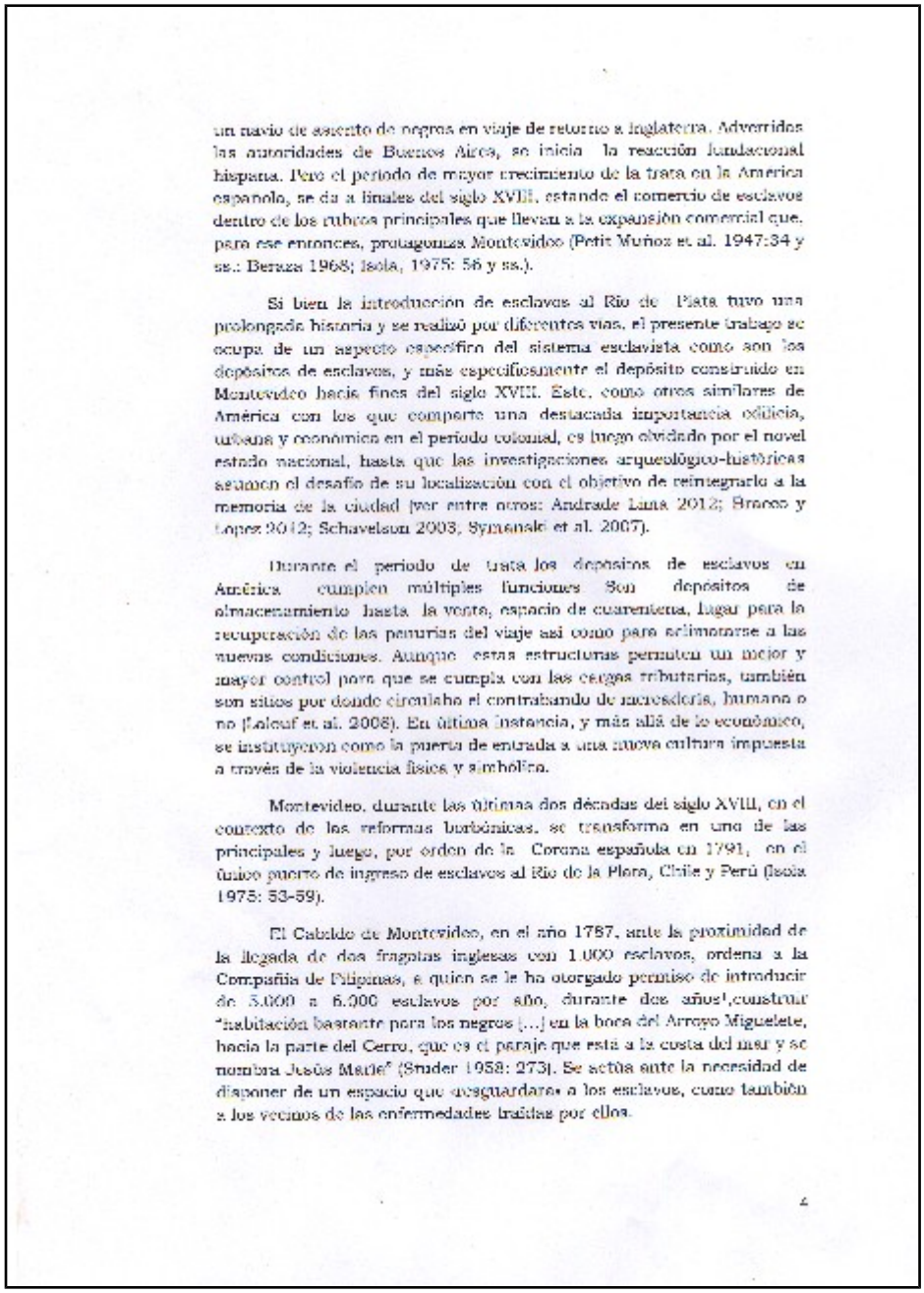
ANTECEDENTES[2]:

"El tráfico de esclavos en el Río de la Plata se inicia con la colonización. En 1536 Pedro de Mendoza es autorizado a traer 200 esclavos negros. La capitulación de Ortiz de Zárate le otorga licencia por 100 esclavos, para su servicio y de los nuevos pobladores (Isola 1975:53). También, desde momentos muy tempranos, llegan a estas tierras por vía no Ecita. Un censo realizado en la ciudad de Buenos Aires en 1615 indica que el 25% de los vecinos (hombres blancos casados) tenían esclavos sin autorización (Schevelzon 2000: 46; ver también Isola 1975:54). La expansión portuguesa y particularmente la fundación de Colonia del Sacramento (1680) favorecen la vía ilícita (Riveros Tula 1959; Isola 1975:56). Montevideo desde sus orígenes aparece ligado a la trata. Es Pedro Cevallos, práctico del Río de la Plata, quien observa la presencia de fuerzas lusitanas en la ensenada y la península cuando está guiando

[2] Tomado de: El caserío de Filipinas de Montevideo", R. Bracco Boksar y J.M López Mazz, 2014. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 8 (2): 35-62. Buenos Aires.

3

Figura 193: Hoja 3 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.



un navío de asiento de negros en viaje de retorno a Inglaterra. Advertidas las autoridades de Buenos Aires, se inicia la reacción fundacional hispana. Pero el período de mayor crecimiento de la trata en la América española, se da a finales del siglo XVIII, estando el comercio de esclavos dentro de los rubros principales que llevan a la expansión comercial que, para ese entonces, protagoniza Montevideo (Petit Muñoz et al. 1947:34 y ss.; Beraza 1968; Isola, 1975: 56 y ss.).

Si bien la introducción de esclavos al Río de Plata tuvo una prolongada historia y se realizó por diferentes vías, el presente trabajo se ocupa de un aspecto específico del sistema esclavista como son los depósitos de esclavos, y más específicamente el depósito construido en Montevideo hacia fines del siglo XVIII. Este, como otros similares de América con los que comparte una destacada importancia edilicia, urbana y económica en el período colonial, es luego olvidado por el novel estado nacional, hasta que las investigaciones arqueológico-históricas asumen el desafío de su localización con el objetivo de reintegrarlo a la memoria de la ciudad (ver entre otros: Andrade Lima 2012; Bracco y López 2012; Schavelzon 2003, Symanski et al. 2007).

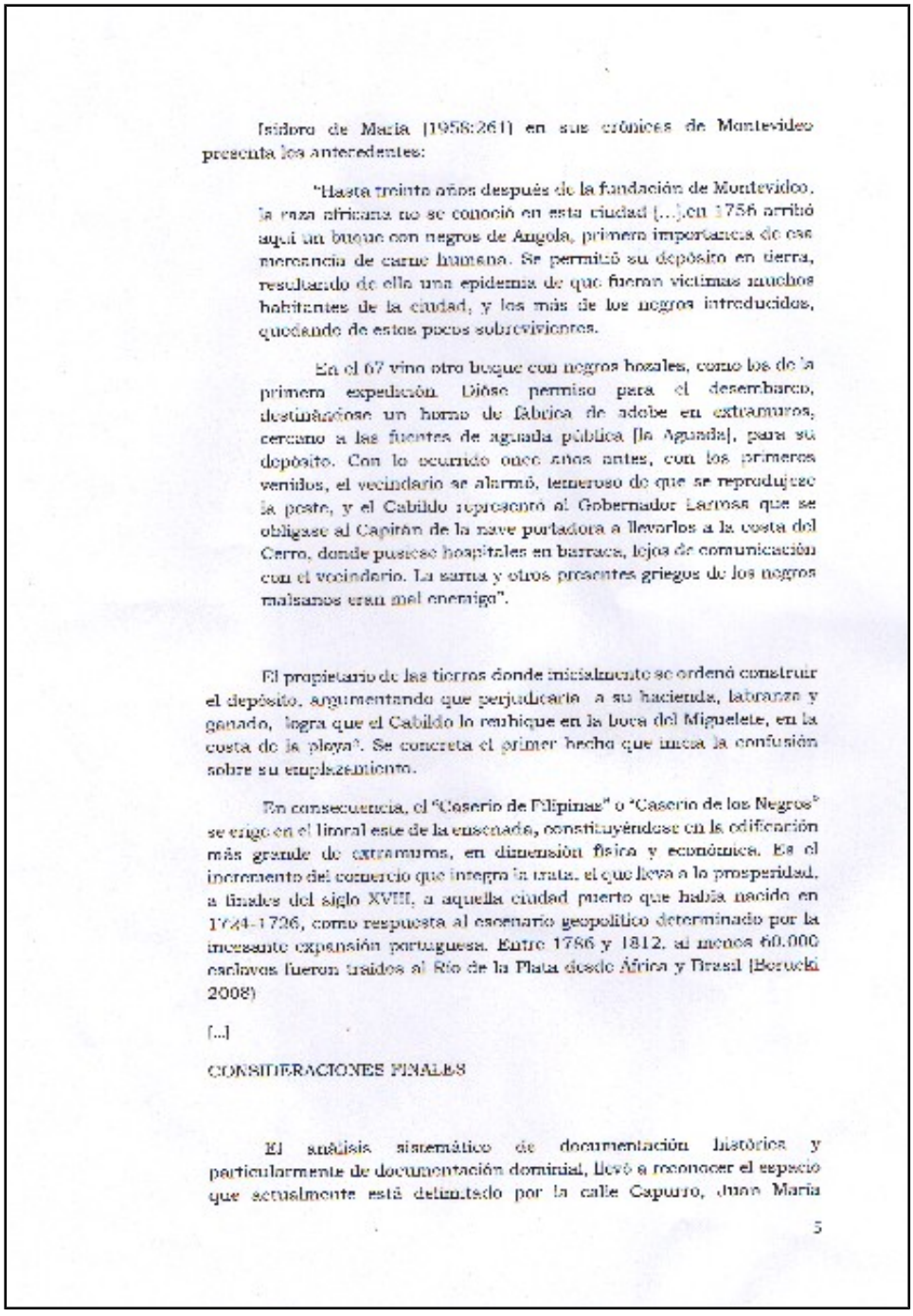
Durante el período de trata los depósitos de esclavos en América cumplen múltiples funciones. Son depósitos de almacenamiento hasta la venta, espacio de cuarentena, lugar para la recuperación de las penurias del viaje así como para aclimatarse a las nuevas condiciones. Aunque estas estructuras permiten un mejor y mayor control para que se cumpla con las cargas tributarias, también son sitios por donde circulaba el contrabando de mercadería, humano o no (Laloue et al. 2008). En última instancia, y más allá de lo económico, se instituyeron como la puerta de entrada a una nueva cultura impuesta a través de la violencia física y simbólica.

Montevideo, durante las últimas dos décadas del siglo XVIII, en el contexto de las reformas borbónicas, se transforma en uno de los principales y luego, por orden de la Corona española en 1791, en el único puerto de ingreso de esclavos al Río de la Plata, Chile y Perú (Isola 1975: 53-59).

El Cabildo de Montevideo, en el año 1787, ante la proximidad de la llegada de dos fragatas inglesas con 1.000 esclavos, ordena a la Compañía de Filipinas, a quien se le ha otorgado permiso de introducir de 5.000 a 6.000 esclavos por año, durante dos años!,construir "habitación bastante para los negros [...] en la boca del Arroyo Miguelete, hacia la parte del Cerro, que es el paraje que está a la costa del mar y se nombra Jesús María" (Snider 1958: 273). Se actúa ante la necesidad de disponer de un espacio que «resguardara» a los esclavos, como también a los vecinos de las enfermedades traídas por ellos.

4

Figura 194: Hoja 4 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.



Isidoro de María (1958:261) en sus crónicas de Montevideo presenta los antecedentes:

> "Hasta treinta años después de la fundación de Montevideo, la raza africana no se conoció en esta ciudad [...].en 1756 arribó aquí un buque con negros de Angola, primera importancia de esa mercancía de carne humana. Se permitió su depósito en tierra, resultando de ella una epidemia de que fueron víctimas muchos habitantes de la ciudad, y los más de los negros introducidos, quedando de estos pocos sobrevivientes.
>
> En el 67 vino otro buque con negros bozales, como los de la primera expedición. Dióse permiso para el desembarco, destinándose un horno de fábrica de adobe en extramuros, cercano a las fuentes de aguada pública [la Aguada], para su depósito. Con lo ocurrido once años antes, con los primeros venidos, el vecindario se alarmó, temeroso de que se reprodujese la peste, y el Cabildo representó al Gobernador Larrosa que se obligase al Capitán de la nave portadora a llevarlos a la costa del Cerro, donde pusiese hospitales en barracas, lejos de comunicación con el vecindario. La sarna y otros presentes griegos de los negros malsanos eran mal enemigo".

El propietario de las tierras donde inicialmente se ordenó construir el depósito, argumentando que perjudicaría a su hacienda, labranza y ganado, logra que el Cabildo lo reubique en la boca del Miguelete, en la costa de la playa". Se concreta el primer hecho que inicia la confusión sobre su emplazamiento.

En consecuencia, el "Caserío de Filipinas" o "Caserío de los Negros" se erige en el litoral este de la ensenada, constituyéndose en la edificación más grande de extramuros, en dimensión física y económica. Es el incremento del comercio que integra la trata, el que lleva a la prosperidad, a finales del siglo XVIII, a aquella ciudad puerto que había nacido en 1724-1726, como respuesta al escenario geopolítico determinado por la incesante expansión portuguesa. Entre 1786 y 1812, al menos 60.000 esclavos fueron traídos al Río de la Plata desde África y Brasil (Borucki 2008)

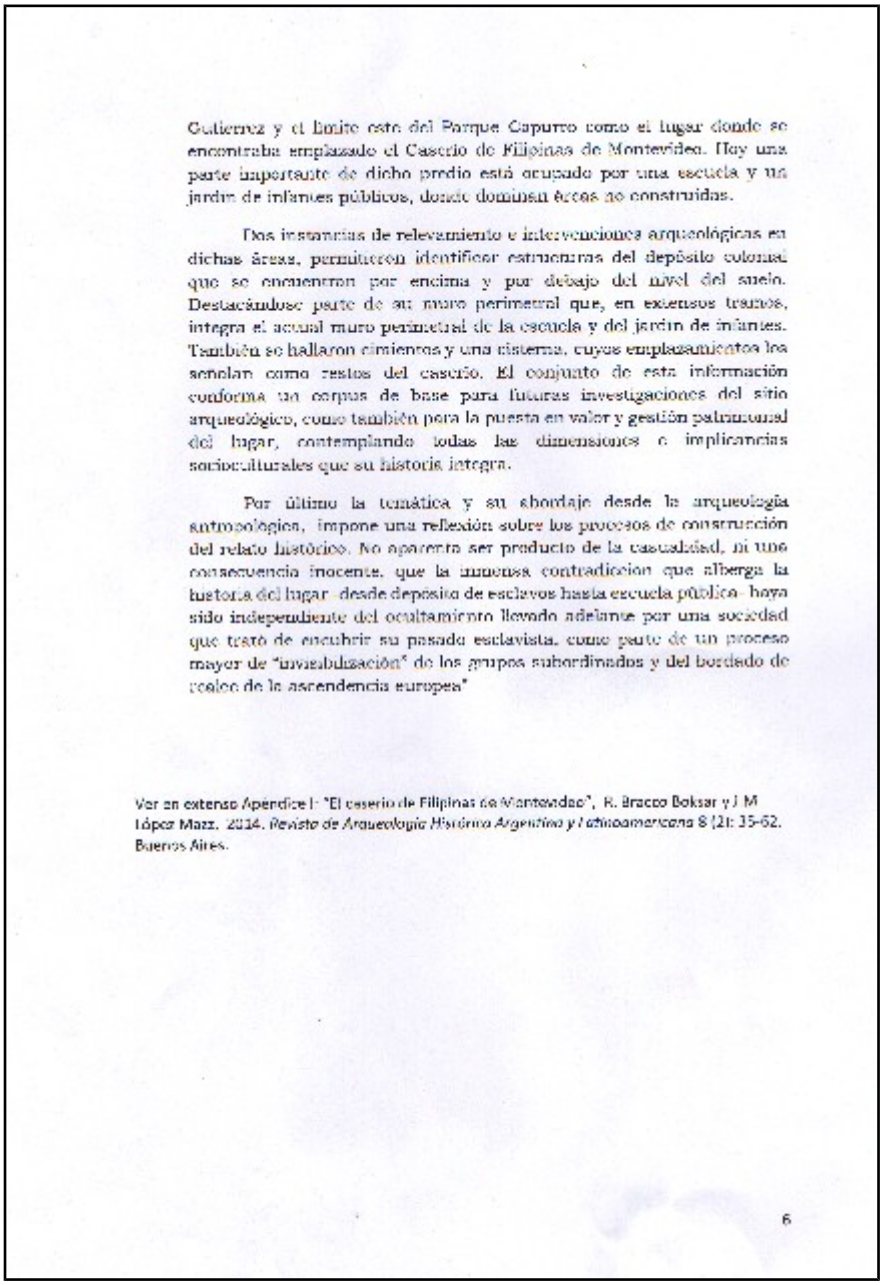
[...]

CONSIDERACIONES FINALES

El análisis sistemático de documentación histórica y particularmente de documentación dominial, llevó a reconocer el espacio que actualmente está delimitado por la calle Capurro, Juan María

5

Figura 195: Hoja 5 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.



Gutiérrez y el límite este del Parque Capurro como el lugar donde se encontraba emplazado el Caserío de Filipinas de Montevideo. Hoy una parte importante de dicho predio está ocupado por una escuela y un jardín de infantes públicos, donde dominan áreas no construidas.

Dos instancias de relevamiento e intervenciones arqueológicas en dichas áreas, permitieron identificar estructuras del depósito colonial que se encuentran por encima y por debajo del nivel del suelo. Destacándose parte de su muro perimetral que, en extensos tramos, integra el actual muro perimetral de la escuela y del jardín de infantes. También se hallaron cimientos y una cisterna, cuyos emplazamientos los señalan como restos del caserío. El conjunto de esta información conforma un corpus de base para futuras investigaciones del sitio arqueológico, como también para la puesta en valor y gestión patrimonial del lugar, contemplando todas las dimensiones e implicancias socioculturales que su historia integra.

Por último la temática y su abordaje desde la arqueología antropológica, impone una reflexión sobre los procesos de construcción del relato histórico. No aparenta ser producto de la casualidad, ni una consecuencia inocente, que la inmensa contradicción que alberga la historia del lugar desde depósito de esclavos hasta escuela pública haya sido independiente del ocultamiento llevado adelante por una sociedad que trató de encubrir su pasado esclavista, como parte de un proceso mayor de "invisibilización" de los grupos subordinados y del bordado de realce de la ascendencia europea"

Ver en extenso Apendice I: "El caserío de Filipinas de Montevideo", R. Bracco Boksar y J. M López Mazz. 2014. *Revista de Arqueología Histórica Argentina y Latinoamericana* 8 (2): 35-62. Buenos Aires.

6

Figura 196: Hoja 6 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.

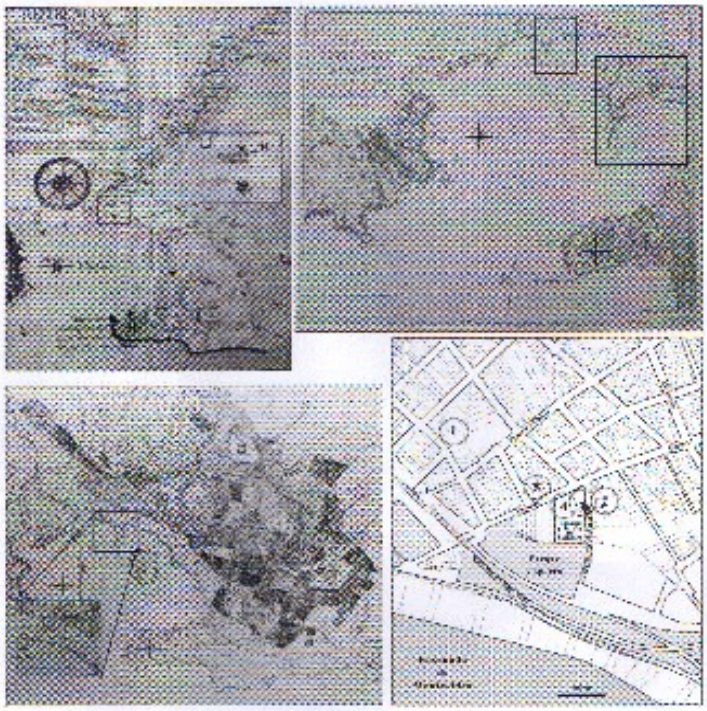


Figura 1: Superior izquierda: "Plano del sitio de Montevideo por el ejército de las Provincias Unidas del Río de la Plata", levantado en 1813 por el ciudadano Ignacio de Muro". Superior derecha: "Plano de Montevideo del año 1788". Inferior izquierda: "Plano de Montevideo del año 1879", cfr. Ilma. Inferior derecha plano actual. En los tres primeros se resalta la representación del Caserío de Ingleses. En el último se indican las obras que del "Caserío" que se actualizan por la superposición de los planos históricos al plano actual

LUGARES DE MEMORIA

Los lugares de memoria no son simples espacios donde se guarda información del pasado.

En la década de 1980, el historiador francés Pierre Nora introduce el concepto de lugar de memoria (lieu de mémoire)[1], bajo el paradigma de la nueva historia (l'histoire nouvelle),

[1] Pierre Nora, "Entre mémoire et histoire", en Pierre Nora (ed.), Les lieux de mémoire, t. 1, La République, 2a ed., París, Gallimard, 2001, pp. 23-43.

Figura 197: Hoja 7 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.

donde hay un interés renovado de la memoria colectiva. Desde este encuadre el investigador del pasado ya no sólo se centra en los hechos socioculturales pretéritos, sino en su integración y contribución a la construcción de una memoria colectiva. Nora define a los lugares de memoria como "cualquier entidad significativa, de tipo material o idealista, que la voluntad humana o el tiempo convirtieron en un elemento simbólico del patrimonio de la memoria de una comunidad". Lugares de memoria son "puntos de cristalización" de la memoria colectiva. Son "paradas" donde "los recuerdos son constantemente elaborados por una memoria inscrita en el espacio público, sometidos a los modos de pensar colectivos, pero también influidos por los paradigmas científicos de representación del pasado". Objetivaciones de los hechos del pasado construidas a partir de evocadores que siguen un eje praxiológico y otro axiológico. Se traen al presente hechos de la historia con una finalidad comprometida con un valor. Es la memoria colectiva del deber. La memoria colectiva, no es la historia, es "el relato que los miembros del grupo comparten sobre su propio pasado y que constituye su identidad". Una narración construida desde el presente, a partir de criterios normativos y valorativos. Es una selección estructurada y estructurante de la construcción de la identidad, de la ideología y de la cosmovisión del grupo social. Es una selección de recuerdos de hechos vividos y/o recibidos directamente o indirectamente por transmisión, cuyo factor común son sus consecuencias sociales y culturales.

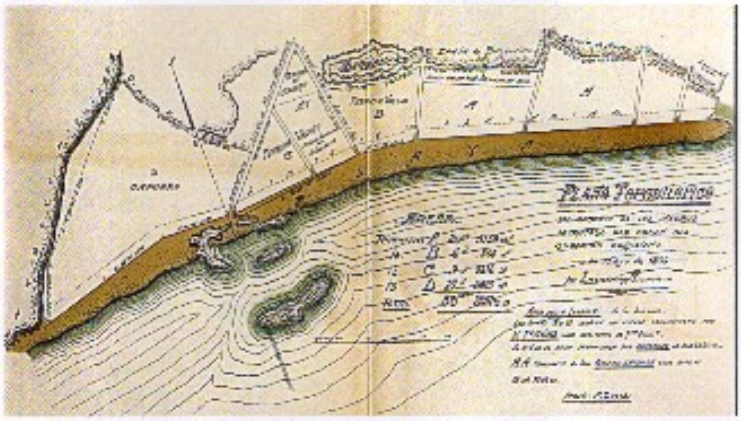


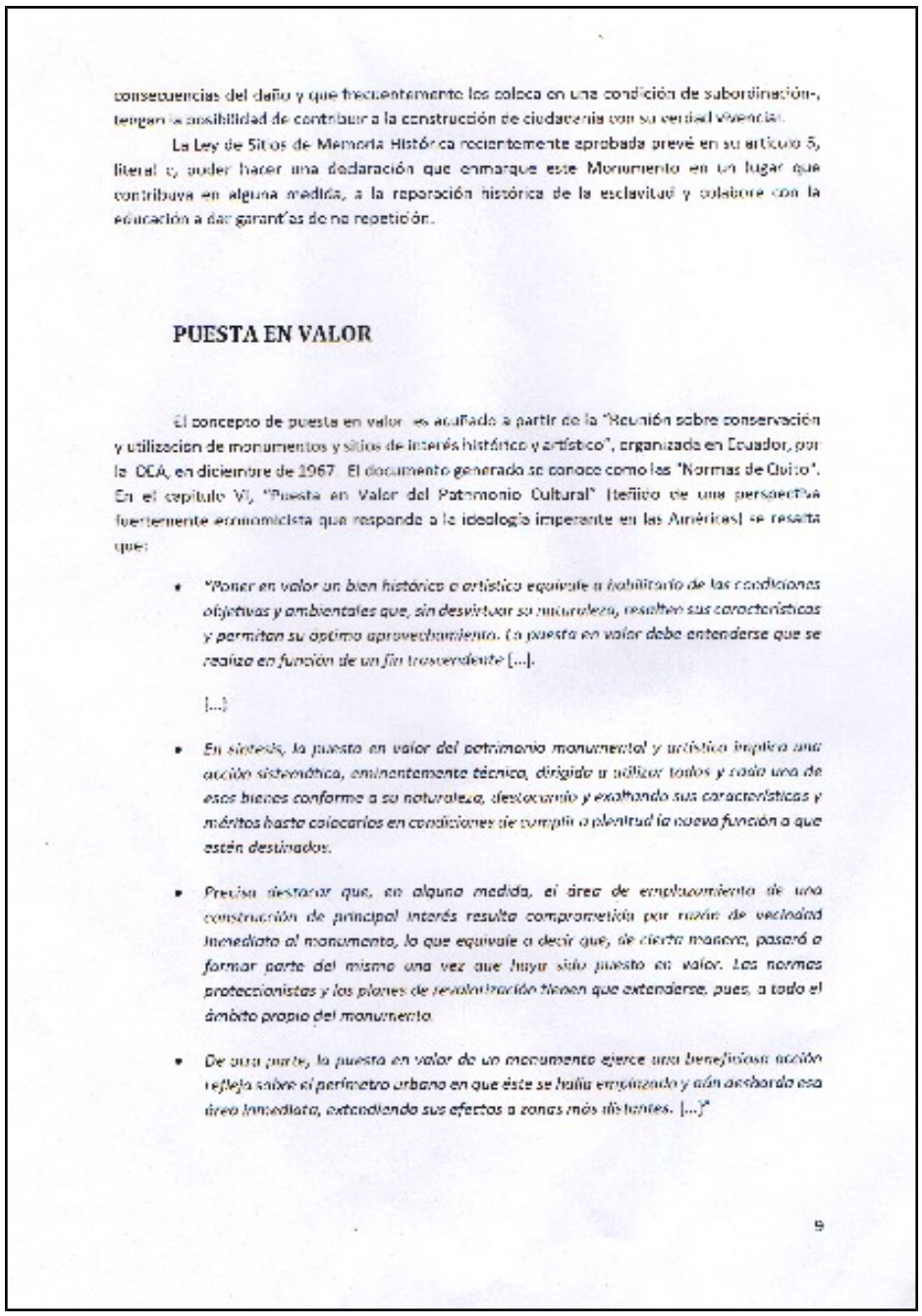
Figura 2: "Plano topográfico del Lecho de los Negros, levantado por orden de Vuestra Gobierno" en mayo de 1839.

evocación de la memoria colectiva es individual y realizada desde diferentes niveles y momentos. El primero nivel es desde el propio individuo, condicionado por su historia de vida. Luego desde la pertenencia a grupos sociales, nacionales, regionales, continentales y hasta globales.

Un lugar de memoria es un espacio donde los diferentes individuos, grupos sociales y particularmente las víctimas o sus descendientes --que como tales heredaron socialmente los

Figura 198: Hoja 8 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el

proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.



consecuencias del daño y que frecuentemente los coloca en una condición de subordinación-, tengan la posibilidad de contribuir a la construcción de ciudadanía con su verdad/vivencia.

La Ley de Sitios de Memoria Histórica recientemente aprobada prevé en su artículo 5, literal c, poder hacer una declaración que enmarque este Monumento en un lugar que contribuya en alguna medida, a la reparación histórica de la esclavitud y colabore con la educación a dar garantías de no repetición.

PUESTA EN VALOR

El concepto de puesta en valor es acuñado a partir de la "Reunión sobre conservación y utilización de monumentos y sitios de interés histórico y artístico", organizada en Ecuador, por la OEA, en diciembre de 1967. El documento generado se conoce como las "Normas de Quito". En el capítulo VI, "Puesta en Valor del Patrimonio Cultural" (definido de una perspectiva fuertemente economicista que responde a la ideología imperante en las Américas) se resalta que:

- *"Poner en valor un bien histórico o artístico equivale a habilitarlo de las condiciones objetivas y ambientales que, sin desvirtuar su naturaleza, resalten sus características y permitan su óptimo aprovechamiento. La puesta en valor debe entenderse que se realiza en función de un fin trascendente* [...].

  [...]

- *En síntesis, la puesta en valor del patrimonio monumental y artístico implica una acción sistemática, eminentemente técnica, dirigida a utilizar todos y cada uno de esos bienes conforme a su naturaleza, descubriendo y exaltando sus características y méritos hasta colocarlos en condiciones de cumplir a plenitud la nueva función a que estén destinados.*

- *Precisa destacar que, en alguna medida, el área de emplazamiento de una construcción de principal interés resulta comprometida por razón de vecindad inmediata al monumento, lo que equivale a decir que, de cierta manera, pasará a formar parte del mismo una vez que haya sido puesto en valor. Las normas proteccionistas y los planes de revalorización tienen que extenderse, pues, a todo el ámbito propio del monumento.*

- *De otra parte, la puesta en valor de un monumento ejerce una beneficiosa acción refleja sobre el perímetro urbano en que éste se halla emplazado y aún desborda esa área inmediata, extendiendo sus efectos a zonas más distantes.* [...]"

9

Figura 199: Hoja 9 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional

de Patrimonio por José María López Mazz.



calle posiblemente coincida con el camino que hacían los esclavos desde Punta de las Piedras, el punto de desembarco, hasta el depósito. Para muchos sus primeros pasos de oprobio en las tierras de un Nuevo Mundo. El elemento no sólo funcionará como evocador, sino también como medio de convocador a la apropiación de un sub espacio por parte de los grupos afro descendientes.

Figura 4. Arriba: nuevo ingreso a la escuela donde se ha roto y elevado una defensa de un portón posiblemente de la época del caserío y una viga que refuerza dicha construcción. En el piso, frente a la puerta de reja, se observa la viga a ras que indica que debajo se el lugar donde se halló un brocal de aljibe del caserío. Abajo: resto de la viga.

2.- El estudio y la ejecución de medidas de conservación y preservación sobre los restos inmateriales existentes.

Los restos materiales más ostensibles del caserío que se conservan sobre el nivel del suelo, son parte de su muro exterior, el cual hoy constituye el muro perimetral de la escuela y el jardín de infantes. También un extenso lienzo se encuentra sobre el linde del Parque Capurro, oficiando como contrafuerte del terraplén allí presente.

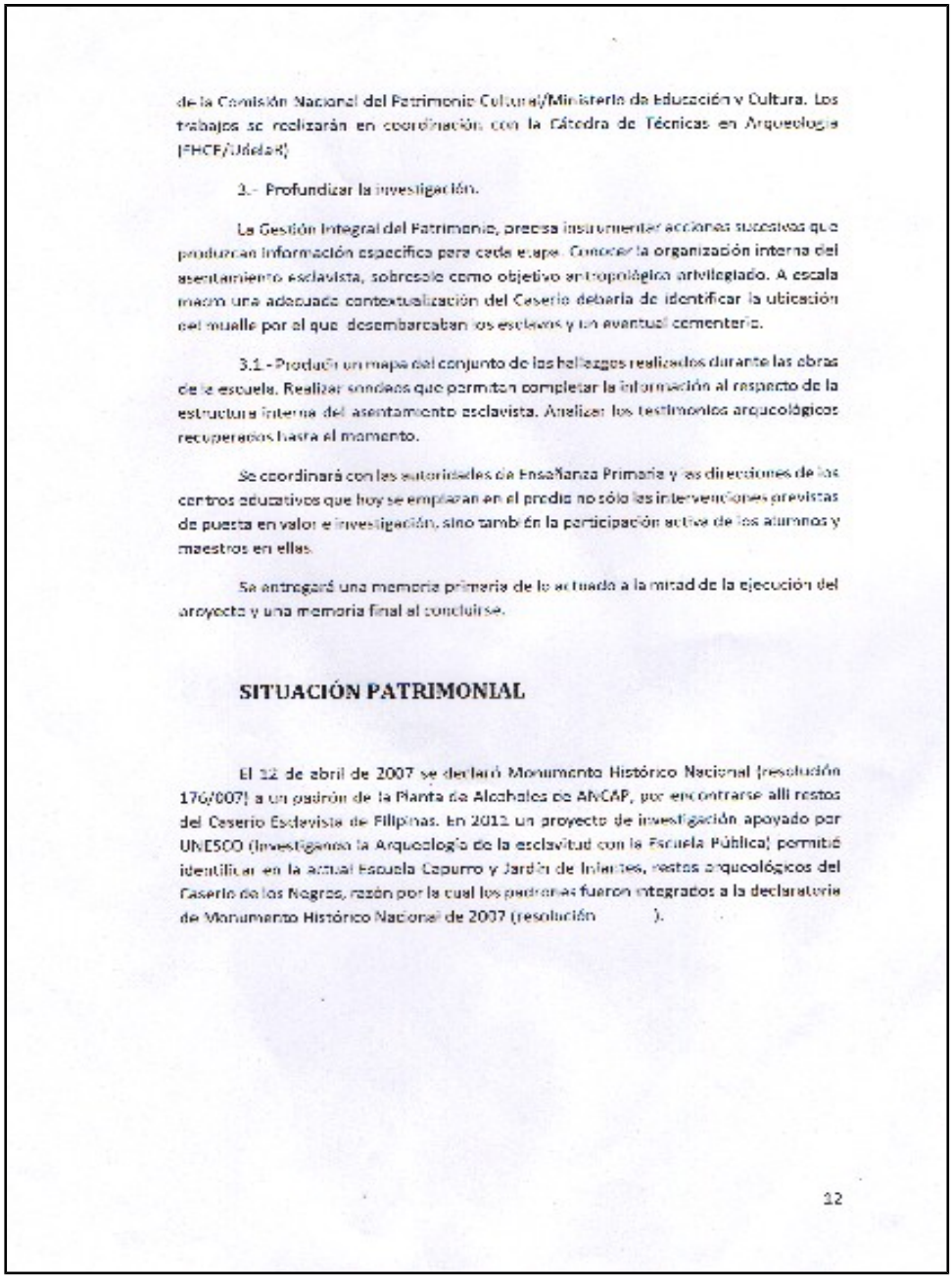
Todo el desarrollo del muro perimetral exige un análisis con el objetivo de diagnosticar su estado de integridad y las medidas inmediatas y mediatas de conservación y preservación para asegurar su pervivencia como elemento documental y testimonial. Se realizará un relevamiento con Scanner 3D y tomas de muestras (ladrillos y argamasa) para caracterización por Difractometría de rayos X.

2.1.- El extenso muro lindero al Parque Capurro, es el que manifiesta mayor deterioro y se encuentra en peor estado de conservación. En ese muro se realizará un peritaje intensivo con relevamiento con Scanner 3D, tomas de muestras (ladrillos y argamasa) para caracterización por Difractometría de rayos X (base de la elección de medidas de consolidación-preservación conservación) y excavación arqueológica al pie del mismo.

En una segunda etapa y a partir de los estudios realizados, se planificará un trabajo de restauración del muro. La ejecución de las medidas, estará bajo la supervisión

11

Figura 200: Hoja 10 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.



de la Comisión Nacional del Patrimonio Cultural/Ministerio de Educación y Cultura. Los trabajos se realizarán en coordinación con la Cátedra de Técnicas en Arqueología (FHCE/UdelaR)

2.- Profundizar la investigación.

La Gestión Integral del Patrimonio, precisa instrumentar acciones sucesivas que produzcan información específica para cada etapa. Conocer la organización interna del asentamiento esclavista, sobresale como objetivo antropológico arriesgado. A escala macro una adecuada contextualización del Caserío debería de identificar la ubicación del muelle por el que desembarcaban los esclavos y un eventual cementerio.

3.1.- Producir un mapa del conjunto de los hallazgos realizados durante las obras de la escuela. Realizar sondeos que permitan completar la información al respecto de la estructura interna del asentamiento esclavista. Analizar los testimonios arqueológicos recuperados hasta el momento.

Se coordinará con las autoridades de Enseñanza Primaria y las direcciones de los centros educativos que hoy se emplazan en el predio no sólo las intervenciones previstas de puesta en valor e investigación, sino también la participación activa de los alumnos y maestros en ellas.

Se entregará una memoria primaria de lo actuado a la mitad de la ejecución del proyecto y una memoria final al concluirse.

SITUACIÓN PATRIMONIAL

El 12 de abril de 2007 se declaró Monumento Histórico Nacional (resolución 176/007) a un padrón de la Planta de Alcoholes de ANCAP, por encontrarse allí restos del Caserío Esclavista de Filipinas. En 2012 un proyecto de investigación apoyado por UNESCO (Investigando la Arqueología de la esclavitud con la Escuela Pública) permitió identificar en la actual Escuela Capurro y Jardín de Infantes, restos arqueológicos del Caserío de los Negros, razón por la cual los padrones fueron integrados a la declaratoria de Monumento Histórico Nacional de 2007 (resolución).

12

Figura 201: Hoja 11 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.

INTERVENCIONES



Figura 3: Esquina de la calle Capurro y José M. Gutiérrez. En primer plano base del muro del Caserío. Por detrás de la garita policial se ven las instalaciones de la escuela.

Tres tipos de intervenciones son las propuestas:

1.- Intervenciones urbanas que induzcan a invocar e interpretar los hechos históricos que sucedieron en dicho espacio.

1.1.- Acondicionamiento del espacio público ubicado en la esquina de la calle Capurro con José María Gutiérrez.

En este lugar se encuentran un conjunto de restos y estructuras que testimonian los diferentes momentos históricos por los que atraveso el predio. Por su ubicación dicho espacio público es la primera visual que tienen aquellas que accedan por Capurro en dirección oeste, del predio. Actualmente es una explanada abierta, sobre elevada con respecto a la vereda, donde se ubica una casilla policial. El muretes que la separa de la vereda es parte del muro perimetral del caserío a excepción de la esquina donde fue cortado posiblemente fines del siglo XIX, para construir el ingreso vehicular de la casa de E. Capurro. Posteriormente fue restituido.

La intervención comprendería en primer término una excavación arqueológica controlada en el sector donde se ubicaba el ingreso vehicular, buscando el viejo pavimento. Luego un acondicionamiento de los diferentes elementos que integran el lugar y la implantación de cartelería minimalista, que informe sobre el origen y remita al significado de los diferentes elementos presentes.

1.2.- Implantación de un elemento invocador sobre la barranca del parque Capurro, próximo a la vereda oeste de la Calle José María Gutiérrez. El trazo de dicho

10

Figura 202: Hoja 12 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.

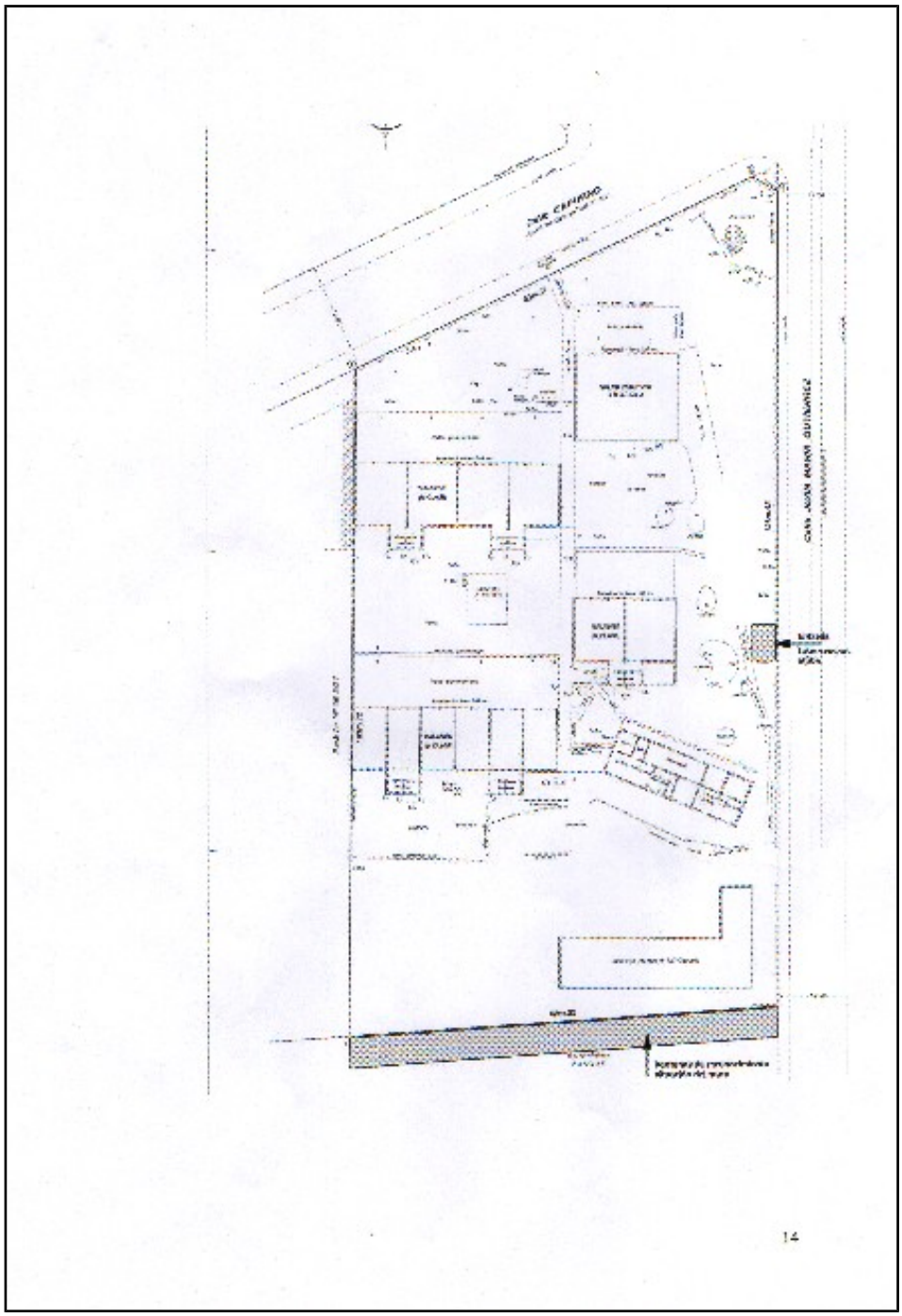
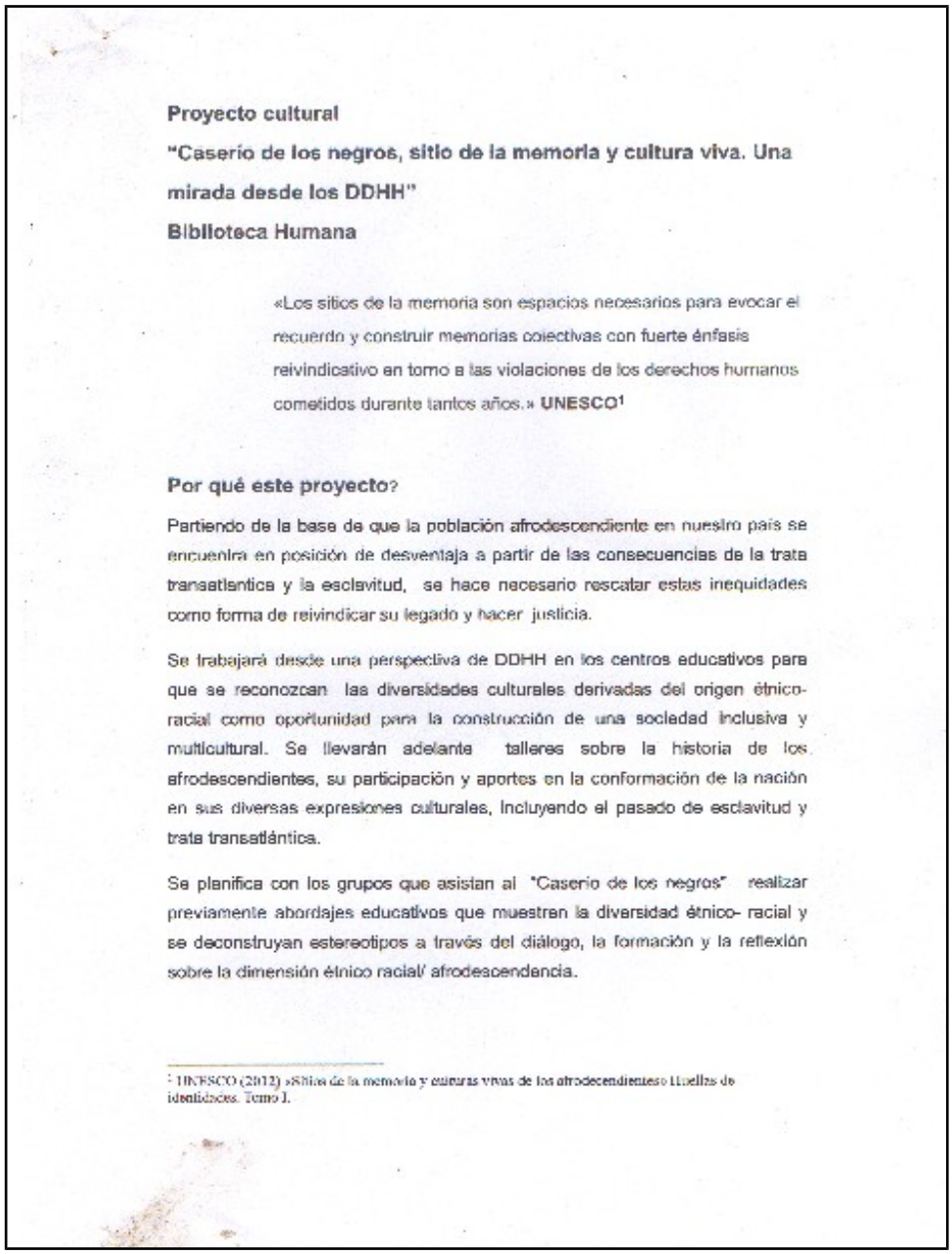


Figura 203: Hoja 13 del expediente 2018-11-0008-0191 de fecha 30/08/2018 donde se presenta el proyecto de puesta en valor del Caserío de la Real Compañía de Filipinas a la Comisión Nacional de Patrimonio por José María López Mazz.

8.6. Proyecto comunitario de Sitio de Memoria.

La organización Casa de la Cultura Afrouruguaya presenta un proyecto para la creación de un Sitio de Memoria en el predio del Caserío de la Real Compañía de Filipinas. Este proyecto se suma a los reclamos recibidos sobre la necesidad de un espacio público para la generación de actividades de reflexión sobre la esclavitud, pasada y presente, tanto de Montevideo colonial como de América. Este proyecto fue entregado por Lic. Mónica Dos Santos de la Casa de la Cultura Afrouruguaya y es una evidencia del reclamo de la comunidad afrouruguaya para la construcción de un Sitio de Memoria.



Proyecto cultural

"Caserío de los negros, sitio de la memoria y cultura viva. Una mirada desde los DDHH"

Biblioteca Humana

«Los sitios de la memoria son espacios necesarios para evocar el recuerdo y construir memorias colectivas con fuerte énfasis reivindicativo en torno a las violaciones de los derechos humanos cometidos durante tantos años.» **UNESCO**[1]

Por qué este proyecto?

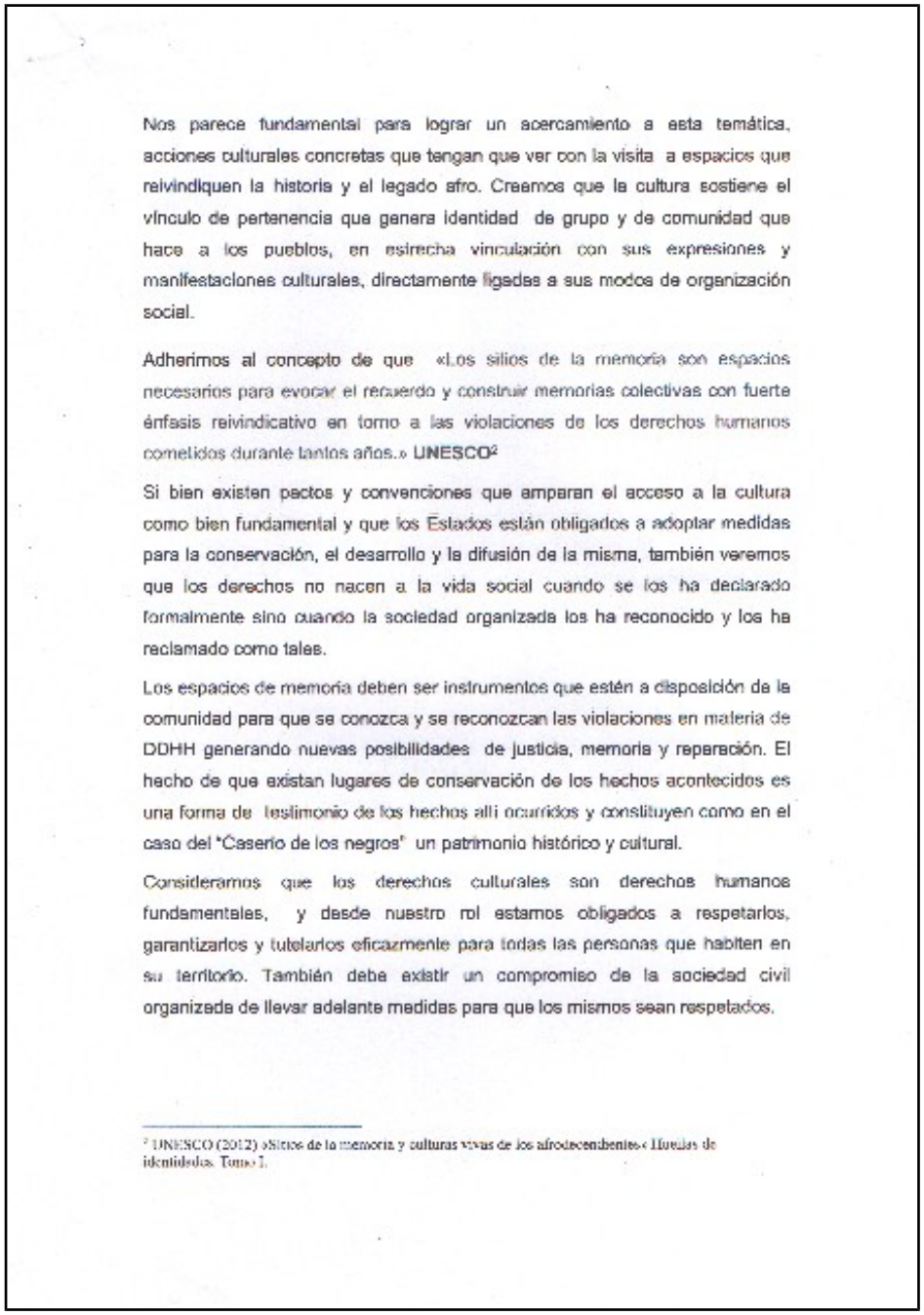
Partiendo de la base de que la población afrodescendiente en nuestro país se encuentra en posición de desventaja a partir de las consecuencias de la trata transatlantica y la esclavitud, se hace necesario rescatar estas inequidades como forma de reivindicar su legado y hacer justicia.

Se trabajará desde una perspectiva de DDHH en los centros educativos para que se reconozcan las diversidades culturales derivadas del origen étnico-racial como oportunidad para la construcción de una sociedad inclusiva y multicultural. Se llevarán adelante talleres sobre la historia de los afrodescendientes, su participación y aportes en la conformación de la nación en sus diversas expresiones culturales, incluyendo el pasado de esclavitud y trata transatlántica.

Se planifica con los grupos que asistan al "Caserío de los negros" realizar previamente abordajes educativos que muestren la diversidad étnico- racial y se deconstruyan estereotipos a través del diálogo, la formación y la reflexión sobre la dimensión étnico racial/ afrodescendencia.

[1] UNESCO (2012) «Sitios de la memoria y culturas vivas de los afrodescendientes» Huellas de identidades. Tomo I.

Figura 204: Primer página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.



Nos parece fundamental para lograr un acercamiento a esta temática, acciones culturales concretas que tengan que ver con la visita a espacios que reivindiquen la historia y el legado afro. Creemos que la cultura sostiene el vínculo de pertenencia que genera identidad de grupo y de comunidad que hace a los pueblos, en estrecha vinculación con sus expresiones y manifestaciones culturales, directamente ligadas a sus modos de organización social.

Adherimos al concepto de que «Los sitios de la memoria son espacios necesarios para evocar el recuerdo y construir memorias colectivas con fuerte énfasis reivindicativo en torno a las violaciones de los derechos humanos cometidos durante tantos años.» **UNESCO**[2]

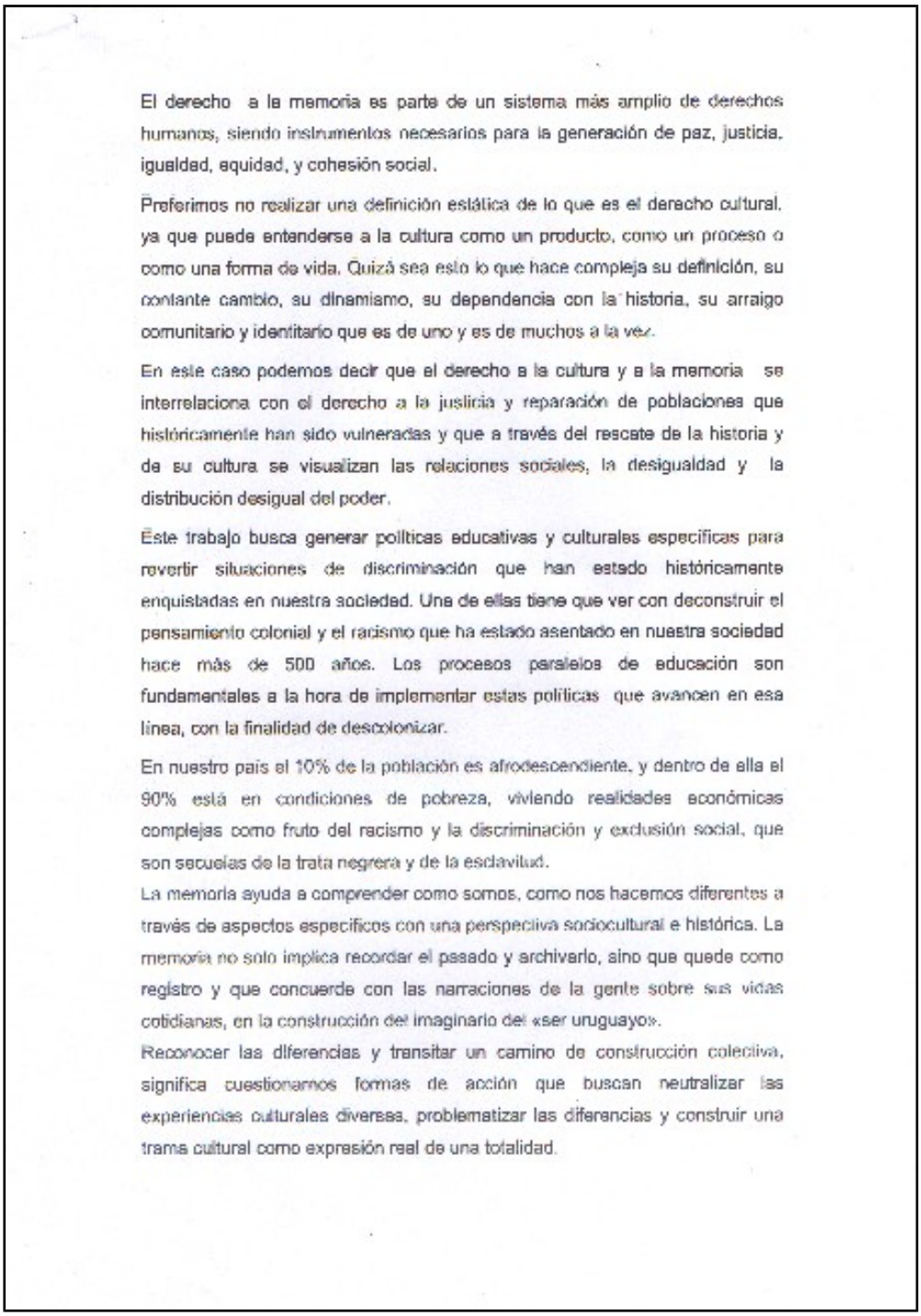
Si bien existen pactos y convenciones que amparan el acceso a la cultura como bien fundamental y que los Estados están obligados a adoptar medidas para la conservación, el desarrollo y la difusión de la misma, también veremos que los derechos no nacen a la vida social cuando se los ha declarado formalmente sino cuando la sociedad organizada los ha reconocido y los ha reclamado como tales.

Los espacios de memoria deben ser instrumentos que estén a disposición de la comunidad para que se conozca y se reconozcan las violaciones en materia de DDHH generando nuevas posibilidades de justicia, memoria y reparación. El hecho de que existan lugares de conservación de los hechos acontecidos es una forma de testimonio de los hechos allí ocurridos y constituyen como en el caso del "Caserío de los negros" un patrimonio histórico y cultural.

Consideramos que los derechos culturales son derechos humanos fundamentales, y desde nuestro rol estamos obligados a respetarlos, garantizarlos y tutelarlos eficazmente para todas las personas que habiten en su territorio. También debe existir un compromiso de la sociedad civil organizada de llevar adelante medidas para que los mismos sean respetados.

[2] UNESCO (2012) »Sitios de la memoria y culturas vivas de los afrodescendientes« Huellas de identidades. Tomo 1.

Figura 205: Segunda página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.



El derecho a la memoria es parte de un sistema más amplio de derechos humanos, siendo instrumentos necesarios para la generación de paz, justicia, igualdad, equidad, y cohesión social.

Preferimos no realizar una definición estática de lo que es el derecho cultural, ya que puede entenderse a la cultura como un producto, como un proceso o como una forma de vida. Quizá sea esto lo que hace compleja su definición, su contante cambio, su dinamismo, su dependencia con la historia, su arraigo comunitario e identitario que es de uno y es de muchos a la vez.

En este caso podemos decir que el derecho a la cultura y a la memoria se interrelaciona con el derecho a la justicia y reparación de poblaciones que históricamente han sido vulneradas y que a través del rescate de la historia y de su cultura se visualizan las relaciones sociales, la desigualdad y la distribución desigual del poder.

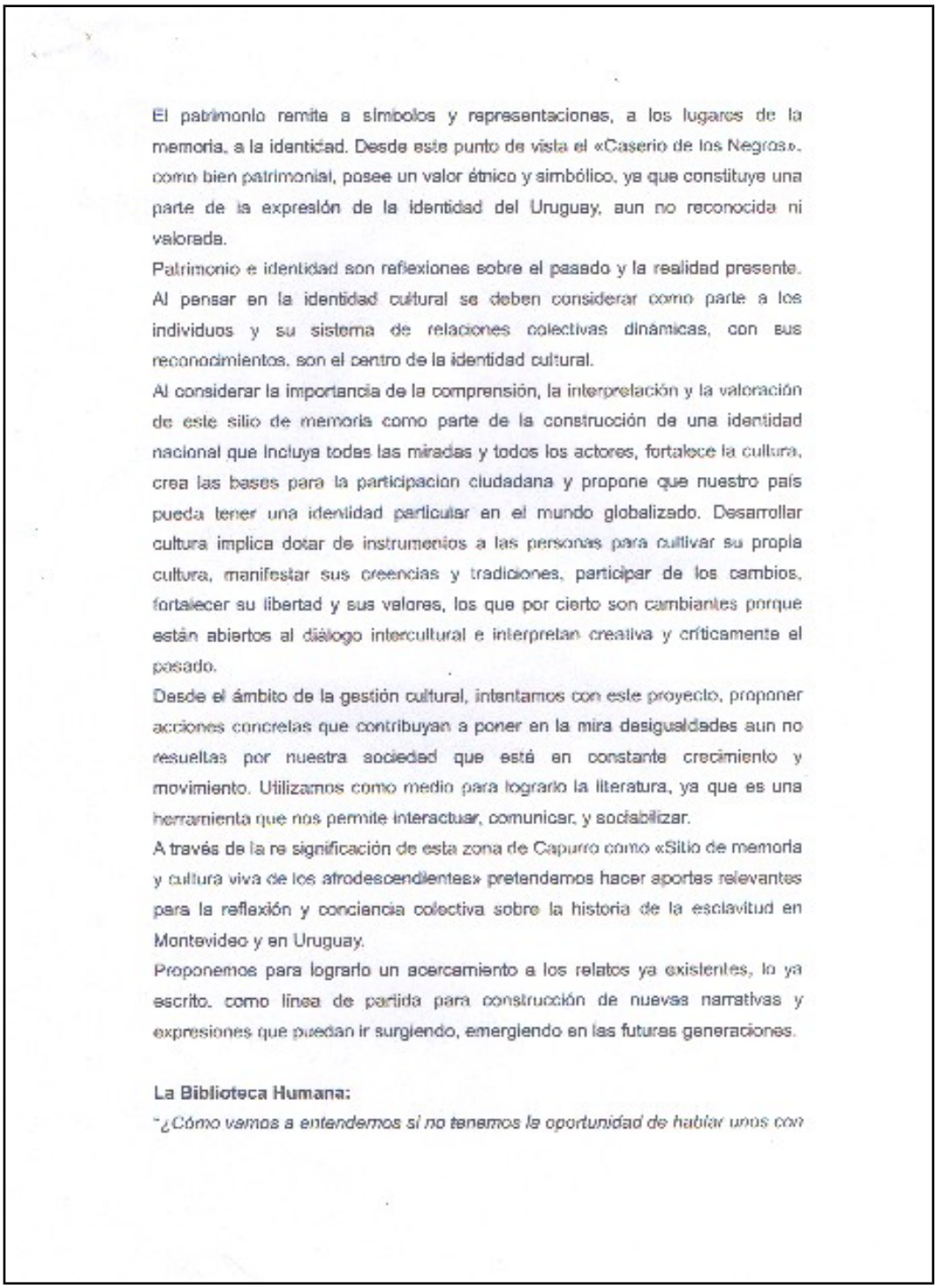
Este trabajo busca generar políticas educativas y culturales específicas para revertir situaciones de discriminación que han estado históricamente enquistadas en nuestra sociedad. Una de ellas tiene que ver con deconstruir el pensamiento colonial y el racismo que ha estado asentado en nuestra sociedad hace más de 500 años. Los procesos paralelos de educación son fundamentales a la hora de implementar estas políticas que avancen en esa línea, con la finalidad de descolonizar.

En nuestro país el 10% de la población es afrodescendiente, y dentro de ella el 90% está en condiciones de pobreza, viviendo realidades económicas complejas como fruto del racismo y la discriminación y exclusión social, que son secuelas de la trata negrera y de la esclavitud.

La memoria ayuda a comprender como somos, como nos hacemos diferentes a través de aspectos específicos con una perspectiva sociocultural e histórica. La memoria no solo implica recordar el pasado y archivarlo, sino que quede como registro y que concuerde con las narraciones de la gente sobre sus vidas cotidianas, en la construcción del imaginario del «ser uruguayo».

Reconocer las diferencias y transitar un camino de construcción colectiva, significa cuestionarnos formas de acción que buscan neutralizar las experiencias culturales diversas, problematizar las diferencias y construir una trama cultural como expresión real de una totalidad.

Figura 206: Tercer página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.



El patrimonio remite a símbolos y representaciones, a los lugares de la memoria, a la identidad. Desde este punto de vista el «Caserío de los Negros», como bien patrimonial, posee un valor étnico y simbólico, ya que constituye una parte de la expresión de la identidad del Uruguay, aun no reconocida ni valorada.

Patrimonio e identidad son reflexiones sobre el pasado y la realidad presente. Al pensar en la identidad cultural se deben considerar como parte a los individuos y su sistema de relaciones colectivas dinámicas, con sus reconocimientos, son el centro de la identidad cultural.

Al considerar la importancia de la comprensión, la interpretación y la valoración de este sitio de memoria como parte de la construcción de una identidad nacional que incluya todas las miradas y todos los actores, fortalece la cultura, crea las bases para la participación ciudadana y propone que nuestro país pueda tener una identidad particular en el mundo globalizado. Desarrollar cultura implica dotar de instrumentos a las personas para cultivar su propia cultura, manifestar sus creencias y tradiciones, participar de los cambios, fortalecer su libertad y sus valores, los que por cierto son cambiantes porque están abiertos al diálogo intercultural e interpretan creativa y críticamente el pasado.

Desde el ámbito de la gestión cultural, intentamos con este proyecto, proponer acciones concretas que contribuyan a poner en la mira desigualdades aun no resueltas por nuestra sociedad que está en constante crecimiento y movimiento. Utilizamos como medio para lograrlo la literatura, ya que es una herramienta que nos permite interactuar, comunicar, y socializar.

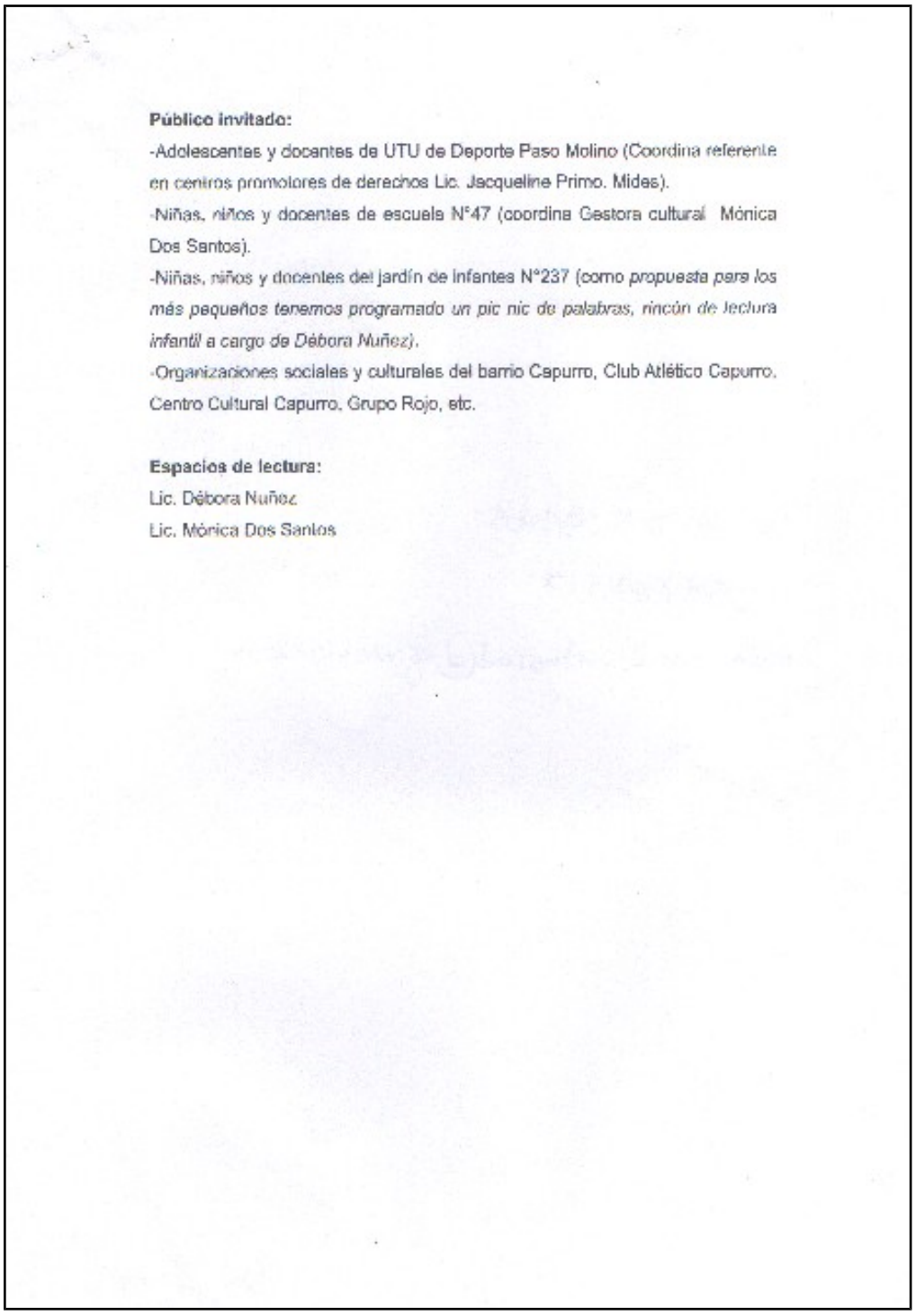
A través de la re significación de esta zona de Capurro como «Sitio de memoria y cultura viva de los afrodescendientes» pretendemos hacer aportes relevantes para la reflexión y conciencia colectiva sobre la historia de la esclavitud en Montevideo y en Uruguay.

Proponemos para lograrlo un acercamiento a los relatos ya existentes, lo ya escrito, como línea de partida para construcción de nuevas narrativas y expresiones que puedan ir surgiendo, emergiendo en las futuras generaciones.

La Biblioteca Humana:

"¿Cómo vamos a entendernos si no tenemos la oportunidad de hablar unos con

Figura 207: Cuarta página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.



Público invitado:

-Adolescentes y docentes de UTU de Deporte Paso Molino (Coordina referente en centros promotores de derechos Lic. Jacqueline Primo. Mides).

-Niñas, niños y docentes de escuela N°47 (coordina Gestora cultural Mónica Dos Santos).

-Niñas, niños y docentes del jardín de infantes N°237 (como *propuesta para los más pequeños tenemos programado un pic nic de palabras, rincón de lectura infantil a cargo de Débora Muñez).*

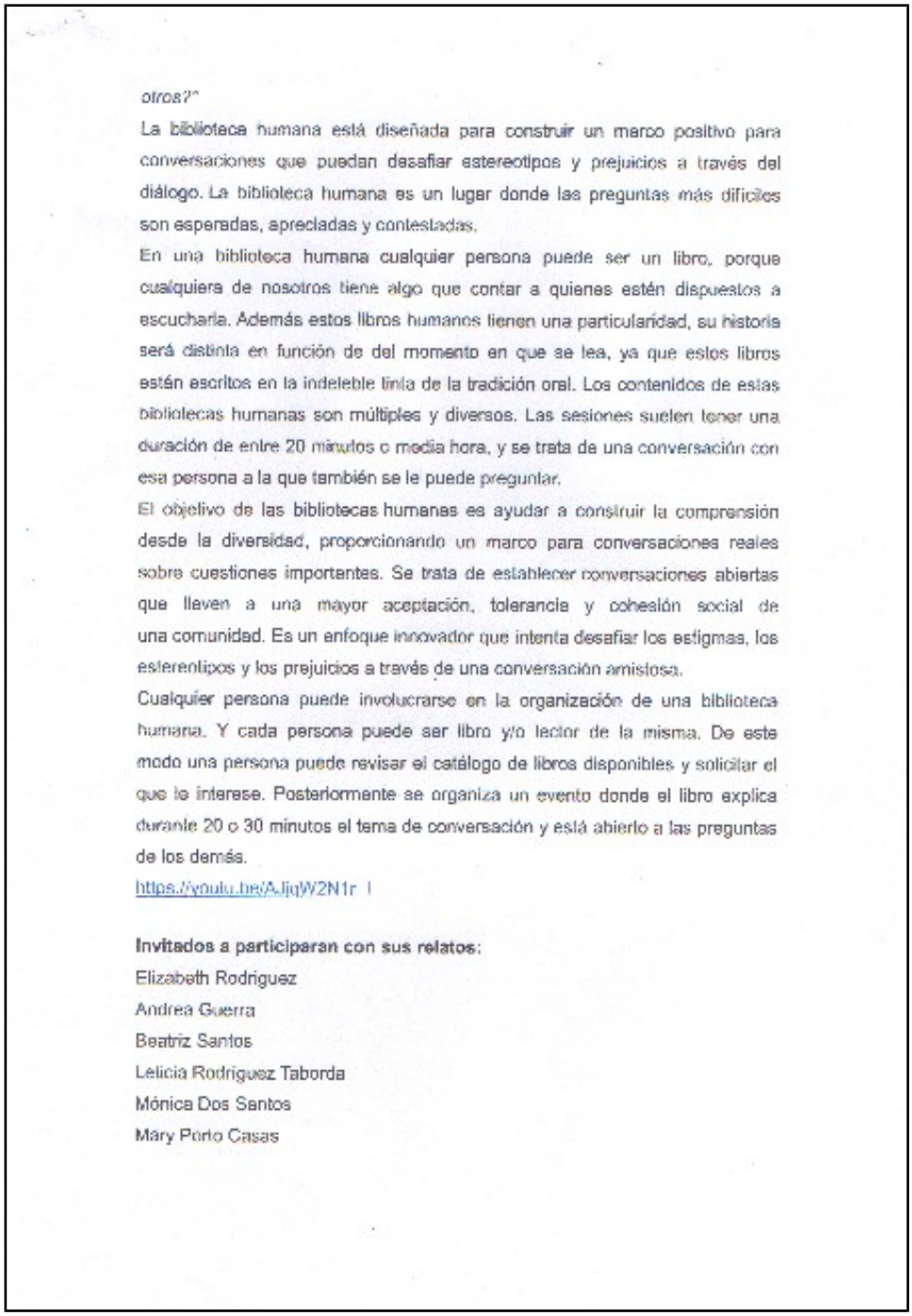
-Organizaciones sociales y culturales del barrio Capurro, Club Atlético Capurro, Centro Cultural Capurro, Grupo Rojo, etc.

Espacios de lectura:

Lic. Débora Nuñez

Lic. Mónica Dos Santos

Figura 208: Quinta página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.



otros?"

La biblioteca humana está diseñada para construir un marco positivo para conversaciones que puedan desafiar estereotipos y prejuicios a través del diálogo. La biblioteca humana es un lugar donde las preguntas más difíciles son esperadas, apreciadas y contestadas.

En una biblioteca humana cualquier persona puede ser un libro, porque cualquiera de nosotros tiene algo que contar a quienes estén dispuestos a escucharla. Además estos libros humanos tienen una particularidad, su historia será distinta en función de del momento en que se lea, ya que estos libros están escritos en la indeleble tinta de la tradición oral. Los contenidos de estas bibliotecas humanas son múltiples y diversos. Las sesiones suelen tener una duración de entre 20 minutos o media hora, y se trata de una conversación con esa persona a la que también se le puede preguntar.

El objetivo de las bibliotecas humanas es ayudar a construir la comprensión desde la diversidad, proporcionando un marco para conversaciones reales sobre cuestiones importantes. Se trata de establecer conversaciones abiertas que lleven a una mayor aceptación, tolerancia y cohesión social de una comunidad. Es un enfoque innovador que intenta desafiar los estigmas, los estereotipos y los prejuicios a través de una conversación amistosa.

Cualquier persona puede involucrarse en la organización de una biblioteca humana. Y cada persona puede ser libro y/o lector de la misma. De este modo una persona puede revisar el catálogo de libros disponibles y solicitar el que le interese. Posteriormente se organiza un evento donde el libro explica durante 20 o 30 minutos el tema de conversación y está abierto a las preguntas de los demás.

https://youtu.be/AJjqW2N1r_I

Invitados a participaran con sus relatos:

Elizabeth Rodriguez
Andrea Guerra
Beatriz Santos
Leticia Rodriguez Taborda
Mónica Dos Santos
Mary Porto Casas

Figura 209: Sexta página del proyecto elaborado por la Casa de la Cultura Afrouruguaya y entregado en mano por Lic. Mónica Dos Santos durante el trabajo de campo de la investigación.

8.7. Pasantía estudiantil: informe de prospección.

A continuación, se presenta el informe elaborado por los pasantes Ramiro Piña y Andreina Bazzino del Instituto de Arqueología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación sobre el seguimiento de obra a las intervencioens realizadas en el Parque Capurro de parte de la empresa constructora.

Informe de Prospección.

Seguimiento de obra.

Se llevó a cabo el seguimiento de obras a la realización de la obra civil en cuestión, según se había acordado en el proyecto de trabajo, a través de la evaluación del terreno en donde se va a emplazar el caso de la aparición de material arqueológico. Esta etapa se concibe como una actuación de carácter cautelar o preventivo destinado a la preservación del Patrimonio Arqueológico.

Se ejecutó de forma paralela al desarrollo de las obras de acuerdo con las agendas programáticas, estableciendo una sintonía con el Programa de trabajo ya establecido.

La metodología de trabajo consto de la prospección directa del toda el área proyectada por parte de técnicos arqueólogos, realizando sondeos exploratorios para conocer la estratigrafía en cuestión, además, se localizó mediante registro, análisis y medición las diversas intervenciones efectuadas en el proceso de construcción, buscando un correcto y acorde gestionamiento del patrimonio arqueológico presente en el Parque Capurro. Las mismas van a ser detalladas más adelante.

Se observó además, las remociones antrópicas de sedimentos, teniendo en cuenta la probabilidad de que aparezca material de interés. Las intervenciones con sus respectivas medidas fueron superpuestas en el plano del proyecto general de planta, corte y fachada del Parque Capurro.

La constante prospección de la obra del Parque en cuestión, concluyó con el relevamiento de 13 intervenciones, conformadas por fosas, trincheras, pozos, zanjas. De las mismas, 6 se encuentran ubicadas en la porción de Capurro Alto y 7 en Capurro Bajo. Fueron realizadas por cuestiones pertinentes al proceso de remodelación, como el cableado eléctrico, caños de agua, entre otros.
Se efectuó el estudio estratigráfico de todas las intervenciones relevadas en esta etapa.

Obras proyectadas.

La obra consta de distintos aspectos, entre ellos la mejora de los accesos, a través de la construcción de un estacionamiento vehicular a nivel del parque, incluyendo estacionamiento para discapacitados y bicicletarios. La reconstrucción de la escalera de acceso de la calle Capurro, la reparación de la escalera de acceso a la calle Gutierrez, reparación de las escalinatas de la fachada, restauración de la fachada principal y nueva camineria de hormigón con accesibilidad universal.

Se reacondicionó las fachadas y las escalinatas, realizándose la limpieza, reparación y pintura de fachas y escalinatas, reparando balaustres, molduras, pavimentos e impermeabilizaciòn de los espacios por debajo de la escalera. El reacondicionamiento del anfiteatro, en el cual se corrigieron las áreas inundables, la construcción de una nueva red de desagüe y la creación de gradas naturales sobre los canteras, con equipamiento de bancos. El reacondicionamiento de la

fuente; su plato central, alimentación, estanque, red de desagüe, y colocación de nuevos equipos de filtrado y bombeo. Construcción de fotogaleria en la zona del mirador, a cielo abierto con paneles aptos para exposición.

Incorporación de equipamiento de carácter deportivo, instalando nuevos equipamientos que consisten en; cancha polideportiva, cancha fut-tennis, pista de skate, pista de patín y juegos saludables. Incorporación de equipamientos de esparcimiento pasivo a través de juegos infantiles, jeugos de carácter inclusivo, banco, mesas y papeleras.

Nueva iluminación total del parque con tecnología LED de bajo consumo y larga vida, incluyendo; iluminación de fachadas de escalinatas e iluminación general del parque.
Barrera de protección sobre la ruta mediante elementos naturales (piedra, madera, vegetación) manteniendo el carácter del paisaje y la ruta vehicular próxima, incluyendo barreras acústicas para mejorar las condiciones de esparcimiento del parque.

Control de Intervenciones.
La Nomenclatura utilizada para el conjunto de intervenciones fue determinado como Zanja, teniendo en cuenta si se ubicaba en la porción Alta o Baja del Parque.

Capurro Alto
CA Zanja 1 -Sector A 5.4 mts largo x 0.3 mts de ancho x 0.45 mts de profundidad.
- Sector B 4 mts x 0.3 mts de ancho x 0.45 mts de profundidad.
- Sector C 10.3 mts largo x 0.3 mts de ancho x 0.4 mts de profundidad.

Prospeccion total: 19,7 mts

3 UE: Primeros 15 cm presenta un estrato limoarenoso, el color se aclara de forma descendente, el siguiente estrato posee un potencial de 10cm limoarcilloso con presencia de escombros y ladrillos, posible relleno. La ultima UE corersponde a un estrato arcilloso compactado, color marron claro.

CA Zanja 2 - Sector A 24 mts largo x 0.3 mts de ancho x 0.45 mts de profundidad.
- Sector B 51 mts x 0.4 mts de ancho x 0.30 mts de profundidad.
- Sector C 15 mts largo x 0.4 mts de ancho x 0.35 mts de profundidad.
Prospeccion total: 90 mts

Primera UE fracción limo-arenosa con o sin pedregullo.
Primer metro de zanja presenta sobre un nivel de escombro un relleno que tiene mayoritariamente pedregullo y presenta una capa fina de vitumen y corta una calzada de granito. A medida que baja al sur la zanja aumenta la fracción arcillosa y disminuye el escombro. Aparece un caño de OSE a los 11 mts, sobre el mismo una fila de ladrillos de 10 cm de potencial.

CA Zanja 3 - Sector A 27 mts largo x 0.3 mts de ancho x 0.3 mts de profundidad.
- Sector B 24 mts x 0.3 mts de ancho x 0.3 mts de profundidad.
Prospeccion total: 51mts

Primera UE estrato limo-arenosa color marron claro, en algunas porciones presenta una capa de vitumen de 3 cm de potencial por debajo, las segunda UE presenta en el sector A 10 cm de escombro, mientras que en el sector B 10 cm de pedregullo, por ultimo presenta un estrato arcillo-arenoso de arena fina color marron, en una porcion del sector B presenta en este estrato un relleno de

escombros y ladrillos.

CA Zanja 4 - Sector A 36 mts largo x 0.4 mts de ancho x 0.4 mts de profundidad.
- Sector B 30 mts x 0.4 mts de ancho x 0.35 mts de profundidad.
Prospeccion total: 66 mts

Los primeros 5cm que componen la UE1 es un estrato limo-arenosa, seguido de un estrato limoarenoso con micho pedregullo de 15 cm de potencial. Por debajo un estrato limoarenoso de 5 cm de potencial, seguido por un estrato de escombros y fragmentos de roca granito de 10 cm de potencial. Por ultimo 5 cm de arcilla compacta.

CA Zanja 5 - 45 mts largo x 0.25 mts de ancho x 0.45mts de profundidad.
Prospección total: 45 mts

En el comienzo de la zanja y a los 15 mts se encuentra un caño de plastico negro. Primer UE preomina el estrato limo-arenosa, con muchos escombros y fragmentos de ladrillos, presenta algunos vidrios, no llega al estrato arcilloso.

CA Zanja 6 - Sector 14 mts largo x 0.3mts de ancho x 0.35 mts de profundidad.
Prospección total: 14 mts

Primeros 10 cm estrato limo-arenoso, seguido por 25 cm de potencial de estrato arcilloso. Presenta raíces de arboles pero ningún hallazgo ni escombro ni pedregullo.

Capurro Bajo

CB Zanja 7 - Sector A 24 mts largo x 0.3 mts de ancho x 0.45 mts de profundidad.
- Sector B 5.5 mts x 0.3 mts de ancho x 0.4 mts de profundidad.
- Sector C 22.5 mts largo x 0.3 mts de ancho x 0.45 mts de profundidad
Prospeccion total: 52 mts

Primeros 20 cm estrato limoarenoso, siguiendo por 15cm de limo-arenoso compacto con la presencia de escombros y fragmentos de ladrillo.
En el sector B se encontró un caño roto de color celeste, con muchas raíces de vegetación y el hallazgo de una moneda de 1960.

CB Zanja 8 - Sector A 22 mts largo x 0.3 mts de ancho x 0.5 mts de profundidad.
- Sector B 9 mts x 0.3 mts de ancho x 0.45 mts de profundidad.
Prospeccion total: 31 mts

Primeros 15cm un estrato limoarenoso con mucho pedregullo (limo claro), siguiendo un estrato de 5cm de potencial de escombros, ladrillos, vidrios, raíces de arboles de gran porte, la siguiente UE pertenece a 10cm de estrato limoarcilloso mas obscuro con mucho pedregullo, por debajo 20cm de estrato limoarenoso muy fino, obscuro y compacto con presencia de raíces, y por ultimo aparece la formación Raigon (sedimento blancusco).

CB Zanja 9 - Sector A 3.6 mts largo x 0.35 mts de ancho x 0.2 mts de profundidad.

Prospección total: 3.6 mts

Primeros 10cm estrato limoarcilloso, siguiendo por un estrato de 10cm de arcilla

negra compacta.

CB Zanja 10 - Sector A 7.5 mts largo x 2 mts de ancho x 1 mts de profundidad.
Sector B 2 mts x 1.8 mts de ancho x 1.1 mts de profundidad.
Sector C 2.3 mts largo x 1.2 mts de ancho x 1mts de profundidad.
Sector D 2.5 mts largo x 1 mts de ancho x 0.9 mts de profundidad.
Prospección total: 14.3 mts

La primera UE tiene un potencial de 20 cm de un estrato limoarcilloso, seguido por un estrato arcilloso, carece de materia orgánica y depósitos de relleno, no presentó hallazgos.

CB Zanja 11 - Sector A 39 mts largo x 1.5 mts de ancho x 1 mts de profundidad.
Prospección total: 39 mts

Primeros 20 cm estrato limoarenoso, siguiendo por 15cm de limo-arenoso compacto con la presencia de escombros y fragmentos de ladrillo. Seguido por un estrato mas arcilloso y compacto.

CB Zanja 12 - Sector A 9 mts largo x 0.4 mts de ancho x 0.3 mts de profundidad.
- Sector B 33 mts x 0.4 mts de ancho x 0.3 mts de profundidad.
- Sector C 12 mts largo x 0.4 mts de ancho x 0.3 mts de profundidad.
Prospección total: 54 mts

Primeros 15 cm estrato limoarenoso, seguido por un estrato de 15 cm limoarcilloso, más compacto, con presencia de fragmentos de vidrio y raices de

arboles de mediano porte.

CB Zanja 13 - Sector A 10.5 mts largo x 0.4 mts de ancho x 0.3 mts de profundidad.
- Sector B 19.5 mts x 0.4 mts de ancho x 0.3 mts de profundidad.
Prospección total: 30 mts

Primeros 20 cm estrato limoarenoso, siguiendo por 10 cm de limo-arenoso compacto con la presencia de escombros y fragmentos de ladrillo. Seguido por un estrato más arcilloso y compacto.
PROSPECCIÓN TOTAL = 509.6 mts

Hallazgos

Se efectuaron diferentes hallazgos en esta etapa de seguimiento de obra, llevado a cabo por los técnicos responsables y los obreros contratados para la remodelación del Parque Capurro.

Los más significativos corresponden a monedas.
Moneda de 1960 - ubicada en la porción B de la Zanja 6.

Fueorn halladas un conjunto de monedas durante la prospeccion de Capurro Bajo, corresponden al siglo XX y abarca desde 1947 hasta tiempos recientes.

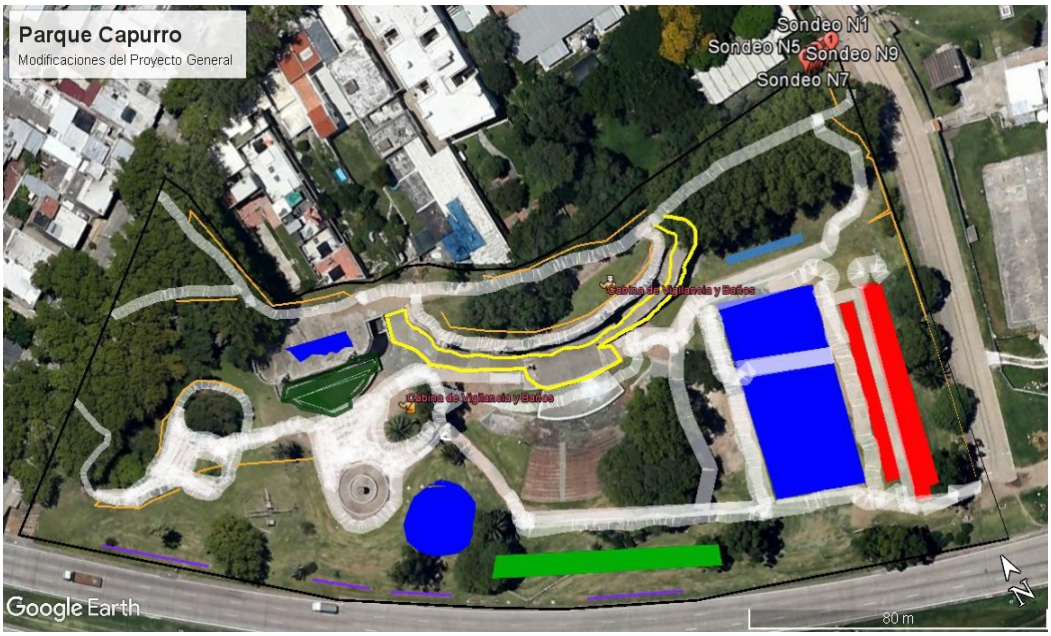


Figura 210: Se señalan las intercenciones realizadas en el Parque Capurro durante su Remodelación.

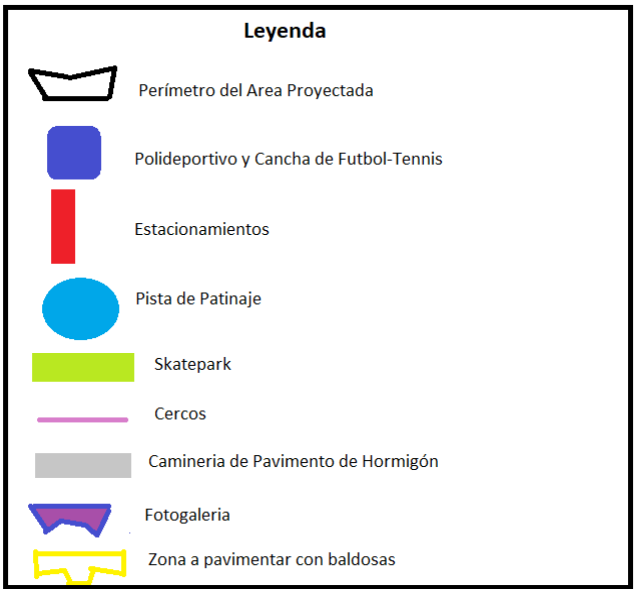


Figura 211: Leyenda de la figura 200 para la descripción de las intervenciones realizadas en el Parque Capurro.

9.0. Bibliografía.

Acevedo Díaz, Eduardo
1933. *Anales históricos del Uruguay*, Tomo I, Casa A. Barreiro y Ramos SA, Montevideo.

Agostini, Camilla.
2009. Cultura material e a experiência africana no sudeste oitocentista: cachimbos de escravos em imagens, histórias, estilos e listagens. *Topoi*, 10, 18: 39-47.

Aguirrezabal, Diego; Nicolás Gazzan y Pilar Cancela.
s/f. Diagnóstico arqueológico, informe técnico. Compra directa 347. http://www.comprasestatales.gub.uy/Aclaraciones/aclar_llamado_760870_1.pdf

Amado Reino, Xesús, David Barreiro Martínez, Felipe Criado Boado, y María del Carmen Martínez López

2002. Especificaciones para una gestión integral del impacto desde la Arqueología del Paisaje. *TAPA*, Ed. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente y Paisaxe, 26, A Coruña, Galicia. ISSN: 1579-5357

Ahlman, T. M. et al.
2008. Ceramic production and exchange among Enslaved Africans on St. Kitts, West Indies. *Journal of Caribbean Archaeology*, (2): 109-122, 2008.

Allier Montaño, Eugenia.

2008. Lugar de memoria: ¿un concepto para el análisis de las luchas memoriales? El caso de Uruguay y su pasado reciente. En Cuadernos del CLAEH n° 96-97, 2°serie, año 31, pp 87-109.

Andrade Lima, Tania.
2011. Keeping a Tight Lid: The Architecture and Landscape Design of Coffee Plantations in Nineteenth-Century Rio de Janeiro, Brazil., Review, R*ethinking the plantation: histories, anthropologies, and archaeologies* 34 (1/2): 193-215. http://www.jstor.org/stable/23595139. Accedido: 11 de agosto de 2017.

Andrade Lima, Tania.

2012. The Dark Side of Toys in Nineteenth-Century Rio de Janeiro, Brazil. Historical Archaeology. *Current research in south American historical archaeology, 46 (3):* 63-78. http://www.jstor.org/stable/23345197 Accedido: 14 de agosto de 2017.

Andrade Lima, Tania
2012. À la recherche du Valongo, le quai des esclaves à Rio de Janeiro au XIX éme siècle. *Colloque International: Archéologie de l'esclavage colonial.* Musée du Quai Branly/Inrap, Paris.

Andrade Lima, Tania; Marcos André Torres De Souza; y Glaucia Alerba Sene.
2014. Weaving the Second Skin: Protection Against Evil Among the Valongo Slaves in
Nineteenth-century Rio de Janeiro. *Journal of african diaspora archaeology & heritage* 3, 2:103-136. DOI 10.1179/2161944114Z.00000000015

Andrade Lima, Tania.
2020. Valongo: An uncomfortable legacy. *En Current Anthropology,* vol 61, 22

Arana, Mariano.
2016. Planificación de la ciudad y Bahía. *Plenario Departamental de Montevideo* 29 de agosto de 2016. Montevideo, Uruguay.

Araujo, Orestes.
1900. Diccionario Geográfico del Uruguay. Imp. Dornaleche y Reyes. Montevideo.

Arrieta Urtizberea, Iñaki.
2016. Recordar y olvidar: emprendedores y lugares de memoria. *En: Lugares de memoria traumática.* Ed.Servicio Editorial Universidad del País Vasco, pp. 11-22. Bilbao ISBN: 978-84-9082-431-3

Balanzategui, Daniela y Ana María Morales.
2016. Collaborative Afro-descendant Archaeology y Anthropology in La Concepcion, Ecuador. *Intellectual property issues in Cultural Heritage: theory, practice, policy, ethics.* http://www.sfu.ca/ipinch/outputs/blog/afro-descendant-archaeology-ecuador/. Accedido 15 de enero de 2019

Barrios Pintos, Aníbal.
1968a. *Montevideo. Los barrios.* Tomo I, ed. Nuestra Tierra, vol 4. Montevideo,

Uruguay.

Barrios Pintos, Aníbal.
1968b. *Montevideo. Los barrios.* Tomo II, ed. Nuestra Tierra, vol 8. Montevideo, Uruguay.

Barrios Pintos, Aníbal.
1974. *Subsidios para la historia de la Real Compañia de Filipinas (I). Suplemento del diario El día*, 8 de diciembre de 1974, Montevideo, Uruguay.

Bauzá, Francisco.
1929. *Historia de la dominación española en el Uruguay. Montevideo.* Tomo I. ed. Talleres Gráficos El Demócrata. Montevideo, Uruguay.

Bauzá, Francisco.
1929. *Historia de la dominación española en el Uruguay. Montevideo.* Tomo II. ed. Talleres Gráficos El Demócrata. Montevideo, Uruguay.

Behrendt, Stephen, David Eltis, Manolo Florentino, and David Richardson.
2016. Voyages: The trans-Atlantic slave trade database, edición online en www.slavevoyages.org. accedido 02 de junio de 2018.

Bentacur, Arturo.
1997. *El puerto colonial de Montevideo. Guerras y apertura comercial: tres lustros de crecimiento económico 1791-1806*. Tomo I. ed. FHCE, Montevideo, Uruguay

Berro, Mariano.
1914. *La agricultura colonial.* ed. Imprenta Artística de Juan J. Dornaleche. Montevideo, Uruguay.

Blakey, Michael. L.
2001. Bioarchaeology of the African Diaspora in the Americas: its origins and scope. *Annual Review of Anthropology,* (30): 387-422.

Blanco Acevedo, Pablo.
1959. *El Gobierno colonial en el Uruguay y los orígenes de la nacionalidad.* 4° ed, La Industria Gráfica uruguaya, Montevideo, .

Bolaña, María José.
2019. Racismo, vivienda y segregación urbana (1890-2017). En *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay.* Ed. Ana Frega et al. Mides y

FHCE, Montevideo. ISBN: 978-9974-0-1741-2.

Bona, Antonio y Domingo Gallo.
2005. *Veltroni. Un arquitecto florentino en el Uruguay del 1900.* ed. Gráfica Mosca, Montevideo, Uruguay.

Boronat, Julia Yolanda.
2012. *Barrio Capurro. Recorrido a una aproximación a su historia urbana.* UR-CSIC, Montevideo. ISBN: 978-9974-0-0908-0.

Borucki, Alex., Karla Chagas y Natalia Stalla.
2009. *Esclavitud y trabajo: un estudio sobre los afrodescendientes en la frontera uruguaya 1835-1855*. ed. CSIC. UdelaR. Montevideo, Uruguay.

Borucki, Alex.
2011. The Slave Trade to the Río de la Plata, 1777-1812: Trans-Imperial Networks and Atlantic Warfare. ed. *Colonial Latin American Review.* 20 (1): 81-107.

Borucki, Alex.
2017. Introducción: Esclavitud, guerra y abolición en el Río de la Plata. En *De compañeros de barco a camaras de armas. Identidades negras en el Río de la Plata, 1760-1860.* Ed. Prometeo. 13-38. Buenos Aires.

Borucki, Alex.
2017a. La base de la población negra del Río de la Plata, 1777-1839. En *De compañeros de barco a camaradas de armas: identidades negras en el Río de la Plata, 1760-1860.* Ed. Prometeo. pp. 39-79. Buenos Aires.

Borucki, Alex.
2017b. Redes de compañeros de barco e identidades africanas, 1760-1810. En *De compañeros de barco a camaradas de armas: identidades negras en el Río de la Plata, 1760-1860.* Ed. Prometeo. pp. 79-111. Buenos Aires.

Borucki, Alex.
2017c. Liderazgo y redes en milicias negras, cofradías y tambos. En *De compañeros de barco a camaradas de armas: identidades negras en el Río de la Plata, 1760-1860.* Ed. Prometeo. pp.112-147. Buenos Aires.

Borucki, Alex.

2019. Una aproximación a las sociedades africanas desde la era del tráfico transatlántico de esclavos hasta el inicio del colonialismo. En *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay. e*ditado por Ana Frega et al.

Mides y FHCE, Montevideo, Uruguay. ISBN: 978-9974-0-1741-2.

Borucki, Alex.

2021. Capitulo 8: African Experiences in the slave routes to the rio de la Plata during the Viceregal Era. *En: The Rio de la Plata from Colony to Nations. F. Prado et al. (eds.) Ed. Palgrave Macmillan.* pp. 133-154.

Borucki, Alex; Eltis, David y Wheat, David

2016. Atlantic History and the Slave Trade to Spanish America. *The American Historical Review,* 120 (2): 433-461.

Bottaro, Marcelino.
1934. Rituals and candombes. En *Negros: Una Antología, editado por* Nancy Cunard. 519-522. Londres.

Bracco Boksar, Roberto.
2008. Observaciones sobre la ubicación del Caserío de Filipinas o de los Negros. En *Proyecto Parque temático, trabajo y energía*. ed. ANCAP, MT, MEC, IMM. Montevideo, Uruguay.

Bracco Boksar, Roberto y José María López Mazz.
2012. *Esclavitud y afro descendientes en Uruguay. Una mirada desde la antropología. Montevideo*: UNESCO-Udelar. Montevideo, Uruguay.

Bracco Boksar, Roberto; y José María López Mazz.
2014. El Caserío de Filipinas de Montevideo. *Revista de Arqueología Argentina y Latinoamericana*, 8(2): 35-61.

Brena, Valentina.
2015. Fenómenos subyacentes del candombé afrouruguayo. *Anuario de Antropología Social y Cultural en Uruguay*, 13:51–64, ISSN 1510-3846.

Campagna, Ernesto Mario.
1990. La población esclava en ciudades puertos del Río de la Plata: Montevideo y Buenos Aires. *Actas do primer Congreso sobre a Historia da Populacao América Latina*. ABEP: 218- 225, San Pablo, Brasil.

Cabella, Wanda; Mathías Nathan; y Mariana Tenenbaum.
2013. La población afro-uruguaya en el Censo 2011, Tomo II. *En Atlas sociodemográfico y de la desigualdad del Uruguay*, Juan José Calvo (editor), Trilce, Montevideo, Uruguay.

Canella, Leticia.
2013. Caracterización Socio Cultural de La Paloma. *Anexo II de Historia y caracterización socio cultural de La Paloma*. Tomo IIa. Ed. PMB-PIAI, Intendencia de Montevideo. Montevideo. Copias en la Intendencia de Montevideo, PMB-PIAI.

Capdepont, Irina; Laura del Puerto y Hugo Inda.
2013. Estudio de impacto arqueológico en Punta Pereira (Colonia, Uruguay) metodología aplicada y principales resultados para el conocimiento de la prehistoria regional. *Revista Arqueología Pública: Revista eletrônica do Laboratòrio de Arqueologia Pública de Unicamp,* 7 (2) 87-105 ISSN-e 2237-8294.

Carney, Judith.
2013. Seeds of Memory: Botanical Legacies of the African Diaspora. *African ethnobotany in the Americas*. Springer, 13-35.

Carvalho Neto, Paulo de.
1955. *La obra afro-uruguaya de Ildefonso Pereda Valdes.* Ensayo de crítica de Antropología cultural. Impresora Libertad, Montevideo.

Carvalho Neto, Paulo de.
1965. *El negro uruguayo (hasta la abolición).* Editorial Universitaria, Quito.

Ceruti, Carlos.
2012. Esclavos negros en Santa Fe la Vieja. *Anuario de Arqueología*, vol. 4:29-37. Argentina.

Ceruti, Carlos

2013. ¡Hay un batracio en mi sopa! Un motivo tradicional del Golfo de Guinea (África) en la cerámica de Santa Fé La Vieja, Argentina. *Revista del Centro de Estudios de Arqueología Histórica Teoría y práctica de la arqueología histórica latinoamericana*, año II, vol. 2, ISSN: 2250-866X.

Ceruti, Carlos Natalio

2014. Artefactos de uso diario representados en la Colección Cerámica del Arroyo Leyes: su empleo en la determinación de cronología. *Revista del Museo de Antropología*, 7, (2) 243-254.

Chavez, Luciana

S/f. La población afro y afromestiza en la ciudad de San Miguel de Tucumán durante el Período Colonial (1565-1770). Un aporte desde la Arqueología Histórica. Tesina de Grado, Universidad Nacional de Tucumán, Tucumán, Argentina.

Chagas, Karla, Natalia Stalla y Alex Borucki.

2012. capitulo III: Uruguay. En *Huellas e Identidades: sitios de memoria y cultura vivas de los afrodescendientes.* UNESCO, tomo I. Montevideo, Uruguay. ISBN 978-92-9089-182-6.

Chagas, Carla y Natalia Stalla.

2019. El "Caserío de Negros". En *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay.* Ana Frega et al. (ed.) Mides y FHCE, Montevideo. ISBN: 978-9974-0-1741-2.

Chodoronek, Michael.

2013. Colonoware and Culture: The Changing Interpretation of 17th Century Ceramic Traditions in the South Eastern United States: An Overview of Current Thought and History. revista *Nebraska Anthropologist*. 28: 57-70.

Clarke, David L.

1968. *Analytical Archaeology*. Routledge Library, vol.13. Nueva York, EE.UU.

Corzo La Rosa, Gabino.

2003. *Runaway Slave settlements in Cuba: resistance and repression.* University of Carolina Press, Chapel Hill.

Corzo La Rosa, Gabino.

2005. Os espacos da resistencia escrava em Cuba. En: Funari, P. P. A; Orser, C. E. Jr; Schiavetto, S. N. O. (eds.). *Identidades, discursos e poder: estudos da Arqueología Contemporánea*. Annablume/Fapesp, Sao Paulo. pp. 45-58.

Costa Teles, Luciano Everton.
2012. Um olhar sobre a historiografia africana e afro-brasileira. *Revista Historia Hoje*, 1, 1: 239-252.

Criado Boado, Felipe.

1996a. Hacia un modelo integrado de investigación y gestión del Patrimonio Histórico: la cadena interpretativa como propuesta. En *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, N° 16: 73 - 78.

Criado Boado, Felipe.

1996b. La arqueología del Paisaje como programa de gestión integral del patrimonio arqueológico. En *PH: Boletín del Instituto Andaluz del Patrimonio Histórico*, Nº 14: 15-19. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=3007567. ISSN 1136-1867.

Criado-Boado, Felipe, y Matilde González-Méndez.

1994. Conservación arqueológica. Reflexión y debate sobre teoría y práctica. En Conservación arqueológica, reflexión y debate sobre teoría y práctica. Ed. *Cuadernos,* 58-76. Jeres, España.

Criado Boado, Felipe; y David Barreiro Barrero.

2013. El patrimonio era otra cosa. *Estudios Atacameños: arqueología y antropología surandinas*, 45: 5-18, ISSN 0716-0925, ISSN-e 0718-1043. https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=6866114.

Curbelo, Carmen y Elizabeth Onega.

2005. "El caserio de los Negros" investigación arqueológica del contacto afro-americano. En Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente. *Primera entrega de las Actas del Seminario realizado en FHCE* los días 8, 9 y 10 de 2013. Compiladores Bentancur, Borucki y Frega. Tomo II ed. FHCE. Montevideo, Uruguay.

de María, Isidoro.
1892. *Páginas Históricas de la República Oriental del Uruguay desde la época del coloniaje*. Colección de documentos inéditos. Colección Arredondo, Montevideo, Uruguay.

de María, Isidoro.
1957. Capitulo: Caserío de los Negros 1787 - 1816. En *Montevideo antiguo. Tradiciones y recuerdos,* tomo II, ed. Ministerio de Educación y Cultura, Montevideo, reedición del original de 1887.

de María, Isidoro.
1976. Montevideo Antiguo. Tradiciones y Recuerdos. tomo II. Biblioteca Artigas. Montevideo.

de Molina, Jacinto Ventura

1832. *Colección de tres volúmenes manuscritos*. Ed. Imprenta de la Caridad 1828-1834.

Dias Antunes, Luis F.
2007. O Rio da Prata e África oriental: negocios de escravos e prata (1796? 1806). *IV Jornadas Uruguayas de Historia Económica,* AUDHE. Montevideo, Uruguay.

Edwards, J. D.
2006. Creole architecture: a comparative analyses of upper and lower Lousiana and Saint Domingue. *International Journal of Historical Archaeology,* (10):3, 241-271.

Epperson, T. W.
2004. Critical race theory and the archaeology of the African diaspora. *Historical Archaeology*, 38 (1): 101-108.

Farnsworth, P.
2001. Negroe houses built of stone besides others watl'd & plastered: the creation of Bahamian tradition. En *Island Lives: Historical Archaeologies of the Caribbean*. Editado por Farnsworth P., University of Alabama Press, p. 234-271.

Tuscaloosa, EE.UU.

Ferguson, L.
1991. Struggling with pots in colonial South Carolina. En *The Archaeolog y of Inequality, editado por* Mcguire, R. H.; Painter, R. ed. Blackwell, p. 28-39. Oxford, Reino Unido.

Ferguson L.
1992. *Uncommon Ground: Archaeology and Colonial African America, 1650-1800.* Smithsonian Inst, Pres, Washington, DC, EE.UU.

Ferro, M.
2004. Sobre o tráfico e a escravidão. En *O livro negro do colonialismo,* editado por Ferro, M., ed. Ediouro, p. 118-135. Rio de Janeiro, Brasil.

Frank, Zephyr y Whitney Berry.
2010. The Slave Market in Rio de Janeiro circa 1869: Context, Movement and Social Experience. *Journal of Latin American Geography*, Vol. 9, No. 3, pp. 85-110. http://www.jstor.org/stable/25765334 Accedido: 11-08-2017.

Frega, Ana; Alex Borucki, Karla Chagas y Natalia Stalla.
2007. Esclavitud y abolición en el Río de la Plata en tiempos de revolución y república. *En Memoria del Simposio Internacional "La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias"*. ed. UNESCO. 115-147, Montevideo, Uruguay.

Freyre, Gilberto.
2003. Casa Grande y Senzala: formacao da familia brasileira sob o regime da economia patriarcal. Ed. Global, 48° ed. San Pablo, Brasil.

Funari, Pedro Paulo.

1991. A Arqueologia e a cultura africana nas Américas. *Estudos Ibero-Americanos. PUCRSs/e*, 17 (2): 61-71. Brasil.

Funari, Pedro Pablo Abreu.

1993. *Memoria historica e cultura material*. Revista brasileña de Historia, 13 (25/26): 17-31 Sao Paulo, Brasil.

Funari, Pedro Pablo Abreu

1998. O estudo arqueologico de Palmares e a sociedade brasileira. *Revista do Centro de Estudos Africanos.* 20-21, 93-103, Sao Paulo, Brasil.

Funari, Pedro Pablo.
2007. The archaeological study of the African Diaspora in Brazil. En *Archaeology of Atlantic Africa and the African Diaspora, editado por* Ogundiran, A.; Falola, T., Indiana University Press, 355-371. Bloomington, EE.UU.

Funari, Pedro Paulo y Aline Vieira de Carvalho.

2005. O patrimônio em uma perspectiva crítica: o caso do Quilombo dos Palmares. *Dialogos,* 9, 1, 33-47.

Funari, Pedro Paulo A. y Lucio Menezes Ferreira.

2016. Historical archaeology outlook: A Latin American perspective. *Historical Archaeology*, 50(3):100–110.

Foucault, Michel.

2002. Vigilar y Castigar. Nacimiento de la prisión. Ed. Siglo XXI, 1er eds., 314: Buenos Aires, Argentina.

Garcia-Piquer, Albert y Assumpció Vila-Mitjá.

2016. Prefacie: What do we mean by violence in prehistory? *Beyond war. Archaeological approaches to Violence,* editado por Garcia-Piquer, Albert y Assumpció Vila-Mitjá, pp. ix-xx. Cambridge Scholars publishing: ISBN (10): 1-4438-9080-4

Gascue, Andres; Irina Capdepont, Laura del Puerto, Hugo Inda, Aparicio Arcaus, Gonzalo Figueiro.

2011. Medidas correctoras del impacto arqueológico. *En: Estudio de impacto arqueológico y cultural del proyecto construcción de una fábrica de celulosa y planta de energía eléctrica. Punta Pereira, Conchillas, Departamento de Colonia,* compiladores Laura Brum y Antonio Lezama. ed. FHCE, Montevideo.

Geymonat, Jacqueline,
S/f. Informe sobre la Estancia «Calera de las Huérfanas». Mimeo

Goldberg, Marta, B.
1976. "La población negra y mulata de Buenos Aires". En *Desarrollo Económico,* vol. 16, (61), pp. 75-99. Buenos Aires, Argentina.

Goldberg, Marta.
2012.. Plaza San Martín y Parque Lezama. *En: Huellas e identidades. Sitios de Memoria y culturas vivas de los afrodescendientes en Argentina, Paraguay y Uruguay, tomo 1.* Ed. UNESCO, pp. 30-37, Montevideo, Uruguay.

González Méndez, Matilde.
2000. Memoria, Historia y Patrimonio: hacia una concepción social del patrimonio. *Trabajos de Prehistoria*, 57 (2), pp. 9-20. http://tp.revistas.csic.es.

Gosselain, Olivier P.
2000. Materializing identities: an african perspective. En: *Journal of Archaeological method and theory,* vol 7, n°3 (Ethnoarchaeology), pp 187-217. Ed. Springer

Guimarães, Carlos Magno; Camila Fernandes de Morais; y Luísa de Assis Roedel.
2015. Slavery, Conflicts, and Archaeology in Eighteenth-Century Minas Gerais, Brazil. En *Current Perspectives on the Archaeology of African Slavery in Latin America,* editores: Pedro Paulo A. Funari y Charles E. Orser Jr. Springer, 61-77, New York.

Harris, Edward.
1991. *Principios de estratigrafía arqueológica.* Critica. Barcelona, España.

Hauser, Mark W. y Douglas V. Armstrong.
2012. The archaeology of not being governed: A counterpoint to a history of settlement of two colonies in the eastern Caribbean. *Journal of Social Archaeology*, 12 (3) 310–333. DOI: 10.1177/1469605312443940. http://jsa.sagepub.com/content/12/3/310

Hauser, M. W.; Descantes, C.; Glascok, M. D.
2008. Locating enslaved craft production: chemical analysis eighteenth-century Jamaican Pottery. *Journal of Caribbean Archaeology*, (2): p. 123-148,.

Herrera Malatesta, Eduardo.
2014. Notas para una arqueología de la presencia africana en Venezuela. Primera

aproximación a una reflexión teórica-metodológica. *Nuestro Sur*, vol. 5 (8): 59-71. Caracas, Venezuela.

Intendencia Departamental de Montevideo (IM).
2013. Informe: relevamiento y diagnóstico integral. Plan de Mejoramiento de Barrios - PIAI, proyecto Mejoramiento integral del Área piloto La Paloma, Montevideo. Ed. Intendencia de Montevideo. copias en la IM.

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios).
1965. Carta Internacional sobre la Conservación y la Restauración de Monumentos y de Conjuntos Histórico-Artísticos. Ed. IIº Congreso Internacional de Arquitectos y Técnicos de Monumentos Históricos de 1964. Venecia. Aprobada por ICOMOS en 1965.

ICOMOS (Consejo Internacional de Monumentos y Sitios).
1990. Carta Internacional para la Gestión del Patrimonio Arqueológico

Isola, Ema.
1975. *La esclavitud en el Uruguay. Desde sus comienzos hasta su extinción (1743 - 1852)*. Ed. Comisión Nacional de Homenaje del Sesquicentenario de los Hechos Históricos de 1825, Montevideo, Uruguay.

Joseph, J.W.
2011. "... All of Cross"—African Potters, Marks, and Meanings in the Folk Pottery of the Edgefield District, South Caroli. *Historical Archaeology,* vol. 45(2), 134-155. http://www.jstor.org/stable/23070092. accedido el 11-08-2017.

Jacobs, Jack.
2019. Colonial Williamsburg embarks on two-year study of African American pottery. *The Virginia Gazette*. 08 de noviembre.

Kenyon, Kathleen.
1952. *Beginning in Archaeology*. (1952). Phoenix House, Londres.

Knight, Frederick.
2010. *Working the Diaspora: the impact of African Labor on the Anglo-American World, 1650-1850*, New York University Press. New York, EE.UU.

Lalouf, A., Santos, G. y A. Buch
2008. Los depósitos de esclavos como artefactos de funcionamiento múltiple:

comercial, fiscal, sanitaria, de almacenamiento, de aclimatación, de valorización (América siglos XVI-XIX). *Ponencia presentada en VII Jornadas Latinoamericanas de Estudios Sociales de la Ciencia y Tecnología-ESOCITE*, Río de Janeiro, Brasil.

Landa, Carlos y Nicolás Ciarlo.

2016. Arqueología histórica: especificidades del campo y problemáticas de estudio en Argentina. *Revista del Departamento de Ciencias Antropológicas, Que haceres*, n°3, 96-120, ISSN 2408-4301.

Leone, Mark. P.; Parker B. Potter; y Paul A. Shackel.

1987. Toward a critical Archaeology. *En Current Anthropology,* vol 28 (3), 283-302.

Krebs, Magdalena y Klaus Schimidt-Hebbel

1999. Patrimonio cultural: Aspectos económicos y políticas de protección. En *Perspectivas en Política, Economía y Gestión*, 2 (2): 207-45.

Leone, Mark P.
1999. Setting some terms for Historical Archaeologies of Capitalism. En *Historical archaeologies of Capitalism, e*ditado por Mark P. Leone y Parker B. Potter Jr, Springer Science, 3 - 20. New York, EE.UU.

López, Luis Francisco.
2007. Los invisibles del Real de Minas. Reflexiones y propuestas en tono al sitio arqueológico de Nóvita Viejo, Alto San Juan – Chocó (Colombia). Siglos XVIII – XIX. *Revista do Museo de Arqueología e Etnología*, vol. 17: 391-217. São Paulo, Brasil.

López Mazz, José María.
2016. Capitulo 4: Archaeological approaches to violence in Uruguay. *Beyond war. Archaeological approaches to Violence,* editado por Garcia-Piquer, Albert y Assumpció Vila-Mitjá. Cambridge Scholars publishing, 69-92. ISBN (10): 1-4438-9080-4.

López Mazz, José María; Carlos Marín Suárez; Juan Martín Dabezies Damboriarena; y Carlos Tejerizo García.

2020. Arqueología de la esclavitud africana en la frontera uruguayo-brasileña: el caso de la Estancia de los Correa (Rocha, Uruguay). *Arqueología* 26(2) mayo-agosto: 181-201

López Mazz,José María.; Carmen Curbelo y Elizabeth Onega.
2004. *Estudio de mitigación de impacto arqueológico en la traza del Gasoducto Buenos Aires-Montevideo.* Udelar, Bellas Artes, Montevideo.pp.15.

Lovejoy, Paul E.
1983. *Transformations in slavery. A history of slavery in Africa.* colección African Studies Series. Cambridge University press, 36. Gran Bretaña. ISBN 0521243696.

Machado, Adilbênia Freire

2014. Filosofia africana para descolonizar olhares: perspectivas para o ensino das relações étnico-raciais. En *Tear: Revista de Educação, Ciência e Tecnologia Canoas*, v.3, n.1,

Mannix, Daniel P. y Malcom Cowley.
1968. Historia de la trata de negros. Madrid, taller gráficos Montaña.

Mantilla Oliveros, Caterina
2013a. Transformações na paisagem cultural contemporânea de uma povoação de origem quilombola na costa norte da Colômbia. San Basilio de Palenque, séculos XIX e XX. *In Objetos da Escravidão: abordagens sobre a cultura material da escravidão e seu legado*, editado por Agostini, C., Editora 7Letras, pp.12-105. Rio de Janeiro, Brasil.

Mantilla Oliveros, Johana Caterina.
2016. Arqueología y comunidades negras en América del Sur. Problemas y Perspectivas. *Vestigios – Revista Latino-Americana de Arqueologia Histórica,* 10 (1). ISSN (online) 2316-9699

Mañana-Borrazás, Patricia; Rebeca Blanco-Rotea; Xurxo M. Ayán-Vila.
2002. Arqueotectura 1: Bases teórico-metodológicas para una Arqueología de la Arquitectura. *En TAPA 25*. *Ed. Laboratorio de Patrimonio, Paleoambiente y Paisaxe*. Santiago de Compostela, España, ISSN: 1597-5357.

Martínez, Laura.
2019. El tráfico esclavista y el comercio de esclavizados hacia y en el río de la Plata (siglo XVI - XIX). En *Historia de la población africana y afrodescendiente en Uruguay,* editado por Ana Frega et al., ed Mides y FHCE, Montevideo. isbn: 978-9974-0-1741-2.

Martinez Montero, Homero.
1940a. La Esclavitud en el Uruguay. (Contribución a su estudio histórico-social). capitulo I. En *Revista Nacional de literatura, arte y ciencia*, agosto de 1940. Año III, N°32. Montevideo, Uruguay.

Martínez Montero, Homero.
1941c. La Esclavitud en el Uruguay. (Contribución a su estudio histórico-social). capitulo III. En *Revista Nacional de literatura, arte y ciencia,* setiembre de 1941. Año IV, N°45. Montevideo, Uruguay.

Martínez Montero, Homero.
1942d. La Esclavitud en el Uruguay. (Contribución a su estudio histórico-social). capitulo I, II, III y IV. En *Revista Nacional de literatura, arte y ciencia*, agosto de 1942. Año V, N°57. Montevideo, Uruguay.

Martínez Montero, Homero.
1945. La Esclavitud en el Uruguay. (Contribución a su estudio histórico-social). capitulo II. En *Revista Nacional de literatura, arte y ciencia,* setiembre de 1945. Año IV, N°45. Montevideo, Uruguay,

Mata, Virginia; Yohanna Arruabarrena y Alejandra Ottati.
2019. Desenterrando Intimidad. Vestigios de la vida cotidiana en una esquina de la Ciudad Vieja. En *Patrimonio, Revista de la Comisión de Patrimonio.* Ed. MEC, n°6. Montevideo, Uruguay.

McGuire, Randall H.
1993. Archaeology and Marxism. En *Archaeological Method and Theory,* Springer, vol. 5, pp. 101-157.

McGuire, Randall H; y Paynter, R. (eds.)
1991. The Archaeology of Inequality. Oxford: Blackwell.

Medina, Rebeca.
2012. Manzanas y estancias jesuíticas en Córdoba. *En: Huellas e identidades. Sitios de Memoria y culturas vivas de los afrodescendientes en Argentina, Paraguay y Uruguay, tomo I*. Ed. UNESCO, pp. 38-58, Montevideo, Uruguay.

Mellafe, Rolando.
1964. *La esclavitud en Hispanoamérica*. Editorial Universitaria de Buenos Aires (EUDEBA). Buenos Aires, Argentina.

Mellafe, Rolando.
1973. *Breve historia de la esclavitud negra en América Latina*. Editado por la Secretaría de Educación Pública. México DF, México.

Menezes Ferreira, Lucio

2009. Arqueologuia da escravidao e arqueologia pública: algumas interfaces. *Vestigios-Revista Latino-americana de Arqueología Histórica,* 3 (1). ISSN: 1981 - 5875.

Menezes Ferreira, Lucio
2009. capitulo 13: Sobre o conceito de arqueologia da diáspora africana. *Metis. historia &*
cultura, 8 (16): 267-275.

Menezes Ferreira, Lucio
2019. Archaeology Also Dances: African Diaspora and Spiritual Practices at the Beef Jerky Plantations in Pelotas, Southern Brazil. En *Conferencia Unfree Memories: Slavery, Materiality, and Public Space in the Atlantic World.* Universidad Rutgers. 22 de febrero, New Jersey, EE.UU.

Miller, D.; Tilley, C (eds.)
1984. Ideology, Power and Prehistory. Cambridge: Cambridge University Press.

Millot, Julio y Magdalena Bertino.

1991. *Historia Económica del Uruguay,* tomo I, parte I. Ed. Fundación de Cultura Universitaria. Montevideo, Uruguay.

Ministerio de Educación y Cultura.
2007. Resolución 176/007, Comisión de Patrimonio Cultural de la Nación, 22 marzo 2007.

Molinari, Diego Luis.

1944. *La trata de negros. Datos para su estudio en el río de la Plata.* 2da edición UBA, Facultad de Ciencias Económicas. Buenos Aires, Argentina.

Montaño, Oscar.
2001. *Yeninyanya (Umkhonto II): Historia de los afrouruguayos.* ed. Mundo Afro.

Montevideo, Uruguay.

Montaño, Oscar

2007. Rituales africanos en el Uruguay del siglo XXI. En *Memoria del Simposio Internacional "La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias",* editado por UNESCO. 185-218. Montevideo, Uruguay.

Montaño Gonzáez, Oscar.

2021. Brevario de Historia Afrouruguaya. Orígenes del Candombe 1800-1900. Ed. Parentesis. Montevideo, Uruguay. ISBN: 978-9974-8545-5-0.

Morgan, Kenneth.
2016. *Cuatro siglos de esclavitud trasatlántica.* Traducido por Carme Castells. ed. Critica. Barcelona, España.

Newson, Linda A. y Minchin, Susie.
2007. Diets, Food Supplies and the African Slave Trade in Early Seventeenth-Century Spanish America. *The Americas*, Vol. 63 (4): 517-550. http://www.jstor.org/stable/4491298 Accedido: 14-08-2017.

Nora, Pierre.
2008. Los lugares de Memoria. Ed Trilce. Montevideo, Uruguay.

Nwokeji, G. U.; ELTIS, D.
2002. The roots of African Diaspora: methodological considerations in the analysis of names in the liberated African Registers of Sierra Leone and Havana. *History in Africa*, (29): 365-379.

Onega, Elizabeth., y Carmen Curbelo.
2004. "El Caserío de los Negros, recuperación de la memoría de una minoría étnica de Uruguay". En *X Congreso de Arqueologia Uruguaya realizado en 2001*, editado por B. Beovide, I. Barreto, y C. Curbelo, Asociación Uruguaya de Arqueología, 13-23. Montevideo, Uruguay.

Orser Jr., Charles E.
2005. Network Theory and the Archaeology of Modern History. *Global Archaeological theory. Contextual Voices and Contemporary Thoughts,* editor Pedro Paulo Funari, Andrés Zarankin y Emily Stovel. 77-97. New York, EE.UU.

Osório, Helen.
2004. Esclavos en la Frontera: padrones de la esclavitud africana en Río Grande del Sur, 1765-1825. En *Estudios sobre la cultura afro-rioplatense. Historia y presente. Tomo I. Primera entrega de las Actas del Seminario realizado en FHCE los días 8, 9 y 10 de 2013.* Compiladores Bentancur, Borucki y Frega. Ed. FHCE.

Osório, Helen.
2014. Continuidades: estruturas agrárias e o trânsito na fronteira luso-espanhola na américa meridional. *Revista Complutense de Historia de América*, vol. 40, 93-112. Madrid, España.

Palermo, Eduardo R.
2006. Afro-uruguayos: sus caminos en la historia. S/E.

Palermo, Eduardo R.
2008. Cautivos en las estancias de la frontera uruguayo – brasileña. Ed. *Mundo Agrario,* 9 (17). La Plata, Argentina.

Parcero Oubiña, César; Méndez Fernández, Fidel.

1999. El registro de la información en intervenciones arqueológicas. Ed. revista *CAPA 9*, Universidade de Santiago de Compostela, Santiago de Compostela, España.

Parker Pearson, M.; Richards, S. C.
1994a. Ordering the world: perceptions of Architecture, Space and Time. En Parker Pearson, M.; Richards, C. (eds.). Architecture and Order. Approaches to Social Space: 1-37. London: Routledge.

Parker Pearson, M.; Richards, S. C.
1994b. Architecture and order: spatial representation and Archaeology. En Parker Pearson, M.; Richards, S. C. (eds.). Architecture and Order. Approaches to Social Space: 38-72. London: Routledge.

Pereda Valdes, Ildefonso.

1937. *El Negro rioplatense y otros ensayos*. Ed. Claudio Garcia y Cia. Montevideo, Uruguay.

Pereda Valdes, Ildefonso.
1965. El Negro en el Uruguay. Pasado y Presente. Ed. *Revista del Instituto Histórico y geográfico del Uruguay,* XXV. Montevideo, Uruguay

Pernety, Dom Antoine-Joseph.

1770. *Histoire de un voyage aux isles malouines, fait en 1763-1764 avec observations sur le detroit de magellan et sur les patagons,* tomo II. Ed. Le Breton. Paris, Francia.

Petit Muñoz, Eugenio; Narancio, Edmundo M.; Traibel, José M.

1947. La Condición Jurídica, Social, Económica y Política de los negros durante el coloniaje en la Banda Oriental. Montevideo, talleres Gráficos "33" S. A., *Vol. I. (1° Parte). Montevideo, Uruguay.*

Picotti, Dina.

2012. Capilla de los Negros. *En: Huellas e identidades. Sitios de Memoria y culturas vivas de los afrodescendientes en Argentina, Paraguay y Uruguay, tomo 1.* Ed. UNESCO, pp. 12-29, Montevideo, Uruguay.

Pollero Beheregaray, Raquel.
2013. Historia demográfica de Montevideo y su campaña (1757-1860). Tesis doctoral. Facultad de Ciencias Sociales, UdelaR. Montevideo, Uruguay. ISBN: 978-9974-8470-8-8.

Porzecanski, Teresa.
2007. Religiones afro-uruguayas: aspectos del trance en la Umbanda blanca. En *Memoria del Simposio Internacional "La Ruta del Esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias"*. ed. UNESCO: 173-184. Montevideo, Uruguay.

Prado Soares, Inés Virginia; Funari, Pedro Paulo.

2014. Arqueologia da resistencia e direitos humanos. Arqueologia da resistencia e direitos huamnos. Ed. *Revista Evocati.* vol. 2014: 1-7.

Rama, Carlos M.

1967. *Los afrouruguayos: libro de bolsillo.* Ed. El siglo ilustrado. Montevideo, Urugua.

Ramose, Mogobe B.

2002.. A ética do ubuntu. Traducida por Éder Carvalho Wen: The ethics of ubuntu.

En: COETZEE, Peter H.; ROUX, Abraham P.J. (eds). *The African Philosophy Reader*. New York: Routledge, p. 324-330.

Rilla, José.

2008. Prologo. Historia en segundo grado. *En Pierre Nora y los lugares de Memoria.* Ed. Trilce. Montevideo, Uruguay.

Saint-Hilaire, A. de,
1887. *Voyage a Rio-Grande do Sul (Brésil)*. Ed. Libraire- Éditeur. Orléans, Francia.

Sala de Touron, Lucia; Nelson de la Torre y Julio C. Rodríguez.

1967. *Estructura económico-social de la colonia.* Ed. Pueblos Unidos. Montevideo, Uruguay.

Schávelzon, Daniel.
2003. *Buenos Aires Negra: arqueología de una ciudad silenciada.* Ediciones Emecé. Buenos Aires, Argentina.

Schávelzon, Daniel.
2013. De cerveza y esclavos en Buenos Aires: el mercado negrero de retiro debajo de la
fábrica Bieckert. *Revista Teoría y Práctica de la Arqueología Histórica Latinoamericana.* Año II, Vol. 2:37-47.

Studer, Elena F. S. de.
1958. *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII.* Ed. Departamento editorial UBA. Buenos Aires, Argentina.

Schiaffino, Rafael.
1927. *Historia de la Medicina en el Uruguay.* tomo I. Ed. El Siglo Ilustrado. Montevideo, Uruguay.

Schiaffino, Rafael.
1937. *Historia de la Medicina en el Uruguay.* tomo II. Ed. El Siglo Ilustrado. Montevideo, Uruguay.

Schiaffino, Rafael.
1952. *Historia de la Medicina en el Uruguay.* tomo III. Ed. El Siglo Ilustrado. Montevideo, Uruguay.

Silva Santos y Luís Cláudio Pereira Symanski.
2019. Arqueologia e História. En *Arqueologia e história da cultura material na África e na diáspora africana.* Editado por Vanicléia Silva Santos, Luís Cláudio Pereira Symanski y Augustin Holl. Ed. Brazil Publishing, pp. 460, Curitiba, Brasil.

Singleton, Theresa A.
1995. The Archaeology of Slavery in north America. *Annu. Rev. Anthropol,* 24:119-40.

Singleton, T.; Souza, M. A. T. de.
2009. Archaeologies of African Diaspora: Brazil, Cuba, and United States. En *International Handbook of Historical Archaeology.* editado por Majewski, T.; Gaimster, D, Springer, 449-469. New York, EE.UU.

South, Stanley.
1977. *Method and Theory in Historical Archeology*. Ed. Academi Press, London.

Sperling, Christopher I.
2007. Agriculture and Slavery in Prince George's County, Maryland. EE.UU. [Recurso online: http://www.diaspora.uiuc.edu/news0307/news0307.html]. Accedido 15/08/2017.

Studer, Elena F. de.
1958. *La trata de negros en el Río de la Plata durante el siglo XVIII*. Editorial de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Suárez Peña, LIno.

1924. *Apuntes y datos referentes a la raza negra en los comienzos de su vida en esta parte del Plata.* s/e. Visto en el Museo Quai Branly de Paris.

Suaza, María Angélica.
2015. Archaeology of Slavery in the Province of Neiva, Colombia. En *Current Perspectives on the Archaeology of African slavery in Latinamerica*. Editores Funari, P.P y Orser C. Jr., Springer, 23-44. New York. EE.UU.

Symanski, Luís Cláudio P.
2012. The Place of Strategy and the Spaces of Tactics: Structures, Artifacts, and Power Relations on Sugar Plantations of West Brazil. En C*urrent research in south american historical archaeology,* vol. 46 (3), pp. 124-148.

Symanski, Luís Cláudio P. y Flavio Dos Santos Gomes.
2016. Iron Cosmology, slavery and social control: the materiality of rebellion in the cofee plantations of the Paraíba valley, southeastern Brazil. Ed. *Journal of african diaspora archaeology & heritage: v*ol. 5 (2), July, 174–197.

Tempels, Placide

1998. Ontologia Bantu. *capitulo 2: O comportamento dos bantus: ele se concentra em um único valor: a força vital.* Traducido por Marcos Carvalho Lopes. En African Philosophy de Emmanuel Chuckwudi Eze. http://www.aequatoria.be/tempels/FTLovania.htm. O

Thul Charbonnier, Florencia.

2014. Coerción y relaciones de trabajo en el Montevideo independiente : 1829-1842. Tesis de maestría. Universidad de la República, Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Montevideo, Uruguay.

Torres De Souza, Marcos André.
2011. A vida escrava portas adentro: uma incursão as senzalas o Engenho de São Joaquim, Goiás, Século XIX. *Revista Maracanan,* 7 (7). DOI:10.12957/revmar.2011.12895

Torres De Souza, Marcos André y Camilla Agostini.

2012. Body marks, pots, and pipes: some correlations between African scarifications and pottery decoration in Eighteenth and Nineteenth Century Brazil. En C*urrent research in south american historical archaeology,* 46 (3): 102-123.

Trigger, Bruce G.
1992. *Historia del Pensamiento Arqueológico.* Ed. Critica, Barcelona.

Trigger, Bruce G.
1994. The Coming of Age of the History of Archaeology. *Journal of Archaeological Research*, Vol. 2 (1), 113-136.

UNESCO.
2007. *Memoria del Simposio. La ruta del esclavo en el Río de la Plata: su historia y sus consecuencias.* Ed. UNESCO e Intendencia de Montevideo. Montevideo, Uruguay.

UNESCO.
2012. *Huellas e identidades. Sitios de Memoria y culturas vivas de los afrodescendientes. Argentina, Paraguay y Uruguay.* Tomo I Ed. UNESCO. ISBN 978-92-9089-182-6

Villarmarzo, Eugenia.
2018. Gestioón Integral del Patrimonio Arqueológico costero. Investigación y extensión en dos casos de estudio: Parque Nacional Cabo Polonio y Paisaje Protegido Lagna de Rocha (Uruguay). Tesis de Doctorado, Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

Voeks, Robert y John Rashford.
2013. Introducción. *African ethnobotany in the Americas*. Ed.Springer, 1-432.

Wheeler, Mortimer.
1979. *Arqueología de Campo.* Traducido por José Luis Lorenzo, 2da reimpresión, Fondo de Cultura Económica, México DF, México.

Young, A. L.; Andrews S. C.; Carr, P. J.; McBride, K. A.; McBride, W. S.; Pollack, D.
1995. Ceramics and slave lifeways at locust grove plantation. *Historical Archaeology in Kentucky. Frankfort: Kentucky Heritage Council,* p. 253-264.

Zorzi, Flavia y Peter Davey.
2011. Descripción del conjunto de pipas halladas en el sitio Bolívar 373. En *Temas y problemas de la Arqueología Histórica.* Editado por Ramos, M. et al., ed. Universidad Nacional de Luján, tomo II: 203-213. Buenos Aires, Argentina ISBN: 978-987-27349-2-3.

Zorzi, Flavia; y Daniel Schávelzon.
2015. Terracotta Pipes with Triangular Engravings. Ed. *African Diaspora Archaeology Newsletter,* 15 (1). ISSN: 1 9 3 3 - 8 6 5 1 .

Fuentes de información.

Intendencia Departamental de Montevideo.

S/F. Información Georeferenciada del Departamento de Montevideo. Página web: https://sig.montevideo.gub.uy/ Accedido en setiembre de 2018.

Intendencia Departamental de Montevideo
S/F. Índice Fotográfico Obra Plana Museo Histórico Cabildo de Montevideo. https://cabildo.montevideo.gub.uy/. Accedido en octubre del 2018.

Base de datos Viajes.
2009. Viajes: base de datos del tráfico trasatlántico de esclavos. http://www.slavevoyages.org. Accedido setiembre 10 de 2018.

Grupo de Arquelogía de la Esclavitud.
2018. Base de datos generada del sitios Caserío de la Real Compañía de Filipiinas. Creada por esta investigación. Inédita.